

A man with extensive tattoos is shown from the chest up, playing a purple bass guitar. He is wearing a white shirt that is unbuttoned at the top. The background is dark and moody. The text 'LIBROS DEL CIELO' is in the top right, 'Deep' is in the center in a large white script, 'Kylie Scott' is at the bottom in a large white serif font, and '«STAGE DIVE #4»' is at the bottom right in a smaller white serif font.

LIBROS DEL
CIELO

Deep

Kylie Scott

«STAGE
DIVE #4»



Deep (Stage Dive #4)

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprando su libro.

2

También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.

¡Disfruta de la lectura!



Kylie Scott

Deep (Stage Dive #4)

Staff

Annie D
florbarbero
Ivy Walker

MODERADORAS

Leii S.
NnancyC

Noelle
Paltonika
Vanessa Farrow

TRADUCTORAS

Anty
Janira
Val_17
Idy
CamShaaw
Jasiel Odair
Fany Stgo.
Jeyly Carstairs
Pachi Reed15
Mel Cipriano

Adriana Tate
Adreeapaz
Sandry
Jadasa
Vani
Miry GPE
Clara Markov
MaJo Villa
Alessandra Wilde
Lauu LR
Dannygonzal

Mire
Luna West
Annie D
Ivy Walker
Florbarbero
Leii S.
Noelle
Paltonika
Vanessa Farrow
NnancyC

3

CORRECTORAS

Miry GPE
Anakaren
Sandry
Laurita PI
Eli Mirced

SammyD
Daniela Agrafojo
Florbarbero
Adriana Tate
Amélie.
NnancyC

itxi
Nana Maddox
Anty
Vanessa Farrow
Alessandra Wilde

LECTURA FINAL

Annie D
florbarbero

Ivy Walker
NnancyC
Noelle

Paltonika
Vanessa Farrow

DISEÑO

Snow

Kylie Scott



LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Deep (Stage Dive #4)

Índice

Sinopsis

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Epílogo

Agradecimientos

Sobre la autora

4



Kylie Scott



LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Deep (Stage Dive #4)

Sinopsis

No pierdas el ritmo con la cuarta y última novela éxito en ventas del USA Today, la serie Stage Dive de Kylie Scott.

Positivo. Con dos pequeñas líneas en una prueba de embarazo, todo en la ordinaria vida de Lizzy Rollins está a punto de cambiar para siempre. Y todo debido a un gran error que cometió en Las Vegas con Ben Nicholson, el irresistible y sexy bajista de Stage Dive. Así que, ¿qué si Ben es el único hombre que ha conocido que puede hacerla sentir completamente a salvo, apreciada y fuera de control por el deseo al mismo tiempo? Lizzy sabe que el hermoso estrella de rock no está buscando nada más permanente que un buen rato, sin importar cuanto ella desea que fuera diferente.

Ben sabe que Lizzy está fuera de los límites. Completa y totalmente. Ella es la hermanita de su mejor amigo ahora, y sin importar que tan caliente la química sea entre ellos, sin importar lo dulce y sexy que es ella, él no va a ir allí. Pero cuando Ben es forzado a mantener fuera de problemas a la única chica por la que siempre ha tenido una debilidad en La Ciudad del Pecado, rápidamente se da cuenta que lo que sucede en Las Vegas, no siempre se queda allí. Ahora él y Lizzie están conectados en la forma más intensa posible... pero ¿eso llevará a una conexión del corazón?

5

Stage Dive, #4

Kylie Scott



Deep (Stage Dive #4)

Como siempre, para Hugh.

6



Kylie Scott

Prólogo

Traducido por Val_17 & Idy

Corregido por Miry GPE

Positivo.

Volví a leer las instrucciones, haciendo mi mejor esfuerzo por aplanar las arrugas en el pedazo de papel con una sola mano. Dos líneas significaban positivo. Dos líneas se encontraban en la prueba. No, no era posible. Mi mirada se lanzó de ida y vuelta entre las dos, esperando que una cambiara. Sacudí la prueba y la giré hacia todos lados. Miré y miré, pero al igual que la primera que desestimé junto al lavabo, la respuesta seguía siendo la misma.

Positivo.

Estaba embarazada.

—Mierda.

7

La palabra hizo eco alrededor del pequeño cuarto de baño, rebotando en las paredes de azulejos blancos y resonando en mi cabeza. Esta mierda no debería estar pasándome. No rompí las leyes ni consumí drogas. No desde ese pequeño problema después de que papá se fue. Estudiaba duro por mi título en psicología y me comportaba bien. En su mayoría. Pero esas pulcras líneas rosadas permanecían llamativas y orgullosas en la pequeña ventanilla de la prueba de embarazo, mofándose de mí, la evidencia irrefutable incluso cuando entrecerré o crucé los ojos.

—Mierda.

Yo como la mamá de alguien. No.

¿Qué demonios iba a hacer?

Me senté en el borde de la bañera en mi ropa interior negra, cubierta con piel de gallina. En el exterior, una rama yerma se balanceaba dentro y fuera de mi vista, azotada por el viento. Más allá yacía el gris interminable de un cielo de febrero en Portland. A la mierda con todo. Todos mis planes y sueños, toda mi vida, cambió ante la marca en el estúpido palo de plástico. Solo tenía veintiún años, por el amor de Dios, ni siquiera tenía una relación.

Ben.

Deep (Stage Dive #4)

Oh, hombre. Apenas hablamos en meses, conmigo haciendo el mejor esfuerzo para evitar cualquier situación en la que él podría estar presente. Las cosas se volvieron un poco incómodas desde que lo eché sin sus pantalones de mi habitación de hotel en Las Vegas. Terminé con él. Se acabó. *Kaput*.

Mi útero, aparentemente, no concordaba.

Tuvimos sexo una vez. *Una vez*. Un secreto que hacía mucho tiempo decidí llevarme a la tumba. Seguro él nunca se lo diría a nadie. Pero aun así, su pene entró en mi vagina una sola vez, y lo vi ponerse el condón, maldita sea. Estuve extendida en la enorme cama California, temblando por la excitación, y él como que me sonrió. Había una calidez en sus ojos, amabilidad. Dada la evidente tensión atravesando su gran cuerpo, se veía tan extraño y aun así maravilloso. Nunca nadie me miró de esa manera, como si yo significara todo.

Una calidez indeseada llenó mi pecho ante el recuerdo. Pasó tanto tiempo desde que pensé en él con algo distinto a *ugh*.

De todos modos, al parecer alguien no hizo su trabajo en su turno en la fábrica de preservativos, y aquí estábamos. Embarazada. Me quedé mirando mis vaqueros ajustados, yaciendo descartados en el suelo. Claro, me cabrían. Podría subirme la cremallera hasta la mitad y el botón se encontraba fuera de discusión. La presión que infligían sobre mi vientre era un definitivo no.

8

Las cosas cambiaban tan rápido. Yo cambiaba.

Normalmente, tenía más cualidades en la parte trasera que en la delantera. Pero por primera vez en mi vida, realmente tenía encantos en la zona de los pechos. No tanto para conseguirme un trabajo en *Hooters* ni nada, pero aun así. Y por mucho que me gustaría creer que Dios finalmente contestó mis oraciones de la adolescencia, cuando añadías toda la evidencia, no era probable. Tenía una persona creciendo dentro de mí. Un pequeño bebé en forma de frijol hecho de partes iguales de él y yo.

Alucinante.

Sin embargo, lo que fuera a usar esta noche era la menor de mis preocupaciones. Si tan solo pudiera librarme de ir. Él estaría allí, todo su robusto metro noventa de estrella de rock. Solo la idea de verlo me sacudía, llenándome de nervios. Mi estómago se revolvió, las náuseas atravesándome. El vómito se precipitó, llenando mi garganta y dándome arcadas. Llegué al inodoro a tiempo para perder lo poco que comí en el almuerzo. Dos galletas Oreo y medio plátano, se iban, se iban... se fueron en un chorro caliente.

Asqueroso.

Gemí en voz alta y me limpié la boca con el dorso de la mano, tiré de la cadena y me tambaleé hacia el lavabo. Vaya. La chica en el espejo se veía espectacularmente espantosa, con el rostro demasiado pálido y el largo cabello

Deep (Stage Dive #4)

rubio colgando en desordenados mechones húmedos. Qué desastre. Ni siquiera me atreví a encontrar mis propios ojos.

No pensé en la prueba de embarazo que dejé caer hasta que me paré sobre ella. Mi talón presionó hacia abajo, triturándola por propia voluntad. El plástico se rompió y astilló, el ruido extrañamente satisfactorio. Terminé saltando, una y otra vez, pisoteando a la bastarda, golpeándola en el suelo de madera rayado. Dios, sí, las buenas vibras simplemente fluyeron. La primera prueba pronto tuvo el mismo destino. No paré hasta que jadeaba y solo quedaban restos en el suelo. Eso se sintió mucho mejor.

Así que quedé embarazada de una estrella de rock.

Gran cosa.

Respiré hondo. Está bien.

Manejaría esto como una adulta, me calmaría y hablaría con Ben. Fuimos amigos una vez. Algo así. Todavía podía hablar con él de algunas cosas. En concreto, cosas relacionadas a nuestra progenie que iba a llegar en, oh... más o menos unos siete meses.

Sí, podía, y lo haría.

Tan pronto como terminara de lanzar mi rabieta.

9



—Llegas tarde. Ven aquí —dijo mi hermana, Anne, agarrando mi mano y arrastrándome por la puerta. No que yo hubiera estado merodeando afuera, acechando y dudando. No mucho.

—Lo siento.

—Pensé que no ibas a venir. Otra vez. —Me dio un rápido y afectuoso apretón, entonces me quitó el abrigo de los hombros. Lo lanzó sobre una silla cercana ya rebosante de otras chaquetas—. Todo el mundo ya está aquí.

—Genial —murmuré.

Muy cierto, había una buena cantidad de ruido viniendo del multimillonario desván en Pearl District. Anne y yo no éramos adineradas. Más bien al contrario. Si no fuera porque me animó a postular para becas y me apoyó económicamente a pagar los libros, etcétera, nunca habría llegado a la universidad. Sin embargo, el año pasado, mi hermana normalmente sensata y moderada se encontró de alguna manera inmersa en la realeza del rock 'n' roll.

Deep (Stage Dive #4)

Lo sé, ¿verdad? Cómo sucedió todo, aún me confundía un poco. Entre nosotras, siempre interpreté el papel de la alegre. Cuando Anne se deprimía, me quedaba con ella para animarla, para llenar los espacios en las conversaciones y mantener la sonrisa a través de las desgracias. Pero ahí se encontraba ella, en lo alto de la vida y locamente enamorada, realmente feliz por primera vez en casi toda su vida. Era maravilloso.

Los detalles relativos a su torbellino romántico oscilaban de vagos a ninguno. Pero justo antes de Navidad, ella y Malcolm Ericson, el baterista de Stage Dive (la banda de rock más grande del mundo), se comprometieron. Ahora yo contaba como parte del séquito extendido de la banda. Para ser justos, me adoptaron con entusiasmo desde el principio. Eran buenas personas. Era solo que la idea de verlo a él me reducía a un tembloroso manojito de nervios con súper reforzadas habilidades para vomitar.

—Nunca adivinarás lo que pasó. —Anne enlazó su brazo con el mío, remolcándome hacia la mesa llena de gente.

Hacia mi condena.

Una multitud de cerca de siete personas se encontraban alrededor con bebidas en la mano, riendo y charlando. Creo que una canción de *The Nacional* se reproducía tranquilamente en el equipo de sonido. Las velas parpadeaban y pequeñas luces centelleantes colgaban por encima. Mi boca se hizo agua a pesar de mi estómago revuelto, con todos los deliciosos aromas de comida llenando el aire. Vaya, Anne y Mal realmente se lucieron para la celebración de su aniversario de bodas de dos meses. De repente, mis pantis negras y la túnica azul pálido (de un tejido suelto que de ninguna manera ceñía u obstaculizaba la cintura) parecía insuficiente. Aunque era difícil vestirse elegante con una bolsa de plástico en el bolsillo por si acaso necesitabas vomitar.

—¿Qué pasó? —pregunté, arrastrando los pies muy ligeramente.

Se inclinó y susurró teatralmente—: Ben trajo una cita.

Todo se detuvo. Y me refiero a todo. Mis pulmones, mis pies... todo.

Un destello de un ceño fruncido cruzó la cara de Anne. —¿Liz?

Parpadeé, volviendo lentamente a la vida. —¿Sí?

—¿Estás bien?

—Claro. Así que, um, ¿Ben trajo una cita?

—¿Puedes creerlo?

—No. —Realmente no podía. Mi cerebro se detuvo, al igual que todo lo demás. No se me ocurrió ninguna cita en mis planes para hablar con Ben esta noche.

Deep (Stage Dive #4)

—Lo sé. Hay una primera vez para todo, supongo. Todos están un poco sorprendidos, aunque ella parece bastante agradable.

—Pero Ben no tiene citas —dije, mi voz sonaba hueca de alguna manera, como si fuera un eco viniendo de lejos—. Ni siquiera cree en las relaciones de pareja.

Anne ladeó la cabeza, sonriendo ligeramente. —Lizzy, ya no tienes un enamoramiento por él, ¿verdad?

—No. —Solté una carcajada. Por si acaso. Él me disuadió de tales conceptos idiotas, en Las Vegas—. Ha pasado mucha agua bajo el puente.

—Bien. —Suspiró felizmente.

—¡Lizzy! —Una fuerte voz resonó.

—Hola, Mal.

—Saluda a tu tía Elizabeth, hijo. —Mi nuevo cuñado empujó un cachorro blanco y negro directamente hacia mí. Una lengüita húmeda lamió mis labios, y el cálido aliento del perrito, junto con el aroma de las galletas para perro, llenó mi cara. No era bueno.

—Guau. —Me alejé de inmediato, tratando de respirar a través del impulso de vomitar una vez más. El embarazo era lo mejor—. Hola, Killer.

11 —Dámelo —dijo Anne—. No todos quieren un beso francés del perro, Mal.

El muy tatuado hombre rubio sonrió, entregándole la bolita de pelo. —Pero es un gran besador. Yo mismo le enseñé.

—Por desgracia, eso es cierto. —Anne escondió el cachorro bajo un brazo, acariciándolo en la cabeza—. ¿Cómo estás? Dijiste que estuviste enferma, el otro día en el teléfono.

—Mucho mejor —mentí. O medio mentí. Después de todo, definitivamente no era una enfermedad.

—¿Fuiste al médico?

—No fue necesario.

—¿Por qué no consigo una cita para mañana, por si acaso?

—No es necesario.

—Pero...

—Anne, relájate. Te digo que no estoy enferma. —Le di mi sonrisa más brillante—. Lo prometo, estoy bien.

—Está bien. —Colocó al cachorro en el suelo y sacó una silla en el medio de la mesa—. Te guardé un lugar junto a mí.

Deep (Stage Dive #4)

—Gracias.

Y fue entonces (tratando de no vomitar al limpiar la saliva de perro en mi cara) que lo volví a ver. Ben, sentado en frente, mirándome fijo. Esos ojos oscuros... inmediatamente bajé la mirada. Él no me afectó. No lo hizo. Simplemente no me sentía preparada para enfrentar esto. Donde esto equivalía a él y yo, esa habitación, Las Vegas y la consecuencia que en este momento crecía en mi vientre.

No podía hacerlo, todavía no.

—Hola, Liz —dijo, con su voz profunda, calmada y casual.

—Hola.

Sí. Ya lo superé. La cosa de la cita me sacudió, pero ahora me encontraba de regreso en la pista. Solo tenía que compartimentar cualquier inútil sentimiento persistente, archivarlos lejos para siempre.

Di un paso más cerca, atreviéndome a darle un vistazo solo para encontrarlo mirándome con cautela. Tomó un trago de cerveza, luego bajó la botella, deslizando el pulgar por su boca para atrapar una gota perdida. En Las Vegas, él sabía a cerveza, lujuria y necesidad. La combinación más vertiginosa. Tenía labios hermosos, perfectamente enmarcados por su corta barba. Su cabello creció superando los lados afeitados y más largo en la parte superior de su corte estilo hipster, y honestamente, se veía un poco desordenado, salvaje.

12

Y grande, aunque siempre se veía grande.

Un anillo plateado atravesaba un lado de su nariz y tenía una camisa verde a cuadros, el botón superior abierto para mostrar su cuello grueso y el borde de un tatuaje negro de una rosa. Apostaba dinero a que abajo vestía unos vaqueros azules y botas negras. Aparte de la boda en Las Vegas, y luego más tarde esa noche en mi habitación, nunca lo vi sin sus vaqueros. Déjame asegurarte, no había nada malo con el hombre desnudo. Todo era como debería ser y algo más. De hecho, se parecía bastante a un sueño hecho realidad.

Mi sueño.

Tragué saliva, ignorando mis pezones turgentes mientras empujaba el recuerdo con firmeza y bien al fondo donde pertenecía. Enterrado entre las letras de las canciones de *Hannah Montana*, historias de los personajes de *Vampire Diaries*, y entre otra información inútil y potencialmente dañina recopilada a lo largo de los años. Nada de eso importaba ya.

La habitación se quedó en silencio. Qué incómodo.

Ben tiró del cuello de su camisa, moviéndose en su asiento.

¿Por qué diablos me miraba? Tal vez porque yo seguía mirándolo. Mierda. Mis rodillas cedieron y me derrumbé en la silla con un golpe seco,

Deep (Stage Dive #4)

siempre tan delicada. Mantuve la mirada baja porque abajo era seguro. Mientras no mirara hacia él o a su cita, estaría bien y tranquila. La cena no podía durar más de tres, cuatro horas como máximo. Sin preocupaciones.

Levanté una mano en señal de saludo. —Hola a todos.

“Hola”, “oye” y variaciones de ambos flotaron en respuesta.

—¿Cómo has estado, Liz? —preguntó Ev, más allá en la mesa. Sentada junto a su marido, David Ferris, guitarrista principal y compositor de Stage Dive.

—Genial. —Como la mierda—. ¿Y tú?

—Bien.

Respiré hondo y sonreí. —Excelente.

—¿Has estado ocupada con la escuela? —Sacó un bandita elástica y levantó su pelo rubio en una coleta desordenada. Dios bendiga a la chica. Por lo menos no era la única que se mantenía casual—. No te hemos visto desde Navidad.

—Sí, ocupada. —Vomitando y durmiendo en su mayoría. Gestando mi bebé—. La escuela y esas cosas, ya sabes.

13 Normalmente tendría una historia interesante que contar sobre mis estudios de psicología. Hoy, nada.

—Cierto. —Su esposo deslizó un brazo por sus hombros y ella se giró para sonreírle, sus ojos enamorados y nuestra conversación olvidada.

Lo cual funcionaba para mí.

Froté la punta de mi bota de un lado a otro contra el suelo, mirando a izquierda y derecha, y a donde sea menos al frente. Jugué con el dobladillo de mi túnica, enrollando ceñidamente un hilo suelto alrededor de mi dedo hasta que se puso morado. Entonces lo aflojé. Probablemente no era bueno para el frijol, de alguna manera. A partir de mañana, tenía que empezar a estudiar sobre estas cosas de bebés. Obtener los datos, porque deshacerme del frijol... simplemente no era para mí.

La cita se rio tontamente de algo que él dijo y sentí una punzada de dolor en el interior. Probablemente un gas.

—Ten. —Anne llenó el vaso frente a mí con vino blanco.

—Oh. Gracias.

—Pruébalo —dijo con una sonrisa—. Es dulce y algo fresco. Creo que te gustará.

Deep (Stage Dive #4)

Mi estómago se volteó al revés solo con el pensamiento. —Más tarde, tal vez. Bebí un poco de agua justo antes de llegar. Así que... sí, no estoy muy sedienta por el momento.

—Está bien. —Sus ojos se estrecharon mientras me daba una sonrisa de eso-fue-raro. Demasiado pronto se transformó en una línea plana e infeliz—. Te ves un poco pálida. ¿Estás bien?

—¡Por supuesto! —Asentí, sonreí y me volví hacia la mujer a mi otro lado antes de que Anne pudiera acribillarme con más preguntas sobre el tema—. Hola, Lena.

—Lizzy. ¿Cómo has estado? —La curvilínea morena se agarró de manos con su pareja, Jimmy Ferris, el cantante líder de Stage Dive. Él se sentaba a la cabecera de la mesa, resplandeciente en un traje indudablemente hecho a mano. Cuando me vio, me dio una de las inclinaciones de barbilla en las que los chicos parecían especializarse. Eso lo decía todo. O al menos lo decía todo cuando todo lo que querían decir era *Hola*.

14 Le asentí de vuelta. Y todo el tiempo pude sentir a Anne cerniéndose a mi lado, la botella de vino todavía en la mano y una preocupación de hermana mayor creciendo a cada minuto, tocando el suelo y preparándose para saltar. Estaba tan jodida. Anne prácticamente me crio desde los catorce años, cuando nuestro padre se fue y nuestra mamá se desentendió de nosotras; un día solo fue a la cama y no se levantó de nuevo. De vez en cuando la necesidad de Anne de cuidarme aún se salía un poco de control. No soportaba pensar lo que tendrá que decir sobre el frijol. No sería bonito.

Pero un problema a la vez.

—Todo bien, Lena —dije—. ¿Y tú?

Lena abrió la boca. Sin embargo, lo que estuvo a punto de decir, se perdió bajo el repentino golpeteo de tambores y los aullidos increíblemente fuertes de las guitarras. Básicamente, sonó como si el infierno se estuviera desatando a nuestro alrededor. El Armagedón llegó de sorpresa.

—Nene —gritó Anne a su marido—. ¡Nada de death metal durante la cena! Ya hablamos de esto.

Dicho "nene", Malcolm Ericson, se detuvo de mover la cabeza al ritmo de la música en la cabecera de la mesa. —Pero, calabacita...

—Por favor.

El baterista rodó los ojos y, con el movimiento de un dedo, silenció la tormenta arrasando a través del sistema de sonido.

Mis oídos resonaron en el silencio.

Deep (Stage Dive #4)

—Cristo —murmuró Jimmy—. Hay un tiempo y lugar para esa mierda. Nunca lo intentes cuando estoy cerca, ¿sí?

Mal miró despectivamente al pulcro hombre. —No seas tan prejuicioso, Jim. Creo que Nutria Hemorrágica sería un maravilloso telonero.

—¿Es jodidamente en serio? ¿Ese es su nombre? —preguntó David.

—Deliciosamente inventivo, ¿no?

—Es una forma de decirlo —dijo David, la nariz arrugada con disgusto—. Y Ben ya escogió una banda telonera.

—Ni siquiera conseguí votar —gruñó Mal.

—Amigo. —Ben pasó con irritación una mano por su cabello—. Todos ustedes querrán pasar el rato con sus mujeres. Necesitaré algunas personas después del espectáculo con las que pueda relajarme y tomar una cerveza, por lo que me adelanté y elegí. Aguántate.

Amargadas murmuraciones de Mal.

Ev se limitó a sacudir la cabeza. —Guau. Nutria Hemorrágica. Ciertamente es único.

—¿Qué te parece, cariño? —Jimmy se volvió hacia Lena.

15

—Eso es asqueroso. Creo que voy a vomitar. —La mujer tragó saliva, con la cara volviéndose gris—. Quiero decir, creo que realmente lo haré.

Ah. Y también, uf, conocía ese sentimiento.

—Mierda. —Jimmy empezó a frotar su espalda con frenéticos movimientos.

Sin una palabra, apreté mi bolsa plástica de repuesto para vomitar en su mano. Solidaridad entre hermanas, etcétera.

—Gracias —dijo ella, felizmente demasiado preocupada para preguntar por qué la tenía en mi bolsillo en primer lugar.

—Tuvo un poco de dolor de estómago antes de Navidad. —Con su mano libre, Jimmy llenó el vaso de Lena con agua y se lo pasó—. Sigue molestándola.

Me quedé helada.

—Pensé que se había ido —dijo Lena.

—Vas a tener que ir al médico. Basta de excusas, no estamos tan ocupados. —Jimmy le dio un beso suave en la mejilla—. ¿Mañana, sí?

—Está bien.

—Suenas sabio —dijo Anne, palmeando mi rígido hombro.

Santo infierno.

Deep (Stage Dive #4)

—¿Has estado enferma también, Lizzy? —preguntó Lena.

—Las dos deberían probar un poco de té verde con jengibre —informó una voz desde el otro lado de la mesa.

Femenina.

Maldición, esa era ella. Su cita.

—El jengibre crea calor y ayuda a calmar el malestar estomacal. ¿Qué otros síntomas tienen? —preguntó, haciéndome hundir inmediatamente en el asiento.

Ben se aclaró la garganta. —Sasha es una naturópata.

—Pensé que dijiste que era bailarina —dijo Anne, su cara arrugándose ligeramente.

—Una artista de burlesque —corrigió la mujer—. Hago ambos.

Sí, yo no tenía nada.

Una silla raspó contra el suelo, y luego Sasha estaba de pie, mirándome. Cualquier esperanza de evitar y/o ignorar su presencia huyó de la escena. Cabello peinado a lo *Bettie Page* de un azul vibrante, muy genial. Cristo, ¿tenía que lucir como si tuviera idea? Podía manejar a una cabeza hueca, pero no esto. La mujer era hermosa e inteligente, y yo era solo una niña tonta que fue y se quedó embarazada. Música de violines.

16

Sonreí sombríamente. —Hola.

—¿Cualquier otro síntoma? —repitió, la mirada moviéndose entre Lena y yo.

—También se ha sentido muy cansada —dijo Jimmy—. Se duerme frente a la televisión todo el tiempo.

—Cierto. —Lena frunció el ceño.

—Lizzy, dijiste que faltaste a algunas clases, ¿no? —preguntó Anne.

—Algunas —admití, sin gustarme la dirección que tomaba este cuestionario. Tiempo para una suave transición—. De todos modos, ¿cómo van los planes para la gira? Todos deben estar tan emocionados. Yo estaría emocionada. ¿Has comenzado a empacar, Anne?

Mi hermana solo parpadeó.

—¿No? —Tal vez un arrebato repentino de diarrea verbal no era la respuesta.

—Espera. ¿Has estado enferma, Liz? —preguntó Ben, su profunda voz suavizándose un poco. Aunque tal vez era solo mi imaginación.

—Eh...

Deep (Stage Dive #4)

—Tal vez tienes el mismo virus que Lena —dijo—. ¿Cuántas clases te perdiste?

Mi garganta se cerró herméticamente. No podía hacerlo. No aquí y no ahora delante de todos. Debí huir al Yukon en vez de venir esta noche. De ninguna manera estaba preparada.

—¿Liz?

—No, estoy bien —jadeé—. Todo bien.

—Um, hola —dijo Anne—. Dijiste que estuviste con náuseas las últimas semanas. Si no hubiera estado lejos te habría arrastrado al doctor.

Y gracias a Dios que estuvo en su segunda luna de miel con Mal en Hawai. Enterarme sobre el frijol con Anne presente habría sido como ver los cuatro jinetes del apocalipsis cabalgando por la ciudad. Terror, lágrimas, caos; todas estas cosas y más. Definitivamente no era mi idea de un buen momento.

La cita, Sasha, fijó su inquisitiva mirada en una Lena muy sutilmente continuando con arcadas.

—¿Alguien más tiene esto? —preguntó.

—No lo creo. —Anne miró de un extremo a otro de la mesa, captando las diferentes sacudidas de cabeza—. Solo Lena y Lizzy.

17

—Hemos estado bien —dijo Ev.

—Extraño —dijo Anne—. Liz y Lena no han estado juntas desde la boda. Eso es más de dos meses.

Murmullos de acuerdo.

Mi pulso cardíaco se aceleró. Ambos, el mío y el del frijol.

—Bueno, creo que ambas deberían hacerse una prueba de embarazo —anunció Sasha, retomando su asiento.

Un momento de asombrado silencio.

—¿Qué? —farfullé, pánico corriendo a través de mí. Aquí no, ahora no, y bastante seguro no de esta manera. La bilis quemó mi garganta, pero la tragué de nuevo, buscando a tientas por la segunda bolsa para vomitar.

La frente de Ben se arrugó y hubo toses sobresaltadas y jadeos de los demás.

Pero antes de que alguien pudiera hacer comentarios, un extraño ruido chirriante vino de Lena.

—No —gritó, con voz muy alta y muy decidida—. No, no lo estoy. Retíralo.

La frotación de espalda de Jimmy se volvió loca. —Nena, cálmate.

Deep (Stage Dive #4)

No lo hizo. En cambio, le apuntó con un tembloroso dedo a la ahora muy inoportuna extraña en medio de nosotros. —No tienes idea de qué coño hablas. No sé, tal vez últimamente has recibido un golpe en la cabeza de uno de esos grandes abanicos de fantasía para baile o algo así. Lo que sea. Pero... no podrías estar más equivocada.

—Bueno, vamos a calmarnos un poco. —Ben levantó las manos en señal de protesta.

Sasha se mantuvo en silencio.

—¿Lizzy? —Los dedos de mi hermana se clavaron en mi hombro, agresivamente apretados—. No hay ninguna posibilidad, ¿cierto? Quiero decir, no harías eso. No serías tan estúpida.

Mi boca se abrió, pero no salió nada.

De repente, Lena se aferró a su vientre. —Jimmy, en tu coche fuera de la boda de mi hermana. No usamos nada.

—Lo sé —dijo en voz baja, el perfecto rostro blanco como la nieve—. La vez que follamos contra la puerta, la noche antes de que te marcharas. Nos olvidamos entonces también.

—Sí.

18

—Tus tetas han estado muy sensibles. —Con una mano, Jimmy frotó su boca—. Y el otro día te quejabas de que tu vestido no cerraba.

—Pensé que eran solo las tartas.

Ambos se miraron mientras todos los observábamos. Estaba condenadamente segura de que se olvidaron que tenían un público para todos estos detalles íntimos. Mientras el entretenimiento de la cena continuaba, esta se convirtió en un infierno de drama, y oh Dios, el horror de eso. Mi cabeza empezó a girar en vertiginosos círculos.

—¿Lizzy? —preguntó Anne de nuevo.

De acuerdo, esto no era bueno. Real y verdaderamente no debí venir. Pero, ¿cómo diablos iba a saber que Ben traería a una psíquica ginecológica? Los bordes de mi visión se desdibujaron, mis pulmones trabajaron con esfuerzo. No podía conseguir suficiente aire. No por sonar paranoica, pero apuesto a que esa perra de Sasha se lo robó todo. Olvídalo. Lo importante era no entrar en pánico.

Tal vez debería saltar por una ventana.

—Liz —dijo una voz. Una diferente esta vez, profunda y fuerte.

Deep (Stage Dive #4)

Como fuera que nos imaginé a Ben y a mí teniendo esta charla, no era nada como esto. No esta noche, antes de que yo misma lo hubiese procesado. Hora de irse.

—¿Lizzy?

Además, guau, si este era el resultado de tener buen sexo, entonces nunca lo haría de nuevo. Ni siquiera por sexo mediocre. Nada. Incluso podría descartar la masturbación, por si acaso. No se podía ser demasiado cuidadosa. El ataque aleatorio del esperma podría estar en cualquier lugar, a la espera de meter a una chica en problemas.

Me levanté tambaleante, con las manos sudorosas sobre la mesa para no perder el equilibrio. —Debería irme.

—Oye. —Una gran mano ahuecó mi barbilla. Líneas aparecieron entre las cejas de Ben, y junto a su boca. Pero solo podía ver el indicio de ellas detrás de su barba, la implicación. El hombre no se veía feliz, y era lo justo—. Está bien, Liz. Conseguiremos resolver...

—Estoy embarazada.

Una pausa. —¿Qué?

—Estoy embarazada, Ben.

19

El silencio que le siguió resonó en mis oídos, un interminable ruido gris como algo salido de una película de terror.

Ben se quedó inclinado sobre la mesa, respirando pesadamente. Supongo que lo miré para buscar fuerza, pero ahora parecía tan agobiado como yo.

—¿Estás embarazada? —La voz de Anne cortó el silencio—. Lizzy, mírame.

Lo hice, aunque no era fácil. Mi barbilla no parecía inclinada a ir en la dirección deseada, ¿y quién podría culparla?

—Sí —le dije—. Lo estoy.

Se quedó horriblemente quieta.

—Lo siento.

—¿Cómo pudiste? Oh, Dios. —Por un momento cerró los ojos con fuerza, luego los volvió a abrir—. ¿Y por qué se lo dices a él?

—Buena pregunta. —Muy lentamente, Mal se levantó de su asiento y comenzó a caminar hacia el otro lado de la mesa—. ¿Por qué te lo diría, Benny?

—Liz y yo necesitamos hablar. —La mirada de Ben saltó a Mal, su mano cayendo de mi cara—. Hombre.

Deep (Stage Dive #4)

—No lo hiciste —dijo Mal, su voz baja y letal mientras la tensión en la sala tomó un nuevo giro completamente para peor.

—Cálmate.

—Te dije que te mantuvieras alejado de ella. ¿No es así? Es la hermana menor de mi chica, por amor a Cristo.

Ben mantuvo la cabeza en alto. —Puedo explicarlo.

—Mierda —murmuró David.

—No. No, no puedes, Benny. Jodidamente te pedí que la dejaras en paz, hermano. Me prometiste que ella estaría fuera de los límites.

Más allá de Ben, David Ferris se puso de pie, al igual que Jimmy al final de la mesa. Todo sucedía tan rápido.

La cita de Ben, Sasha, la bailarina de burlesque con el pelo azul, al fin parecía entender la tormenta de mierda que desató con su más que excelente anuncio. Tal vez no era tan psíquica después de todo. —Deberíamos irnos. ¿Ben?

Ni siquiera la miró, su mirada pegada a Mal.

—Eres como un hermano para mí, Benny. Uno de mis amigos más cercanos. Pero ella es mi hermana pequeña ahora. Dime que no fuiste allí.

—Mal, hombre...

—No después de que me diste tu palabra. Tú no me harías eso, no a mí.

—Amigo, cálmate —dijo David, moviéndose para tratar de ponerse entre los dos—. Vamos a hablar de esto.

Ben era casi una cabeza más alto que Mal, sin duda más grande, más fuerte. No importó. Con un grito de guerra, Mal se lanzó hacia el hombre. Cayeron juntos al suelo, rodando y luchando, puños volando. Fue un desastre. Me puse de pie, con la boca abierta. Alguien gritó, una mujer. El rico aroma cobrizo de la sangre se esparció por el aire y el impulso de vomitar fue casi abrumador, pero no había tiempo para eso.

—¡No! —grité—. No, por favor.

Yo hice esto, por lo que dependía de mí arreglarlo. Conseguí una rodilla sobre la mesa antes de que unas manos agarraran mis brazos, reteniéndome sin importar cuanto luchara.

—¡Mal, no!

David y Jimmy arrancaron a Mal fuera de Ben, arrastrando al hombre luchando por la habitación.

Deep (Stage Dive #4)

—Voy a jodidamente matarte —gritó Mal, su rostro una mezcla de rojos entre furia y sangre—. ¡Suéltame!

Más sangre goteaba por debajo de la nariz de Ben, bajando por su barbilla. Pero no hizo ningún movimiento para detenerla. Lentamente, el gran hombre se puso de pie, y la expresión de su rostro me rasgó en dos.

—Dijiste que no la perseguirías.

—No lo hizo —grité, todavía parada en un pie con una rodilla sobre la mesa y la mano de Anne en mi brazo—. Él no quería tener nada que ver conmigo. Yo lo perseguí. Yo lo hice. Lo siento.

Se hizo el silencio y me encontraba rodeada de rostros aturdidos. Y un par aún sangrantes.

—Prácticamente lo acosé. Nunca tuvo una oportunidad.

—¿Qué? —Mal frunció el ceño, un párpado hinchándose a un ritmo alarmante.

—Es mi culpa, no de Ben. Soy quien lo hizo.

—Liz. —Con un profundo suspiro, Ben bajó la cabeza.

Los dedos en mi brazo dieron un pequeño tirón. Me volví hacia mi hermana.

—Explícame esto.

Deep (Stage Dive #4)

1

Traducido por Janira & Ivy Walker

Corregido por Anakaren

HACE CUATRO MESES

Las chicas buenas no se enamoran de estrellas de rock. Simplemente no lo hacen.

—¡Calabacita! ¡CA-LA-BA-CIII-TA!

—Oh, Dios. —Rio mi hermana, la mencionada calabacita.

Yo solo la miré boquiabierto. Parecía que era lo único que podía hacer hoy.

22

Dios sabe, lo he hecho demasiadas veces desde que llegué al departamento de Anne, esta mañana. Como yo vivía en el campus, teníamos un desayuno tardío cada domingo en la mañana desde que nos mudamos a Portland hace unos años atrás. Era nuestra cosa de hermanas. Pero en lugar de estar lista para servir tocino y huevos esta mañana, encontré a Anne dormida encima de un semental tatuado en el sofá. Ambos casi prácticamente vestidos, gracias a Dios.

Pero, guau, qué revelación. Quiero decir, ni siquiera sabía que Anne salía con alguien. Pensaba que yo arrastrándola a una fiesta ocasional en el campus era toda su vida social.

—Vamos, mujer —dijo Mal, su nuevo novio—. No podemos llegar tarde a la práctica o Dave hará un berrinche. No tienes idea lo dramáticos que pueden ser los guitarristas. Lo juro, la semana pasada tuvo una rabieta porque rompió una cuerda. Empezó a gritar y a tirar mierda a la gente. Realmente.

—Eso no es verdad —amonestó Anne, sacudiendo la cabeza—. David es un gran tipo. Deja de tratar de asustar a Lizzy.

—Noo. —Mal le dio una gran mirada de cachorro, incluso fue tan lejos como para batir las pestañas—. ¿Crees que le mentiría a Lizzy, mi dulce futura cuñada?

Anne simplemente sacudió la cabeza. —¿Vamos a ir o no?

—No puedo creer que dudarás de mí, Calabacita.

Deep (Stage Dive #4)

Seguimos al maniaco baterista rubio a un gran edificio viejo por el río. Era un buen lugar para que una ruidosa banda de rock practicase. Los únicos vecinos eran edificios industriales vacíos durante el fin de semana. El interior no era cálido, pero por al menos nos encontrábamos a salvo del escalofriantemente viento frío de octubre. Metí las manos en los bolsillos de mi abrigo gris de lana, nerviosa, ahora que nos encontrábamos a punto de conocerlos. Mi única interacción con personas ricas y famosas empezó esta mañana, con Mal. Si el resto de la banda era como él, nunca les seguiría el ritmo.

—Como si alguien pudiera dudar de mí. Eso dolió mucho —dijo él—. Discúlpate.

—Lo siento.

Mal dejó un ruidoso beso en su mejilla. —Estás perdonada.

Estirando sus dedos y rodando sus muñecas, el hombre saltó hacia el escenario montado a un extremo. Los instrumentos, amplificadores y otros equipos de sonido cubrían el escenario y los alrededores, los encargados del equipo y técnicos de sonido ocupados en acomodar todo eso.

Me encontraba fascinada, con esto, con él, y toda mí maldita mañana. Mal y Anne parecían tan a gusto el uno con el otro. Tal vez Anne y yo fuimos un poco demasiado apresuradas en desestimar el amor y afecto. No funcionó para nuestros padres. Demonios, prácticamente hicieron una burla del compromiso y matrimonio. Mal y Anne podrían hacerlo funcionar mejor.

Fascinante.

—Por cierto, se encuentra al borde de la locura —le dije en voz baja—. Es tan maniaco.

—Sí, ¿no es genial? —sonrió.

Asentí, porque alguien que pudiera hacer que su sonrisa brillara así debería serlo. La luz de esperanza en sus ojos, de felicidad, era hermosa.

¿Y el hombre en cuestión? No era otro que Malcolm Ericson, baterista del famoso grupo de rock mundial, Stage Dive, y sacudió a mi hermana. Mi hermana tranquila, calmada y seguidora de las reglas. Anne fue vaga sobre los detalles, pero los hechos seguían siendo los mismos. Su nuevo novio me dejó estúpida. Tal vez alguien echó algo en mi café en el campus. Ciertamente, eso explicaría toda esta locura.

—No puedo creer que le dijeras de mi enamoramiento por él cuando era niña. —Anne, siempre tan delicada, me codeó en el costado.

Gruñí de dolor.

—Gracias por eso —dijo.

Deep (Stage Dive #4)

—De nada. ¿Para que más están las hermanas?

Caminamos hacia un par de mujeres sentadas en cajas en la parte de atrás de la sala. Era tan genial poder ver el ensayo de la banda. Anne, en verdad, fue una fan psicópata, cubriendo la pared de su habitación con carteles de Stage Dive. Mayormente de Mal, haciendo la revelación de hoy más impactante. Pero si alguien merecía algo increíble, alucinante y bueno, era mi hermana. No podría empezar a decir a cuanto renunció para llevarnos tan lejos.

La mujer rubia sonrió mientras nos acercábamos, pero la morena curvilínea seguía jugando con su celular.

—Hola, compañeras groupies de Stage Dive. ¿Cómo han pasado su domingo por la mañana? —preguntó la rubia.

—Bien —dijo Anne—. ¿Cómo se siente, señora Ferris?

—Me siento muy, muy casada, gracias por preguntar. ¿Cómo van tú y Mal?

—Ah, bien. Todo bien. —Annie se les unió, sentándose en una de las cajas—. Esta es mi hermana, Lizzy. Va a la universidad en PSU. Lizzy ella es Ev, la esposa de David, y Lena, la... de Jimmy.

—Asistente. Hola. —Lena me dio una pequeña sonrisa y un movimiento de barbilla.

24

—Hola —saludé.

—Encantada de conocerte —dijo Ev—. Anne, rápido, antes de que comiencen a tocar. Cuéntame tu historia con Malcolm. Todavía no he oído como se juntaron, exactamente. Pero Lauren mencionó que básicamente invadió tu departamento.

En su apartamento, oí una rara pelea entre ella y Mal. Algo sobre que tenían “un acuerdo”. Cuando le pregunté, de manera dulce, básicamente me dijo que no me entrometiese. Podría creerle que todo iba bien, y tratar de no preocuparme. Aun así, la pregunta y la reacción de Anne me interesaron enormemente. Siempre tan sutil, me acerqué un poco más.

La parte blanca de los ojos de Anne brilló. —Ah, bueno, nos conocimos en tu casa, la otra noche, y nos llevamos bien.

—¿Eso es todo? —preguntó Ev.

—Sí, eso es prácticamente todo. —La sonrisa de Anne vaciló un poco—. ¿Qué es esto, Ev, un interrogatorio?

—Sí, es un interrogatorio. Dame más información, por favor.

—Él es realmente genial, y sí, se mudó conmigo. Pero me encanta tenerlo allí. Es maravilloso, ¿sabes?

Deep (Stage Dive #4)

Ellas no iban a sacarle nada más que yo. No era una gran sorpresa. Anne tendía a mantener los labios cerrados, ser una persona privada.

Las chicas siguieron hablando.

En el escenario solo quedaban los miembros de la banda, el resto se retiró del lugar para tocar varios instrumentos. Permanecieron reunidos alrededor de Mal y su batería, en una conversación profunda. Así que esta debe ser la banda, pantalones vaqueros y camisetas, cabello desaliñado y muchos tatuajes parecían ser su estilo. Uno de ellos era una cabeza más alto que el resto, aunque los demás no eran pequeños. Este hombre debía ser gigante. Y sonará loco, pero había algo en su postura, su solidez. Las montañas nunca parecieron tan fuertes e imponentes. Se encontraba a varios metros de distancia, usando grandes botas y con una mano envuelta en el cuello de su bajo como si pudiera balancearlo como un palo de golf en cualquier momento para someter a algún energúmeno callejero. Sus anchos hombros y la tinta de sus brazos musculosos hicieron que mis dedos picaran por la necesidad de explorarlo. No podría haber sido saludable, pero me encontraba malditamente segura de que mi corazón dio un salto. Cada centímetro de mí vibró con una especie de hiper loca tensión sexual, cortesía de su presencia. Nunca antes la simple visión de un hombre me embobó tanto.

No podía apartar la mirada.

25

La banda se desintegró y él dio varios pasos hacia atrás. Alguien contó y ¡*bum!* La primera profunda, e intensa nota de su bajo me golpeó, agitando mis huesos. No dejó ningún lugar de mí sin afectar, la canción que tocaba era como un hechizo profundo, adueñándose de mí. Mi creencia en el amor, lujuria o lo que sea que fuera este sentimiento se convirtió en algo seguro. La sensación de esta conexión parecía tan real. No tuve muchas certezas en mi vida. Pero él, nosotros, lo que sea que fuera esto, era una. Tenía que serlo.

Finalmente, giró en mí dirección, su mirada en su instrumento, una barba corta ocultaba la mitad de su cara. Me pregunté si estaría dispuesto a afeitarla. Vestía una camiseta roja descolorida y vaqueros azul oscuro, lo que lo hacía el uniforme de la banda. Mientras tocaba se balanceaba adelante y atrás en sus pies, asintiendo o sonriendo de vez en cuando al cantante, guitarrista o baterista, o a quien sea.

Y me sentía segura de que todos y cada uno de ellos tocaban como los excelentes especímenes talentosos del rock 'n' roll que eran. Sin embargo, ninguno de ellos importaba, solo él.

Por supuesto, sabía quién era, Ben Nicholson, el bajista de Stage Dive. Pero su presencia en los videos musicales o en la extensa colección de carteles de Anne, nunca me afectó como ahora. Estar aquí, verlo en vivo, era una experiencia totalmente diferente. Mi sangre se calentó y mi mente quedó en

Deep (Stage Dive #4)

blanco. Mi cuerpo, sin embargo, era como si se pusiera en alerta roja, sincronizado con cada pequeño movimiento que hacía.

El hombre era mágico. Me hacía sentir.

Quizá el amor, el matrimonio y el compromiso no eran del todo alguna estructura social arcaica diseñada para dar a nuestros jóvenes la mejor oportunidad de supervivencia. Quizá había más que eso. No lo sé. Sin embargo, lo que sea que fuera esta emoción, lo deseaba más que a nada.

La música seguía y seguía, y yo permanecía parada, perdida.



Horas después, finalmente pararon de tocar. Los *roadies* invadieron el escenario, quitándoles a los chicos sus instrumentos, palmeándoles las espaldas y conversando. Cada uno sabía su trabajo a la perfección y era fascinante de ver. Pronto, los cuatro hombres se aproximaron a nosotras, viéndose cuidadosamente desaliñados. El sudor goteaba de sus cabellos cayendo a sus cansados pero sonrientes rostros.

26

Mi fantasía masculina andante tenía una bebida energética en sus labios, el líquido en la botella desaparecía a gran velocidad mientras la tomaba. En cuanto más se acercaba y en cuanto más veía, mi cuerpo más lo deseaba. La manera en que su camiseta se le adhería, oscureciéndose por la transpiración, me hizo comenzar a jadear. La esencia salada de su sudor emanando de su cuerpo me llevó a las nubes. Sinceramente, me encantaría explorar las otras cosas que disfrutase hacer que involucrara ponerlo sobreexcitado.

Infiernos, sí, inscríbanme para eso.

De cerca, podía ver el comienzo de pequeñas líneas oscuras al lado de sus ojos oscuros. Era un poco mayor que yo. No podría tener más de treinta o por ahí, seguramente, y ¿que eran diez años entre almas gemelas? Y sí, sabía que me hallaba un poco sobre-exaltada. Simplemente no podía evitarlo, la manera en que me hacía sentir no era poco. No podía haber moderación.

No le presté atención a la conversación, solo a él. El resto del mundo podría desaparecer para siempre. Sería feliz de estar parada aquí y mirar a Ben Nicholson por horas. Días. Semanas.

Una de esas manos grandes pasó por su cabello corto y juro que mí sexo lloró con gratitud ante la vista. Me encontraba fuera de control. Si se acariciaba la barba, podría desmayarme.

Deep (Stage Dive #4)

—Muero de hambre —dijo, su voz profunda era una cosa perfecta, maravillosa—. ¿Encontramos algún lugar donde comer y beber?

—Sí.

Sus ojos oscuros se volvieron a mí, mirándome, notándome por primera vez. Oh, Dios, era como una revelación sucediendo en su mirada. Era como la luz de las estrellas y los rayos de la luna y todas esas cosas fantásticas y ridículas de las que pasé los últimos siete años burlándome por el ejemplo de mis padres. La existencia de este hombre me devolvió todo, la esperanza, el amor, cosas como esas. Me hizo volver a creer.

Luego me dio una mirada lenta. Me quedé quieta, sonriendo, esperando, e invitando su escrutinio. Lo suficientemente justo, yo estuve comiéndome con los ojos por horas. Y aunque podría no dejar a una supermodelo sin trabajo con mi altura promedio, sin mucho adelante, pero curvilínea atrás, como mi hermana, difícilmente encontraría a una chica quien pudiera vencerme en abierto y ansioso entusiasmo. Podría llegarle solo al hombro, pero maldición, haría que agacharse valiera la pena.

Lentamente, una sonrisa curvó sus labios, haciendo que mi corazón saltara con júbilo. El hombre me redujo a una adolescente deslumbrada. Sí, me sentía dispuesta a todo y a cada cosa que posiblemente podría cruzar por su mente.

27

—Bueno, está bien entonces.

—¿No tienes que regresar a la universidad, Liz? —preguntó alguien. Anne. Seguro. Como sea.

Hombre, era divino. Tal vez Dios existía después de todo. Podría haber más de un tema, además del amor que necesitaría evaluar. Qué día de revelaciones.

—No, estoy bien.

—¿Pensé que tenías una tarea que hacer? —La voz de mi hermana se intensificó en una manera que normalmente enviaría sirenas rojas gritando a través de mí. Pero a pesar de sus esfuerzos, no sería influenciada.

—Nop.

—Lizzy —chilló.

—Señoritas, señoritas —dijo Mal—. ¿Tenemos un problema aquí?

No había problemas en ninguna parte. No mientras la mirada de Ben se encontrara fija en mí, haciendo que mi mundo diera vueltas. Mi sonrisa se hizo más inestable mientras nuestro concurso de miradas lujuriosas continuaba. Luego el hombre sonrió juguetonamente y las mariposas enloquecieron en mi vientre. Maldito, no podía apartar la mirada. Podía y quería ganar.

Deep (Stage Dive #4)

Pero de repente hubo un disturbio perceptible en la felicidad. Una mujer se encontraba enrollada alrededor de Mal, riendo y susurrando. Y el problema era, que esa mujer no era mi hermana. Anne se hallaba de pie viendo la escena con el rostro pálido y la boca en una línea triste y resignada.

Mierda.

Todos los pensamientos sobre Ben desaparecieron de mi mente como si estuviera despertando de un sueño. Los deberes de hermana me llamaban fuerte e imponentes.

—Oye, Mal —dije tratando de sonar despreocupada y probablemente fallando miserablemente—. ¿Deberíamos invitar al amigo de Anne, Reece, a comer? Suele hacer cosas con nosotras los domingos.

Reece era su jefe y en algún momento tuvo un enamoramiento por él. Por lo menos hasta que Mal apareció. Verdaderamente no había usado los celos mezquinos anteriormente para promover una causa.

Las cejas de Anne se fruncieron. —Creo que Reece dijo que estaría ocupado.

Le di mi mejor mirada inocente. —No, ¿en serio? ¿Por qué no lo llamas y lo compruebas, Anne?

—Tal vez otro...

—Demonios, no, Lizzy. Quiero decir, no creo que haya suficiente espacio. —El idiota estrella de rock miró alrededor, finalmente notando los rostros desconcertados (sus amigos) y el rostro de homicida (el mío) de los presentes.

La puta le bateó las pestañas. —¿Algo está mal?

—Todo está genial —dijo Anne—. ¿Por qué no vas a tomar algo con tu amiga y se ponen al día?

—Pensé que íbamos a hacer algo. —Y Mal podría ser muy bonito, pero seguro como el infierno que no era el baterista más inteligente.

—Sí, pero...

—Lo siento, ¿tú eres? —preguntó la puta con voz chillona.

Ev se aclaró la garganta y anunció de manera sensata—: Ainslie, esta es la nueva novia de Mal, Anne. Anne, esta es Ainslie.

—¿Novia? —Rio Ainslie, y ahora definitivamente quería matarla. Lento. Dolorosamente. Ya sabes la idea general.

—Solo le decía hola a una amiga —dijo Mal, siguiendo con la inocencia masculina—. ¿Cuál es el gran problema?

Deep (Stage Dive #4)

—Ninguno. Está bien.

—Sí, obviamente hay uno o no me estarías mirando de esa forma.

—No tienes que hablarme en ese tono de voz —espetó Anne—. Especialmente no frente a otras personas. Ve con tu amiga, pasa un buen momento. Podemos discutir esto más tarde.

—Podemos, ¿eh?

—Sí.

Su boca se curvó con una sonrisa falsa. —A la mierda.

Todos se miraron entre sí, pero Anne permaneció parada allí. Sus dedos se abrían y cerraban a sus costados, igual que los míos. Maldición, esto no puede estar pasando, no a Anne, no ahora. Por una sola vez permite que el mundo sea justo.

Aunque pronto el estruendo amargo de la batería llenó la sala. Acabó. Dejó que el animal toque vigorosamente en sus pieles.

Parecía que nadie tenía nada más que decir.

Casi.

—¡Mierda, lo olvidé! —Ev se agarró la cabeza dramáticamente—. Todas las mujeres tenemos que ir a encontrarnos con Lauren. Noche de chicas.

Su esposo, el guitarrista, le dio una mirada inexpresiva. —¿Sí?

—Sí. Comenzaremos temprano.

Y aleluya.

Cualquier cosa para sacar a Anne de esta horrible situación con un poco de su orgullo intacto sonaba bien para mí. Ignoré cualquier conflicto interno. Sí, la idea de renunciar a mi oportunidad con Ben dolía. Estoy bastante segura de que mi corazón y mi vagina nunca me perdonarían. Pero Anne lucía devastada, sus manos temblando. La agarré del brazo y la arrastré hacia la puerta. Un tipo musculoso vestido todo de negro, que tenía que ser seguridad, nos encontró junto a un Escalade brillante y nuevo. Entramos con mínima charla. Todo dentro era de cuero. En serio, el auto era genial. Sin embargo, no lo suficientemente genial para sacar el amargo sabor de mi boca por la desertión de Mal.

—No lo entiendo —giré hacia Anne, sentada tan extrañamente quieta en el asiento trasero. Cada centímetro de ella tenso y se encontraba encorvada, con los hombros caídos y las manos cruzadas sobre el regazo. Era como si estuviera esperando otro ataque, más dolor. Odiaba eso. Si Mal Ericson hubiera pateado a un cachorro no podría estar más molesta.

—¿Qué cosa?

Deep (Stage Dive #4)

—Esto —le dije, agitando una mano hacia ella—, te hace más feliz de lo que he visto en mi vida. Es como si fueras una persona diferente. Te mira como si hubieras inventado la crema batida. Y ahora esto. No lo entiendo.

Se encogió de hombros. —Romance intenso. Fácil viene, fácil se va.

Mi boca se abrió para desmentirla, pero no podía. Conocía a Anne demasiado bien. Nos miramos la una a la otra durante un buen rato hasta que el coche de lujo comenzó a moverse hacia adelante. Los últimos siete años nos unieron firmemente. Más firmemente de lo que a cualquiera de nosotras nos hubiera gustado, la verdad sea dicha. Amor y esperanza eran igual a dolor. Te joden y te dejan a la deriva.

Estúpido creer lo contrario. Esas eran nuestras verdades y las aprendimos de la manera difícil cuando papá se fue. El amorapestaba, y los hombres... bueno, parecía que eran tan poco confiables como siempre.

Aun así, no podía sacar el recuerdo de Ben fuera de mi cabeza. La forma en que sus ojos marrones oscuros se fijaron en los míos y nunca vaciló. En honor a la verdad, podría haber significado nada.

Nada, o todo, o algo intermedio.

No lo sabía.

30



—No lo necesito —anunció Anne desde lo alto de la mesa de café, su martini de chocolate sostenido alto en el aire.

Una ronda de aplausos por parte de Lauren.

—¡Realmente no!

—Correcto, hermana. Amén.

—De hecho, ¡no necesito a ningún hombre! Soy... Soy... —Chasqué los dedos con impaciencia, su cara sumida en pensamiento—. ¿Cuál es la palabra que estoy buscando?

—Eres una mujer moderna.

—Si-i-i. —Mi hermana silbó—. Gracias. Soy una mujer moderna. Y de todos modos los penes son simplemente extraños. Lo digo en serio, ¿quién demonios creó esa mierda?

Deep (Stage Dive #4)

En el suelo, Lauren comenzó a reír tan fuerte que tuvo que agarrar su vientre. Yo, no tanto. Por qué Anne no podía dar sus discursos con los pies firmes en el suelo estaba más allá de mí.

—No, de verdad. Piensen en ello. Están bien cuando están duros, pero cuando están blandos... —Con un débil ceño fruncido, mi hermana torció el dedo meñique y luego lo agitó—. Tan arrugado y de aspecto extraño. Las vaginas tienen mucho más sentido.

—Oh, Dios. —Cerré los ojos por un momento.

Por fin llegamos al apartamento de mi hermana al anochecer, debido a que Ev necesitaba hacer un par de paradas. Primero fue una tienda de licores. A continuación, Voodoo Donuts. Y por último, pero no menos importante, una tienda de pizza en Pearl. El gran y corpulento hombre de seguridad llevándonos, lo tomó todo con calma. Arrastró las innumerables bolsas, cajas y botellas requeridas por las escaleras hacia el pequeño apartamento de dos dormitorios de Anne. Cuando se trataba de lanzar una improvisada fiesta de odio contra los hombres, Evelyn Ferris tenía claramente todas las bases cubiertas.

31 Mi rabia hacia el baterista en cuestión, Malcolm Ericson, descendió de hervir hacia fuego lento. La forma precaria en la que Anne se balanceaba encima de su alta mesa me preocupaba más. —Por favor, no te caigas de la mesa y te rompas algo.

—Ohmijodidodios. —Líquido oscuro se derramó sobre el borde de la copa, salpicando sobre el piso de madera rayado, por poco evitando dejar a Lauren con la cara roja—. Deja de ser tan adulta, Lizzy. Soy la hermana mayor aquí. Tú eres la niña. Actúa como tal.

Abrí la boca para decirle lo que pensaba de esa brillante idea, pero una mano cubrió mis labios rápidamente.

—No te involucres —susurró Ev en mi oído, su brazo envuelto sobre mis hombros y la palma todavía silenciándome—. Está extremadamente ebria y discutir con ella no te llevará a ninguna parte.

Retiró la mano, aunque el brazo permaneció ahí.

—Eso es lo que me preocupa —le dije.

Probablemente debería haberse sentido extraño, ser tan amable con ella en el impresionantemente suave nuevo sofá de terciopelo de Anne. Acababa de conocer a Ev. Sin embargo, había algo sobre ella. Ella y Lauren, a la cual ya había visto una vez antes, brevemente. Tenías que apreciar a las mujeres que exudaban un aire de cero tontería. Lo que sea que pasara con el idiota de Mal, esperaba que se quedaran con Anne. Necesitaba amigas de verdad, no las

Deep (Stage Dive #4)

sanguijuelas que chupan tiempo, energía y dinero que atrajo en los últimos años con su estilo de mamá osa.

—Dime si me equivoco, pero no creo que tu hermana se desahogue muy a menudo. Podría necesitar justo esto.

Fruncí el ceño. —Tal vez.

Arriba en la mesa, Anne tarareaba junto con la música tocando suavemente sobre el equipo de sonido. Perdida en su propio mundo pequeño. Por lo menos la cara triste ya no estaba. La vi lo suficiente para durarme toda una vida. De todos modos, hice una nota mental para golpear hasta el cansancio a Mal Ericson si alguna vez lo volvía a ver. Era como el millonésimo pensamiento de ese tipo que tuve en el día.

—¿Disfrutaste verlos practicar antes de que todo se fuera al carajo? —preguntó Ev.

—Sí. Realmente lo hice. —Le di a la mujer una discreta mirada lateral—. El bajista... ¿cómo se llamaba?

—¿Ben?

—Hmm. —Asentí con la cabeza, haciendo mi camino a través de la conversación con mucha precaución—. Parecía interesante. Es una pena que no tuvimos la oportunidad de salir a comer.

32

—Fue una lástima. No puede dejar de verte notándolo en la práctica —dijo Ev, poniendo fin a cualquier farsa de sutileza.

Genial.

—Relájate. No voy a decirle nada a tu hermana. —La mujer suspiró—. Ben, Ben, Ben. ¿Cómo describirlo? Es un gran tipo, muy relajado.

No dije nada.

—Sin embargo, ten cuidado, no es conocido por salir en citas. —Le di una mirada lateral.

Me dio una pequeña sonrisa. —Por supuesto, tampoco lo era David hasta que nos casamos. De cualquier forma... Ben. ¿Qué tan interesada estás en él?

—¿Me estás preguntando acerca de mis intenciones?

Una risa sorprendida salió de ella. —Eh. Sí, supongo que lo estoy. Tengo un hombre ahora, así que tengo que meterme y hacer de casamentera. Al parecer es lo que hacen las mujeres. Pero en serio, no es que esté necesariamente preocupada sobre él saliendo lastimado.

—¿Vas a decirme que soy demasiado joven para él?

Deep (Stage Dive #4)

—Eso sería hipócrita de mi parte, teniendo en cuenta que me casé a los veintiún años. ¿Y tú tienes, cuántos?

—Casi veintiún años. —Me moví en mi asiento.

—Bueno, él tiene casi veintinueve años, para que lo sepas.

Ocho años. No era tan malo.

Miré fijamente a los residuos turbios de mi segundo martini como si en algún lugar en la porquería yaciera una pista. Para predecir el futuro necesitabas hojas de té. Vodka, crema y licor de chocolate no funcionaban. — Probablemente no llegaré a verlo de nuevo de todos modos, así que...

—¿Te rindes tan fácil? —preguntó—. Por la forma en la que lo mirabas, pensé que estabas más decidida que eso.

—Es una estrella de rock. ¿Estás diciendo que debería acecharlo?

Se encogió de hombros. —Las estrellas de rock son solo gente también. Sin embargo, no creo que pararse de pie fuera de su hotel en la lluvia sea divertido.

—No. Probablemente no. —Aunque podía verme haciéndolo, triste pero cierto. La idea no era del todo estúpida. Tal vez funcionaría. Definitivamente él se mostraba interesado. Al menos, estoy bastante segura que sí, con la mirada fija y sonriendo vagamente. ...

Sí, está bien, necesitaba saberlo. —¿Qué hotel, solo por curiosidad?

Un cierto brillo apareció en los ojos de Ev.

—¡Ey! —gritó una voz. Le tomó cerca de un año, pero con movimientos dolorosamente lentos y deliberados, Lauren finalmente se puso de pie—. Déjame traerte otra copa, niña.

—Estoy bie... —El vaso fue arrancado de mi mano y la autoproclamada barman de la noche se fue tambaleando hacia la cocina.

—Será mejor que la ayude con eso o te servirá vodka puro. —Ev se inclinó hacia delante, sacando el celular del bolsillo trasero de sus vaqueros. Sus dedos se movieron sobre la pantalla, entonces lo arrojó sobre el asiento a su lado, y me dio una mirada significativa—. Dejaré eso ahí. Estoy segura de que puedo confiar en que no buscarás el número de ningún bajista mientras estoy en la cocina, ¿verdad?

—Absolutamente. No tengo intención de buscar *N* por *Nicholson* en tu índice de contactos.

—Trata *B* por *Ben* en su lugar. —Me guiñó un ojo.

—Gracias —dije en voz baja.



Deep (Stage Dive #4)

—No hay problema. He visto esa mirada con los ojos amplios, pasmada por una estrella de rock antes. —Se puso de pie—. En mi propio rostro, da la casualidad. Usa ese número sabiamente.

—Oh, confía en mí. Lo haré.

Deep (Stage Dive #4)

2

Traducido por FanyStgo, Anty & Noelle
Corregido por Sandry

Lizzy: Hola, soy Lizzy. La hermana de Anne. Nos conocimos en el ensayo de la banda el otro día, ¿recuerdas?

Ben: *Hola. Lo recuerdo. ¿Cómo estás?*

Lizzy: Bien. ¿Y tú?

Ben: *Bien. ¿Cómo conseguiste mi número?*

Lizzy: Por un conocido en común.

Ben: *Tu hermana y Mal no quieren que seamos amigos.*

Lizzy: ¿Ya me mandas a la zona de amigos? Auch. Ni siquiera te hecho un propuesta torpe e inapropiada todavía.

35

Ben: *Ja. Sabes a lo que me refiero. No me di cuenta de que solo tienes veinte años o que estás relacionada con Mal. Nosotros hablando, no es una buena idea.*

Lizzy: Qué suerte que solo nos enviamos mensajes de texto.

Ben: *Adiós, Lizzy.*

Ben: *¿Acabas de enviarme una foto de tu almuerzo?*

Lizzy: No. Es una representación artística en papas fritas y salsa de tomate que representa mi inmensa tristeza porque ignoras mis mensajes. ¿Ves el rostro en el medio?

Ben: *¿Qué es esa cosa verde?*

Lizzy: Son lágrimas de pepinillo. Se las robé de la hamburguesa de un amigo.

Ben: *Lindo.*

Lizzy: ¿Te has conmovido?

Ben: *Absolutamente.*

Lizzy: ¿Me vas a hablar ahora?

Lizzy: Jaja. ¿Comes pizza para el almuerzo?

Deep (Stage Dive #4)

Ben: ¿Se ve feliz o triste?

Lizzy: Parece lascivo. ¿Cómo te atreves a enviarme un pepperoni tan explícito? No soy ese tipo de chica.

Ben: Ja. Tengo que trabajar. Hasta luego, cariño.

Ben: No tengo a nadie con quien tocar y la música de tu ciudad es una mierda los lunes.

Lizzy: Nunca. Inténtalo en el club The Pigeon. Un amigo va a sus sesiones abiertas.

Ben: Estoy allí :)

Lizzy: ¿Cómo te fue anoche?

Ben: Bien. Gracias por la información. No es Nashville, pero no es malo. Tal vez vaya a Seattle unos días. Unos amigos tocarán allí. De todos modos, gracias.

Lizzy: De nada. ¿Día ocupado?

Ben: Mal acaba de entrar. No puedo hablar.

Lizzy: Bien. Más tarde.

Ben: Me siento como una mierda por hablar a sus espaldas.

Lizzy: Hablamos más tarde.

Lizzy: ¡Hola! ¿Qué tal tu día?

Ben: Ocupado en estos momentos.

Lizzy: Está bien.

Lizzy: Supondré que por tu silencio no te sientes cómodo con nosotros siendo amigos por mensajes. No quise ponerte en una mala posición con Mal. Borrareé tú número.

Ben: No lo hagas.

Lizzy: ?

Ben: Quiero que sepas que si necesitas algo me puedes llamar.

Lizzy: Gracias. Pero no quiero complicarte las cosas.

Ben: El problema es que me gusta hablar contigo. ¿Tal vez si lo mantenemos en secreto?

Deep (Stage Dive #4)

Lizzy: De acuerdo. Eso me gusta.

Ben: A mí también.

Ben: Foto adjunta de la puesta de sol en Red Rock.

Lizzy: Asombroso. ¿Qué haces allí afuera?

Ben: Cubriendo a un pianista para un amigo. Su chico se rompió una mano.

Lizzy: Mierda. No sabía que tocabas el piano.

Ben: Mi abuela me enseñó. Pero Dave quería un bajista, así que aprendí.

Lizzy: Guau. ¿Tocarás para mí algún día?

Ben: ¿Qué tal ahora?

Lizzy: ¿Por teléfono? Sería increíble.

Ben: Llamando.

Ben: Estoy en el estudio en Los Ángeles por un rato. ¿Cómo vas?

Lizzy: Estudiando para un examen. Deséame suerte.

37

Ben: Lo vas a superar, cariño. No te distraeré. Hasta luego.

Lizzy: :) Hasta luego.

Lizzy: Las rosas son rojas, las violetas azules, me gustas Ben, ¿te gusto yo?

Ben: Eres una poetisa terrible.

Lizzy: Cierto. Creo que me apegaré a mi psicología. ¿Cómo va tu día?

Ben: Lento. Tuve una reunión de negocios. Jodidamente aburrido.

Lizzy: ¿Solo quieres tocar música?

Ben: Me atrapaste. ¿Cómo estás?

Lizzy: Tuve una práctica genial. Salí del trabajo y en camino a la librería. Luego tengo una tarea que hacer.

Ben: ¿Todo lo que haces es trabajar?

Lizzy: Casi. Pero lo disfruto. Aunque enviarte mensajes de texto mejoró mi día.

Ben: Joder, eres dulce. Dime algo malo sobre ti. Hazme más fácil mantenerme alejado.

Deep (Stage Dive #4)

Lizzy: No veo ningún beneficio para mí en eso...

Ben: Continúa. Estoy esperando.

Lizzy: Apesto en los deportes y soy desorganizada.

Ben: No te puedo imaginar siendo desorganizada.

Lizzy: Mi apartamento parece una zona de batalla. Anne siempre me consintió. Me dio malos hábitos. ¿Qué hay sobre ti?

Ben: Coqueteo con una chica con la que se supone que no tengo que hacerlo. Aparte de eso, soy perfecto.

Lizzy: Toda esa fama y fortuna y no hay un ego a la vista.

Ben: Exacto.

Lizzy: :))

Ben: Me tengo que ir, Jimmy está esperando. Hasta luego, cariño.

Lizzy: Hasta luego, Ben.

Ben: ¿Qué mierda es esa foto?

Lizzy: Tú dime.

38

Ben: Una mezcla de un león, cerveza y los ojos de una chica (¿tuyos?)

Lizzy: ¡Exacto!

Ben: ¿Qué significa?

Lizzy: Uso mis estudios psicológicos para jugar con tu mente. Los estudios muestran asociación con el miedo fomentado por los pensamientos románticos.

Ben: Astuta. ¿Descubriste mi miedo por la cerveza?

Lizzy: Jaja. El miedo es el león.

Ben: De acuerdo, ¿qué es la cerveza?

Lizzy: ¿Conoces lo del fenómeno de la visión alcohólica?

Ben: ¿Las chicas se ven sexys cuando estás ebrio?

Lizzy: Correcto. Pero resulta que la visión alcohólica no requiere que estés ebrio. Solo se necesita cualquier asociación con la cerveza. Inclusive una foto.

Ben: ¿Si miro una foto de una cerveza te hará parecer más sexy?

Lizzy: No puedes discutir contra la ciencia. Tú, pequeño hombre desdichado. Nunca tuviste una oportunidad.

Deep (Stage Dive #4)

Ben: Liz, pienso que eres hermosa. Guarda las fotos de cervezas para alguien que las necesite.

Lizzy: Rayos, eres adulator.

Ben: ¿Eso te gusta?

Lizzy: Bastante.

Ben: Bien. Tú, pobre mujer desdichada. Nunca tuviste una oportunidad.

Lizzy: =)

Ben: ¿Qué piensas?

Lizzy: Creo que es una foto de un banjo. ¿Es tuyo?

Ben: Es un Deering Black Diamond. Estoy pensando en comprarlo.

Lizzy: ¿También tocas el banjo? Guau.

Ben: Quiero aprender.

Lizzy: Y yo quiero escucharte tocar. Eres un virtuoso musical. ¿Cantas?

Ben: Ja. No quieres escucharme cantar. Créeme. ¿Piensas que debería comprarlo?

39

Lizzy: Hazlo :)

Ben: Hecho :)

Lizzy: =v=^==\'7b@\'7d

Ben: ¿Esto es otra prueba psicológica?

Lizzy: No. Es una rosa. Trabajé en ella toda la mañana.

Lizzy: Bueno... un par de minutos entre clases.

Ben: Hermosa.

Lizzy: :) ¿Por qué no vamos a por un café?

Lizzy: ¿La falta de respuesta es un no o solo eres tímido?

Ben: Tímido de que Mal me pegue un tiro. Mejor deberíamos quedarnos con los mensajes de texto.

Lizzy: Suficientemente justo.

Ben: He estado pensado en ti. Háblame.

Lizzy: Me encantaría. Llamando.

Deep (Stage Dive #4)

Ben: ¿Te encuentras bien? No he oído de ti últimamente.

Lizzy: No quería parecer demasiado obvia. El manual de acosadores dice que me mantenga tranquila.

Ben: Sé que no eres una acosadora. Eres peligrosa en otro sentido.

Lizzy: Me encanta que dijeras eso.

Lizzy: Así que, ¿tienes acosadoras reales de verdad?

Lizzy: Digo, aparte de mí.

Ben: Tú no eres una verdadera acosadora. Ellas acampan en la calle de en frente con binoculares.

Lizzy: Eso es una locura. Obtienes mejor resolución con un telescopio.

Ben: Eres una tonta.

Lizzy: Nuestra sinceridad es hermosa.

Lizzy: Psicológicamente hablando, la mayoría de las relaciones fracasan debido a la falta de crítica constructiva. Obviamente estamos hechos el uno para el otro.

Ben: Eres una completa tonta. En serio.

Lizzy: ¿Ves a lo que me refiero?

Lizzy: Pero hablábamos de acosadoras.

Ben: En verdad, yo no las tengo. Tengo suerte. Los otros chicos no pueden caminar por la calle sin que los molesten. Yo no soy el centro de atención. No soy tan reconocible.

Lizzy: ¿Bromeas? Eres grande como King Kong.

Ben: Ja. Jimmy tuvo acosadoras que se volvieron espeluznantes. Una de ellas entró a su casa hace unos años y robó algunas mierdas.

Ben: Mal tuvo uno que terminó con una orden de restricción.

Lizzy: Guau. ¿Qué hizo el acosador?

Ben: No, el acosador tuvo que pedir una orden de restricción contra Mal. Él seguía apareciendo en el trabajo del chico, tratando de abrazarlo y dejándole mensajes de textos raros, etcétera.

Lizzy: LOL.

Ben: Me tengo que ir. El descanso musical acabó.

Lizzy: Hago un rico pan de maíz con queso.

Deep (Stage Dive #4)

Ben: ¿De verdad?

Lizzy: Sí. Y justo en estos momentos hago dos. Mis planes para esta noche son pan de maíz con queso y unas películas malas de zombis. ¿Te estoy tentando?

Ben: Ni te lo imaginas.

Lizzy: ¿Pero te encuentras ocupado con los chicos?

Ben: No. Los chicos se encuentran con sus novias. Estoy ocupado matando gente.

Lizzy: En línea, ¿supongo?

Ben: Ja. Sí.

Lizzy: Entonces mejor te dejo con eso.

Ben: Puedo lanzar torpedos y hablar contigo. ¿Cómo fue tu día?

Lizzy: Nada mal. Clases en su mayor parte. ¿Qué hay de ti?

Ben: Grabando. Jodidamente frustrante. Jim estaba de mal humor. Esto es solo entre nosotros, ¿sí?

Lizzy: Absolutamente.

Ben: Bien. Noche aburrida. Portland no es como Los Ángeles.

41

Lizzy: Ven para acá. Podemos tirarle pan de maíz a los no muertos en la televisión. Juzgaré tu puntería.

Ben: Joder, ojalá pudiera.

Lizzy: Yo también.

Ben: Algún día.

Lizzy: ¿Despierto? No puedo dormir.

Ben: Cuenta ovejas como una buena chica.

Lizzy: No puedo. Demasiado ocupada pensando en ti.

Ben: Mierda, Liz. No.

Lizzy: ¿No qué?

Ben: No me digas que te encuentras en la cama a las dos de la madrugada pensando en mí. ¿De acuerdo? No puedes decirme eso. Es jodidamente demasiado tentador.

Ben: ¿Qué tienes puesto?

Lizzy: ¿De verdad quieres que conteste a eso?

Deep (Stage Dive #4)

Ben: Sí.

Ben: No.

Ben: Mierda. Estás matándome. ¿Lo sabes, verdad?

Lizzy: Qué cosas más bonitas dices. Ben, buenas noches.

Ben: Buenas noches, cariño.

Lizzy: Siento perderme tu llamada anterior. Suerte en tu cita con Lena esta noche.

Lizzy: En realidad, eso era mentira. No quise decir eso para nada.

Lizzy: Sobre tu cita. No sobre perderme tu llamada.

Lizzy: Ahora me siento culpable porque Lena es una buena chica. Dejaré de comportarme como una loca e iré a ver a mi amigo en Steel. Me cambio y salgo.

Ben: ¿El bar calle abajo? Es una jodida carnicería.

Lizzy: Acabo de llegar. Supongo que lo veré por mí misma.

Ben: Ese lugar es un pozo. Mueve tu culo al taxi y vete a casa. No eres lo suficientemente grande como para beber.

42

Lizzy: Tengo una identificación falsa. No te preocupes. Estaré bien.

Ben: Hablo malditamente en serio. No irás allí. Está lleno de malditos asquerosos.

Lizzy: Ten una linda noche junto a Lena. Te mereces a alguien especial como ella. En serio.



Todavía ninguna respuesta de Ben a mi último mensaje.

Música indie con toque gótico salía de las altavoces, mientras Christy, mi ex-compañera de habitación, se movía lo mejor que podía en el espacio junto a mí.

—Gran lugar, ¿eh? —gritó.

—Sí. Genial.

Deep (Stage Dive #4)

El lugar apestaba. Quiero decir, literalmente. Mis zapatos se pegaban al suelo. El bar se hallaba groseramente carente de higiene. Además, se encontraba abarrotado y apestaba a décadas de bebidas derramadas, citas cuestionables y corazones rotos. Más o menos en ese orden. Mi ropa apestaría durante días. Y si una persona más me pisaba los pies, expuestos en mis dulces “zapatos de tacón negro estilo de los años ‘50”, gritaría. Cuando los elegí, necesitaba que me realzaran, y quería sentirme bonita. Pero ahora las personas a nuestro alrededor nos empujaban. El sudor corría por mi columna vertebral, humedeciendo la parte de atrás de mi camiseta negra y la cinturilla de mis vaqueros.

Asco.

Casi quería llamar a uno de esos equipos de peligros tóxicos para que me sacaran, me descontaminaran de este pozo de cerveza y desesperación. Tal vez Ben tenía razón en cuanto al lugar siendo una mierda. Pero maldita sea si algún día se lo admitiría. No, iba a divertirme aunque me matara. Saqué mi teléfono del bolsillo solo por diversión, echando un vistazo a la pantalla verde. Nada. Qué sorpresa. Hora de ensillar el viejo caballo de la desesperanza y seguir adelante.

—¿Ya te ha contestado? —preguntó Christy, inclinándose y gritando para hacerse oír por encima de la música. Negué con la cabeza.

43 Mi ex-compañera de habitación sorbió un poco más de cerveza. —Qué lo jodan.

—Eso estoy intentando.

—¿Qué?

—Sí —le grité, dándole una sonrisa valiente—. Qué lo jodan.

—Puedes buscar algo mejor. —Unas pequeñas líneas aparecieron entre sus cejas—. Tú puedes.

—Gracias. —Lo dudo mucho. Aunque fue agradable que lo dijera. Bebí un trago fuerte de mi tercer *Moscow Mule*. El *Vodka* era la única manera de conseguir salir de esto. Mis sentimientos por Ben solo eran un raro desorden obsesivo-compulsivo o algo. O no, de estrés postraumático luego de conocer a Mal. Apegué inadvertidamente mi afecto al primer hombre barbudo, sexy, cuerdo y soltero en la habitación. Un análisis totalmente plausible. Freud con su propio rostro peludo estaría impresionado.

No es como si ofrecería ese análisis para mis exámenes finales.

En realidad, mis libros de psicología han sido menos que útiles en descifrar exactamente lo que era esta cosa del amor. Para ser justos, aprendí algunos datos curiosos. Resulta que una rata macho y una rata hembra, ambas vírgenes reunidas por primera vez, pueden fornicar inmediatamente de una manera competente. Nada de perder el tiempo tratando de entender

Deep (Stage Dive #4)

mecanismos, solo se encargan de ello. Pero no es así con los primates superiores, como los monos. Ellos van dando tropezones a través de sus intentos iniciales, elaborando la relación y los requisitos. Así que, me alivié al saber que no era solo yo. O incluso solo los humanos. Los simios también meten la pata en la primera cita. Y ellos no tienen ni siquiera condones o tirantes de sujetador con los que tratar.

De todas formas, el punto es, que los libros eran extensos en hechos extraños sobre los animales haciéndolo, pero cortos en los detalles sobre el tipo de amor o la lujuria a primera vista que acosaba cada uno de mis momentos despierta, y una buena parte de mis momentos no-despierta también.

La nueva compañera de cuarto de Christy, Imelda, me miró por encima del borde de su bebida azul brillante. Dios sabe lo que había ahí para que sea de ese color. Me mudé al viejo apartamento de Anne hacía solo dos semanas. Sin embargo, al parecer, estas dos ya se unieron al punto de una posesividad espeluznante.

El bar fue una elección de Imelda.

—Chris dice que conoces a los chicos de Stage Dive —dijo.

Mi ex compañera de piso se movió nerviosamente.

44 Me encogí de hombros. Fotos de Anne y Mal juntos rondaron en Internet un par de veces. Era prácticamente un secreto abierto en Portland estos días. Aunque no iba a hablar de los asuntos de mi hermana. Nunca. Y Christy era muy consciente de esa política.

—Creo que es mentira —continuó la chica, de pie tan cerca que su aliento caliente golpeó mi oído.

Me resistí a la tentación de retroceder. —Piensa lo que quieras.

Sus ojos se estrecharon.

—¿Por qué no bailamos? —sugirió Christy en un tono vivaz tan falso como podría sonar—. Rápido, ¡tómense la bebida!

Hicimos lo que dijo. Luego de repente, Imelda alzó las manos en el aire agitándolas sin cuidado. Cogió la mano de Christy y comenzó a arrastrarla a través de la multitud. Christy a su vez agarró mi muñeca, arrastrándome a su lado. De acuerdo entonces. Nuestra progresión a través de la multitud no fue suave. Codos y otros variados fragmentos de cuerpos chocaron conmigo, haciéndome tambalear de un lado a otro. Una mano me agarró el culo.

—¡Oye! —gruñí, girando alrededor. En el oscuro mar de gente que nos rodeaba podría haber sido cualquiera—. Idiota.

Cuando me di la vuelta, Christy y su nueva mejor amiga habían desaparecido. Las luces estroboscópicas me cegaron. Apenas podía ver una

Deep (Stage Dive #4)

mierda. Las multitudes siempre me han puesto nerviosa, y este lugar se hallaba abarrotado. No era una fobia, exactamente, solo una aversión distinta la cual trabajaba duramente en superar.

Seguramente Christy se daría cuenta que me perdí y volvería. Seguramente. Esperé. Aún esperaba. Una chica pisó bien fuerte mi dedo del pie, trayendo lágrimas a mis ojos. Traté de saltar en un pie para darle al otro un masaje y casi caigo sobre mi trasero en el proceso. Sí, Christy no iba a volver. Además, podría nunca haber amado las multitudes, pero en este momento me hallaba profundamente en la tierra del odio.

Dios, al demonio con esto.

Era ridículo. Me encontraba a un pelo de distancia de tener veintiún años y ya superé todo el alboroto. Supongo que me volvería a mi apartamento de chica solitaria. Tan agradable como era tener un poco de espacio, en realidad nunca había vivido por mi cuenta antes. No estaba sola, exactamente, era solo que la ausencia de otras personas lo hizo un ajuste definitivo. Apuesto a que Ben y Lena se llevaban más que bien. Como si fuera posible que no, con Lena siendo toda divertida y hermosa, y Ben siendo Ben.

45

Otro cuerpo en la casi oscuridad me golpeó, haciéndome tambalear a un lado. ¿Desde cuándo necesitabas llevar una armadura de cuerpo completo para estar en un bar? Tal vez debería regresar a la barra, donde estuvimos de pie antes. Pero sin duda estaba mejor aquí, donde Christy me vio por última vez. Miré hacia atrás y adelante con indecisión. Ninguna de las opciones era atractiva. Infiernos, estar aquí ya no era atractivo.

Parpadeé furiosamente. No lloraba, solo... ya sabes, el dedo del pie me dolía.

Podría ser el momento para ir a coger un taxi. Estaba bastante segura de que en casa tenía todos los ingredientes necesarios para unos nachos de emergencia que mejorarían mi ánimo. Era la ventaja de no tener que compartirlo con nadie. Llámame codiciosa, no me importa, y trae el queso derretido, cariño.

De repente, dos enormes manos cayeron sobre mis hombros y me volvieron con fuerza. Una especie de montaña se puso delante de mí. Una montaña de hombre. —¡Ben! —grité alegremente, arrojándome a él (lo que por supuesto no movió al hombre ni un centímetro). Su gran cuerpo caliente se sentía divino, celestial. Envolví los brazos fuertemente alrededor de su cintura y me aferré muy ligeramente—. Estoy tan contenta de verte.

Sus manos se tensaron sobre mis hombros, los dedos frotando. —Te dije que no vinieras aquí.

Deep (Stage Dive #4)

—Lo sé. —Olfateé, entonces puse la barbilla en su pecho y lo miré con adoración—. Pero ¿has notado cómo en realidad hago mis propias decisiones al igual que un verdadero adulto?

—¿No me digas? —Me dio una mirada hosca y metió un mechón de cabello detrás de mi oreja. Un movimiento tan simple y dulce; que me hizo sentir cómoda a más no poder. Por supuesto, cualquier cosa que implicara que él me tocara lo haría.

—¿Cómo estuvo tu cita con Lena?

No respondió.

—Así de buena, ¿eh? Oh, bueno.

—Puedo ver que te encuentras hecha trizas al respecto —dijo con una sonrisa.

—Sí. El dolor se profundiza. De verdad, me alegro de verte.

Me miró durante un largo momento. —Sí, yo también. Sin embargo, aun así estoy un poco enfadado porque entraste aquí,

Qué declaración más idiota. Le di las dos cejas arriba y un *Oh, en serio* con los ojos. Referente a un podemos avanzar y todo lo demás. Debido a que en ningún momento iba a darle explicaciones al hombre acerca de adonde fui y lo que hice. La confianza y el respeto, etcétera.

46

Se encogió de hombros, poco impresionado. —No te gustó que saliera con Lena. No me gustó que vinieras aquí.

—Ambas cosas son ciertas —le dije, cediendo solo un poco—. Aunque, ¿qué vamos a hacer al respecto? Esa es la pregunta.

—Mmm. —Me agarró la mano, dándole un apretón—. Vamos, te llevaré a casa.

—Eso me gustaría.

Sin decir otra palabra me condujo a través de la multitud, despejando el camino con su cuerpo. Con simples vaqueros y camisa a cuadros, nadie pareció reconocerlo. En Portland, era un tipo más con barba y tatuajes, entre muchos, otros. Unida a Ben, nadie se metía conmigo. No fui golpeada ni toqueteada, gracias a Dios. Ah, la unión. Qué cosa más rara y hermosa. No es de extrañar que Anne estuviera tan loca por Mal si era así como él la hacía sentir. Caminando junto a Ben, mi corazón parecía tan ligero que podría golpear mi cabeza en el techo.

—Hasta luego —dijo el muy perforado portero, abriendo la puerta para dejarnos pasar.

—Gracias, Marc.

Deep (Stage Dive #4)

En el exterior, el aire era vigorizante, decididamente fresco. Me acurruqué en mi abrigo. Ben no parecía haber traído uno. Solo se metió las manos en los bolsillos y se encogió de hombros. Una camioneta *Chevy* destartalada, de los años 80 en el mejor de los casos, esperaba en la esquina. Una vez podría haber sido de color azul pálido. Con todo el desvanecimiento y el par de manchas de óxido, era difícil de decir.

—¿Este es tu coche? —pregunté, sorprendida.

En lugar de responder, Ben abrió la puerta del lado del pasajero, manteniéndola abierta.

—¿Eh?

Subí, sentándome con cuidado en el frío asiento de vinilo agrietado. Vi casetes esparcidos afuera de la guantera. Casetes reales. "Aturdida" casi se adaptaba a la situación. El hombre tenía dinero, mucho.

Cerró la puerta, y luego se dirigió hacia el lado del conductor. Muy pronto el motor rugió a la vida con un mínimo chisporroteo. Es evidente que el coche se mantenía en buenas condiciones.

—¿Esperabas un *Porsche*? —preguntó.

—No. Solo algo un poco menos mayor que yo.

Resopló.

Salimos hacia el tráfico, el zumbido de una vieja canción de *Pearl Jam* sonando. Casetes. Cristo.

—Era de mi abuelo —dijo—. Me enseñó cómo arreglarla, me entregó las llaves cuando conseguí mi licencia.

—Genial.

Rodó los ojos hacia mí.

—Lo digo en serio, Ben. No tuve mucho relacionado con la familia. Así que supongo que eso es genial.

Una leve sonrisa. —Sí. No teníamos mucho dinero así que... pienso que sí.

Las sombras de su cara eran francamente fascinantes bajo las luces de los semáforos, bajo el brillo repentino del tráfico en sentido contrario, todo. Tenía pómulos perfectos. Casi te los podías perder por la barba, pero las líneas de su rostro eran a la vez fuertes y hermosas. Sus labios, por ejemplo. Podía mirarlos fijamente durante horas.

—¿Vas a decirme acerca de tu casa? —pregunté.

Deep (Stage Dive #4)

—No hay mucho que decir —dijo, finalmente—. Mamá y papá eran dueños de una empresa de limpieza por lo que estaban fuera la mayoría del tiempo. Eran realmente trabajadores dedicados. El negocio lo era todo para ellos. Mis abuelos vivían al lado, nos alimentaban y mantenían un ojo en las cosas.

—Debe haber sido maravilloso tenerlos cerca. Una influencia estable como esa puede significar la diferencia para un niño.

—¿Me estás diagnosticando o algo, Señorita Estudiante de Psicología?

—No. Lo siento —gemí—. Por favor continúa. ¿Mencionaste un... nosotros?

—Mi hermana y yo.

—¿Tienes una hermana? ¿Cómo es?

Entrecerró los ojos, pequeñas líneas aparecieron al lado de sus ojos. —Martha es... Martha. Vive en Nueva York estos días, disfruta de la escena de la fiesta.

—Eso está bastante lejos. —No podía imaginar estar en el lado opuesto del país que Anne, viviendo sin mi última gota de verdadera familia cerca—. Debes echarla de menos.

48

—Probablemente es lo mejor —dijo—. Causó un desastre hace un tiempo. No ayudé mucho tampoco.

Me quedé en silencio, esperando que continuara. La gente por lo general se sentía obligada a llenar el silencio, tan solo tienes que ser paciente.

—Martha y David salieron en la escuela secundaria, y después, cuando la banda comenzó a despegar. Entonces hizo algo estúpido. —Negó con la cabeza—. Muy jodidamente estúpido.

—¿Qué hizo?

Levantó una ceja. —¿No lo has oído?

—No.

—¿Eh? Pensé que Ev podría haber hablado de ello.

—Solo la he visto un par de veces.

—Sí, supongo. —Sus dedos dieron unos golpecitos con el ritmo contra el volante—. A Martha no le gustaba que Dave estuviera lejos tanto. Trabajábamos duro, de gira cuando no estábamos grabando. Pensé que lo entendía...

Un camión de bomberos pasó rugiendo con intensas sirenas, distrayéndonos por un momento.

Deep (Stage Dive #4)

—Finalmente llegábamos a alguna parte, empezando a lograrlo, tocando para grandes multitudes, y consiguiendo algo de publicidad decente. —Suspiró ruidosamente—. De todos modos, debió haber pensado que si él estaba en la carretera todo el tiempo debería estar engañándola. Ella se enfadó una noche y le fue infiel.

—Oh.

—El chico no podría haber estado más loco de amor por ella si lo intentara. Ni siquiera lo vi mirar a otra mujer. Estuvieron unidos muy fuertemente durante años. Traté de decírselo a ella, pero tenía esta estúpida idea en la cabeza, y... sí. —Su risa baja era amarga, horrible de oír—. Ella tomó algo hermoso y se cagó en ello. Todo se fue al infierno después de eso.

—Lo siento.

—Yo también. Realmente pensé que lo lograrían, casarse, tener hijos y todo. Vivir el sueño. Trabajó como asistente de la banda por un tiempo, pero cuando Dave y Ev se casaron, no se lo tomó muy bien.

—¿Ahí fue cuando se mudó?

—Ahí fue cuando se mudó. —No dijo nada durante un momento—. Intentó una última vez volver con él, y fui tan estúpido como para ayudar. No resultó muy bien. Las cosas estuvieron tensas entre Dave y yo un tiempo, y no era bueno para la banda.

49

—Lo siento. —Tomé una gran respiración, escogiendo mis palabras con cuidado. Esto, obviamente, le hizo daño. Se notaba en el tono de su voz, las sombras en su rostro. Además, no quería tratarlo como a un paciente o un sujeto. Me importaba mucho más que eso.

—Parece que ustedes son más cercanos a unos hermanos que amigos, a pesar de que él y tu hermana no permanecieron juntos —dije—. Pero lamento que quedaras atrapado en medio. Debe haber sido duro.

—Sí. No sé por qué te cuento todo esto. —Me dio una mirada por el rabillo del ojo—. Es demasiado fácil hablarte, ¿sabes?

Sonreí. —También es fácil hablarte.

—No me has dicho nada todavía.

—Ah, está bien. —Me froté las palmas contra los costados de mis vaqueros, calentándolas. ¿Qué decirle? Su sinceridad y confianza significaba que no podía darle menos. Simplemente podría exponerlo todo—. Mis padres se divorciaron cuando tenía catorce años. Me hizo un lío un tiempo. Pero Anne me ayudó a volver al camino, me ayudó a graduarme y a entrar en la universidad.

—Una hermana bastante buena.

Deep (Stage Dive #4)

—Es una hermana increíble.

Su mirada cambiaba entre mí y el camino. —Sin embargo, tú también trabajas duro.

—Sí. Pero la universidad es cara y ella sacrificó mucho para meterme allí, así que merece la mayor parte del crédito.

—Suena como si ambas hubieran trabajado muy rápido para salir de una mala situación.

—Mmm. —Apoyé la cabeza contra el respaldo del asiento del coche. Era demasiado fácil hablar con el hombre. Me gustaba—. Eso es verdad. Trabajo a tiempo parcial en la misma librería que Anne.

Sonrió a medias, y por desgracia, incluso eso me hizo marear. Dios, era hermoso. Nunca quería que este viaje en coche llegara a su final. Podríamos conducir a Wisconsin por todo lo que me importaba. Simplemente apuntar la flecha hacia el este y seguir conduciendo hasta que nos quedásemos sin gasolina.

—¿Te hizo un lío en qué sentido? —preguntó.

Eso detuvo la felicidad. —No es un tema del que me guste hablar.

Se limitó a esperar, atrayéndome, atrapándome en mi propio juego. Pícaro.

50

—Salí con algunos perdedores. Bebí, me drogué. Anfetaminas y marihuana, nada demasiado pesado. Dejé la escuela e hice cosas que no debería haber hecho. Cosas peligrosas. Salí con el tipo equivocado durante un tiempo. —Mis uñas se clavaron a través de la tela de mis vaqueros. Todos esos recuerdos eran feos. Fui tan joven e idiota—. Luego me atraparon por robar. El tipo que era dueño de la tienda no paraba de decir que iba a llamar a la policía, pero Anne logró evitarlo. Eso me asustó muchísimo. Además de ver lo mal que Anne se puso por ello. Finalmente me di cuenta de que no era la única lastimada. Dejé de escabullirme por la noche y perder el tiempo, empecé a ir a la escuela otra vez. Me enfadé mucho porque ellos no pudieron arreglar su mierda y ser una madre y un padre normal.

—Lo apuesto.

—Aunque, ¿qué es normal? Parece que los padres de todo el mundo están divorciados estos días.

—Sí. Más o menos.

—No sirve mucho como ejemplo, ¿verdad?

Hizo un zumbido de acuerdo.

Deep (Stage Dive #4)

—Así que por eso estoy en psicología. Un día espero ser capaz de ayudar a otros niños a sobrellevar los momentos difíciles.

Sonrió

—De todos modos, suficiente de mí y de mi angustia en la temprana adolescencia. —Cruce las piernas, volviéndome hacia él en el asiento—. ¿Cuándo empezaste a tocar el bajo?

—A los catorce, más o menos. David siempre estuvo loco por las guitarras, y luego la madre de Mal le compró la batería. Jimmy ya había decidido que él iba a ser el cantante. Yo tenía un tío que era dueño de un viejo bajo. El abuelo lo convenció de dármelo.

—¿El mismo abuelo que te dio la camioneta? Suena increíble.

—Lo era, Lizzy. Realmente lo era.

Nos detuvimos frente a mi edificio de apartamentos. Es curioso, nunca odié verlo antes, pero no quería que el viaje terminara. El tiempo a solas con Ben, hablar, era especial. Junté las manos en mi regazo, estudiando las líneas de su rostro. Un momento después, apagó el motor.

—Gracias por el viaje a casa —dije.

—De nada. Lo digo en serio. —Puso una mano en el volante, girándose un poco para mirar en mi dirección.

51

Felices productos químicos se agitaron dentro de mí. Lujuriosas cosas locas diciéndome que saltara, trepara sobre él y cubriera su hermoso rostro con besos. Frotar mi mandíbula contra su barba y ver si se sentía suave o no. Para dejarle ver exactamente cómo me afectaba, cuán adorado podía ser.

—Me mata cuando me miras así —murmuró.

Me limité a sonreír. Mi lengua estaba demasiado enredada para cualquier intento de ingenio. La cosa era, que *no* podía no mirarlo así. Simplemente no estaba en mí ser de otra manera, no con él.

Exhaló con fuerza, mirando por el parabrisas. —Voy a ese club un par de veces a la semana para ligar. ¿En un lugar como ese? Es jodidamente fácil. Prácticamente la única razón por la que la gente va allí es para emborracharse y tener sexo.

—Ya veo.

—Lo digo en serio.

—Está bien, Ben. No eres virgen. Debidamente notado. Yo tampoco, por cierto.

Oscuros ojos de ensueño me inmovilizaron en mi lugar, poseyéndome. Se lamió los labios. Cada vez que lo hacía, mis hormonas estallaban en una

Deep (Stage Dive #4)

alegre canción, una orquesta completa, con un coro celestial acompañándola. Todo el asunto. Era ridículo.

—Joder, eres bonita —suspiró—. Me haces desear todo tipo de mierda que no debería.

—¿Quién dice que no deberías? —pregunté, inclinándome más cerca.

—Mal. Tu hermana.

—Esto no es acerca de ellos. Se trata de ti y de mí.

—Cariño. Liz... —La manera profunda, sucia, en que dijo mi nombre, santa mierda. Su voz retumbó atravesándome, encendiéndome y causando caos en todas las partes por las que pasaba. Nunca sería la misma.

—¿Sí? —Me incliné más cerca, y luego aún más cerca, mi corazón martillando y los labios listos. Nunca en mi vida besar a alguien pareció tan importante. Necesitaba su boca en la mía. Su aliento y su cuerpo, todo de él.

Nada más importaba.

Me volví, apoyando una rodilla debajo de mí para ayudar con la diferencia de altura. Con una vacilante pero esperanzada sonrisa en su lugar, puse la mano sobre su hombro, acercándome. A la mierda con esperar que él hiciera el primer movimiento. Hora de ir en busca de lo que quería.

52

—Liz.

—¿Sí?

Entonces lo noté. El lenguaje corporal de Ben estaba mal. El hombre no se movía conmigo, no me deseaba. Me encontraba sola en esto.

—Tú no... —Las palabras se quedaron atrapadas en mi garganta seca, atascadas. Retiré la mano.

—No puedo.

—¿Qué?

Miró al frente. —Deberías entrar.

Cualquiera que haya sido mi cara, no era feliz. —¿Quieres que me vaya?

—Es lo mejor.

—Es lo mejor —repetí, mirando perpleja a las sombras marcadas en su cara.

—No puedo hacer esto, Liz. No le puedo hacer esto a la banda.

—¿Y respondes a la banda sobre con quién sales?

—No estamos saliendo.

Deep (Stage Dive #4)

Me aclaré la garganta. —No, no estamos saliendo. Pero Dios, nos pasamos horas hablando y enviándonos mensajes de texto.

La mirada que me dio fue de tortura. —Lo siento. No puedo.

—De acuerdo. —Toda emoción dentro de mí se sentía enorme, abrumadora. Aun así, mi mente trabajaba, revisando toda la evidencia otra vez, tratando de averiguar dónde perdí la pista. Cómo diablos llegué a estar perdida en el bosque—. Creo que te sentías un poco aburrido, un poco solitario tal vez, por lo que jugaste conmigo.

Con una mueca, se dio la vuelta.

—Dime que estoy equivocada.

Nada.

Al menos ahora sabía en dónde me encontraba. Como si eso fuera un consuelo real. Abrí la puerta del lado del pasajero, bajando.

—Liz...

Cerré de un portazo la puerta de la camioneta, metal frío punzando en las palmas de mis manos. Acabé con él. Acabé tan jodidamente con él. El amargo aire de la noche me bofeteó en la cara, despertándome de una puta vez. Tan malditamente embarazoso. Sentí demasiado y estuve tan segura. Fui a mostrarle lo mucho que sabía.

53

Nada.

Ni una sola maldita cosa.

Hora de poner mi corazón y esperanza de nuevo en el hielo.

Deep (Stage Dive #4)

3

Traducido por Pachi Reed15

Corregido por Laurita PI

Ben: Hola, ¿cómo te va?

Ben: ¿Estás bien? Los estudios y todo eso, ¿bien?

Ben: Vamos, Liz. Háblame. Sigo siendo tu amigo.

Ben: Así que, ¿supongo que irás a la boda?



54

—No llevará uno de esos trajes de satén blanco de Elvis, ¿verdad?

Mi hermana se encogió de hombros. —Lo que lo haga feliz.

—Sí, pero es tu boda.

—*Nuestra* boda —me corrigió, aplicándose una capa final de brillo en los labios, para luego secarlos con cuidado sobre un pañuelo de papel.

—Dios, Anne. Luces increíble.

Realmente lucía maravillosa. El vestido de encaje vintage era divino. Con su cabello rojo brillante ingeniosamente enmarcando su rostro, se veía muy elegante. Tuve que parpadear un par de veces; en realidad, mis ojos se encontraban un poco empañados. Teniendo en cuenta el tiempo que la maquilladora trabajó en mi rostro, no me atrevía a estropear su duro esfuerzo.

—Gracias. —Extendió la mano para envolver la mía—. También luces bastante impresionante, cumpleañosera.

En realidad, mi cumpleaños fue ayer. Anne insistió en esperar hasta que fuera mayor de edad y pudiera asistir legalmente a las celebraciones de bodas en Las Vegas. Un placer inesperado, teniendo en cuenta que tratarme como una adulta hecha y derecha no era lo suyo.

Ev, Lena, Anne y yo celebramos mi cumpleaños relajándonos en el jacuzzi privado de la villa Bellagio, mordisqueando cosas deliciosas y bebiendo

Deep (Stage Dive #4)

cócteles mientras que nos atendían como princesas. Porque, por supuesto, la villa incluía un mayordomo exclusivo. Ah, y la chimenea al aire libre permaneció encendida porque durante las noches de diciembre en el desierto, en verdad hacía frío. Por último, pero no menos importante, tuvimos cake pops, porque nada podría ser mejor que chupetines de pastel cubiertos de caramelo.

Esa mierda poseía mi alma.

Alisé la falda de mi vestido Dior; vintage, de color azul, largo hasta la rodilla que encontramos hace unas semanas, durante una búsqueda en el mercado de los sábados. Era hermoso. Femenino sin ser recargado. Mi cabello también fue recogido con un estilo sencillo pero elegante.

Me pregunté qué pensaría Ben.

No que importara. Me sentía bien acerca de cómo lucía y eso era todo. Mi mundo no se detenía o giraba alrededor de él, en busca de su aprobación o la de cualquier otro hombre. Hasta que mis sentimientos por Ben se evaporaran, seguiría realizando mi mejor esfuerzo para evitarlo, o al menos, eludiría tener contacto visual con él. Incluso un corazón obstinado como el mío tenía que darse por vencido en algún momento. La escuela había sido puro trabajo y estudios. Con Anne ocupada con los preparativos de la boda, Rhys me asignó horas extras en la librería, así que tenía un montón de cosas para mantenerme ocupada. Ben Nicholson fue poco más que un vago pensamiento. Casi siempre. Sería bueno salir esta noche y relajarme. Ver cómo era Las Vegas.

55

Sam se puso de pie, y me dio un asentimiento. Era hora. Cualquier pensamiento persistente acerca de Ben se esfumó, dando paso a la emoción. Conversaciones en voz baja se escuchaban desde la sala de estar, los suaves sonidos de la música apenas se oían.

— Está bien, futura señora Ericson. Todo el mundo llegó, así que...

— ¡Calabacita! — dijo una voz demasiado familiar —. Calabacita, ¿dónde estás?

Anne, una imagen de perfecta calma, se volteó hacia la puerta y gritó —: Aquí.

Las puertas se abrieron de golpe y Mal apareció, luciendo verdaderamente increíble en su logrado traje negro a juego con Converse en sus pies. Qué espectáculo. Su cabello dorado brillaba, cayendo sobre sus hombros. Suelto a petición de la novia. Ya lo sentía más como un hermano. Pero aún así, tenía que admitir; el hombre era asombroso.

— Se supone que no me debes ver antes de la ceremonia — dijo Anne.

— No me gustan las reglas.

— Me he dado cuenta.

Deep (Stage Dive #4)

Caminó hasta Anne con una leve sonrisa en su rostro. —Sabes, luzco jodidamente increíble. Pero, calabacita, tú luces aún mejor.

Mi hermana le devolvió la sonrisa. —Gracias.

—¿Vas a casarte conmigo?

—Por supuesto que sí.

Enterró el rostro en su cuello. Un momento después, Anne chilló y lo golpeó en la espalda. —Mal, no me hagas un chupetón antes de la boda, o te mataré.

Su risa maníaca llenó la habitación.

—¡Lo digo en serio!

—Te amo. Vamos a casarnos. —Como algo salido de una película, la balanceó sobre sus brazos y la cargó, realizando una breve pausa en la puerta—. Lizzy, tampoco te ves nada mal. ¡Vamos, hagámoslo!

Tomé mi ramo y el de Anne y los seguí con una sonrisa. Esto sería impresionante.

Afuera, en la sala de estar súper lujosa, los muebles fueron retirados, dejando mucho espacio para la ceremonia. Y para la presentación de Santa Elvis. El hombre de gran peluca llevaba un cinturón que contenía tantas piedras brillantes que era increíble que sus pantalones no se hubieran caído. Esa cosa tenía que pesar una tonelada. Jarrones llenos de rosas rojas cubrían cada superficie disponible, el embriagador aroma llenaba la habitación. Un crepitante fuego ardía en la esquina. Era perfecto, hermoso, y había muchas caras familiares y felices reunidas, esperando compartir el momento. Por fin, Anne tenía la familia que se merecía.

En la esquina, un cuarteto de cuerdas comenzó a tocar, y Santa Elvis abrió la boca. Su versión de *Love Me Tender* era maravillosa. O al menos eso fue lo que me dijeron más tarde.

Ben se hallaba a un lado con Jimmy y David, todos vestidos con similares trajes oscuros. En realidad, Ben se quitó la chaqueta y la corbata. Arremangó su camisa de vestir blanca, exponiendo el tatuaje de sus musculosos brazos. Dios, era glorioso. Tan... varonil, a falta de una palabra mejor. Todos los demás se desvanecieron en el fondo. Lucía tan condenadamente bien. Dolía, y enojada o no, se lo habría dicho si hubiera sido capaz de encontrar mi lengua.

Levantó la mirada y me encontró mirándolo. No existía censura en sus ojos. De todas maneras, la vergüenza amenazó con inundarme, enrojando mi rostro. Pero se irguió, y también me miró. Si nuestras respiraciones y corazones latieran exactamente al mismo ritmo, no me habría sorprendido. Era una locura. Ya debería saberlo mejor.

Deep (Stage Dive #4)

Éramos solo él y yo.

Se dijeron cosas y oí la risa de mi hermana.

Su mirada se deslizó hacia abajo por mi vestido y luego volvió a subir. Pequeñas líneas aparecieron al lado de sus ojos, tensando su rostro. En cuanto a mí, mi mandíbula dolía por todo lo que callaba, todas las palabras no dichas. O tal vez, era solo más de lo mismo, la necesidad de convencerlo de que existía algo real entre nosotros y que valía la pena el riesgo. Una mezcla de sexo, amistad y no sé qué. La famosa conexión.

Con toda seguridad, no le gustaría oírlo. El hombre hacía doler mi cabeza y mi corazón.

—No, no es así como se hace. —El pronunciamiento dividió mi atención, mi mirada se enfocó en el frente de la sala. Algo andaba mal en la boda.

—Yo voy a hacerlo —le dijo Mal a Santa Elvis.

El Rey se encogió de hombros. Supongo que le pagarían de cualquier forma.

—Por supuesto que, Anne, me tomas a mí, Mal. —Procedió, con mi hermana todavía cargada en sus brazos—. Eres mi Calabacita, todo mi maldito mundo. Entiendes mi música y mis extraños estados de ánimo, piensas que soy gracioso cuando otras personas simplemente sacuden sus cabezas preguntándose qué carajo hago. Creo que es lindo cuando tienes tus pequeños berrinches, pero si necesitas que te escuche y me ponga serio, te prometo que lo haré. En las buenas o en las malas, estás conmigo y estoy contigo. Pase lo que pase, siempre haremos funcionar las cosas, juntos, ¿de acuerdo?

—De acuerdo —dijo mi hermana, alzando una mano para limpiar una lágrima de su rostro.

—Eres la única mujer que quiero o necesito, y no hay manera que te intereses en cualquier otro hombre, porque me tienes a mí y soy impresionante. ¿Nos entendemos?

—Nos entendemos.

—Correcto —dijo Mal—. Estamos casados.

—¡Están casados! —gritó Santa Elvis, sacudiendo su cadera solo por diversión.

La música comenzó de nuevo y la habitación se llenó con los sonidos de ovaciones y aplausos. Las bocas de Mal y Anne se fusionaron. Quería lo que tenían juntos, y sin duda valdría la pena esperar. Después de pasar siete años creyendo que el amor era una mierda; ahora, no podía renunciar de nuevo. Esa era la verdad. Un día encontraría a alguien que me hiciera sentir como Ben lo hacía.

Deep (Stage Dive #4)

Solo tenía que esperar.

Santa Elvis empezó a cantar "Viva Las Vegas", mientras que los invitados se descontrolaron. Todo el mundo, excepto Ben y yo. Mierda. Me perdí casi toda la ceremonia. Gracias a Dios, el padre de Mal grabó todo. Era la peor hermana del mundo. Comencé a aplaudir, como todos los demás, entonces recordé los ramilletes de flores que aún sujetaba firmemente en mis manos. Ups, mejor no.

Muchas caras sonreían felices; excepto una. Oh, genial, mi mamá se encontraba aquí. Desde el otro lado de la habitación, tenía su boca contraída y su ceño fruncido. Parecía que mi falta inicial de atención en la novia y el novio no les pasó a todos inadvertida. Su mirada se precipitó entre Ben y yo, y su ceño se profundizó. Podría ser mejor si evitaba a mi querida mamá por el resto de la noche. Posiblemente, también por la próxima década, solo para estar seguros. Lo último que necesitaba era que Jan decidiera volver a entrometerse en mi vida.

No, gracias.

—Hermanita —gritó Mal, acercándose con los brazos abiertos para un abrazo.

Por fin, evidentemente había bajado a Anne, porque ella estaba ocupada siendo estrujada por el tándem David y Ev. Mi nuevo cuñado básicamente me asaltó con un abrazo, rodeó con su mano mi cintura y me apretó con fuerza. Respirar... tan pasado de moda.

—Esto será genial. Siempre quise una hermana pequeña —dijo—. No me malinterpretes, es decir, las hermanas mayores son buenas. Pero las hermanitas son mucho más divertidas, ¿verdad?

Solo emití una especie de jadeo.

—Y espera hasta que veas lo que te tengo por tu cumpleaños. El. Mejor. Regalo. Del. Mundo.

—Amigo, bájala de una vez antes de que la rompas —dijo Ben con cierta urgencia.

—¿Qué? —Mal me puso sobre mis pies. Gracias a Dios.

Le di a mis costillas doloridas un masaje, respirando profundamente. —Había demasiado amor en ese abrazo.

—Vaya. Lo siento, hermanita.

—Todo bien. —Sonreí, todavía recuperando el aliento—. Felicitaciones.

—Sí. Felicidades, hombre —dijo Ben. Se dieron la mano con fuerza, seguido por unas palmadas en el hombro.

Deep (Stage Dive #4)

—Gracias, hombre.

Sin perder el ritmo, el baterista se trasladó a su próxima víctima para abrazar. Nos dejó a mí y a Ben mirándonos con intensidad el uno al otro de nuevo. Para nada extraño.

—Te ves muy bien, Lizzy.

—Tú también. —No podía seguir mirando sus ojos oscuros por más tiempo, así que en su lugar, estudié sus zapatos. Un blanco seguro. Las grandes botas negras hacían un contraste dramático contra el suelo de mármol.

No dijo nada.

Y sí, de acuerdo, había terminado con todo esto. —Qué tengas una buena noche.

—Liz, espera...

—Debo socializar.

Su mano sujetó mi brazo. —Espera. Quiero hablar contigo.

—No creo que sea una buena idea. —Liberé mi codo.

—Por favor.

Esa simple palabra lo logró, me hizo dudar. Estúpida debilucha. — Bueno. Tal vez, más tarde.

—Más tarde.

Era bueno querer cosas en la vida. Pero eso no significaba que necesariamente las conseguirías. Aun así, el pensamiento de escuchar lo que tenía que decir, me trajo una ola de ansiedad. Las damas de honor eran personas ocupadas; tenía cosas por hacer. Ben Nicholson podía esperar. Esta noche no era sobre mí o él, o el desastre persistente entre nosotros. Ni siquiera un poco. Excluyendo a Santa Elvis y al cuarteto de cuerdas, había presentes unas veinticinco personas o más. La familia de Mal, su padre y hermanas, esposos y niños. Nuestra madre (de ahora en adelante conocida como La-Que-Debe-Ser-Evitada). Los miembros de Stage Dive y sus compañeras, además de Lauren y Nate, por supuesto. Mucha gente por conocer, saludar y relacionarse.

Pero primero quería abrazar a mi hermana. Abrazarla con fuerza y saber que las cosas buenas le sucedían a la gente buena, y que ella era tan feliz como siempre había merecido ser.

Así que eso fue lo que hice.



Deep (Stage Dive #4)

Después de pasar casi cinco horas charlando y siendo la mejor dama de honor posible, la recepción de la boda, por fin, comenzó a relajarse. En mi más humilde opinión, me gané con creces mi noche de diversión en la ciudad. Por encontrarme en constante en movimiento, evité tanto a Ben como a mi mamá. Mis intentos de mantener bajo control a los sobrinos y sobrinas de Mal fueron de gran ayuda.

Nota mental; nunca, jamás tener hijos. Trabajar con ellos estaría bien, pero quería descansar al final del día, muchas gracias. Podían ser lindos, pero también podían ser maníacos totales. Estaba malditamente segura de que a Mal le resultaría caro el reemplazo de una de las lujosas sillas tapizadas con Jacquard destrozada. Intenté reparar el daño hecho por el arte con los dedos, pero tuve poca suerte. El autor de ese crimen en particular, permanecía escondido debajo de una mesa del pasillo.

Las parejas comenzaban a ponerse demasiado amorosas, debido a la hora tardía, comida rica y el alcohol caro. En cuanto a mí, me encontraba lista para largarme.

—Estamos a punto de irnos —informó Anne, enganchando mi codo con una mano. Su otro brazo descansaba alrededor del cuello de su marido.

60

—Lo supuse. —Asentí—. El tipo pegado al lado de tu cabeza como que me lo dio a entender.

Mal no se molestó en negarlo. En cambio, se mantuvo mordisqueando la oreja de Anne. Pero sí dijo algo. Algunas palabras murmuradas, las cuales no había manera en el infierno que pudiera comprenderlas.

—¿Qué dijo? —pregunté.

—Dijo que tenemos que ir a consumir nuestro matrimonio —dijo Anne.

—Por supuesto que sí. Diviértanse con eso.

—Lo haremos.

Más susurros incoherentes vinieron del chico pegado a su oreja.

—¿Pensé que sería una sorpresa para cuando regresara? —contestó Anne.

Por fin, Mal se alejó de su oreja. —Pero es tan genial. Soy tan genial. Creo que merece saberlo.

—Es tu regalo, es tu decisión. Si quieres, cuéntale. —Anne rio.

La sonrisa que Mal me dedicó era de megavatios, muy cegadora. —Te conseguí un Mustang GT 1967 azul claro por tu cumpleaños.

—¿Lo hiciste? —grité de alegría.

Deep (Stage Dive #4)

—Exactamente. ¿No soy simplemente el mejor? ¡Oh por Dios, soy jodidamente increíble! Mi mente solo es superada por mí. Chócala, hermanita.
—Alzó su mano para chocar los cinco.

Le di la palmada con mucho entusiasmo. —¡Es impresionante, Mal!

—Lo sé, ¿verdad?

—Muchas gracias.

—No es nada. —Agitó su mano, restándole importancia—. Joder.

Solo Anne no parecía contenta. —¿Le conseguiste un coche deportivo a Liz? Me compraste un Prius.

Con un puchero en los labios, Mal acunó su rostro con las manos. — Porque eres mi princesa Prius Calabacita. Las chicas como tú no conducen autos poderosos.

—¿Chicas como yo?

—Hermosas, inteligentes, chicas buenas que respetan los semáforos y cosas así. Además, tú me tienes. No necesitas más poder en tu vida.

No diría que Anne parecía exactamente aplacada. Pero la hizo dejar el tema después de otro largo beso.

—¿Qué harás esta noche? —me preguntó finalmente.

61

—Pensé que podría ir a bailar o algo así —le dije, meciéndome sobre mis talones por la emoción. Vegas, allá voy—. Darle a mi identificación legal un buen uso.

La sonrisa de Anne vaciló. —Bien, sí. Escucha, Sam planeaba ir a un par de clubes también. ¿Te importa si te acompaña?

Genial. —Sam, ¿el hombre de seguridad?

—Sí. —Por un momento, su mirada vagó por la habitación, evitando mis ojos—. No va a entrometerse, te lo prometo. Es muy buen chico y salir por tu cuenta en Las Vegas no es la idea más inteligente. No te importa ¿verdad? Te prometo que no se meterá en tu camino ni nada.

—No, supongo que no.

—Bien. —Se relajó visiblemente, apoyándose en Mal—. Por cierto, creo que llevaron tus cosas hasta la suite del ático. Tienes la llave, ¿no?

—Síp. Todo listo.

—Y si vas a cualquier lugar por tu cuenta, no te pierdas en el hotel. Este lugar es enorme.

—Estaré bien. Ve a disfrutar con tu marido. —Le di un ligero beso en la mejilla—. Felicitaciones. Fue una noche maravillosa. Te veías hermosa.



Deep (Stage Dive #4)

—¿Y qué hay de mí? —Vino de Mal.

—Muy bonito. —Le di una palmadita en la cabeza—. ¡Nos vemos luego!

Tenía un hombre a quien olvidar y una ciudad para explorar.

Deep (Stage Dive #4)

4

Traducido por Mel Cipriano, Andreeapaz & Paltonika

Corregido por Eli Mirced

— ¿Cómo dijiste que te llamabas?

— Liz.

— ¿Lisa?

— Suficientemente cerca. — Le di al rubio borracho una sonrisa y tomé otro sorbo de mi margarita. Él podría ser lindo, pero lo lindo no compensaba la estupidez rampante, o un nivel de alcohol en sangre por las nubes, como seguramente debía tener. Me dio su versión de una sonrisa moja-bragas, y no tuve dudas de que funcionaba cuando el tipo estaba sobrio. O cuando el objeto de su afecto lujurioso estaba en el mismo estado de embriaguez.

63 Lamentablemente, mi zumbido feliz de dos margaritas y medio ni siquiera comenzaba a calificar.

Habíamos estado bailando durante más o menos una hora, divirtiéndonos. No hubo toques reales, apretujones ni nada que le diera ilusiones.

Porque conocía mis límites, ¿cierto? Sí, lo hacía.

El hotel tenía una amplia selección de bares y discotecas. Por no hablar de la gran cantidad que podías encontrar en los alrededores. Habíamos empezado en un lugar al otro lado de la carretera, antes de regresar más cerca de casa. Buena música, mucho baile, y un par de copas. Encontré mi diversión, soltando mi cabello.

Como sea, una pena que ahora él tuviera que ir y destruirlo al tratar de ligar. Por encima de mi hombro, Sam, el hombre de seguridad (que definitivamente no bailaba), mantenía la misma posición que tuvo durante las últimas tres horas, junto a la barra con un vaso de whisky en la mano. Quería revisar un par de clubes, mi culo. El hombre permaneció pegado a mí. Por primera vez en la noche, entrecerró los ojos hacia mi pareja de baile y sacudió la cabeza con incredulidad. Me limité a sonreírle. Esta noche no se trataba de buscar algo serio. Se trataba de reír, bailar, tomar unas copas, y celebrar ser joven y soltera.

Deep (Stage Dive #4)

Mi compañero borracho pasó un brazo alrededor de mi cintura, lamiéndose los labios. — Así que, Lila...

— ¿Sí, Mike?

Un ceño fruncido. — Mark. Mi nombre es Mark.

— Oh, Dios mío, lo siento, Mark. Lo lamento.

— No te preocupes, nena. — Una vez más una sonrisa vaga se deslizó por su rostro mientras se inclinaba hacia adelante, moviéndose para atacar.

Yo creo que no.

Volví la cara y di un paso lateral, apresurada, escapando de su intento de cualquier comportamiento boca-a-boca. Una vez que la última mitad de mi tequila salado con hielo se acabara, iba a salir de allí. Sam y yo podíamos buscar otro lugar para pasar el rato. Si no estuviera garantizado que me congelaría el cerebro, lo tragaría de una sola vez. — Bueno, esto ha sido genial.

— La fiesta solo está comenzando — dijo, arrastrando las palabras.

En lo que, sin duda, planeaba ser un movimiento suave, el idiota tropezó sobre mí, golpeando mi espalda en la barra. Peor aún, mi maldita bebida se derramó por el suelo. Esas cosas no eran baratas, y segurísimo que no estaba dispuesta a dejar que Mark me comprara una. Ya tenía suficientes ideas equivocadas. Idiota.

64

— Mierda. — Empujé al imbécil borracho en el pecho, tratando de sacármelo de encima—. Muévete.

Como si mis palabras tuvieran súper poderes recientemente desarrollados, el idiota voló hacia atrás entre la multitud, aterrizando despatarrado sobre su trasero a varios metros de distancia. Guau. ¿Qué tal estuvo eso? Observé con la boca abierta en sorpresa. Luego, en el amplio espacio abierto delante de mí, apareció Ben.

Diablos.

— Oye — dije, poniendo mi copa vacía en la barra—. Hola.

Vi su frente arrugada, su boca una severa línea recta, poco impresionada. Dios, parecía enojado. Entre la barba y la expresión de su rostro, lucía absolutamente bárbaro. Bien podría estar vestido con pieles y cargando una lanza, presentándome el jabalí que había cazado para la cena. Ah, el viejo y buen romance de la Edad de Piedra.

— ¿Cómo te va? — pregunté.

Todavía sin respuesta de su parte.

— ¿Quieres algo de beber? Estaba a punto de pasar a otro club, pero si deseas quedarte aquí por un tiempo, eso está bien conmigo.

Deep (Stage Dive #4)

Puso las manos sobre la barra, a cada lado de mí, acorralándome. Emm.

—¿Teniendo una buena noche? —pregunté.

—En realidad no. Te estaba buscando.

—Eso es dulce. Pero no tenías que hacerlo.

—Sabías que quería hablar contigo.

—Sí, lo sabía.

—Dijiste que hablaríamos más tarde.

—Lo sé. Pero aquí está la cosa: tal vez no quería hablar contigo después de todo, Ben. Tal vez solo quiero olvidar lo que pasó y seguir adelante con mi vida.

Detrás de él, dos de los más corpulentos chicos de seguridad del bar escoltaban muy suavemente fuera del local a mi borracha ex pareja de baile.

—Adiós, Mike —lo saludé con los dedos.

—¿Y qué carajo hacías con ese tipo? —gruñó Ben.

—Bailando, hasta que se puso un poquito demasiado ebrio. Mi seguridad no es la cuestión aquí. Tengo a mi amigo Sam conmigo, no debería meterme en ningún problema. —Asentí hacia donde el hombre se encontraba parado junto a la barra.

65

En todo caso, su presencia parecía molestar más a Ben. —¿Entonces por qué no estaba haciendo algo acerca de ese idiota arrastrándose sobre ti?

—Probablemente porque sabía que lo tenía cubierto.

Ladeó la cabeza. —¿Lo tenías cubierto?

—Sí.

—Es curioso, cariño. Porque yo podría haber jurado que entré aquí para encontrar a un imbécil borracho tratando de manosearte. —El hombre echaba humo, sus mejillas se pusieron rojas y sus ojos brillantes. Era medio impresionante.

—Me doy cuenta de que se veía mal, pero lo tenía bajo control.

—Lo hacías, ¿eh? —Su risa realmente no sonaba ni en lo más mínimo divertida—. Cristo. ¡Nos vamos de aquí!

—Ah, no. En realidad, no lo haré. Ahora mira, aquí es donde tenemos un problema. —Crucé los brazos. Luego los bajé porque no quería verme a la defensiva. Él era el que estaba equivocado, no yo—. No estás preparado para tomarme a mí, o mis sentimientos, seriamente. Lo que quieres es esconderte en la tierra del Sr. Soy Demasiado Genial Para Comprometerme, y simplemente jugar con mis afectos cuando mejor te convenga. Bueno, lo he aceptado. Pero no

Deep (Stage Dive #4)

significa que esté bien que vengas aquí y actúes como si fueras mi jefe. Nada de eso.

—¿Es eso? —preguntó, inclinándose para que quedáramos casi nariz con nariz.

—Es eso, bebé. —Le di un puñetazo juguetón en el hombro, o al menos eso intentó ser. Está bien, quizás el alcohol con el estómago casi vacío me había hecho un poco/un montón más valiente/más tonta—. Entonces, ¿por qué no llevas tu pequeña mierda de rabieta cavernícola celosa a otro lugar? Mira, hago esta cosa divertida a la que me gusta referirme como “cualquier mierda que quiero”. ¿Entiendes?

Se me quedó mirando.

—Y tan lindo como te ves con tu barba y tus músculos, eres malditamente difícil y... complicado y una mierda para mí.

—¿Lo soy?

—Sí, lo eres. ¿Estás finalmente viendo mi punto aquí?

—Puedes apostar.

—Excelente. Así que lleve su cuerpo sexy a otro lado, amable señor. ¡No quiero nada de eso! —Uh. Se lo dije. La bravuconería de ebria era lo mejor.

66

Asintió una vez, no tanto por mis palabras, sino como si hubiera decidido algo. No me tomó mucho tiempo averiguar qué. El hombre agarró fuertemente mis caderas y se agachó, estableciendo su hombro a la altura de mi cintura.

—No...

Y fui hacia arriba. Luego mi otra mitad hacia abajo. Abajo, sobre su hombro, en un agarre de bombero.

—Ben, bájame.

Su brazo fue alrededor de mis rodillas, una mano sosteniendo la parte posterior de mi muslo. Casi a una altura no muy genial. Aunque ni una maldita cosa de esto era genial. Entonces la tierra comenzó a moverse por debajo de nosotros.

—¡Ben!

Ni siquiera redujo la velocidad.

—Supongo que terminó la noche, señorita Rollins —dijo Sam.

—Haz que me baje —chillé.

—Me temo que no puedo interferir. Verá, el señor Nicholson también contribuye a mi salario.

Deep (Stage Dive #4)

—Tienes que estar bromeando.

—Me pone en una especie de situación difícil. ¿Lo entiende?

No lo hacía.

—Para ser justos, él me envió un mensaje preguntando dónde estaba, hace horas —dijo Sam—. Yo no le conté.

—Oh, sí, eres una maravilla.

Sam sonrió. Idiota.

—Tengo esto —se quejó el imbécil prehistórico llevándome.

—De acuerdo —dijo el hombre de seguridad, increíblemente inútil—. Entonces podría ir a perder algo de dinero en un juego de cartas. Buenas noches.

Ben solo gruñó.

Le di una palmada en el trasero. —Estás siendo absolutamente ridículo. Bájame.

—Nop.

—¿Tienes alguna idea de lo loco que esto debe verse?

—No me importa.

—A mí sí. Dios, Ben. Me vuelves loca.

Otro gruñido. Qué original.

Mi risa salió un poco demasiado aguda, demasiado loca. Qué noche.

Era muy tentador perder la cabeza, pero no lo hice. Resolución de conflictos. Yo era una profesional para eso. —Ben, ¿por qué no me bajas y podemos hablar de lo que quieras con una bebida? Obviamente tienes mi atención ahora.

—No lo creo.

—Mira, lo siento si antes no tomé tu petición de hablar seriamente. Déjame compensarte.

Me ignoró.

Lástima que los que nos rodeaban no lo hicieran. Se reían, señalaban y seguían como si fuéramos un maldito acto de comedia. Pero, ¿alguien pensaba en tratar de ayudarme? No.

Gente.

—¡Estoy tratando de ser razonable aquí!

—Lo sé.

Deep (Stage Dive #4)

—¡Lo que es jodidamente maduro de mi parte, dado que estoy al revés, hablando con tu trasero, Ben! —gruñí con frustración, golpeando en su parte trasera una vez más solo por diversión. ¿Existía algún otro hombre tan cabeza hueca y con un trasero tan firme? Yo creo que no.

—Sigue así y voy a empezar a devolvértelas —advirtió—. Y mis manos son un infierno mucho más grandes que las tuyas, Liz.

—Eres todo un idiota.

—¿Sabes? Actúas toda linda, pero tienes una boca muy sucia cuando te sacan de quicio.

—Muérdeme.

—Es tarde, Lizzy. Es hora de que las chicas malas vayan a la cama —dijo.

—Aw, Ben. Si estás teniendo problemas para ligar, solo deberías haberlo dicho. Podríamos haber pensado en algo.

Su risa fue baja y sucia. —Eso es realmente servicial de tu parte, cariño.

—No te preocupes. Creo que es una maldita vergüenza que una gran estrella de rock fuerte y barbudo como tú tenga que secuestrar a mujeres de los bares para conseguir alguna.

68

El aire frío golpeó la parte trasera de mis muslos cuando la falda de mi vestido fue levantado. Dientes rozaron mi piel suave en advertencia, su aliento acercándose peligrosamente a calentar las áreas pertinentes. O tal vez fue solo mi imaginación. De cualquier manera, era tiempo de enloquecer.

—No te atrevas —le grité, retorciéndome.

Sus brazos se apretaron alrededor de mí y los afilados dientes fueron reemplazados con sus labios. —Deja de retorcerte.

—Deja de ser un bastardo y bájame.

—Me pediste que te mordiera —murmuró el idiota.

Lo que sea. Las personas sencillas se divertían fácilmente.

Diablos, llevaba mucho tiempo arriba. Era un poco tenebroso. Nos aventuramos hacia el final de un pasillo de lujo, el sonido de las máquinas tragamonedas y el hedor débil de los cigarrillos indicaban que la enorme sala de juegos tenía que estar en algún lugar cercano. Luego, un ascensor brillante con el anuncio de algún espectáculo puesto en repetición. El hombre necio había dejado su billetera en el bolsillo trasero. Por fin un poco de entretenimiento. ¿Por qué no, ya que estaba en el viaje?

—¿Quién es Meli? Y... —Sostuve la siguiente pieza de papel garabateada frente a mi rostro—. Mierda. Creo que dice Karen. No creo que debas llamar a

Deep (Stage Dive #4)

Karen por un buen tiempo. La pobre apenas puede deletrear su propio nombre. Oye, ¿te importa si tomo prestada tu tarjeta de crédito?

El Neandertal me bajó y mis pies se encontraron, una vez más, con el suelo. Todavía se aferraba a mi codo con mano fuerte. Una buena cosa porque, guau, mi cabeza daba vueltas y vueltas mientras el mundo poco a poco se enderezaba.

—Dame eso —gruñó, arrebatándome la billetera y metiéndola en su bolsillo—. Deja de actuar como una niña.

—¿Estoy actuando como una niña? ¿Hablas en serio?

—Me dices que hablarás conmigo más tarde, y luego desapareces.

Solté un bufido. —Porque escuchar más de tus excusas suena tan divertido.

—No es así.

—Patrañas —dije, con las manos en mis caderas—. Ve a buscar a alguien que quiera seguir tus juegos, Ben.

—Mierda. —Se dio la vuelta, su boca arrugada—. Quería disculparme, ¿de acuerdo?

Observé y esperé.

69

—Te extraño, Liz. No quise hacerte daño. —Parecía sincero, sus ojos torturados—. Lo siento.

—Está bien. Pero todavía no puedo hacerlo.

Su mirada buscó mi rostro. —¿No puedes qué?

—Ser tu amiga.

No dijo nada.

—Lo siento. Sé que estás solo y que extrañas Los Ángeles, pero no puedo. Tengo sentimientos por ti y no puedo apartarlos porque no estás preparado para ir allí.

Apretó los labios con la fuerza suficiente para que se pusieran blancos. Luego me dio la espalda.

—¿Ben?

Silencio.

—Para que lo sepas, también te extrañé.

El ascensor hizo un sonido y las puertas se abrieron suavemente.

—Gracias por el aventón. —Me di la vuelta, sacando de mi sujetador la llave de mi habitación, siempre tan sutil. Él tenía razón. Probablemente era el

Deep (Stage Dive #4)

momento de terminar la noche. Por lo menos bailé un poco y tomé una copa o dos. Había visto algunos lugares de Las Vegas, y Anne y Mal estaban felizmente casados. En definitiva, un viaje muy exitoso. Entonces, ¿por qué se sentía como si él estuviera rompiéndome una vez más?

Ben caminó detrás de mí, sin decir nada. Podía hacer lo que quisiera. Obviamente. Era cerca de medianoche, tómallo o déjalo. Había sido un día muy largo, con todos los preparativos de la boda, y la noche anterior me dormí tarde, celebrando mi cumpleaños. Lo cierto era que la cama sonaba como una maldita buena idea.

Abrí la puerta de mi suite y entré. Todo era de mármol, espejos y esplendor. Las cortinas se hallaban corridas hacia atrás, mostrando La Franja toda iluminada. Una belleza.

—Guau.

La montaña de hombre malhumorado apoyó su trasero contra la mesa, las piernas abiertas y sus brazos anchos y musculosos cruzados sobre el pecho. Lo que él me hacía. Nunca tuve una oportunidad. Mi corazón hizo *boom* y mi cuerpo se despertó de una puta vez. La tentación de subirme sobre él, tocarlo y degustarlo, era demasiado fuerte. Tenía que irse.

—¿No deberías estar follando a Karen, o a Meli, o a cualquier otra que te haya dado su número? —pregunté.

70

—¿Estás celosa?

Traté de sonreír. Estoy bastante segura de que fallé. —¿Cuál sería el punto?

Solo me observó, con el rostro en blanco, un misterio. Infiernos, todo en él era un misterio. Uno que nunca resolvería.

—Puedes irte —le dije—. No voy a salir de nuevo.

El hombre se desplomó en el sofá. —Dame un descanso. He estado siguiéndote por toda la ciudad durante las últimas horas.

Una y otra vez. Lo que sea.

Más allá de la sala y el comedor abierto, estaba el dormitorio. Una enorme cama. Prácticamente querrías llevarte un almuerzo para tratar de cruzar esa cosa. Más arreglos florales y muebles de lujo. El baño era igual de enorme y majestuoso. Dos bañeras, por alguna razón. Salvaje. Me paseé hasta uno de los lavamanos, estudiando a la chica en el espejo. No estaba mal. Bastante linda, casi una belleza. Con suerte, la mayor parte del tiempo tenía dos dedos de frente y un futuro prometedor por delante.

Pero mientras tanto, debía lidiar con mi peinado. Luego podría quitarme todo el maquillaje de mi rostro. Tal vez incluso probaría una de las bañeras.

Deep (Stage Dive #4)

Ben apareció en la puerta con una cerveza en la mano. Con otro de los botones de su camisa blanca deshecho. Su cuello parecía el de un toro. No tenía una maldita idea de por qué eso funcionaba para mí.

—Supongo que has decidido que te vas a quedar. —Levanté las manos en busca de la primera de las que serían sin duda muchas, muchas horquillas.

—¿Te importa?

—No, me rindo. ¿Pero qué diría Mal?

—Voy a quedarme en el sofá —dijo, haciendo caso omiso a mi pregunta.

Continué luchando para desarmar el tocado.

—Déjame ayudarte. —Se acercó, dejando su cerveza. Sus cejas oscuras se dibujaron mientras él le daba una buena mirada a mi cabello. Luego, con dedos cuidadosos, tiró suavemente de la primera horquilla y la arrojó sobre el mostrador.

—Gracias.

Sin comentarios, siguió con su trabajo mientras lo miraba. Raro. Apenas llegaba al hombro del chico, incluso con mis tacones altos. Su anchura me empequeñecía. No era particularmente diminuta o pequeña, básicamente la chica promedio. Pero con él de pie detrás de mí parecía ser alguien pequeña, delicada. El chico me podría aplastar con una sola mano. Demonios, hizo un buen trabajo con mi corazón, hasta ahora.

—No sé porque haces todo esto —dijo—. Se ve igual de bien suelto.

Mis cejas se elevaron. —No sabía que lo notaste.

Nada.

Robé un sorbo de su cerveza. Una alemana de lujo en una gran botella verde brillante. Lúpulo. Excelente.

—Tampoco necesitas toda esta mierda en la cara. —Tomó la cerveza y le dio otro trago antes de volver a trabajar en mi pelo. Nuestras miradas se encontraron brevemente en el espejo, entonces apartó la suya rápidamente. Respiró hondo, poniéndose a trabajar.

—Gracias. Creo.

Un encogimiento de hombros.

Mis dedos jugaron con el borde del mostrador, las uñas clavándose de ida y vuelta. Un hábito nervioso. Se movió ligeramente, un poco más cerca. Podía sentir su calor en mi espalda, su solidez.

—Tal vez debería hacerlo sola —dije.

Deep (Stage Dive #4)

—Vas a estar aquí toda la maldita noche si intentas hacerlo sola. ¿Cuántas horquillas pusieron en esta cosa?

—Perdí la cuenta después de la primera docena o algo así.

Trabajó en silencio durante un rato. Sí. Impresionante. Ni un poco incómodo.

—Feliz cumpleaños por ayer —murmuró con una voz áspera. Arrojó más horquillas sobre el mostrador.

—Gracias.

Con cuidado, comenzó a tirar los mechones libres de mi pelo, dejándolos caer por mi espalda. La intensa mirada en sus ojos, la absoluta concentración cuando lo hizo, casi me mató. ¿Qué diablos estaba pasando aquí? Hablando de señales confusas. Tal vez tendría un baño frío y helado, haría todo el trabajo. Lo necesitaría al menos para apagar el fuego en mis bragas.

—Feliz vigésimo noveno cumpleaños por antes de Navidad —dije, con voz vacilante—. Yo, um... Yo sé que estaba en la cena, pero...

—Pero me estabas evitando. —Los bordes de su boca se deslizaron en una sonrisa. Parecía autocensurado de alguna manera. Definitivamente sin diversión.

—Sí.

Me miró por el espejo. Y entonces me miró un poco más. Dios, ojalá pudiera leerlo. Solo por un momento. Me gustaría poder tocarlo incluso más.

—Curioso —dijo—, solo nos mandamos mensajes de texto, pero me acostumbé a ellos.

—Yo también.

—¿Qué quieres por tu cumpleaños? —preguntó, cambiando de tema abruptamente.

—Ah, nada. No necesitas comprarme algo.

—Te quiero dar algo. Entonces ¿Qué quieres? ¿Qué necesitas?

Él y su corazón en la mano. —La correa de mi morral se rompió el otro día. Supongo que podría tener uno nuevo, si me quieres conseguir algo. Pero Ben, no es realmente necesario.

—Un morral. Bueno. ¿Qué más?

—Nada más. Gracias. Solo un bolso nuevo estaría genial.

Negó con la cabeza. —La mayoría de las mujeres estarían pidiendo diamantes.

—Ben, no me gustas porque tienes dinero. Me gustas por eres tú.

Deep (Stage Dive #4)

Su pulgar acarició la parte posterior de mi cuello, y desapareció en un instante. Tal vez fue un accidente. —Gracias.

Arranqué una horquilla de mi pelo, haciéndome cargo de la tarea. —Será mejor que terminemos esto. Es tarde.

—Lo tengo —dijo, centrándose en el pelo una vez más.

—Está bien. —Dios, era hermoso. ¿Por qué me tengo que volver loca cada vez que se me acerca? Solo una vez sería bueno si no me ponía como una tonta en lo que respectaba a este hombre—. Pienso que tal vez deberías irte. Creo que necesito que lo hagas.

Dedos gruesos removieron otra horquilla, como si yo no hubiera dicho ni una palabra.

—¿Por qué estás aquí? —Llegué detrás de mi cabeza y agarré sus muñecas, haciendo que quedaran quietas—. ¿Ben?

—Porque al parecer soy una mierda en quedarme lejos de ti.

—Entonces creo que tenemos un problema. —Nuestros dedos unidos, sosteniéndose con fuerza.

—Eso es ponerlo malditamente suave.

73 Mis ojos empezaron a parpadear como locos por alguna razón. —Te advertí que no coquetearas conmigo de nuevo a menos que realmente lo sientas.

No contestó, solo soltó mis dedos y volvió a jugar con mi pelo, corriéndolo por el dorso de su mano, colocándolo encima de mi hombro. Una mirada tan severa en su cara, el ceño fruncido arraigándose en sus definidos rasgos. Mis manos cayeron a los costados.

Y llámame una tonta torpe, pero iba a ir de nuevo hacia allí. Al parecer, nunca aprendería. La mitad de mi cabello recogido, la mitad suelto, y el zumbido de las margaritas rápidamente ayudaron a alimentar tal valentía. Maldita sea. Parecía una loca, y al diablo, probablemente lo estaba. ¿A quién engañaba?

—Oye. —Me di vuelta, ahuecando su mejilla con mi mano. El vello de su barba se sintió increíble, un poco suave pero no del todo. Aún más sorprendente, él no me detuvo o retrocedió.

—Háblame —repetí.

—Odié malditamente ver a ese chico sobre ti.

—¿Qué? ¿En el bar?

Su barbilla sobresalió y volvió a examinar mi pelo, sacando cuidadosamente otra horquilla.

Deep (Stage Dive #4)

Mi mano se deslizó hacia abajo, los dedos pasando sobre el costado de su cálido cuello. Su piel era suave y tersa. —Si te hace sentir mejor, quería más o menos sacarle los ojos con mis propias manos a Karen o Meli. Pero eso no cambia la situación aquí.

Los bordes de su boca se volvieron hacia abajo.

A la mierda. Me deslicé adelante, cada vez más cerca, apoyándome en su ancho pecho.

No.

No.

Al parecer al tipo le gustaba mi pelo en serio. Porque algo en sus pantalones hizo sentir su presencia contra mi estómago. El fuego en mis bragas se convirtió en un abrasador infierno. Me sorprendió que no nos estuviéramos incendiando en el lugar. En mi parte baja todo se tensó, mis muslos se volvieron débiles y tensos al mismo tiempo. Así que esto era lo que real y verdaderamente se sentía estar excitada como en cógeme-ahora-o-voy-a-morir. Y, sin embargo, apoyándome en su calor y fuerza, también me sentía perfectamente segura.

Simplemente no del rechazo.

—¿Ben?

—¿Hmm?

—¿Qué es esto? ¿Sabes lo que estás haciendo?

—Lo que no debería.

Deslizó su mano por mi espalda, moviéndome con firmeza contra su erección. Oh, sí. Hundí mis uñas en su cuello, sosteniéndolo con fuerza. Si tratara de deshacerse de mí ahora, lo mataría. No era broma. Muerte por horquillas. Sería complicado, pero muy necesario.

Por suerte para él, no lo hizo.

—Lo digo en serio —dijo, con voz tremendamente baja, pero determinada. Tan hermosamente, perfectamente determinada.

—Bueno.

Cubrió mi mano con la suya, sosteniéndola contra su piel. La pequeña aceptación de que lo tocara me excitó tanto como el calor de su cuerpo. Me mecí contra él, frotándome contra su erección.

El hombre maldijo hasta por los codos. —Joder, Lizzy.

—Que buena idea. —Mi pesada cabeza colgaba a un lado y su cálida boca estaba allí, chupando, lamiendo y mordiendo. Mi sangre corría caliente, yendo a la velocidad de la luz. Sus dientes hundiéndose solo un poquito en mi

Deep (Stage Dive #4)

piel, haciéndome gemir. Entonces su mano se deslizó abajo, tomando mi trasero a través de la seda de mi vestido, dedos apretando. Y eso fue tan bueno, muy bueno. Pero quería besarlo con tantas ganas.

—Déjame... —Me estiré, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello, arrastrando su boca a la mía. Una vez, dos veces, rocé mis labios con los de él. El maldito provocador. Y yo no tenía control sobre él en absoluto porque...—. ¡Eres demasiado alto!

Se rio profundo y sucio, manos deslizándose por mi culo para levantarme. Genio. El hombre era un genio malditamente maravilloso, barbudo, bajista, descomunal. Mis piernas rodearon su cintura y la sonrisa en su cara... mierda. Era una sonrisa de satisfacción total. Solo por esta vez, podría tenerlo, y para que conste, también lucía malditamente bien en él.

—¿Mejor? —preguntó.

—Sí. —Pegué mis labios a los suyos y metí mi lengua en su boca y besé al estúpido hombre. Igual como estuve muriéndome por hacerlo durante tanto tiempo.

Gimió, con una mano ahuecando mi trasero, y la otra frotando y acariciando mi cuello. Alentándome o sosteniéndome en mi lugar, no lo sabía. Por otro lado, se sentía sublime. Lo que pasaba entre mis piernas, mientras tanto, la dura longitud de su polla frotando apenas, casi me hizo perder la cabeza. ¿Cuándo el sexo se había vuelto tan bueno? Mis seis o más años de abstinencia tenían mucho que aprender, y sin embargo, estaba malditamente feliz por esperar.

Lo besé profundamente, probando y explorando. La sensación de su barba rozando contra mi cara, deslizando su suave pelo por mis manos. En lugar de follar de verdad, me besuqueé con tipos durante años. Pero nadie besaba como Ben. A pesar de que empecé al mando del boca a boca, la batalla era más un empate ahora. Su lengua se deslizó en mi boca, provocándome y tentándome, encendiéndome aún más.

Ni siquiera me di cuenta que nos movíamos hasta que mi espalda golpeó la pared. La pared del baño. No lo estaríamos haciendo en la habitación esta vez, y estaba bien, bastante justo. Su mano se movió de mi cuello buscando su cremallera, los nudillos rozando contra la humedad en mis bragas. Incrementando mis niveles de excitación solo un poco más. Entonces su dedo enganchó la tela satinada de mis bragas a un lado y su pene se frotaba contra mí. Mierda, allí mismo. Sí, sí, sí.

—Ben.

—Lizzy. Mierda. Quédate quieta.

—Lo estoy intentando.

Deep (Stage Dive #4)

Presionó dentro de mí, los labios de mi coño recibéndolo, abriéndose para tomarlo. Y había un montón de él. Sus caderas se flexionaron y grité sorprendida. Pero no pasó mucho tiempo antes de que empezáramos a gemir, tanto de buenas como de malas maneras. La gruesa cabeza de su polla se alojó dentro de mí, pero no avanzó más. No sin algo de dolor grave, al menos por mi parte. ¿Cuán malditamente ancho era este tipo?

Ben apoyó su frente húmeda contra la mía, jadeando. —Esto no está funcionando.

—No soy virgen, es solo que ha pasado un tiempo. ¡Debe encajar! —Me aferré a él con más fuerza, colocando mi cara en su cuello. De ninguna manera me pondría a llorar, a pesar de la actual incertidumbre de la situación en mis conductos lagrimales, impulsados por el dolor y la necesidad. Qué ridículo. Una mano frotó mi espalda en grandes, círculos calmantes.

—No debería haberme apresurado —dijo.

Sorbí por la nariz.

—Tranquila. —Me deslizó fuera de él, e incluso eso no se sentía bien—. Está bien.

—Realmente quería esto —confesé en su cuello—. Tú.

—Y me tendrás. Shh.

Nos movimos de nuevo, esta vez a la habitación.

—De ninguna maldita manera tenía derecho a estar dentro de ti sin protección.

—Se sintió bien. Hasta que se sintió mal.

—Lo sé.

Una mano buscó la cremallera de mi vestido en la parte posterior, bajándola de un tirón. El aire acondicionado golpeó mi piel, enviando un escalofrío por mi espalda. O tal vez era solo la forma en la que me miraba, todo agresivo y tierno a la vez. Me recosté en el colchón, Ben trabajando arduamente para dejarme desnuda.

—¿Realmente no vamos a parar? —pregunté, lujuria ardiendo una vez más. No que haya desaparecido alguna vez. ¿Cómo sería posible, con él cerca? Mis partes de chica se entristecieron prediciendo eso.

—Mierda, no.

Sonreí, moviéndome y rodando de una y otra manera, acordando que sería más útil. Sin vacilación. Saqué mi sujetador, los tacones con punta y las medias hasta el muslo, entonces él se cernía sobre mis sofisticadas bragas de seda.

Deep (Stage Dive #4)

—¿Qué? —pregunté, jadeando un poco.

Dedos acariciaron las curvas de mis caderas, mis muslos. El hombre probablemente estaba acostumbrado a modelos y actrices jóvenes, mujeres de ninguna manera normales. De todos los momentos para conseguir un ataque de nervios. Crucé los brazos pudorosamente sobre mis pechos desnudos, mordiendo el interior de mis mejillas.

—Ben, ¿cuál es el problema?

—No hay un problema. —Su mirada se encontró con la mía. Entonces notó los brazos cruzados, cubriendo mi pecho—. No lo hagas.

Mis manos se agitaron, sin saber qué hacer.

Se apoderó de mis dos muñecas, inclinándose sobre mí para presionarlas en la cama encima de mi cabeza.

—Déjalas allí —dijo, voz ronca, entrecortada, y los ojos muy serios—. ¿Bien?

—Bien.

Sus manos recorrieron a lo largo de mis brazos, por mis axilas, luego por mis costados. La tensión dentro de mí parecía insoportable. Mi mente daba vueltas, aturdida y excitada a la vez. ¿Qué iba a hacer?

77

Con los pulgares enganchados en los costados de la única pieza de ropa que me quedaba, lentamente la arrastró por mis piernas. Mientras su mentón barbudo se arrastró por encima de mi esternón, entre mis pechos erguidos, y sobre mi vientre. Suavemente, le dio un beso a mi ombligo, entonces dejó caer mi ropa interior en el piso.

—¿Todo bien? —preguntó.

—S-Sí.

El hombre cayó de rodillas al lado de la cama, las palmas de sus manos acariciando mis muslos. —Bien.

Sin más preámbulos, agarró mis caderas, arrastrándome al borde de la cama para que me encontrara con su boca esperándome. Y sí, mis piernas estaban extendidas, muy abiertas. Con su cabeza en el camino, no tenían más opciones. La sensación de su boca caliente y ávida en mi coño... no había palabras. O al menos, ninguna suficiente para resumir esto.

—Joder. Ben.

Mi espalda se arqueó, la cabeza presionando el colchón. El placer era más grande del que mi cuerpo podía contener. Cada pedazo de mi conciencia se centró en la vibración cada vez más rápida entre mis piernas. Mis talones presionados contra su espalda a través de la tela fina de su camisa de vestir.

Deep (Stage Dive #4)

Envolvió los brazos alrededor de mis muslos, sosteniéndome hacia él. Como si yo fuera a escapar. Su lengua se arrastró por mi coño, labios succionando y dientes casi mordiendo. Donde quiera que él fuera, su vello facial lo seguía, haciendo que mis terminaciones nerviosas se sacudieran y mi estómago se apretara. Demasiado y no suficiente y dame más. De vez en cuando me daría una mordida de advertencia en algún lugar, como en la delicada unión de mi cuerpo y el muslo, como si necesitara un aviso para recordar quien se encontraba a cargo.

Quien estaba haciendo qué y a quién.

Aplastó su cara en mí, comiéndome, siendo salvaje, y se sentía malditamente increíble. Alucinante, robando mi respiración. Todo. Lo tenía ahora. Las barbas eran lo mejor. Su lengua era como un manto de calor, sus labios suaves como la seda y tan condenadamente fuertes. Sin embargo, esa barba. Santa mierda. Demasiadas sensaciones, muchísimas, y lo único que podía hacer era tomarlas. El hombre era un maldito experto, pero no quería pensar con cuantas mujeres practicó. Olvídalo. Solo importa el ahora.

Estaba tan jodidamente mojada. Deslizó dos dedos dentro de mí, trabajando dentro y fuera. Todo mi cuerpo se tensó insoportablemente, hasta que parecía que iba a hacerme añicos. Solo explotando en una confusión de caos y de amor. Entonces pasó su lengua de un lado a otro por mi clítoris, parando para chuparlo algunas veces, labios encerrando mi coño hinchado, sobreexcitado.

78

No podía soportarlo más. Todo mi cuerpo explotó en un *boom*.

Me vine con un grito, los ojos abiertos, pero sin poder ver nada. Coloreó mi mundo con chispas. Un multitud de pequeñas luces llamativas, llenado mi mente y encendiéndome. Solo floté perdida en la neblina química de buenas sensaciones que él había inducido. El mediocre a mal sexo que tuve en la fase de mi juventud idiota y salvaje, ni siquiera se podía comparar. Nada en comparación a cómo Ben excitó mi cuerpo. El placer que me dio. Demonios, era bueno en el oral. Aterroradoramente bueno.

Cuando la niebla de luces parpadeantes se desvaneció, lo vi ocupado sacándose la camisa por la cabeza. Aparentemente deshacer los botones habría tomado demasiado tiempo. Se limpió la boca, una mirada oscura pegada a mí todo el tiempo. Luego se quitó las botas y se liberó de sus pantalones; cinturón, botón y cremallera. Sencillos boxers negros mostraban el monstruo de su erección. No era asombroso que no hubiera entrado antes. Y la forma en que me miró, como si no estuviera seguro de si quería morderme o qué. No lo sé. Pero su mirada se deslizó sobre mí tan cálidamente, desmintiendo el deseo en sus ojos.

Deep (Stage Dive #4)

Entonces los boxers bajaron y fue subiendo por encima de mí, enganchando un brazo por mi cintura para llevarme de nuevo al centro de la cama.

—¿Vamos a...

—Sí —dijo, y rasgó la envoltura de un condón con los dientes. Con una sola mano se lo puso, el resbaladizo látex suave rozándome entre las piernas.

—Bien. Eso es... eso es bueno.

Sus húmedos labios cubrieron los míos, besándome con fuerza.

—Confía en mí —dijo, posicionando la ancha cabeza de su polla contra mi apertura.

Asentí.

—Las piernas y los brazos alrededor de mí.

—Sí. —Hice lo que me dijo, envolviéndolo fuerte.

—Eso es, cariño —murmuró, flexionando sus caderas.

Sus labios tocando los míos, su lengua lamiendo mi mandíbula, mi cuello, mientras metía su pene dentro de mí. Brazos rodearon mi cabeza y su hermoso rostro estaba tan cerca, su mejilla rasposa descansando contra la mía, los dientes mordiendo mi oreja. Ahora que estaba muchísimo más húmeda, las cosas fueron más suaves. Pero aun así, no era un hombre pequeño. Se sentía bien, pero... considerable. Grueso. Me podría tomar tiempo acostumbrarme a él.

No había suficientes palabras para explicar cómo quería acostumbrarme a él, de todas las formas.

—Espera. —Me retorció debajo de él, inclinando mis caderas para tomarlo más profundo—. Oh, Dios, sí. Sigue así.

—¿Así? —Se lanzó hacia adelante, llenándome y presionándome con sus caderas fuertemente contra el colchón. Suspiré y él gimió, su pelvis moviéndose sin parar en contra de mí.

—Sí.

—Maldición, te sientes tan bien —dijo, con su cara enterrada en mi pelo—. Tan jodidamente bien.

Flexioné los músculos de mis muslos, reforzando mi agarre en él. Dada la oportunidad, nunca lo dejaría ir. En respuesta, gruñó, retirándose para volver a empujar hacia adelante nuevamente, pausado y tranquilo. El movimiento era suave y preciso. Ben me folló tan dulcemente, llevándose a sí mismo más profundamente en mí, en embestidas seguras y constantes. Me acostumbraba a su presencia. Su cuerpo temblaba por el esfuerzo, el sudor goteaba de su frente.

Deep (Stage Dive #4)

Nunca había experimentado nada tan perfecto a estar en la cama con él. Ser el centro de toda su atención.

Parecía que nos trasladamos a otro mundo. Nada existía más allá de la cama.

Su boca capturó la mía, mientras su mano se deslizaba hacia abajo entre nosotros para explorar la zona donde nos unimos. Sus dedos acariciaron los labios estirados de mi sexo, justo por encima de mi clítoris aún sensible. Di un grito ahogado y sonrió, ajustando su ángulo ligeramente para que así se frotara contra él. Entonces, me cogió más duro, empujando más y más hasta llegar al clímax una vez más.

—Ben —dije jadeando.

Sus brazos se tensaron, enjaulándome, manteniéndome a salvo. Una mano se deslizó por debajo de mi glúteo y luego viajó por mi pierna, deslizándose sobre mi piel sudorosa. Agarró con firmes dedos uno de mis muslos. La tensión exultante a la que estaba familiarizada se propagó a través de mí, completándome. Se salió de control. Todo lo relacionado al sexo con Ben estaba fuera de control. La forma en que su firme torso se frotó contra mis pechos y la determinación con la que me miraba fijamente, midiendo cada respuesta. Su gran cuerpo cubriéndome, su polla llenándome. El placer era la única respuesta posible.

80

Me vine, estremeciéndome, mordiendo su hombro. Temblaba y me sacudía, y él se aferró a mí con más fuerza. Se llevó a sí mismo más profundamente y llegó a su orgasmo, con una mano en mi pelo y la otra todavía envuelta alrededor de mi muslo.

No se podía comparar con nada.

Ben se desplomó a mi lado. Golpeó el colchón tan duro que reboté en su costado y me quedé allí, acurrucándome contra él. Tomó un tiempo para que el mundo dejara de girar, para que pudiéramos recobrar el aliento.

Mis entrañas se sentían agitadas. Infiernos, todo mi cuerpo zumbaba. Escondí mi rostro en su piel, sonriendo como una tonta. Cuán increíble era que él y yo estuviéramos en la misma cama teniendo la felicidad postcoital. Nunca había sido tan feliz, o estado tan segura de algo, jamás en toda mi vida. No sería fácil, pero sé que valdría la pena. Mal y Anne se tendrían que acostumbrar, porque ocho años realmente no eran nada.

Rodé sobre mi lado y me acurruqué contra él. El tipo tenía más que suficiente calor corporal para ambos en el frío aire acondicionado. Entonces, desde un lugar cercano, vino un zumbido.

Ben se agitó, alcanzando el bolsillo de sus pantalones, donde se encontraba su celular, antes de arrojarlos hacia un lado. Cuando vio el nombre

Deep (Stage Dive #4)

en la pantalla, su cuerpo entero se tensó. El zumbido continuó. Pasó el pulgar por la parte frontal de la pantalla y lo acercó a su oído.

—Hola.

Se escuchó una débil voz desde el teléfono.

—No, no. La dejé en su habitación.

Más de la persona que llamaba.

—Por el amor de Dios, hombre. ¿Cuándo te meterás en la cabeza que no sucede nada? La chica no es mi tipo.

Mi corazón traqueteó. Eso dolió.

—Ja, ja. Sí, vete a la mierda. Regresa con tu novia. Estoy yendo a un bar fuera del centro. Shilly está tocando. Me dijo que me le uniera dentro de un rato.

Más charla.

—Sí, le diré que le mandas saludos. Hasta más tarde.

Sobre mí, el techo se tornó borroso, las lágrimas acumuladas en mis ojos. Tonta de mí, siempre tan sorprendida. ¿Cuándo iba a aprender?

—¿Alguna vez ibas a decirle? —pregunté en voz baja.

81

—¿Qué? —Ben se sentó en el lado de la cama, con la cabeza entre sus manos. Solo tenía un momento, el sexo había sido intenso y todo eso. Todos procesábamos los momentos emotivos a nuestra manera—. ¿Quieres un trago o algo?

—No. Quiero la verdad. —Extrañamente calmada, me senté, cubriéndome con las sábanas. De repente, estar desnuda no parecía ser una idea inteligente—. ¿Alguna vez planeaste hablar con Mal sobre nosotros?

—Apenas terminamos de tener sexo. El hombre está en su luna de miel. Es su noche de bodas. ¿Realmente quieres que le hable de ello en este momento?

—No. Lo que pregunté es si estás planeando conversarlo con él alguna vez.

Ben desvió la mirada, restregando su cara con una mano. —Es complicado.

—Sí. Pero no estoy segura de que mentirle ayude.

—Y no estoy seguro en qué ayudaría contarle que me cogí a su pequeña cuñada, tampoco —espetó—. Mierda, Liz, no quise decirlo así.

—Lo sé. Es complicado. —Mi voz se escuchaba tan pequeña.

Deep (Stage Dive #4)

Me miró por sobre su hombro, cautelosamente. — Espera...

— Fue un accidente. Te sentiste celoso cuando me viste con ese chico en el bar, agitado. Lo entiendo.

— No quise...

— Nunca quieres. — Sin preámbulos, me salí de la cama, arrastrando la sábana conmigo—. Me gustaría que te fueras.

— Lizzy. — Lo vi justo allí en su rostro y ojos. La tensión en sus hombros lo gritaba, y aquellos dedos curvados solo reforzaron todo. Arrepentimiento.

— Vete, por favor. Sabes que quieres irte.

Sus vaqueros yacían botados dentro de la puerta del baño. Sin entusiasmo los pateé a un lado para encerrarme adentro.

— Cariño. — Un tímido golpe, o dos—. Vamos, abre.

Apoyando mi espalda en la puerta, me dejé caer, sin frenar hasta que el duro y frío mármol del suelo heló mi culo. Al parecer, el algodón egipcio no tenía grandes propiedades térmicas. Las lágrimas cayeron, pero simplemente las ignoré. Lo que sea.

— Déjame explicarte.

No lo creo.

— Solo... Me asusté cuando vi que era él. Maldición, Lizzy. — Se sintió un furioso golpe en la puerta—. No entiendes lo difícil que es esto. Me gustas, pero...

Pero. Pero para mí no hay peros. Mierda.

— No estoy diciendo que no le habría dicho con el tiempo.

Ah. Tampoco decía que lo habría hecho.

— Cristo. ¿Al menos puedo tener mis pantalones? — se quejó.

En realidad, no. No podría. De mi parte, no tendría ni una sola cosa más. Le había dado todo de mí.

Más lágrimas cayeron sin parar. Mi cuerpo todavía zumbaba, pero mi corazón se rompía en mil pedazos. Era confuso. Todo lo bueno con lo malo. Realmente era muy complicado. Todo quedó en silencio; no me dijo nada más. Supongo que, al final del día, no era el tipo de chica que estaba bien con lo "complicado". No buscaba dramas. Solo no era feliz cuando llovía. En lugar de eso, me senté en el frío piso del baño y lloré desconsoladamente.

Finalmente, a lo lejos, escuché la puerta principal cerrarse de golpe.

Terminó y se fue.

Deep (Stage Dive #4)

5

Traducido por Sandry & Lauu LR

Corregido por SammyD

AHORA

—No.

—¿Qué quieres decir con no? —preguntó Anne, con cara de incredulidad.

—No. No voy a explicarte lo que pasó entre Ben y yo.

Solo parpadeó.

—Es personal. —Me erguí en toda mi altura, a pesar de sentirme a dos centímetros del suelo—. Solo quería que supieras que yo lo perseguí, no al revés. Tenía sentimientos por él y actué respecto a ellos. Fin de la historia.

83

Así que supongo que tendría que explicar lo que pasó entre nosotros. Por lo menos una pequeña parte de la triste historia. Con suerte, sería suficiente para salvar a la banda. Dios bendito, mi orgullo se hallaba por los suelos.

Mal no me miraba a los ojos y la nariz de Ben seguía sangrando. *Impresionante. Qué desastre.* Toda la cena se denigró en algún caos salpicado de sangre, una lucha libre de rock 'n' roll y múltiples sorpresas de anuncios de bebés. Mi culpa. Debería haberlo manejado de manera diferente. No es que tuviera alguna idea de cómo podría haberlo hecho mejor, pero lo que sea. Creía imposible que algunas geniales ideas se me ocurrieran a las dos de la mañana.

Había un montón de ojos juzgadores en la habitación. Todos mis amigos y familiares se reunieron alrededor para ver la explosión. *Mierda.*

—Lo siento —dije y corrí hacia la puerta. Cogí mi abrigo y me fui.



Un ruido de golpes.

Deep (Stage Dive #4)

Abrí un párpado. En la oscuridad el despertador destellaba con un 3:18 am en verde brillante. *¿Qué demonios?* Los golpes continuaron, seguidos por el sonido sordo de voces. Una era fuerte y beligerante, la otra mucho más tranquila. Me levanté y encendí la luz de la sala de estar, tropezando con la puerta principal. Quienquiera que fuese solo me vería en calcetines, pantalones viejos de chándal y una enorme camiseta. Lejos del calor de mi cama, la piel de gallina cubría mis brazos.

—¿Liz? —exigió una voz áspera familiar—. Abre la puerta.

La abrí mientras bostezaba y me frotaba los ojos somnolientos todo el tiempo. —Guau. Te ves un desastre.

—Sí —dijo Ben, balanceándose ligeramente.

Permanecía de pie y erguido debido principalmente a la ayuda de David, un brazo grande echado sobre los hombros del otro hombre. El pelo le colgaba por el rostro, que combinaba con la barba de un cruce entre un yeti y el Tío Cosa. De entre los mechones oscuros, un par de ojos rojos miraban en mi dirección. Ah, y para que no se me olvide, también apestaba como si se hubiese bañado recientemente en un barril de cerveza, usando jabón con olor a whisky. Encantador.

—Lo siento por esto —dijo el guitarrista, medio arrastrando a Ben en mi apartamento—. Insistió en venir.

—Está bien.

—¿En el sofá? —preguntó David, la cara llena de tensión.

—Ah, tiene que ser la cama, por favor. Es demasiado grande para caber en el sofá.

—Su estúpido trasero se lo merece si se despierta en el suelo. —Suspiró David.

—Déjame ayudarte. —Me deslicé bajo el otro brazo de Ben, tratando de quitarle algo de peso. Cristo, el hombre podía avergonzar a un oso en la especialidad de tamaños enormes.

—Hola, cariño —dijo el gigante borracho.

—Hola, Ben. —Me agarró la mano, sosteniéndola apretadamente—. ¿Cómo te sientes?

—Genial. —Se rio entre dientes.

—Voy primero —dijo David, dirigiéndonos de lado para que entráramos por la puerta de mi dormitorio.

—Bien. Ve despacio.

—Sí.

Deep (Stage Dive #4)

La Operación Arrastrar al Borracho Papá a la Cama iba bien. Excepto cuando Ben se tropezó a medio camino. Se lanzó hacia delante, con la frente chocando contra el marco de la puerta. Juro que sentí el edificio estremecerse. Definitivamente quedó una marca en el marco de madera.

—Ay —dijo, algo pensativo.

David se rio.

—Mierda. ¿Estás bien? —pregunté, tratando de empujar el pelo de mi cara para ver, mientras lo mantenía en posición vertical y con suerte a salvo de un daño mayor—. ¿Ben?

—Se encuentra bien. El hombre tiene la cabeza más dura que he visto en mi vida. Una vez, cuando éramos jóvenes, nos emborrachamos en el techo de mi casa. Ben se tiró directamente por el borde. Todos nos asustamos, pero para el momento en que bajamos de allí, ya se había montado en la bicicleta e ido a casa. El gran idiota es básicamente indestructible. —David nos dirigió hacia un lado de la cama—. Bien, suéltalo.

Lo hice, y el padre de mi hijo por nacer cayó de bruces sobre el colchón. Por lo menos tuvo un aterrizaje suave. Aun así, permanecía allí completamente inmóvil, excepto por el rebote en los resortes. Dios, esperaba no haberlo matado accidentalmente. Si lo hicimos, al menos la negligencia no fue intencional.

85 Cogí una de sus zapatillas de deporte y le di una sacudida. —Ben, ¿sigues respirando?

Un gemido salió del hombre en la cama. Nada mal, al menos mostraba señales de vida.

—No te preocupes —dijo David—. Está bien. Déjalo dormir hasta que se le pase la borrachera.

Asentí, todavía con el ceño fruncido.

—¿Estás bien con él? —preguntó con las manos en las caderas—. Puedo enviar a Sam si quieres. Ha terminado de niñera de Mal por lo que oí.

—No es necesario, gracias. ¿Se encuentra bien? ¿Mal?

Su mirada se suavizó. —Al parecer, se desmayó al igual que éste.

En serio, un desastre. Anne y Mal probablemente nunca hablarían conmigo de nuevo. Bueno, Anne lo haría, porque era mi hermana, así que tenía que perdonarme con el tiempo. Mal era otra situación completamente diferente. La idea de perder su buena opinión y fácil afecto dolía profundamente. Las consecuencias eran un asco. Sin embargo, siendo realistas, no podía imaginarme a mí misma haciéndolo de manera diferente, incluso si hubiera sabido que Mal y Anne se enojarían. Quiero decir, sabía eso y ni siquiera me

Deep (Stage Dive #4)

detuve. A los pocos amantes desafortunados y más adultos se les debería permitir salir con quien quisieran.

Tal vez si hubiera sabido que esa noche acabaría con un Frijolito... No lo sé. Solo sabía una cosa con seguridad: el sexo era igual a nada menos que al caos y a la confusión. Era oficial.

Apreté los ojos. —Me debes odiar.

La frente de David se arrugó. —¿Qué? ¿Por qué?

—Por causar todo este problema. —El impulso de sacudirme era enorme, pero lo contuve. De momento. En cambio, me ocupé retorciendo los zapatos de Ben de sus pies. De ninguna manera iban a hacer contacto con mis sábanas.

—Creo que no tuviste que ponerle una pistola en la cabeza a Ben para conseguir que te follara, ¿no? —El tipo me miró sin parpadear, con la cara mortalmente seria.

—Mmm, no.

Se encogió de hombros. —Ahí lo tienes.

—¿Eso no es tener una visión un poco demasiado simplista de la situación?

86 Sonrió. —En mi experiencia, la mierda por lo general es bastante simple cuando llega, a fin de cuentas. Cuando se trata de asuntos del corazón, tú decides a donde perteneces y vas allí. Simple. Ben quería estar aquí. No creas tampoco que no traté de hablar con él sobre ello. El bastardo insistió.

Tal vez. —Me pregunto qué le parecería tu teoría a su nueva novia.

—Sí. —Hizo una mueca dolorosa, su boca ampliándose al imaginarlo—. Voy a dejarlos para que lo resuelvan. Pero trata de no estresarte. No puede ser bueno para Ben junior.

—Vale. —Puse los ojos en blanco y dejé caer el zapato de Ben al suelo—. Pero, ¿cómo va a afectar a la banda, los dos luchando?

Le tomó mucho tiempo responder. —Sinceramente, no lo sé.

Mierda.

—Buenas noches. Voy a cerrar la puerta al salir. —Levantó la mano en señal de saludo—. Llama a Ev si necesitas algo.

—Gracias, David.

La puerta principal hizo clic cerrándose detrás de él, dejándome a solas con Ben. Yacía desmayado a un lado en mi cama matrimonial. Ben estaba realmente en mi cama. Santo infierno. No sabía muy bien qué hacer con esa información. Una lástima que no hubiera nada más que cajas y basura en la

Deep (Stage Dive #4)

habitación de invitados. No es que no lo quisiera cerca. Mi corazón no era tan sensible. Era justo el momento para que yo empezara a tomar la opción más segura cuando se trataba de él. Incluso, pasado el tiempo.

—Oye. —Me incliné sobre el colchón, sacudiendo su pierna—. Muévete.

Un gemido.

—Vamos, chico grande. Muévete. Acaparas toda la cama.

Un murmullo incoherente.

Esto no funcionaba, y ni de broma iba a dormir en el sofá doble. Le quité un calcetín y tiré de su dedo gordo del pie. —Ben. Despierta.

En cámara lenta, se agitó, levantando su cabeza peluda y mirando alrededor.

—Muévete.

—¿Qué...? —Se volvió, levantando su cuerpo y apartándose, como le pedí. Parpadeó haciendo una mueca y parecía disgustado con el mundo. Una abultada línea roja atravesaba su frente. Sin importar lo que dijera David, tenía que dolerle—. ¿Lizzy?

—Acertaste.

—¿Cómo llegué hasta aquí?

—David te dejó, ¿recuerdas?

Se rascó la barba. —Uh. Bueno.

—Tienes que moverte, ocupas todo el espacio.

Desconcertado, se elevó sobre sus codos y echó un vistazo alrededor. —
¿Esta es tu cama?

—Sí.

—¿Hemos...? —Levantó una ceja sugestivamente.

—No, ya aprendí la lección, muchas gracias.

—¿Segura? —Me dio una sonrisa poco firme—. Podría ser divertido.

—Sí, luces como si hubieras tenido suficiente diversión por los dos por una noche, amigo.

—Tal vez. —Contempló el algodón fino de mi camisa durante un buen rato, una esquina de su boca elevándose—. Oye, no llevas sostén.

—Cállate y muévete, Ben.

Un gemido. —Bien.

Deep (Stage Dive #4)

Le llevó aproximadamente una eternidad el retorcerse, rodar y finalmente tener su gran cabeza en la almohada. En mi zona favorita, maldita sea. Lo que sea. Me acosté de espaldas a él, manteniendo una agradable y divertida distancia de celibato entre nuestros cuerpos en caso de que decidiera tratar de conseguir algo. Más horas de sueño sería genial. Para hacer crecer a Frijolito, realmente necesitaba reposo. Mis extremidades pesaban por el letargo, mientras mi cabeza se llenaba de tonterías.

—Podríamos abrazarnos —sugirió, las palabras mal articuladas, mezclándolas en una sola idea borracha y tonta. Hombre, si estuviera siquiera una pulgada más sobrio, saltaría sobre él. Un abrazo en este momento, dejándome saber que todo estaría bien, sonaba sublime. Un tonto y pueril deseo, lo sé. Las cosas se complicaron bastante —. No intentaría nada, lo juro.

—Buena doble negativa. No, Ben.

Un gruñido de disgusto.

—Duérmete.

El mundo parecía inmóvil, casi perfectamente tranquilo. Un automóvil pasó afuera y el viento soplaba alrededor del edificio. Todo el mundo estaría durmiendo a estas horas. Estudié la marca de agua en el techo, las sombras de la lámpara cude antigua en mi mesita de noche. Por alguna razón, estar a solas con él en la oscuridad parecía demasiado peligroso. La luz podría quedarse encendida.

88

—Voy a ser padre —dijo, con los ojos cerrados.

Todo mi cuerpo se tensó al instante. —Eso he oído.

—No pensaba tener hijos.

—¿No?

—No.

Borracho o no, sonaba tan determinado, tan seguro. Era como una daga en mi corazón, un dolor abrumador. Dolía respirar. —¿Ni siquiera cuando fueras un poco más mayor?

Un fuerte movimiento de cabeza en sentido negativo.

Bien.

No sabía qué decir. Tenía un nudo en la garganta y mis ojos picaban. Tuvo tanta opción como yo en esto de convertirse en padre. Los dos fuimos arrojados a esto, y planes que no eran los míos terminaron afectados. Aun así, su cuerpo no era el que estaba siendo interceptado, para todos los efectos. No es que no hubiera tenido la opción de acabar el embarazo. La tenía, pero no la tomé. Mi corazón tomó su decisión y no quedaba vuelta atrás. Sin embargo, era difícil no sentirme amargada y traicionada por su anuncio. Ni siquiera tenía el

Deep (Stage Dive #4)

lujo de poder emborracharme hasta quedar inconsciente. Y créanme, tratar con todo esto sobriaapestaba. Mi mente racional escupió tantas excusas razonables y plausibles para él: le sorprendió, estaba borracho, debía darle una oportunidad de pensar las cosas, bla, bla, bla.

Pero a la mierda con todos. Que se joda.

Como que ya esperaba lo peor, estar en esto sola. Ahora lo sabía. Dos veces me había decepcionado; esto no podía ser una sorpresa. Nada cambió, no realmente. Deslicé una mano sobre mi estómago, pasando los dedos sobre el pequeño bulto ahí. Pudo haber sido mi imaginación, pero podía sentirla ya ocupada ahí, creciendo. *Estaríamos bien. Lo manejaríamos.*

—No quiero sentar cabeza —continuó—. Y los niños necesitan estabilidad y mierda. Tiempo, energía, todas esas cosas.

—Cierto. —Mi voz sonaba hueca, un eco sin emoción.

Al menos tenía el departamento pagado por el futuro cercano. Reece podía sin duda ocuparme más en la tienda. Tenía suerte en ese aspecto. Probablemente sería mejor si abandonaba la escuela y comenzaba a ahorrar. Teniendo en cuenta los días me perdí debido al vómito ocasionado por la enfermedad matutina, mis cursos no estarían terminados a tiempo, de cualquier modo.

89 Tragué duro.

—Me gusta mi vida de la forma en que es —dijo, su voz arrastrándose en los bordes.

—Sí, a mí también. —Le di a mi estómago una palmada—. Lo lamento, Frijolito.

—Me gusta mi libertad. Ser capaz de saltar en un avión e ir a improvisar con un amigo o tocar en sus álbumes. Las cosas eran perfectas de la manera en la que estaban.

—Umm.

—No podía permanecer lejos de ti.

—¿Por qué no? —pregunté, honestamente curiosa.

—No lo sé. Solo... permaneces en mi mente.

—¿Y las otras mujeres no?

—No como tú.

—¿No? —Tal vez el chico ebrio deseaba sexo nuevamente. Dado que mi corazón se volvió estúpido en el momento en que apareció, era difícil decirlo.

Deep (Stage Dive #4)

Exhaló fuertemente. —Te deseaba, pero... eras mi amiga también. Quiero decir, realmente mi amiga. No querías nada más que a mí. Hablar conmigo, pasar el rato...

Silencio.

—Sabía que querías más, pero no presionaste. Te extrañé cuando te fuiste y no podía contarte mierda, hablar contigo sobre cosas.

Mi turno para suspirar.

—¿Liz?

—¿Sí?

—¿Qué vamos a hacer? —Sonaba casi asustado.

Me rendí y rodé sobre mi lado, tratando de verlo mejor. Si solo se viera peor de perfil. En su lugar, la dominante nariz y lujosa boca parecían, de algún modo, casi majestuosas. Bastardo. Me aproximé más, estudiándolo. Párpados cerrados, labios sellados en silencio. Su frente se relajaba en reposo, la curva de sus pómulos tan obvia. Realmente nunca conseguí mirarlo fijamente a satisfacción de mi corazón. Todos los mismos viejos sentimientos se apresuraron desde adentro, solo que ahora existían más. Muchos más. Una pequeña parte de él y mía crecía dentro de mi cuerpo, estableciendo una conexión permanente entre nosotros. Era algo aterrador. Me pregunté si tendría su boca o sus ojos.

90

El cuarto se mantuvo en silencio.

—¿Ben?

Esperé, pero no dijo nada más, su respiración volviéndose profunda, incluso rítmica. Entonces los ronquidos comenzaron. Me sobresalté por la sorpresa. Jodido maldito infierno. Tenía que estar jugando conmigo. Cubrí mi cabeza con la almohada, resistiendo la urgencia de golpearlo con ella. Un duelo a muerte de motosierras sería más silencioso que la conmoción actualmente teniendo lugar en su región nasal.

—Ben —me quejé dentro de la almohada, ahogando un suspiro o dos de frustración en buena medida, y más que un par de lágrimas.

Este chico y yo, estábamos condenados a fracasar desde el principio.



—Tiempo de despertar. —Siempre tan gentil, pateé la cama.

Kylie Scott

Deep (Stage Dive #4)

El hombre extendido en una posición de águila ni siquiera se movió. Triste por él, pero el tiempo de Bella Durmiente se terminó.

—¡Ben!

Su cabeza se disparó hacia arriba, ojos nublados y confundidos. —¿Eh?

—Despierta. Son casi las once de la mañana.

Puse su café en la mesita de noche, y luego caminé hacia el otro lado del cuarto para disfrutar el mío. También para abrir las cortinas, porque soy cruel con sueños rotos y sueño limitado.

Parpadeó, bostezó, y se alejó de la luz del día como un vampiro. Sin embargo, el chico definitivamente no brillaba. Ni olía particularmente fresco.

Fuera de todas las muchas fantasías que tuve, la de él despertando en mi cuarto como un asesino de carretera no se había detallado tanto. Aun así, incluso con sus ropas y cabello todo desordenado, apestando a sudor y cerveza, tenía algo. Algo magnético, urgiéndome a moverme más cerca, y aún más cerca.

Estúpida de mí. Probablemente eran solo las hormonas del embarazo o algo igual de común.

—Lizzy.

—¿Sí?

91

—Ah, mierda —gimió—. Davie me hizo caso. Solo debió arrojarme de vuelta a mi hotel.

Sin comentarios. —El café se encuentra ahí, a tu lado.

—Gracias. —Lentamente, se sentó, frotando su cabeza. Entonces miró alrededor del cuarto, observándolo todo como por primera vez. Lo que realmente era cierto. Sus ojos se entretuvieron en los baratos bloques de madera con impresiones japonesas que escogí en el mercado, y mi sobrecargada estantería. La bolsa de lavandería esperaba por un día en que no estuviera tan ocupada sintiéndome como que iba a comenzar, nuevamente, a vomitar mis entrañas. Sin duda la escena era un dramático bajón comparado con a lo que debía estar acostumbrado. Imaginé candelabros, mármol, montones de esplendor. Glamorosas modelos en lugar de una mujer de rostro pálida con cabello húmedo, viejos vaqueros y un igualmente usado suéter que se encogió en el lavado.

Lo que sea.

—Tenemos que hablar —le dije.

Se congeló, y era entendible. Honestamente, esas tres palabras tenían que ser las más detestadas entre dos personas, siempre. Eran básicamente un

Deep (Stage Dive #4)

presagio de muerte, a la altura con la frase de *aún podemos ser amigos*. Excepto que nunca llegamos tan lejos.

—Sí, tenemos que hacerlo. —Tomó un trago de café caliente, mirándome sobre el borde de su taza todo el tiempo—. ¿Por qué te escondes allá? ¿Te asusta que vaya a ponerme físico o algo así?

—No. —Me senté en el borde de la cama—. Solo quería mantenerme fuera de tu camino en caso de que sintieras la necesidad de escapar de nuevo.

Tosió una risa. —Ouch.

Me encogí de hombros. Luego me sentí culpable. Entonces recordé los ronquidos y me paré derecha otra vez.

—Mira —dijo, volteando hacia mí—. Lo que sea que necesites de mí, ¿bien?

Mi boca se abrió, se cerró. —Gracias.

Sus dedos se flexionaron en la taza de café. —Quieres quedártelo, ¿cierto?

—Sí.

Un asentimiento.

92

Tomé una gran respiración, buscando profundamente dentro de mí algo de fuerza. Tiempo de ponernos con los negocios de dejarlo fuera del anzuelo y fuera de mi vida. Sin lágrimas o dramas. Permanecíamos más allá de eso ahora. —Sé que no quieres tener hijos, Ben. Que te gusta tu vida como es. Así que si...

—Nunca dije eso —espetó.

—Sí, lo hiciste. Anoche.

—Lizzy. —Ojos oscuros me inmovilizaron en mi lugar—. Detente. Lo que digo cuando estoy borracho hasta mi culo no significa una jodida cosa, ¿está bien?

Tomando en cuenta las cosas interesantes que dijo, no me sentía tan segura acerca de eso. —Bien.

—No lo uses en mi contra. —Sus fosas nasales aletearon mientras tomaba una respiración profunda—. Anoche... como que me agarraste desprevenido con esto.

—Como que me agarró desprevenida también —dije, luchando para detener mi voz de ir toda grosera contra su trasero—. No quería decírtelo en esas condiciones, Ben. Solo pasó. Puedes agradecerle a tu nueva novia por ser tan discreta.

Se encogió. Golpe directo, diez puntos.

Deep (Stage Dive #4)

—Mira, lo que trato de decir aquí es que es mi decisión tener a este bebé. Y si decides que no nos quieres impactando en tu vida, entonces lo entiendo. — Curve un brazo alrededor de mí, protegiéndome—. Eso es todo.

Lentamente se puso de pie, poniendo la taza de café a un lado. —¿Crees que les haría eso?

—En esta situación, honestamente no tengo idea de cómo vas a reaccionar.

—Solo esperas lo peor.

—Anoche...

Su mano cortó el aire. —No repitas lo que dije anoche.

No pronuncié palabra.

Entonces debió darse cuenta de lo mal que lucía y sonaba todo esto. La ira en sus ojos se calmó, su postura relajándose. —Mierda. Lo siento. No quise levantar la voz.

—¿Qué quieres que haga aquí, Ben? —Alcé mis manos en el aire—. Dame una pista. Estoy embarazada. Ninguno de nosotros lo planeó. Apenas hablamos desde esa noche en Las Vegas, y ahora ves a alguien más. ¿Qué hago?

—Dame una oportunidad de hacerme a la idea.

93

Solo lo miré fijamente, tratando de mantener la calma. Se necesitan dos para el tango, blah, blah.

—Hablo en serio. —Sus hombros se levantaron y bajaron—. Solo dame la oportunidad de hacerme a la idea y lo prometo, voy a cuidarte.

Sonaba tan prometedor. Juro por Dios, realmente lo hacía. —¿Qué pasa con tu novia?

—No tiene nada que ver con esto. —Ni siquiera dudó—. Esto es entre nosotros.

—Correcto. —Cualquier asunto que yo tuviera con la mujer y el lugar que ocupaba en su vida era cuestión mía. Apeataba ser yo—. Bien.

Levantó el café, su nuez de Adán saltando mientras bebía profundamente. —Voy, ah, a poner a los abogados para comenzar algunos papeles.

—¿Abogados?

Un agudo asentimiento.

—Vas a necesitar dinero, gastos de vivienda, lo que sea. Tendrán todo eso arreglado. Se asegurarán de que te encuentres protegida.

—Oh. —Miré a la cama deshecha, mi mente girando.

Deep (Stage Dive #4)

—¿Eso te parece bien?

—Creo que esperaba que pudiéramos mantener esto entre nosotros. Pero tienes razón. Tienes que protegerte.

—Lizzy, no quise dar a entender que vas a tratar de explotarme o algo así.

—Espero que no, considerando que ni siquiera te he pedido una sola cosa.

Guau. Hablando acerca de lucir incómodo. Su lengua se movió bajo su mejilla mientras miraba hacia afuera por la ventana de mi habitación. Creo que el árbol ahí afuera realmente le hizo algo malo.

—La renta de este lugar está pagada y tengo un trabajo, así que me encuentro bien por ahora. Pero ve con tus abogados y haz lo que sea. —Froté el súbito dolor entre mis ojos. Esta conversación era suficiente para darle a cualquiera un dolor de cabeza—. Creo que mejor consigo uno también.

Puso sus manos en los bolsillos traseros de sus pantalones. Entonces cambió de opinión, se sentó, y comenzó a ponerse los zapatos. —Es mejor si tenemos todas las cosas legales arregladas, ¿sabes?

No, con toda honestidad, realmente no lo sabía. Demostró un punto como mucho. Mi estómago hizo una particular y nauseabunda maniobra, por lo que tragué duro, luchando contra la urgencia de vomitar. Gah. Lo que necesitaba era una galleta. Una galleta resolvería todo. Con la debida prisa, empujé mi trasero hacia la pequeña cocina y comencé a alimentarme. Esto al menos lo tenía bajo control. No existía nada que pudiera hacer acerca de Ben y sus abogados y lo que sea. ¿Pero alcanzar una galleta? Ahora eso se encontraba bajo mis órdenes.

Frijolito y yo estaríamos bien.

Que se jodiera todo el mundo.

—Tengo que irme —dijo, ahora evitando mis ojos por toda la nueva posición de la sala. Asombroso. Una vez que se fuera, tendría que encontrar un nuevo pasatiempo. Tal vez podría trabajar en olvidar mi nombre o algo así—. Hay una sesión de práctica a la que tengo que ir. La gira comienza pronto, así que las cosas están realmente ocupadas ahora. Gracias por ser agradable conmigo viniendo a dormir aquí. No pasará de nuevo.

—Seguro —le dije.

—Y no te preocupes por el dinero o trabajar horas extras. Voy a tener eso resuelto.

—Genial. —Y era genial, pero también frío y como si fuera un negocio—. Gracias.

Deep (Stage Dive #4)

Murmuró algunas otras cosas, pero solo como que me desconecté. No era nada que quisiera escuchar. Cuán deprimente se volvió este día. Odiaba todo y a todos y cualquier cosa en lo que pudiera pensar. Aparte de Frijolito. Era la inocente en todo este desastre.

Dios, el sexo apestaba.

Nunca, jamás lo haría de nuevo. Ni siquiera un poco.

Además, existía una triste falta de pastel en esta fiesta de autocompasión. Suficiente. Tenía que sacudirme esta mierda. Recuperar mi encanto. Estoy segura de que las mujeres embarazadas se supone que brillan o algo. Solo necesitaba encontrar mi luz. Tal vez iría a dar un paseo, tomar algo de aire fresco. Una idea sólida. Justo ahora, alejarme tanto de aquí como fuera posible sonaba delicioso, y mi automóvil era algo especial. Esperó por mí en el aeropuerto después de nuestro regreso de Las Vegas. Mal me consiguió, como prometió, un Mustang GT 1967 azul claro por mi cumpleaños. El mejor regalo del mundo. Era la más preciosa bestia de metal pesado en la cuadra. Ben lucía vagamente en pánico cada vez que ponía los ojos en el vehículo.

Pero sí, mi carro era asombroso.

Una lástima que no sería útil para transportar a un bebé, teniendo solo dos puertas. Tendría que aprovechar lo mejor de mi belleza mientras aún pudiera. Dado que tenía todo el día para mí misma, eso significaba conducir hacia la costa.

95

—Hasta más tarde, Liz.

—Hasta más tarde. —Levanté una galleta a modo de saludo, pero ya se había ido. Y, por una vez, mi corazón no pudo obligarse a que le importara.

Deep (Stage Dive #4)

6

Traducido por Clara Markov & Ivy Walker

Corregido por Daniela Agrafojo

Oí voces tan pronto como atravesé la puerta principal del edificio de apartamentos. Un montón de ellas, y eran ruidosas. Extraño. Lauren no mencionó nada sobre dar una fiesta esta noche. Espera. Mi error. Esas no eran voces divirtiéndose. No, se oían sobrias y enojadas.

Troté por las escaleras, desabotonándome el abrigo. Para ser un auto que era más viejo que yo, el Mustang corría espectacularmente bien. Sin embargo, su calefacción podía ser un poco dudosa, en especial si te gustaba abrir la ventana y sentir el viento helado en el rostro. Tonto, lo sé. Era algo que sentía la necesidad de disfrutar de vez en cuando.

El pasillo parecía más brillante que de costumbre, una luz alumbraba desde el segundo piso. Apresuré los pasos.

96

Santa mierda. Sacaron la puerta de mi casa de sus bisagras.

—... esperar que una chica de veintiún años pueda arreglárselas con un bebé... —Esa era la voz de mi hermana.

—Como dije anteriormente, no lo hará sola. —Y esa era la de Ben.

—Porque ordenarás tu mierda y te casarás con ella. ¿Cierto, papi? —Mierda. Ese era Mal, y sonaba aún más molesto que la noche anterior—. Harás lo correcto y dejarás la vida de soltero con una mujer diferente cada noche, ¿no es así? Porque eres bastante conocido por ver a través de la mierda.

—Hombre, ya hablamos sobre esto...

—Sí. Y aún no dices lo correcto. ¿Lo entiendes?

El salón se hallaba indudablemente lleno, eso es seguro. Ben, Anne, y Mal se enfrentaban en el centro. Claramente, dos contra uno. Mientras Sam, el chico de seguridad, y Lauren observaban al margen, por alguna razón.

—Chicos —dije.

Siguieron discutiendo.

—¡Chicos!

Aún nada.

Kylie Scott

Deep (Stage Dive #4)

Finalmente, me puse dos dedos en la boca y solté un silbido ensordecedor. Un talento que perfeccioné en mis años de juventud. Útil para molestar a mi hermana, nada más. El ruido sacudió incluso mi propia cabeza.

—Hola, ¿cómo están todos? —Me paré en lo que quedaba del marco astillado—. De verdad quisiera saber lo que le ocurrió a mi puerta.

—Lizzy —dijo Ben, exhalando con fuerza—. Gracias a la mierda. Estaba enfermo de preocupación por ti.

—¿En dónde andabas? —Mi hermana se abalanzó, atrapándome en un apretado abrazo—. He estado llamándote todo el día. Buscamos por todos lados y no podíamos encontrarte.

—Lo siento. Solo necesitaba un poco de tiempo a solas. —Le devolví el abrazo, incapaz de dejar de sonreír. La idea de Anne dándome la espalda me asustó más de lo que quería admitir.

—Bueno, entiendo que quisieras eso. —Se alejó—. Pero pudiste haberle dicho a alguien.

—No puedes desaparecer así como así. —Ben continuó frunciendo el ceño—. Mierda, Liz, estás embarazada.

—No la molestes —soltó Anne.

97

Ben la ignoró. —No sé qué diablos te pasa por la cabeza. Pero necesitas decirme en dónde estás.

Mis cejas se elevaron y mi boca se abrió, lista para insultarlo una vez más.

—Ella no te responde a ti. Te lo dirá si y cuando decida dejarte saber —dijo Mal, hablándole claramente a su compañero de banda antes de girarse hacia mí—. Le mandarás un mensaje a tu hermana la próxima vez que decidas ir a pasear por un día, ¿entendido?

Mi boca seguía abierta.

—Cristo, hombre. —Una y otra vez, las manos de Ben se apretaban en puños antes de volver a soltarse—. ¿Puedes cortar la mierda y alejarte un jodido minuto?

—No lo insultes. —Mi usualmente sensible y sensata hermana presionó un dedo en el centro del ancho pecho de Ben—. Tú eres el que causó este desastre, muchas gracias. Puede que ella aún sea joven e ingenua, pero en definitiva tú eres lo suficientemente mayor como para saberlo mejor.

—Es cierto. —Parado tan alto como un rascacielos, a pesar de solamente alcanzar la nariz de Ben, Mal bajó la mirada para observarlo. O la subió. Como sea—. Esto es un asunto familiar. Puedes irte, gracias.

Deep (Stage Dive #4)

La batalla por controlarse se mostraba claramente en el rostro de Ben. Se forzó a hablar a través de sus dientes apretados —: ¿Me puedo ir?

—Sí.

Esto era una locura.

Alguien tendría que ofrecerse y ser la voz de la razón. Tristemente, ese alguien era yo. —De acuerdo. Todos esperen. ¿Por qué no nos calmamos durante un minuto?

Con toda la habilidad y velocidad de un experto bailarín, Mal se giró sobre sus talones. —¡Y tú, señorita! Estás castigada hasta nuevo aviso.

—¿Castigada?

—Nene. —Anne hizo una mueca—. Eso no funcionará.

—Y nunca volverás a hablar con Ben. Claramente es una mala influencia para ti —continuó el baterista, distraído, burlándose de su ex amigo—. ¿Entendido, Elizabeth?

Lauren se rió disimuladamente.

—Sí. Está bien —dije.

—Bien.

98 —Váyanse —dije, mi voz lo suficientemente indiferente y calmada. Un poco cansada, pero oigan, fue un día largo.

—¿Qué? —preguntó Anne.

—Los amo a ambos, mucho —dije—. Pero quisiera que se fueran ahora, por favor.

Su rostro cayó y se acercó un paso. —No tienes que hacerlo por tu cuenta. Entiendo que las cosas fueron estresantes anoche, pero necesitamos hablar sobre esto. Me preocupo por ti.

—Lo sé, y lo haremos.

Un suspiro pesado. —¿Me llamarás mañana para que podamos hablar?

—Sí.

Anne me dio un lento asentimiento. —De acuerdo.

Con una leve sonrisa, Sam se levantó de su posición en el sofá y se apretó para pasar a mi lado, por la puerta. O lo que quedaba de ella. Aún necesitaba saber *qué diablos* le ocurrió.

—Alguien la arreglará en breve, señorita Rollins —dijo Sam.

—Gracias.

—Llámame si necesitas algo. —Lauren también se fue.

Deep (Stage Dive #4)

—Gracias.

—Pero no quiero irme —siseó Mal. Seguía susurrando acaloradamente con mi hermana. Incluso desdobló sus tensos y plegados brazos para rozarle la mano—. No sabe lo que es mejor para sí misma. No como nosotros. Yo en particular.

Más susurros.

—Bueno, ¿Ben también se irá? No me iré a menos que él lo haga.

—Mal —me quejé—. ¿Por favor? Si prometo ir mañana y hablar con ustedes dos sobre todo, ¿se podrían ir ahora?

Sus ojos y boca se estrecharon.

—¿Por favorcito?

—Está bien. —Arrojó un brazo alrededor del cuello de Anne, arrastrándola contra su cuerpo—. Sabemos cuándo no somos bienvenidos. ¿No es así, calabacita?

—Con el tiempo, sí. —Mi hermana me dio una pequeña sonrisa.

—Gracias —dije, dándole a su mano libre un apretón antes de girarme hacia Mal—. Y necesito saber que no separé a la banda.

Mal frunció el ceño y gruñó.

Las acciones tenían consecuencias. Aprendí muy bien esa lección. —Por favor.

—Bien. Pero solo porque lo pediste tan amablemente. Fuera del negocio de la banda, él está muerto para mí —le dijo Mal a Ben, pasando un dedo por su garganta.

—Amigo. —Ben suspiró.

—Es en serio. Estoy de verdad enojado contigo, hermano. Embarazaste a mi nueva cuñada. Esto es incluso peor que la vez que rompiste mi bicicleta tratando de tomar ese salto en la escuela secundaria. Y eso fue *malo*. —Los recién casados se dirigieron a la puerta—. Nos vemos mañana en el ensayo.

—Sí —dijo Ben, desplomándose en el sofá doble. Su cabeza cayó contra la pared y me miró cansado—. ¿También vas a echarme?

—Probablemente debería. ¿Eres lo que le pasó a mi puerta?

Se pasó una mano por el rostro. —Sí. Lo siento.

—No puedo evitar notar que ya no está unida.

—Como que la rompí.

Deep (Stage Dive #4)

—Correcto. —Caminé y senté mi trasero en la silla de cuero negro frente a él. Mal y Anne me dejaron algunos muebles realmente geniales cuando desocuparon el apartamento—. ¿Puedo preguntarte la razón?

—Anne llamó, dijo que no podía encontrarte y que no contestabas el teléfono. —Puso un tobillo sobre la rodilla opuesta, su zapatilla sacudiéndose, constantemente—. Me preocupé de que estuvieras aquí sola, enloqueciendo sobre lo que ocurrió esta mañana o algo y te negaras a hablar conmigo.

—Ah.

—Exageré. —Llevaba sus usuales vaqueros azules y camiseta. Odiaba que le quedaran tan bien. Pensarías que conmigo estando embarazada las hormonas se calmarían un poco. Pero las tontas todavía explotaban en un baile feliz cada vez que él se acercaba. Era ridículo. Necesitaba ceñir mis estúpidas entrañas, invertir en un cinturón de castidad o algo así.

En cambio, puse las manos entre mis piernas, apretando mis muslos firmemente.

—Tenemos un problema —dijo.

—Sí.

—No, quiero decir uno nuevo.

—¿Qué?

Se enderezó, colocando ambos pies en el suelo. —Sasha no tomó muy bien que rompiera con ella. Amenazó con acudir a los medios para hablar sobre ti.

—¿Rompiste con ella? —Mi corazón latía a doble velocidad.

Se detuvo. —Bueno, sí.

—¿Por qué? —Oh, diablos. Mi boca. Espeté la pregunta antes de siquiera detenerme a pensar—. Digo. Está bien, no me incumbe. No quiero saber.

No era esperanza lo que se disparaba en mi estómago. De ninguna manera podía ser tan estúpida. De nuevo. Tenía que ser otra cosa. Tal vez Frijolito decidió hacer aeróbics en el agua o algo.

Ben solo me miró, atascado en una pausa por un largo momento. —No importa.

—¿Sí?

—Que te quedes aquí sola probablemente no es una buena idea. Sobre todo ahora que la puerta necesita ser reparada.

—Es cierto.

Deep (Stage Dive #4)

—De todas maneras, la seguridad es una mierda por aquí. Así que, pensaba que tal vez sería mejor si...

—¿Sí? —Me senté al borde de mi asiento, esperando con gran expectación. No podía estar a punto de pedirme que me mudara con él. A su verdadero espacio personal. Nadie nunca iba a su habitación de hotel o donde demonios fuera que vivía. Tenía que admitir, que sentía curiosidad. Además, la idea de vivir con él me hacía sudar frío—. ¿Si qué?

—Si te mudarías con Lena y Jim hasta que nos vayamos de gira. —Sus ojos oscuros nunca dejaron mi rostro—. Es decir, asumiendo que vengas a la gira. Tal vez no quieras.

—¿Me quieres en la gira? —Pero no me quería en su casa. Qué confuso y decepcionante. O quizá me quería en la gira para vigilarme, con el viejo estándar de “la tonta y joven Lizzy no puede cuidarse sola”. Dios, lo comprendí repentinamente: Iba a ser madre. Al parecer, sería una madre soltera, sin importar los ruidos calmantes que él hiciera. Pasara lo que pasara, solo podía depender de mí misma.

—Me imaginé que con Anne planeando ir, y Lena estando embarazada también, podrías venir —dijo—. La gente empacará por ti, todo lo que tienes que hacer es subir y bajar de un jet privado cada pocos días y luego relajarte. Estos lugares tienen masajistas y lo que sea. Habrá doctores disponibles para mantener un chequeo en ti. Me aseguraré de que te cuiden.

101

—No lo sé...

Quedarme atrás sin Anne y las otras chicas no me haría feliz. Supongo que el hacer amistades realmente no era lo mío. Después de tener que madurar antes de tiempo, me reservé mucho para mí misma. Anne y yo perfeccionamos el arte de poner una imagen de hogar normal. No hubiera sido aceptable que alguien buscara más allá, porque claramente mamá no funcionaba como un adulto responsable. Cuando Anne se fuera en la gira, básicamente me quedaría sola. Pero tenía más que considerar aparte de mí y mi niña solitaria. Existían tantas historias sospechosas acerca de lo que ocurría en la gira. Con él y otras mujeres. No necesitaba ver eso. Ni este año ni el próximo. Lo de Sasha me lastimó suficiente. Me preguntaba, ¿por qué la dejó?

—No quiero estorbarte —dije, mis manos unidas sobre mi regazo—. Podría ponerse incómodo tener que vernos las caras todos los días.

Recibí un gruñido cavernícola. Sonaba serio, del tipo de pensamientos profundos. Sin embargo, no me dio a entender una mierda.

—¿Qué piensas? —le pregunté.

La expresión que me dio era complicada, cejas juntas pero labios ligeramente separados. Parecía que se hallaba a punto de decir algo.

Deep (Stage Dive #4)

Esperé.

—Habla, Ben.

Se tensó. —Quiero que vengas.

—¿Por qué?

—Para asegurarme de que estás bien, así puedo vigilarte, así no tienes que lidiar con todo por tu cuenta. Hay un montón de razones.

Mientras las decía, no eran malas. Pero como Mal señaló, Ben tenía problemas con el seguimiento. La historia dictaba que con el tiempo cambiaría de opinión y me abandonaría. ¿Qué clase de padre sería? Señor, ayúdalo si alguna vez sacaba esa mierda con mi hijo. No importaba su tamaño, mi ira sería épica.

—Vamos —dijo con voz más firme—. Tenemos que empezar a resolver esto juntos. Cómo llevarnos bien, ser padres y todo eso. No quiero ser el tipo que Mal me acusa de ser. Dame una oportunidad, Liz.

—Honestamente no sé qué es lo mejor.

Dejó caer la cabeza. —Mira, si te quieres quedar, terminar la escuela por el semestre, organizaré la seguridad para ti. Me encargaré de todo. Si es tu elección. No quiero obligarte a nada.

102

—¿Seguridad?

—Sí.

—Vaya. —Le di unas palmaditas a mi estómago, mi sonrisa no del todo permaneciendo en su lugar—. Sigo olvidando que llevo el bebé de una persona famosa. La siguiente generación de Stage Dive.

Extendió las manos, una especie de mirada indefensa en sus ojos. Al menos se encontraba aquí, intentándolo.

Era mi decisión. —Está bien, iré. Pensaba abandonar la escuela. Me he perdido demasiado con las náuseas matutinas, y los días aún pueden ser buenos o malos. No me gustan mis oportunidades de ponerme al día con todo lo que está pasando.

Asintió y sonrió. Sus gruesos hombros cayeron como si hubiera terminado de luchar una guerra.

—¿Quieres que me quede con Lena y Jimmy?

—Te quiero a ti y al bebé a salvo y siendo cuidados. No es que no esté dispuesto a ser el que te cuide. Es solo que...

Deep (Stage Dive #4)

—Está bien. Es complicado con nosotros sin ser una pareja de verdad ni nada por el estilo. Lo entiendo. —Me apoyé en mi asiento, considerando todo dentro de mi cabeza—. No es que no aprecie la oferta.

Su mirada seria no revelaba nada. —Liz...

—¿Mmm?

Esperé, pero no continuó. Gracias a Dios que Frijolito sería una niña. (Podía sentirlo. Intuición de madre, etc.). Los hombres eran un misterio. No uno en particular que me preocupara averiguar en este momento. La vida se convirtió lo suficientemente ocupada. Al menos no hubo otra mención de abogados. Pasos de bebé, doble sentido intencional.

—Arreglaré las cosas por mí misma. Iré al departamento de Mal y Anne —dije—. No falta mucho para que comience la gira. No debería ser capaz de volverme loca tan rápido.

Frunció el ceño. —¿Segura?

—Sí. —Asentí.

—Está bien. Pero me dejarás apoyarte financieramente, ¿verdad?

—Mira, saqué cuentas en mi cabeza hoy. Considerando que el alquiler de este lugar está pagado, y con mi trabajo en la...

103

—A dondequiera que vayas con esto, la respuesta es no. —El hombre me niveló con una mirada. O lo intentó.

—¿Disculpa?

—No, no puedes hacerlo por tu cuenta. Más importante aún, no tienes que hacerlo. Me tienes a mí.

—Pero no te tengo, Ben. Ese es el punto. —Me incliné hacia adelante en el asiento, deseando que entendiera. Abrió la boca, pero la mía fue más rápida—. Por favor, solo escucha. Voy a tener un bebé, y eso es enorme. Es tan grande, que cuando trato de pensarlo siento que mi cabeza va a explotar. Pero voy a lidiar con todo eso porque tengo que hacerlo, porque este bebé está contando conmigo. En lo que no puedo pensar o lidiar eres tú, tú y tu vida y cómo todo esto lo afecta. Porque sé, no importa lo que digas, que tener este bebé nunca va a ser tu primera opción. Así que me siento culpable, y luego me siento enojada porque me siento culpable, y entonces es solo un enorme y feo desastre con el que no sé cómo lidiar.

—Liz. —Se frotó la cara con las manos—. Mierda. No tiene que ser mi primera opción. Tener un bebé ahora no era tu primera opción tampoco...

—Pero...

Deep (Stage Dive #4)

—No —dijo, sus manos aferradas a sus apretados muslos—. Es mi turno de hablar. Tú turno para escuchar. Por favor.

Me detuve, luego asentí porque era lo justo.

—De acuerdo. —Sus gruesos hombros se levantaron y cayeron en un profundo suspiro—. Este es nuestro bebé. Tuyo y mío, lo hicimos juntos, ya sea si lo queríamos o no. Esos son los hechos. No importa cómo me hubiera gustado que fuera mi vida, esto es lo que está pasando. De ninguna jodida manera voy a ser algún idiota padre ausente perdiéndome la vida de mi hijo o dejando que otro hombre lo crie.

—O hija.

—O hija. —Me dio una mirada significativa—. Sí.

Fingí cerrar mis labios.

—Gracias. —Sí, su tono no era sarcástico en absoluto—. Y tampoco te dejaré hacer esto sola. No importa lo que piensen Anne y Mal de mí en este momento, estaré apoyándote en lo que pueda. No estamos juntos, pero ya lo averiguaremos. La mejor manera en que puedo ayudarte ahora es asegurarme de que no tengas que preocuparte por el dinero.

104 Tomé una respiración profunda, pensándolo todo en mi cabeza. El hombre tenía un punto. Sería bueno tachar preocupaciones monetarias de la lista. Sin embargo, me preocupaba con cuántas ataduras y complicaciones venían los fondos. Pero era el padre de Frijolito. Si tenía la intención de estar presente, como dijo, entonces tenía que aceptarlo, incluso acogerlo.

Darle la oportunidad que pedía.

—Preocuparme por ti hoy, sin saber dónde estabas o qué sucedía contigo... me hizo pensar. Esto joderá tu vida un poco, si no más, de lo que lo hará con la mía. No necesitamos añadir abogados a la mezcla, con tu conexión con Mal y todo. Podemos mantenerlo simple.

—Hmm.

—Deja de fruncir el ceño. —Él frunció el ceño.

—Estoy pensando.

—No hay nada que pensar. Ya está hecho.

—¿Qué?

Se rascó la barba. —Transferí dinero a tu cuenta hoy. Todo está hecho.

—¿Cómo conseguiste mi número de cuenta?

—Anne me lo dio. Creo que lo hizo como un desafío.

Mis ojos se ampliaron tanto como podían. —¿Cuánto dinero?

Deep (Stage Dive #4)

—Lo suficiente para que no tengas que preocuparte por un tiempo.

—¿Por cuánto tiempo?

Solo me miró.

Oh, guau. Algo me decía que la versión de un millonario estrella del rock de *un tiempo* era mucho más que la mía. El pensamiento me hizo entrar en pánico, mis dedos torciéndose en mi regazo. Los documentos legales daban miedo, pero el pensamiento de que me diera enormes cantidades de su dinero parecía aún peor.

—Pero los abogados, contratos y esas cosas. Lo que dijiste esta mañana.

—Lo solucionaremos entre nosotros, como querías. —Parecía tan tranquilo, mientras yo era todo lo contrario—. Todo saldrá bien, Liz.

—Ese es un montón de confianza que estás poniendo en mí.

—Vamos a tener un bebé. Tenemos que empezar por algún lado, ¿no?

Había marcas de desgaste en mis botas favoritas. Bastantes. Al menos no me estarían creciendo los pies. Mi ropa, por otra parte, probablemente necesitaría reemplazarse pronto. La mayoría de mis cosas se encontraban un poco gastadas o fueron compradas de segunda mano. No es como si estuviera dispuesta a pedirle a Mal o Anne un préstamo para financiar un nuevo guardarropa de maternidad. Ya hicieron mucho por mí. Sería extraño no tener que preocuparse por dinero. No crecimos con mucho. Realmente no podía recordar algún momento en el que el dinero no hubiera sido un problema.

—Correcto —reflexioné.

—No es gran cosa.

No me sentía tan segura de eso.

—Aprecio que estés dispuesto a apoyarnos monetariamente. Eso va a hacer una gran diferencia. —Le dije al piso, debido a que mirarlo parecía demasiado difícil en ese momento—. Has quitado un gran peso de mis hombros.

—Escucha —dijo—. Lamento lo de anoche. Y esta mañana. Solo estoy... estoy haciendo lo mejor que puedo aquí.

—Por supuesto. —Sonreí tan brillantemente como era posible—. Vamos a ser amigos por el bien de Frijolito.

—¿Frijolito?

Mi sonrisa se hizo más genuina. —En las primeras etapas se parecen a un frijol en su forma y tamaño.



Deep (Stage Dive #4)

—Oh. Claro. —Sus dedos yacían unidos frente a él, moviéndose otra vez. Por un segundo, su mirada aterrizó en la región de mi vientre antes de volver a apartarla—. Dame la oportunidad de ponerme al día, de acostumbrarme a la idea. Luego hablaremos un poco más.

—Está bien.

—Y por supuesto que seremos amigos —dijo—. *Somos* amigos.

—Por supuesto.

Me sonrió. Pero creo que todavía ninguno de nosotros sentía otra cosa aparte de miedo.

Deep (Stage Dive #4)

7

Traducido por Miry GPE, NnancyC, Majo Villa & Alessandra Wilde

Corregido por florbarbero

Mientras los chicos estaban en el Chateau Marmont en L.A. siendo entrevistados por la revista *Rolling Stone*, en Portland una completa extraña revisaba mis partes de chica. Los títulos médicos enmarcados elegantemente que colgaban en la pared de su oficina, no hicieron nada para restar la incomodidad que sentía por donde ella ponía sus dedos enguantados.

Sip, ir al gineco-obstetra era de lo mejor.

Por cierto, todo con Frijolito se encontraba muy bien. Escuchar sus latidos por primera vez, sacudió mi mundo. Ella era real. Esto era real. En realidad sería madre. Asombroso.

107

Con la banda de gira y la prohibición de que Ben entrara al departamento de Mal y Anne (estoy bastante segura de que además me evitaba, a pesar de todas sus lindas palabras), pasaron cuatro semanas completas, desde que llenó mi humilde cuenta bancaria a reventar, antes de que nos viéramos de nuevo. Tomó todo ese tiempo para que dejara de vomitar y me dieran el permiso para viajar. Debido a tener mi cabeza en la taza del inodoro, me perdí de Vancouver, Seattle, Portland, San Francisco y Los Ángeles. Anne y yo nos encontramos con la banda en Phoenix. Llegamos casi al final de su concierto, fuimos retrasadas por una tormenta.

Sam nos recibió y nos llevó al lado del escenario para ver al público pedir otra canción. Fue genial ver a Stage Dive tocar en vivo de nuevo. Me encontraba sentada en una caja vacía detrás de una pantalla gigante, la cual proyectaba los acontecimientos a la audiencia del estadio. No podía ver a la gente, pero los escuchaba. Roadies, trabajadores de construcción del escenario y el resto del equipo también se encontraba allí, esperando.

Al minuto que terminó el espectáculo, Mal atacó a Anne. El hombre estuvo sobre ella como una erupción, frotando su sudorosa persona contra ella y básicamente follándola en seco en público. A ella no parecía importarle. No permanecimos ahí, todo el mundo se dirigió directamente al hotel. Al parecer las entrevistas, y el conocer a los fans se realizaron antes del espectáculo.

Obtuve un ladeo de barbilla como saludo de bienvenida de Ben, pero eso fue todo.

Deep (Stage Dive #4)

Los Lexus negros de lujo se detuvieron mientras nos acercábamos a la entrada trasera del lujoso hotel. Manos golpearon las ventanas, la gente luchaba por acercarse lo suficiente para presionar sus rostros contra el vidrio oscurecido.

Era una locura.

Dave y Ev ya se encontraban dentro, debido a que estaban en el primer vehículo. Ben, Lena y Jimmy salieron del vehículo delante de nosotros. Inmediatamente, Lena y Jimmy se apresuraron por el corredor formado por seguridad, hacia el interior del hotel. Pero Ben se retrasó, firmando autógrafos y estrechando manos.

Había tanta gente ahí afuera. Un mar viviente tanto de mujeres y hombres, llorando, gritando y todo tipo de cosas. Sabía lo famosos que eran los chicos, pero saberlo y verlo eran dos cosas completamente diferentes. Incluso había equipos de televisión entre la mezcla, las cámaras capturando todo.

—Mierda —susurré, encorvándome.

—Alguien no puede guardar un secreto —dijo Anne, sentada entre Mal y yo en el asiento trasero.

Mal se encogió de hombros. —Siempre se sabe dónde nos hospedaremos. Esa es la norma. Hay que acostumbrarse, señoras.

108

Una persona de seguridad vestida de negro abrió la puerta y el clamor me golpeó. Era asombroso. Una pared de personas sin rostro, a máximo volumen. El sudor mojaba mi espalda, pero mi boca se sentía seca. Anne me codeó suavemente, señalando la puerta con la cabeza y a la multitud loca más allá. Tragué saliva y asentí en respuesta. Me gustara o no (*¡no!*), iríamos ahí. En general, mi agorafobia no era un gran problema (o enoclofobia, si deseas tener el término técnico al respecto). No me impedía hacer nada. Sin embargo, tráeme a cualquier lugar cerca de un enjambre de personas ruidosas, y rara vez me encontraba en mi mejor momento.

Bajé con cautela, sintiendo mi camino a través del concreto. Todos los flashes de las cámaras deslumbrando mis ojos.

Mierda.

La multitud se lanzó hacia delante, acercándose y la línea de seguridad luchó por contenerlas. Las personas gritaban cosas, nada de eso era descifrable sobre el sonido de los latidos de mi corazón golpeando detrás de mis oídos. Coreaban un nombre, y por la forma de sus labios, estoy bastante segura que era el de Mal.

Me quedé congelada, boquiabierta, totalmente inmóvil. Mierda. Nop. No podría hacerlo. ¿Qué pasaba si de alguna manera tropezaba o era pisoteada o perdía el paso y accidentalmente hería a Frijolito?

Deep (Stage Dive #4)

No obstante, antes de que pudiera darme la vuelta y correr hacia el auto, un fuerte brazo se envolvió alrededor de mí, presionando mi cuerpo contra la seguridad del suyo.

—Te tengo —dijo, su aliento calentando mi oído.

No podía hablar.

Ben me empujó por el estrecho pasillo formado por la seguridad hacia el interior del edificio. Sus dos brazos se hallaban envueltos en mí, sosteniéndome fuertemente hasta que tuvo que quitar uno para presionar el botón del ascensor. El aire frío calmó mi cara caliente mientras me concentraba en regular mi aliento. Dios, qué idiota era, perdiendo el control así. Vaya gran madre o psicóloga que sería.

Detrás de nosotros, Mal y Anne aún se encontraban afuera, apenas visibles entre la multitud.

—Vamos. —La mano de Ben se deslizó hacia la mía, sosteniéndola para llevarme dentro del ascensor.

—¿No vienen? ¿Qué hacen?

Las puertas del ascensor se cerraron.

—Con Mal, podría ser cualquier cosa. No te preocupes, están bien.

109

Estiré el cuello, lo necesario para verlo de cerca. Tenía el cabello un poco más largo, recogido en un pequeño moño masculino, su barba bien recortada. Todavía era hermoso, maldita sea. Su camiseta, negra lisa con una postal de Arizona impresa en el frente, se ajustaba a la perfección, sin ser ni demasiado grande ni demasiado pequeña. El penetrante olor a sudor salado permanecía en el aire a su alrededor. Quería enterrar mi cara en su pecho y respirar profundamente, una y otra vez, a pesar del olor a alcohol. Solo quería llegar tan cerca de él como fuera físicamente posible. Un día, esos sentimientos se desvanecerían. Con suerte, algún día no muy lejano.

Me miró con una sonrisa forzada, todavía agarrándome la mano. La sonrisa definitivamente no llegaba a sus ojos. En todo caso, diría que el hombre parecía nervioso.

—Lo siento por el desastre —le dije.

Con un bajo tono digital, las puertas se abrieron.

—No te preocupes por eso —dijo, y soltó mi mano, para aplicar una suave presión en mi espalda baja, guiándome hacia el frente. Sus movimientos eran seguros, sus pasos constantes. Sin importar lo mucho que bebió, era evidente que aún seguía coherente—. Vamos.

La alfombra color crema amortiguaba nuestros pasos, mientras pequeños candelabros iluminaban nuestro camino. No era muy diferente a Las Vegas, con

Deep (Stage Dive #4)

la misma apariencia cara y lujosa. Otro par de chicos de seguridad merodeaba por aquí, manteniendo un ojo en las cosas.

—¿Eso no molesta a otros clientes? —pregunté, señalando con la cabeza en su dirección.

—La banda tiene esta planta. Tú estás dos puertas más allá en la suite de Mal y Anne. —Ben pasó una tarjeta por el lector de la banda magnética. La pequeña luz se puso en verde y abrió la puerta—. También podrías entrar por un minuto.

—Está bien. —No era exactamente una cálida bienvenida. Hombre, esto era todo tan odiosamente incómodo.

Dentro, su suite era grande, con una bonita vista y un montón de sofás de aspecto cómodo en tonos beige. Toda una colección de botellas de licor cubría la mesa auxiliar, el único rastro visible de cualquier estilo de vida del rock 'n' roll en la habitación de otra forma prístina.

No era asunto mío lo que estuvo haciendo la noche anterior. Para nada.

—¿Estás bien? —preguntó.

—Sí. —Nos sentamos uno frente al otro—. Los malestares matutinos mejoraron.

—Genial.

—Sí.

Un guiño.

—Gracias por los mensajes —dije—. Eso fue amable de tu parte.

—No es gran cosa.

Por las mañanas y las noches, me enviaba la misma pregunta casi impersonal: *¿Estás bien?* Respondía algo como: **¡Muy bien! ¡Genial! ¡Estupendo!** Una cara sonriente de vez en cuando. No era como si le pudiera decir que pasaba las mañanas vomitando, sintiéndome como que tenía tres días de muerta, con mis emociones desbordadas, mis pechos doloridos, mi cerebro convirtiéndose lentamente en puré por las hormonas. Las cosas eran demasiado extrañas entre nosotros como para tal honestidad brutal. Además, él tenía muchas cosas en su mente, con el concierto y todo. Así que en su lugar, me quejé con Anne, y ella fue lo suficientemente buena como para no decirme que era mi maldita culpa. Una mirada acusadora se encontraba en sus ojos de vez en cuando, pero podía ignorarla. No tenía sentido sentir lástima por mí misma. Hacia adelante y arriba; o hacia afuera, como podría ser el caso de mi vientre.

Mi mano se desvió a mi pancita, apenas visible debajo de mi camiseta azul, y la mirada de Ben la siguió. Frotó el costado de su mano contra sus

Deep (Stage Dive #4)

labios, ojos desolados. La mirada que le dio a mi abdomen era una de gran temor. No podía soportarlo.

—¿Tienes jugo? —pregunté.

—Claro. —El hombre saltó de su asiento, obviamente ansioso de desaparecer. Se movió hacia el gabinete lateral en la que la nevera del bar se ocultaba hábilmente. La habitación se encontraba tan silenciosa. Cuando abrió la pequeña botella de jugo, el pop al abrir el sello de aire me hizo saltar.

—Tal vez debería irme —dije, poniéndome de pie—. Te dejaré en paz.

—Pero tu jugo...

De repente, la puerta se abrió y una fiesta comenzó. No podía haber otra descripción. Risas, cerveza, hombres y mujeres, todos ellos ingresaron en la cara suite hasta que la habitación se llenó casi por completo.

—Espectáculo épico —gritó un hombre larguirucho con una larga cabellera negra y una mujer pegada a su cadera.

Él y Ben chocaron las palmas. —Estuvo bien.

Su conversación quedó ahogada por Metallica. Un tipo alto cubierto de tatuajes sacó una cerveza de su pack de seis y la puso en mi mano. La tomé por puro instinto, la lata mojada enfrió mi piel.

111

—Hola —dijo, dándome una sonrisa. Tenía cabello rojo pálido peinado en picos, y realmente tenías que darle crédito, tenía una cara bonita—. Soy Vaughan.

—Lizzy. Hola.

—No te vi anoche. Definitivamente me acordaría de ti.

Qué coqueteo. Debieron ser las bubis. Lo hice bien en el pasado, pero no diría que soy un imán para los hombres. Sobre todo en una habitación donde la mitad de las mujeres se veían y vestían como modelos de lencería.

—Ah, no —dije—. Justo llegué esta noche.

Vaughan abrió una cerveza para él, dejando el pack sobre la mesa de café. —¿Una fan, o unida a la banda de alguna manera?

—Ambas, supongo.

—¿Ambas? —Sus ojos se iluminaron con interés—. Bueno, estás en la habitación de Ben, así que asumiré que eres amiga de él.

Me limité a sonreír. —¿Qué hay de ti? ¿Cómo encajas aquí?

—Toco el bajo en la banda de apertura, Down Fourth.

Deep (Stage Dive #4)

—Vaya, ¡guau! He oído hablar de ustedes. Son geniales —dije, aplaudiendo con entusiasmo. Uno pensaría que nunca conocí a un músico famoso antes.

Su sonrisa se ensanchó. Qué manera de ser genial, Liz.

—Me encanta esa canción de ustedes... mierda...

Se echó a reír mientras mi cara lentamente comenzaba a arder.

—No, sé el nombre. —Qué vergonzoso y frustrante—. Lo sé. La tenía en repetición, el otro día.

—Está bien.

—No me digas. —Cerré los ojos, en busca de la información dentro de mi cabeza. Tenía a mi propio cuerpo rebelándose contra mí, convirtiéndome en una idiota y gigante máquina caminante creadora de bebés. No era justo—. Solo dame un minuto.

Se rio de mí un poco más.

—Gah. Estúpidas hormonas de embarazo. —Me detuve en seco.

La parte blanca de los ojos de Vaughan de repente parecía enorme y notoriamente brillante. Una vez más me enfrenté a un hombre con miedo. No sé por qué. No era como si pudiera haber alguna posibilidad de que fuera su hijo el que llevaba. Noté la ironía de que un tipo que tocaba death metal tuviera miedo de una chica embarazada.

112

Tiempo de guardar un secreto. En el momento en que lo dije, quise abofetearme por tonta. Eso, o comprarme un bozal. Mi embarazo estaba fuera del radar de la población en general, y tenía muchas ganas de que siguiera así.

—Preferiría que esa información no se repitiera —dije, bajando mi voz y moviéndome un poco más cerca del hombre—. Es solo que todavía es pronto, y...

—Vaughan. —Ben sacudió la mano del hombre con una cantidad excesiva de entusiasmo masculino—. ¿Cómo estás?

—Ah, bien, Ben.

—Veo que conociste a Liz. —Colocó el jugo que le pedí hace rato en mi mano libre, liberando la otra de la cerveza. Luego la abrió y bebió profundamente.

—Sí, hablábamos —dijo Vaughan, el miedo a los bebés felizmente desapareciendo de su rostro, sustituido una vez más con su amable sonrisa. Gracias a Dios. Tal vez no diría nada—. Resulta que es una fan.

—¿Sí?

Deep (Stage Dive #4)

—Lo soy —confirmé—. Tuve *Stop* en modo repetición toda la semana pasada.

Ahí lo tenía.

—Qué te parece. —La sonrisa de Ben lucía tan natural y tan cómoda como pantalones de poliéster en verano. Lo que sea que planeaba, no era bueno. Entonces, solo para confirmar mis sospechas, deslizó un brazo alrededor de mi cuello, atrayéndome más cerca. Solo que no como acercarías a una novia o una amante. Nop, nada parecido—. Liz es la nueva cuñada de Mal. ¿No es cierto, cariño?

—Sip. —Gracioso, siempre había amado cuando me llamaba así. Esta vez, sin embargo, era diferente. Tomé un trago de jugo de manzana para tratar de calmarme.

Con las cejas juntas, Vaughan miró de un lado a otro entre nosotros dos, obviamente confundido. —No me di cuenta.

—Sí. Lo siento por meter el miedo de Mal en ti, pero ella está fuera de los límites. ¿De acuerdo, hombre? —Ben plantó un beso en la cima de mi cabeza, luego fue por ese último e irrevocable paso yendo demasiado lejos y en verdad despeinó mi cabello como si yo fuera una mocosa—. ¿Puedo hablar contigo un momento en el dormitorio, Liz?

113

—Claro, Ben —dije entre dientes.

Me apresuré a través de la multitud, con una mano en la parte baja de mi espalda una vez más. La puerta del dormitorio principal estaba cerrada, probablemente la única razón por la que no se había llenado de gente.

No dije una palabra hasta que nos encerró adentro. Entonces todavía no pronuncié palabra.

En su lugar, arrojé mi bebida en su cara.

—¿Qué mierda?! —vociferó, limpiando el juego de manzana de sus ojos.

—¿Cómo te atreves a despeinarme el cabello como si fuera tu hermanita o algo! —Tiré el vaso vacío en la alfombra—. ¿Cómo te atreves?

—Te hacía un favor.

—Seguramente.

El hombre dejó a un lado su cerveza y embistió hacia adelante, cerniéndose sobre mí. —El tipo es un maldito mujeriego, Liz. Casi cada noche de la gira ha tenido una mujer diferente.

—Qué completa mierda.

—No te estoy mintiendo. Estaba coqueteando contigo, intentando meterse en tus bragas. Es lo que hacía.

Deep (Stage Dive #4)

—No estoy hablando de él.

Ben parpadeó.

—Tú y yo, no estamos juntos, ¿recuerdas? Si quiero coquetear con un chico, lo haré. No es tu maldito asunto.

—Estás embarazada con mi hijo. —Tenía tanta ira en sus ojos, una mujer más inteligente habría dado marcha atrás. Que se joda. Fui nariz a nariz con él. Bueno, tan cerca como podía llegar, dada la diferencia de altura. La siguiente vez que peleáramos definitivamente llevaría una escalera.

—Eso es correcto, Ben, estoy cargando *nuestro* hijo —dije, respirando con dificultad—. Y estoy en la gira para ayudarnos a descubrir cómo llevarnos bien y ser padres. Algo que involucra que tengamos respeto el uno por el otro.

—Te tengo respeto, Liz. Lo que no tengo es la habilidad para quedarme a un lado mientras algún mujeriego intenta ligarte.

—Oh, ¿sí? Dime que no has tenido sexo con ninguna de esas mujeres maravillosamente liberales y apenas vestidas de allí afuera. Hazme saber que esto no es alguna doble moral desquiciada que estás intentando imponerme.

No pudo hacerlo. Sus labios se apretaron y se movió, retrocediendo, poniendo distancia entre nosotros. No debería haber dolido, pero lo hizo. Los corazones eran así de tontos. Al menos no intentó darme excusas.

114

—¿No? —pregunté.

Todavía nada.

—No estamos juntos. No tienes derecho a intentar advertir a un chico que se aleje de mí. Y tratarme como lo hiciste, como un niña, despeinando mi cabello, llamándome “cariño” de esa forma... —Mis ojos escocían, llenándose de lágrimas. Maldición—. Cómo carajo te atreves.

Debería haber salido hecha una furia. Quería hacerlo. No obstante, el pensamiento de desmoronarme en frente de la multitud de la fiesta me detuvo en seco. Tenía que haber una alternativa. Solo un par de minutos y podría recomponerme, y luego iría a encontrar mi cuarto. —Necesito usar el baño.

Mi dignidad era pequeña, casi del mismo tamaño que mi vejiga desde la concepción de Frijolito. Prácticamente tenía que orinar constantemente, así que no era una completa mentira, a pesar del repentino aumento de humedad en mis ojos. Hormonas tontas. Hombres idiotas y sus malditos espermatozoides. Entré al grandioso baño y cerré la puerta de golpe. La gota de una lágrima bajó por mi mejilla, seguida rápidamente por otra.

Y la chica en el espejo, todavía no brillaba. Qué malditamente injusto.

Fui e hice mis asuntos en el inodoro, me lavé bien las manos y luego el rostro. Todas las emociones dentro de mí continuaban aumentando,

Deep (Stage Dive #4)

amenazando con escaparse otra vez. Esta situación con Ben me estaba fastidiando. Así que hice lo que cualquier universitaria que abandonó los estudios, sensata de veintiún años y embarazada haría, me metí en la enorme bañera vacía para calmarme y replantearme mi vida. De hecho era completamente cómodo. A la distancia podía escuchar la fiesta continuando con el parloteo y la música. Pensarías que un hotel tan elegante como este tendría paredes más gruesas.

Por unos cinco o diez minutos me senté allí, calmándome, tratando de entender la situación. Tal vez Ben y yo no deberíamos hablar por un tiempo. No teníamos que ser amigos para criar a un niño juntos, si ciertamente eso es lo que iba a suceder. Que él cambiara de opinión acerca de estar involucrado o no, no sorprendería a nadie. Duro pero cierto.

Lo que sea. Lo que viniera, lo manejaría.

—¿Dónde está Lizzy? —preguntó una voz ahogada en el cuarto de al lado, masculina y brusca. Jimmy Ferris. Por qué estaría interesado en mí, no tenía idea.

—En el cuarto de baño —dijo Ben—. ¿Qué quieres con ella?

—Dado que Mal y Anne están ocupados recuperando el tiempo perdido, Lena pensó que podría gustarle venir a pasar el rato con ella.

115

—Estamos a la mitad de algo ahora mismo. Le preguntaré en unos minutos.

Jimmy resopló. —Están teniendo una charla agradable, ¿eh? ¿Por eso estás goteando líquido y hay un vaso vacío en el piso? Intenta otra vez, Ben.

—No es tu maldito asunto.

—Tienes razón en eso. No lo es. Pero, oh, bueno...

Por un momento todo se quedó en silencio, y me esforcé por escuchar algo, cualquier cosa.

—Hombre, lo estás arruinado a lo grande con ella —dijo Jimmy, rompiendo el silencio—. De una forma u otra, esta chica estará en tu vida a partir de ahora. Por el modo en que estás actuando, no será en una buena forma.

—¿Qué sabes sobre ello? —gruñó Ben.

—¿Qué sé sobre arruinar las cosas con las chicas? ¿Hablas en serio?

No hubo respuesta.

—¿Cuántas veces hablaste con Lizzy en el mes pasado?

—Nosotros sí hablamos.

Deep (Stage Dive #4)

—No cara a cara o habría escuchado al respecto de Mal. Otro maldito desastre que fallaste en arreglar.

—Estoy trabajando en ello —dijo Ben, su voz llena de ira—. Resolveré esa mierda con él.

—Lo creeré cuando lo vea.

—No me sermonees sobre enredar las cosas con la banda. ¿Dónde mierda estabas durante la última sesión de práctica antes de Seattle, eh?

Jimmy se mofó. —Llevando a Lena a ver a su obstetra. ¿Siquiera sabes qué demonios es un obstetra?

—Por supuesto que sé, joder.

—¿Sí? ¿Llevaste a Liz a sus visitas? ¿Cuidaste de ella? Por supuesto que no. Porque si lo hubieras hecho, cada miembro de esta banda tendría muchísimo más respeto por ti de lo que te tienen ahora.

—Estábamos yéndonos de gira —dijo Ben.

—Algunas cosas son más importantes, hombre. Cuidar de la mujer que lleva tu hijo, por ejemplo.

—Jim...

116

—¿Cuántas veces has llamado a esa chica desde que comenzamos la gira?

—¿Qué mierda? ¿Eres un consejero de parejas ahora?

Jimmy se rio. —Mi mujer no me está arrojando bebidas en la cara, así que en lo que respecta a ti, podría también serlo.

—Ella no es mi mujer.

—Es la chica a la que le pusiste un bebé, imbécil. Y si está atravesando la mitad de la mierda con la que Lena ha estado lidiando, entonces eres el cobarde más bajo que he cruzado en un largo tiempo por permitir que lo haga sola.

Supongo que Ben no tenía respuesta para eso.

Tengo que admitirlo, me sentí mal por él. Amaba a esos chicos como hermanos, y yo había estado haciéndolo bien sola, tómalo o déjalo. Y sí, me sentía un poco culpable por escuchar la conversación. Sin embargo, dado que yo era el tema...

—El bebé la tiene cambiando de humor a cada rato. Un minuto está depresiva como el infierno, preocupándose de cómo manejaremos esto, segura de que las cosas se irán a la mierda y la abandonaré. Como si eso fuera posible. Luego al siguiente, todo es genial y está ansiosa de nuevo por convertirse en mamá.

Deep (Stage Dive #4)

Una pausa.

—Es difícil para ella, hombre, todos los cambios. Y es aterrador como el demonio estar enfrentándolo, lo sé.

—Jim...

—No. Solo cierra la boca y escucha. Casi termino. —Jimmy exhaló bruscamente—. Ninguno de nosotros lo planeó. Pero tienes que dejar de competir por el premio al imbécil del año y ponerte a ti mismo en tu sitio antes de que sea demasiado tarde.

—De acuerdo. Hablaré con ella.

—Piensa, Ben. Solo piensa. ¿Cómo diablos vas a explicarle esto a tu niño en cinco o diez años, mmm? ¿Que la mamá de tu bebé no te habla porque pasaste su embarazo entero oculto detrás de una botella de alcohol y recibiendo mamadas de las groupies?

Mi estómago se contrajo con fuerza. Allí íbamos. Sabía que estuvo con otras mujeres, claro. Sin embargo, todavía dolía.

—No es así —gritó Ben.

—Es exactamente así. Dame un maldito descanso, amigo. Solo porque no venga a tus fiestas nocturnas no significa que no sepa que está pasando aquí. Demonios, cualquiera puede verlo.

117

Ben se quedó en silencio de nuevo.

—No sé si la quieres o no. Pero te lo estoy diciendo ahora, vas a perderla, y vas a perder a tu niño, y cualquier pizca de auto-respecto que podrías todavía tener junto con ellos. Tus padres eran inservibles, los míos también, por lo tanto sabes cómo se siente. Organiza tu mierda.

La puerta del dormitorio se abrió, el ruido de la fiesta llegando más fuerte.

—Si Lizzy quiere pasar el rato con Lena, solo llévala. Es bienvenida en cualquier momento.

Ben no respondió.

El ruido de la fiesta disminuyó el volumen una vez más mientras la puerta se cerraba. Entonces vino el *bum*. Una vez, dos, tres. Me quedé mirando la puerta del baño con sorpresa, y solo un pequeño toque de miedo. Había sido malditamente fuerte.

Podría ser hora de que me vaya.

—¿Liz, puedo entrar?

—No está con llave —le dije a la puerta.

Deep (Stage Dive #4)

Muy lentamente el pomo giró. Entonces Ben metió la cabeza como si estuviera esperando que más proyectiles, líquido o algo fuera lanzado en su dirección.

—Es seguro —dije.

—Hola.

—Hola.

No dijo más, en su lugar se volvió al lavabo para lavarse la cara y el cuello. Suponía que había hecho un buen trabajo en llenarlo de jugo, porque se sacó la camiseta de Arizona y la arrojó al costado. A continuación, pasó algo de tiempo lavándose las manos.

Solo entonces se aproximó. —¿Te importa si me uno a ti?

Me encogí de hombros. —Es tu bañera.

Con un suspiro, se metió y se sentó en el lado opuesto, al otro extremo de la bañera. Doblé las piernas hacia arriba, asegurándome que tuviera mucho espacio y no fuera requerido tocarnos. Estiro sus largas piernas a cada lado de las mías, su mirada pegada en mi rostro. Qué vista debemos haber hecho, yo completamente vestida en la bañera vacía y él en sus vaqueros y grandes botas negras. Hombre, tenía unos pectorales lindos. Hice mi mejor intento para no comprobarlo, pero algunas cosas se encontraban más allá de mi control. Un Ben semi-desnudo era definitivamente una de esas. Sin embargo, su pelea con Jim, me preocupaba. Como los nudillos rosados en carne viva de su mano derecha. Estos chicos obviamente disfrutaban de golpear paredes cuando se ponían irritables. Podía recordar a Mal haciendo lo mismo una vez. Machos. Tan violentos.

118

Ya que yo claramente no le había arrojado nada a nadie últimamente.

—Entiendo que me escuchaste pelear con Jim —dijo.

—Difícil no hacerlo.

Un asentimiento.

—Se encontraba en lo cierto acerca de una cosa: ha pasado mucho desde que hemos hablamos. Cara a cara.

—Sí.

Por un momento nadie habló. Me encontraba malditamente segura de que no sería la primera en hacerlo. Justo en ese momento, no era tan valiente.

—Yo, mmm... mierda he estado ocupado con la gira. —Extendió sus brazos alrededor del borde de la bañera, obviamente poniéndose tan cómodo como la cerámica dura y la situación le permitirían. Una pequeña línea de sangre corría por su mano derecha, pero la ignoró—. Las semanas pasaron

Deep (Stage Dive #4)

rápidamente, Adrian nos hizo hablar con cada maldito reportero en el país. Fue una locura.

—Oh.

—Los productores creen que la música se hace sola. Una vez que Dave ha escrito las canciones, creen que en una ronda o dos en el estudio y hemos terminado. Pero eso es una mierda. Toma horas, algunas veces días, lograr el sonido correcto. —Entusiasmo brillaba en sus relucientes ojos, más allá de la bebida y cualquier otra cosa. Su pasión por la música—. Dave solía ser un perfeccionista en esto, pero ahora todos los chicos se encuentran distraídos, con los ojos en el reloj, deseando llegar a casa con sus mujeres. Soy el único que se queda sentado con Dean y Tyler hasta las jodidas cuatro de la mañana, logrando que quede perfecto.

—Suena como un montón de trabajo.

—Lo es. Jimmy y Mal salen a adueñarse del escenario y Dave todavía es el poeta que escribe las canciones. Sin embargo, ahora la banda depende completamente de mí para que el sonido sea perfecto. —Rascó su barbilla—. Sé que me hace sonar como un geek artista que se felicita a sí mismo, pero es importante, ¿sabes? Lo que sea que grabemos, necesito sentir en mis entrañas que es lo mejor que tenemos.

—Puedo entenderlo.

119

—Liz, no estaba evitándote, pero tampoco hacía ningún esfuerzo en verte. Es posible que lo hayas notado.

—Cierto.

—Pensé que lo mejor era dejar que se calmaran las cosas con Mal y Anne. Aunque esa es otra excusa. —Sus ojos oscuros se clavaron en mí, como si pudiera ver mi alma. Quién sabía, tal vez podía. Siempre me sentí tan abierta, demasiado expuesta a su alrededor. Me alteraba de tal manera. No sabía si era amor lo que sentía por él o lujuria. Pero lo que sea que fuera,apestaba.

—Liz, lo siento —dijo, su voz suave y profunda llenando la habitación—. Dije que te apoyaría y no lo hice. Desaparecí de nuevo, y esta vez de verdad estabas pasando por una mierda. Una mierda grave.

Ajá.

—Jimmy tenía razón. No deberías haberlo atravesado sola.

—No fue tan malo. —Me giré. Demasiada emoción por un día—. Tenía a Anne.

—Sí, pero este es nuestro bebé, y Anne no es yo.

Respiré por mi nariz y expiré por mi boca, de forma sutil y lenta, tratando de calmar a mi corazón acelerado. Era verdad. Su ausencia me lastimó,

Deep (Stage Dive #4)

y aunque repitiera una gran cantidad de frases motivacionales para chicas frente al espejo del baño, no podía alterar ese hecho.

— ¿No lo es, cierto?

— No, Ben. Anne no es tú.

Lentamente asintió, como si hubiéramos acordado algo.

— Entonces, ¿ahora qué? — pregunté.

— Habla conmigo. — Los dedos de su mano izquierda se movían y jugueteaban con el borde superior y duro de la bañera, nervioso. Por qué sentía nervios, no tenía idea. Al menos la sangre de los nudillos de su mano derecha se había secado.

— ¿Sobre qué?

— Todas las cosas que el mes pasado debí haber estado escuchando. — El hombre hablaba en serio. Muy—. Liz, no más de estos malditos mensajes de texto. Habla conmigo. Justo ahora, cara a cara. Ayúdame a probarle a Jim que se equivoca.

Darle otra oportunidad.

120 Me le quedé mirando, perdida, mi cerebro buscando las palabras. Cualquier información que se me ocurría carecía ya sea de dignidad o importancia. Oh, hombre. ¿Podría confiarle mis debilidades y problemas? Esa era la pregunta.

— Vamos. ¿En verdad cómo has estado? ¿Qué ha pasado contigo? — presionó. Le fruncí el ceño e hizo lo mismo en respuesta—. Liz, por favor.

Gruñí ante la derrota. — De acuerdo, soy un desastre.

— ¿Por qué?

— Por tantísimas razones. — Aparté el cabello de mi rostro, no más de ocultarse—. El embarazo es una mierda. No es para nada natural. Finalmente dejé de vomitar, pero todo el tiempo estoy cansada. Renunciar al café fue horrible. Nada de mi ropa me entra debido a estos estúpidos senos, que además duelen constantemente. Tengo que ir a orinar cada treinta segundos, y luego para colmo, lloro cada vez que aparece el anuncio de Healthy Hound. Es ridículo.

Pequeñas arrugas aparecieron a cada lado de su nariz. — ¿Lloras por un anuncio de comida para perros?

— Sí. Los cachorros saltan uno sobre el otro para llegar a su madre y es tan hermoso, con sus colitas lindas meneándose y todo eso.

Solo se quedó mirándome.

Deep (Stage Dive #4)

—Ben sé que es psicópata. Créeme, soy muy consciente de ello.

—Oye, está bien. —Cubrió con su mano una sonrisa. Demasiado tarde, el bastardo.

—Trata de lidiar con todas estas hormonas yéndose a la mierda. Maldición. Miér-coles.

—¿Miércoles?

—Estoy tratando de no maldecir —expliqué—. ¿Quieres que la primera palabra que diga nuestro hijo sea algo malo?

—No. Entendido. —El hombre era increíblemente malo escondiendo su sonrisa—. Nada de maldecir.

Idiota. Entrecerré mis ojos, conteniendo mi propia sonrisa.

—Te estoy tomando en serio. Lo hago. —Mintió. Aunque era agradable verlo sonreír y escuchar su sonrisa. Al menos el mal humor se había ido.

—Y mis tobillos están todos gordos y asquerosos —dije—. Es ridículo.

—¿Qué? Muéstrame. —Una garra gigante agarró mi pie, arrastrándolo a su regazo. Sin preámbulos levantó la pierna de mis pantalones y luchó para sacarme la sandalia, dejándola caer en el piso—. Se ve bien. No hay nada malo.

—Estoy reteniendo fluidos. Es repugnante.

121

Con una sola mano, tiró hacia atrás su largo flequillo oscuro, dándome una mirada más dudosa.

—Por favor suelta mi pie. No quiero que lo veas.

Lentamente negó con su cabeza. —¿Esto es lo que has estado haciendo el último mes? ¿Convenciéndote sobre malditas estupideces y llorando ante un anuncio de comida para perro?

—Ben mi tobillo claramente está más grueso. Y expliqué lo del anuncio de la comida para perros. Devuélveme mi pie.

—No. —Metió una pierna debajo de la otra y descansó mi pie encima antes de proceder a frotar mis dedos. Demonios, eso se sentía bien. El hombre tenía unos dedos increíblemente fuertes. Debió haber sido el resultado de tocar el bajo. Sus pulgares cavaban con profundidad en el arco de mi pie y mi columna vertebral básicamente se derritió. El paraíso, el nirvana, lo tenía todo a mi alcance siempre y cuando él siguiera haciendo lo suyo.

—Dios, eso es tan agradable —suspiré feliz, hundiéndome más en la bañera.

Hizo un sonido brusco. Casi pudo haberse interpretado como la palabra *bien*.

Deep (Stage Dive #4)

—¿Tu mano está bien? —pregunté al final.

Levantó la mirada por debajo de sus cejas oscuras, labios cerrados. Sus dedos mágicos se detuvieron por un momento, luego siguió masajeando. — Puede que haya hecho uno o dos hoyos en la pared después de que Jim se fuera.

—Oh.

—Tenía razón. Has estado lidiando con esto sola desde el inicio y todo lo que he hecho es lanzarle dinero al problema, esperando que desaparezca. —Se movió hacia abajo para frotar mi talón, encargándose del tobillo hinchado—. Liz, no quería saber. Es por eso que mantuve mi distancia. Solo deseaba continuar con mi vida normalmente, pretender que nada de esto sucedía.

—Yo también. Pero mi cuerpo sigue estropeando las cosas para mí. —Me reí, a pesar de que el tema claramente era nada gracioso—. Ben, no somos tan diferentes. Esta situación nos ha desconcertado a ambos, y eso es decir poco.

—No hagas excusas por mí —gruñó.

—De acuerdo, eres un imbécil y me decepcionaste. De nuevo. ¿Te sientes mejor?

La sonrisa esta vez era mucho más amplia. —Pensé que no íbamos a maldecir.

122

—Uups. —Era increíble lo que un masaje de pies le hacía a mi estado de ánimo. En ese momento, como que amaba a todo el mundo. La ira verdadera se encontraba fuera de mi alcance. Agarró mi otro pie, subiendo de nuevo mi pantalón, y arrojó a un lado la sandalia. No luché con él. No, señor, de ninguna manera.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —dije.

—Dime.

—¿Por qué no querías tener hijos?

—Porque soy yo, Liz. Lo que ves es lo que hay. Me gustan las cosas calmadas, fáciles. Pero tú y yo, jamás hemos sido fáciles. Desde el minuto que te vi, ha sido complicado. Primero con Mal, y contigo siendo un poco más joven y más seria, y ahora con el embarazo. —Negó con la cabeza—. A algunas mujeres no les importa una mierda si vengo o si voy. Todo estaba bien. Pero contigo y el bebé, necesitas más de mí que eso. Y mereces más.

—Estamos alterando tu estilo de vida.

Levantó la mirada por debajo de sus cejas oscuras. —Es más que eso. Mierda. Nunca antes traté de explicarle esto a alguien. Cuando eras una niña, ¿tuviste algún juego que te enloqueciera? ¿Y despertabas en la mañana y te dabas cuenta que hoy era el día en el que no harías nada más que jugar ese

Deep (Stage Dive #4)

juego todo el día, y era como si la vida no pudiera ponerse mejor? Así es mi vida. Cada día me levanto y toco música, llego a crear algo.

Asiento con tristeza, entendiendo finalmente. Ben era un hombre viviendo su sueño. Nadie podía competir con eso. Tal vez podría gustarle. Sin embargo, la realidad era que jamás habría espacio para mí en su vida.

—Cuando los chicos se encuentran ocupados, puedo subir a un avión y mezclar cosas con otra banda —continúa—. Llenando un espacio o siendo un invitado en su álbum. Incluso tocando con extraños en algún pequeño bar de mierda donde nadie conoce mi nombre. Esa es mi vida, cada día. Tengo la oportunidad de hacer algo nuevo, aprender algo. Y es malditamente increíble. No hay nada como eso.

—Suena increíble.

—Lo es —dijo—. Y ese es el por qué jamás pensé en tener niños. Incluso una novia parecía demasiada distracción. No me malentiendas, me gustan las mujeres. Pero siempre fue más fácil encontrar a alguien para la noche que comprometerme con alguien que me detuviera de ser quien soy, haciendo lo que amo.

Asentí. ¿Qué más había para decir? El entrar en una relación esperando que la otra persona cambiara era estúpido. Ben y yo habíamos terminado antes de que empezáramos. Es solo que no lo sabía, no lo había entendido, hasta ahora. No existía duda de que yo le gustaba, pero no lo suficiente.

123

—Eso no significa que no estaré allí para ti y para mi hijo. Dijiste que podíamos ser amigos —dijo—. ¿Esa oferta sigue disponible?

Ser amigos era lo correcto. Empujé a un lado mi decepción y coloqué una sonrisa en mi rostro. —Absolutamente.

—Me gustaría eso.

Seríamos Frijolito y yo. Pase lo que pase, cuidaría de mi niña. Su padre podría hacer lo que quisiera. Y la verdad era que, si seguía masajeando mi pie de esta forma, sería su maldita mejor amiga, a pesar de mi corazón rompiéndose.

Mantuvo la cabeza baja, concentrado completamente en la tarea. Generalmente mis pies no eran tan fascinantes. Tal vez después de todo sí tenía un fetiche por los pies. Sus dedos dibujaron círculos suaves sobre mi tobillo antes de excavar una vez más en el arco de mi pie. Felicidad total y completa. Casi podía sentir a mis hormonas locas por el bebé dando vueltas y ofreciéndole su vientre, llamándolo papi, y todo tipo de cosas sucias. Lo que las manos de este hombre podían hacerme. Cada parte de mí se sentía maravillosamente relajada. Incluso me estremecí.

Espera. Mierda, en verdad me estaba excitando.

Deep (Stage Dive #4)

Un corazón herido aparentemente no era competencia para una vagina demasiado ansiosa. La urgencia por esperma no tenía sentido. Ya tenía un bebé a bordo. Mis pezones se encontraban despiertos, llamando la atención, erguidos y orgullosos debajo de mi blusa, solo rogando por sus labios. La situación entre mis piernas no era nada mejor. ¿Desde cuándo mi pie se había convertido en una zona erógena tan extrema, de clasificación triple X? Sus manos hábiles le hicieron el amor a mis pies, y mis músculos se volvieron gelatina. Mis piernas se abrieron en invitación. Se encontraba más allá de mi control, lo juro. Todo se sentía tan imposible y malditamente bien.

Dios santo, maldito infierno. Nadie me había advertido que el embarazo podría ponerme así de caliente.

A pesar del éxtasis, no pude dejar de notar que solo había como seis... u ocho centímetros entre la planta de mi pie y el bulto detrás de la bragueta de sus vaqueros. No me tomaría mucho esfuerzo tocarlo. Con flexionarme un poco sería más que suficiente. Podría solo rozar los dedos de mi pie contra la entrepierna del pobre hombre y luego jadear, fingiendo que todo fue un tonto (y maravilloso) accidente. Vaya, qué torpe, acariciar los genitales del inocente y desprevenido hombre con el pie. Qué vergüenza, aunque realmente podría pasarle a cualquiera.

No.

124

Y realmente esto era en parte del motivo de por qué, en mi experiencia, los amigos no frotaban los pies de sus amigos a menos que hubiera algo más. De por sí ya estaba bastante y fácilmente confundida por el hombre, no tenía necesidad de hacerlo peor.

Un pequeño gemido se deslizó de mis labios, haciendo eco en la habitación llena de azulejos.

—¿Estás bien? —preguntó.

—Sí.

—Hiciste un ruido.

—No, no lo hice.

Una pequeña línea apareció por encima de su nariz. —Bueno.

—Eso está muy bien —le dije, retrayendo de nuevo mis extremidades cachondas al lado seguro de la bañera—. Gracias. Muy amable de tu parte. Creo que seremos grandes amigos.

Me dio una larga mirada. —En cualquier momento. Si necesitas algo, quiero que me lo digas. Esa es la única forma en que esto funcionará.

—Está bien. —Necesitaba su cuerpo desnudo a mi disposición. Ahora.

—Quiero total honestidad de tu parte, ¿de acuerdo?

Deep (Stage Dive #4)

—Total honestidad. —Que Dios me ayude, lo montaría todo el camino a casa y de vuelta.

—A partir de ahora, hablaremos —dijo—. Todo el maldito tiempo. Bla, bla, bla. Esos somos nosotros.

—Lo entiendo.

—Grandioso. —La forma en que su lengua y sus labios jugaron con esa simple palabra, significaba mucho, mucho más de lo que había pretendido. Y pudo haber sido mi imaginación, pero estoy muy segura de que sus pupilas estaban casi el doble de su tamaño normal. Eran como profundidades idénticas de negra sensualidad y deseo, simplemente invitándome a saltar en ellas y ponerme toda mojada, salvaje y desenfrenada. De repente, respirar parecía ser un problema para mí. Al igual que pensar con claridad. No sé qué tenía este hombre que me hacía intentar ser poética. Pero esto realmente necesitaba detenerse.

—Mejor me voy —le dije.

—Jodidamente loco... —murmuró.

—¿Qué?

—Tú.

125

Gemí con vergüenza. —Vamos, dame un respiro. Te expliqué acerca de la publicidad de alimentos para perros. Y bueno, te lo dije confidencialmente también. No te atrevas a repetirlo.

—No hablaba de eso —dijo, el indicio de una curva en la esquina de su boca haciéndome cosas terribles.

—¿Entonces qué? —pregunté, tanto queriendo como temiendo saber.

Vaciló, ocultando otra sonrisa detrás de su mano herida.

—Total honestidad. Vamos.

—Estoy bastante seguro de que no quieres oírme hablar de mi polla.

—¿Tu, eh, polla?

—Sí.

—Eh. ¿Cuánto has bebido?

—No lo suficiente para esto. —La sonrisa que me dio, casi me hizo venir en el lugar. El hecho de que venía enmarcada en su barba particularmente elegante casi me hizo perder. Sabía exactamente cómo se sentía su vello facial contra mi piel. Tan estimulante. Nunca había querido frotar mi mejilla y otras partes pertinentes contra la cara de alguien. Cuando se trataba de esa noche en Las Vegas, mi memoria era demasiado buena.

Deep (Stage Dive #4)

—Me preguntaste si había tenido sexo desde que me enteré del bebé — dijo—. La respuesta es no.

—Sí, claro. —Me reí.

—Lo digo en serio. Nada desde aquella noche. Ni siquiera cerca.

Vaya. —¿Por qué?

—No lo sé. Supongo que perdí mi libido. —Se rascó la barbilla—. Ni siquiera estaba interesado. Solo... nada.

—¿No podías levantarlo? —pregunté, ligeramente horrorizada, y demasiado curiosa. Ben siempre parecía tan viril.

—No quería levantarlo —dijo—. Hay una diferencia.

—¿Eh? Pero Jimmy dijo...

—Jimmy no lo sabe todo. —Hizo tronar su cuello, con irritación en su mirada—. Desearía que no hubieras escuchado todo eso.

No podía decir lo mismo. La conversación fue muy esclarecedora.

—No podía interesarme en follar a nadie porque estaba preocupado por ti y el bebé —dijo—. Hacerle frente a todo esto ha sido grande, ¿sabes?

—Sí. Sexo con consecuencias es una especie de decepción. —Sonreí—. Supongo que he estado bastante protegida, de verdad. Anne siempre se ocupó de las cosas serias. Pero esta vez no puede. Todo recae sobre mí.

126

—Y sobre mí.

—Sí. —El tiempo lo dirá.

—De todos modos —dijo—. Solo pensé que lo encontrarías divertido.

—¿Que estabas sufriendo de disfunción eréctil? Ben, no hay manera de que encontraría eso divertido.

—No era disfunción eréctil, Liz —dijo con una mirada herida—. No digas eso.

—Está bien, está bien. Lo siento.

—Estaba paralizado. Perdí mi interés en el sexo por un tiempo.

—Correcto. Paralizado.

—De todos modos —dijo, todavía con el ceño fruncido. Egos masculinos. Tan delicados—. Tan pronto como estoy cerca de ti otra vez, mi polla decide salir de su hibernación. Jodidamente agradecido. Estaba preocupado que tendría que esperar hasta que tuvieras al bebé para recuperarlo.

—Sí. Uf. —Pensé la información por un momento. No era necesariamente una buena noticia, no para mí, al menos. Sin embargo, las otras

Deep (Stage Dive #4)

mujeres del mundo probablemente se beneficiarían en gran medida por lo mismo—. Bueno, hemos hablado algunos de nuestros problemas, así que supongo que es totalmente natural que te estés sintiendo mejor acerca de la situación.

Hizo una mueca. —Cariño, no estoy hablando acerca de nosotros siendo amigos, aunque eso es bueno y todo. Estoy hablando sobre el hecho de que me excitas. Lo has hecho desde el momento en que te conocí. Físicamente, me afectas.

—¿Lo hago?

—Sí, lo haces. Simplemente voy a tener que canalizar ese interés en otros lugares.

Mi boca se movió, aunque no salió nada por un tiempo. Lo afectaba. Dios, si solo supiera lo mucho que todavía me afectaba a mí. No obstante, la esperanza estaba muy lejos de mí. No podía permitirme el lujo de enrollarme con él físicamente. Mis emociones se hallaban demasiado involucradas, y claramente el hombre solo buscaba un poco de diversión. Sin lugar a dudas, sabía eso ahora.

—Ben, ¿estás seguro de que esto no es un bloqueo mental que tuviste? —le pregunté—. ¿Toda la preocupación sobre el embarazo y cómo afectaría las cosas, en lugar de por mí físicamente?

127

Levantó una ceja.

—Oye, he visto algunas de esas mujeres por ahí —le dije—. Son impresionantes. Y si han estado dando vueltas alrededor noche tras noche, entonces parece poco probable que mi creciente vientre y tobillos gordos te exciten.

Su lengua jugó detrás de su mejilla y no dijo nada. Aunque definitivamente había risa en sus ojos.

—Solo estoy tratando de ser racional —añadí.

—El problema es, lo racional no tiene que ver con ello.

Hmm.

—Las pollas no tienen cerebro. Por eso los hombres se meten en problemas.

El hombre tenía un punto. Las pollas, obviamente, no tenían emociones, tampoco las cosas molestas.

—El punto que estoy arruinando aquí es, Liz, que tienes razón. Estaba celoso. Te deseo. No voy a actuar sobre eso porque la mierda es bastante complicada y estamos intentando ser amigos. Es lo mejor para el bebé.

Deep (Stage Dive #4)

—Cierto. —Lo que dijo fue nada menos que la verdad. Aún así, mi vagina entró en una profunda depresión. Mi corazón tampoco estaba muy feliz por eso.

—El negocio es un infierno para las relaciones, todas las separaciones y todo eso. Las parejas no duran. Lo he visto una y otra vez. No quiero hacer pasar a nuestro hijo a través de una horrible separación y a ti tampoco.

—¿Qué? —Incliné mi cabeza—. Lo dices en serio. Pero ¿qué pasa con David y Ev?

—Solo el tiempo lo dirá.

Mis ojos se ampliaron. —Creo que eso es triste, Ben.

—Confía en mí, Liz. Lo que es mejor para nuestro hijo en este momento es que tú y yo trabajemos en tener una relación a largo plazo con la que ambos podamos vivir. Eso significa que seamos amigos y encontremos la manera de ser padres juntos, ¿no?

—Cierto. Supongo.

—Sé que no soy el estudiante de psicología aquí, pero también creo que sería de gran ayuda si no te enrollaras con cualquiera de mis amigos o personas con las que trabajo. Nunca. Creo que eso, ah, complicaría las cosas.

—Sí. Suficientemente justo.

—Y no me enrollaré con ninguna de tus amigas, tampoco. Nunca.

—Gracias.

Inclinó la barbilla en reconocimiento.

—Vaya, realmente vamos muy bien, estableciendo los límites de la amistad y todo —le dije.

Una sonrisa.

—Esto debería funcionar a la perfección. —Desgarradoramente sí.

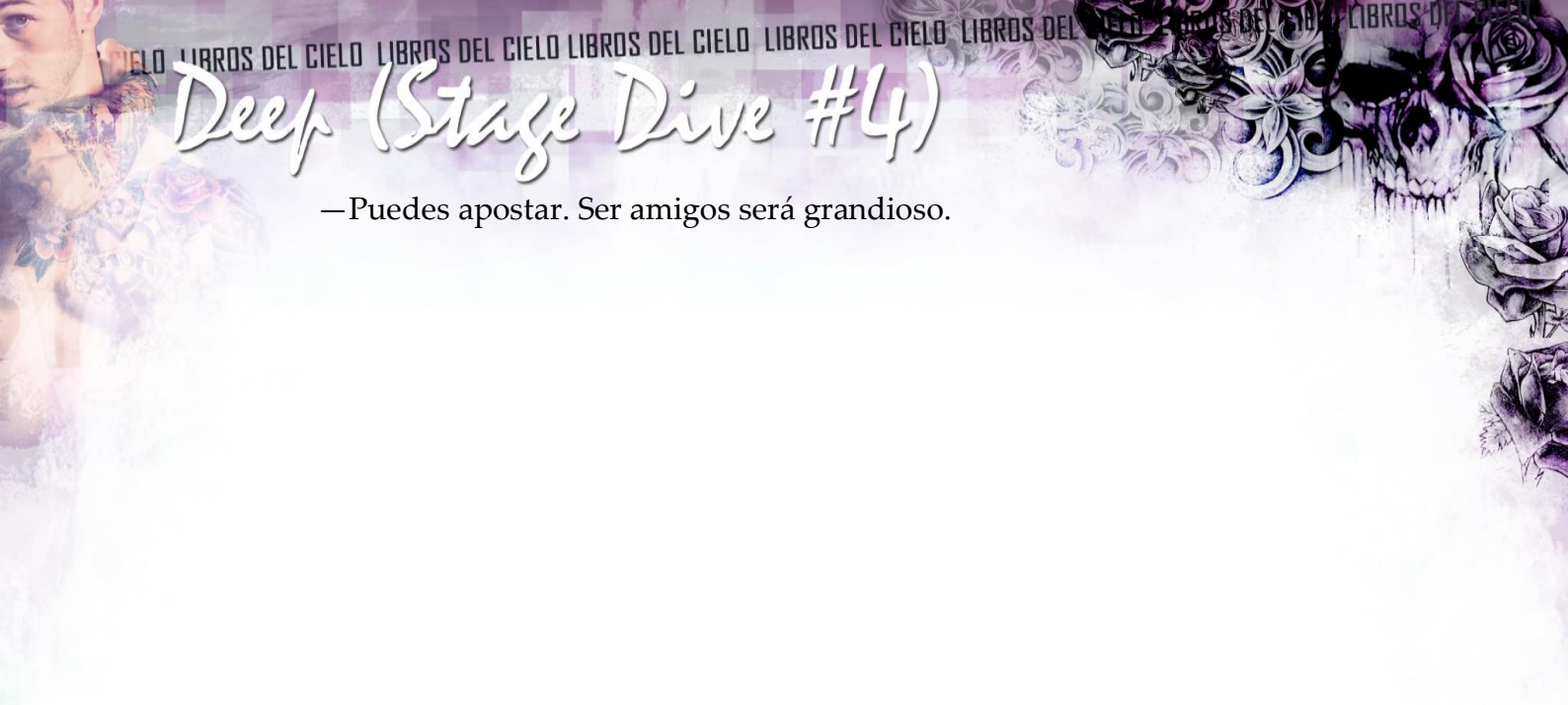
—Eso espero —dijo.

—Pero podría ser mejor si no hablamos de tu pene y sexo entre nosotros de nuevo en el futuro. Tal vez deberíamos bajarle un poco el nivel a eso de la total honestidad, solo un poco.

Hizo una mueca. —Tienes razón. Mi error. No hay necesidad de confundir la mierda.

—No hay problema.

Me tendió la mano derecha, sus nudillos lastimados y grandes dedos callosos. —¿Amigos?



Deep (Stage Dive #4)

—Puedes apostar. Ser amigos será grandioso.



8

Traducido por Dannygonzal, Mire & Paltonika

Corregido por Adriana Tate

Ser amigosapestaba.

En total, eran treinta y cinco paradas en la gira, diecisiete en esta primera etapa, antes de dirigirnos hacia Europa, luego regresaríamos a casa de nuevo para una gira por los estados del norte. La banda tocaba sin descanso en una ciudad nueva prácticamente cada noche de por medio. Aunque Ben tenía razón, todo lo que se pudo hacer por mí, fue hecho. Por lo único que tenía que preocuparme era por entrar y salir de los jets privados y por el embarazo, mientras que el servicio de habitación me satisfacía cada antojo.

130

La rutina era aproximadamente así: Llegábamos a un nuevo lugar y nos alojábamos en nuestro hotel mientras que las fans gritaban y se desmayaban al frente. Algunas veces los chicos tenían el resto del día libre, y usualmente lo pasaban con sus medias naranjas. O en el caso de Ben, improvisando con la banda telonera, Down Fourth, y un recipiente o dos de cerveza.

No quería decir que los chicos no pasaban tiempo juntos.

Sin embargo, parecía que las parejas en su primer año de casados pasaban la mayor parte de su tiempo follando. Ruidosamente. Jim y Ben con frecuencia iban al gimnasio, y todos se reunían para una cena ocasional temprano o tarde en la noche. Dado que Mal aún se negaba a hablar con Ben fuera de los asuntos de la banda, estas fueron difíciles, por decir lo menos.

Casi todo su tiempo iba a la publicidad. Programas de televisión, estaciones de radio, periódicos... nombra alguno, y de seguro los entrevistaron. Luego las pruebas de sonido, ensayos y reuniones. Stage Dive podía haber realizado una gira o dos por el país, pero la cantidad de lugares que en realidad lograban ver era probablemente pequeña. Cuando no era sobre sexo, parecía ser todo sobre negocios, todo el tiempo. Me otorgaba un montón de oportunidades de ponerme al día con mi lectura y adelantar las clases del próximo año; cuando no estaba con Ben, tratando de descubrir cómo podríamos ser amigos. No ayudaba que solo verlo disparara mis cachondas hormonas. Las horas que pasé divirtiéndome con mi mano después de una de nuestras visitas fueron evidentemente tristes. El embarazo era una locura.

Deep (Stage Dive #4)

Una mañana en Albuquerque tomamos una bebida juntos. Té de hierbas para mí y varios litros de café negro para él. La conversación estuvo forzada, gran parte debido a que Ben solo había dormido tres horas.

No, no pregunté los detalles exactos.

En Oklahoma intentamos almorzar en su habitación. El problema fue que un extremadamente ferviente fan se las arregló para llegar al piso y se esposó en la manija de la puerta que daba a las escaleras de salida de evacuación, frente a la suite de Ben. Entre sus gritos y la alarma que activó, el almuerzo se canceló y el edificio fue evacuado temporalmente.

En Wichita intentamos dar un paseo, pero entonces Ben casi quedó asediado por una multitud y tuvimos que correr de regreso al hotel. Puede que él no sobresaliera en Portland, pero en otras ciudades, con la alerta de Stage Dive a la vista, no éramos tan afortunados.

Odiaba admitirlo, pero creo que en Atlanta ambos comenzamos a darnos por vencidos. No hicimos planes. Además yo tenía un resfriado.

En Charlotte mi resfriado decidió ponerse más serio y se llamó al doctor, sin duda bastante costoso. Yo podría haberme dicho que descansara y que continuara tomando las vitaminas prenatales por muchísimo menos dinero. Mi nariz resplandecía de un rojo brillante y corría como un río. Era hermosa. Anne fue la única a la que le permitieron verme. Nadie más podía darse el lujo de compartir mi estado lleno de gérmenes. Que Mal le metiera la lengua en su boca en cada oportunidad que tenía no parecía importar. Adrian, el representante de la banda, de inmediato me amonestó con una orden de cuarentena. No se me permitía sacar la cabeza por la puerta de mi habitación, ni nada.

131

Idiota. Como si lo fuese hacer.

Ben: ¿Estás bien? Lena dijo que no puedes tener visitas.

Lizzy: Estoy bien. Solo es un resfriado.

Ben: Que mala suerte. ¿Qué tan malo? ¿Fuiste al médico?

Lizzy: Sí. Las náuseas matutinas y el frijol creciendo me tienen arruinada. Tengo que tomar más jugo, etc. Seguir con las vitaminas prenatales. Al parecer mi sistema inmunológico está cuidando más de ella que de mí.

Ben: Bueno. ¿Necesitas algo?

Lizzy: No, gracias. Escuché de nuevo el corazón de la bebé. Late fuerte.

Ben: ¿Ya puedes oír su corazón? Mierda. Increíble.

Lizzy: Lo sé, ¿verdad?

Ben: Podría ser un él.

Deep (Stage Dive #4)

Lizzy: No te metas con la intuición de una madre.

Ben: No me atrevería.

Lizzy: Nunca me di cuenta de que existen tantos tipos diferentes de jugos. Gracias.

Ben: Piensa en cualquier cosa que necesites y dime.

Lizzy: Lo haré. Gracias de nuevo.

Lizzy: Gracias por las flores.

Ben: De nada. ¿Te sientes mejor?

Lizzy: Nop. Salve a la Reina de la Flema. Me pusieron antibióticos. Debería estar mejor pronto.

Ben: Bien. ¿Puedo conseguirte algo?

Lizzy: No gracias. Ten un buen concierto. Rómpete una pierna o lo que sea.

Ben: Tómatelo con calma. Descansa.

132

Lizzy: ¿Mal te dijo que voy a quedarme aquí?

Ben: ¿No vienes a Nashville?

Lizzy: No. No quieren que viaje en avión. ¿Mal no te lo dijo?

Ben: No.

Lizzy: Mierda. Lo siento.

Ben: No te preocupes. ¿Todavía estás enferma? ¿Cuán enferma?

Lizzy: Nada serio. Solo están siendo cuidadosos. Además ustedes pueden contagiarse.

Ben: Llamando.

Lizzy: Estoy perdiendo la voz. Me duele hablar.

Ben: Mierda. ¿Estás segura?

Ben: ¿Qué dijo el doctor exactamente?

Lizzy: Es una gripe común. Dolores de cabeza y nariz congestionada. Sin fiebre alta, lo que podría ser peligroso. Todo normal.

Ben: Tal vez deberíamos tener una 2da opinión.

Deep (Stage Dive #4)

Lizzy: No te preocupes. Anne se quedará conmigo. Estaré bien en unos días. Te veo en Memphis.

Ben: *Mantenme al tanto. ¿Necesitas algo?*

Lizzy: Lo haré. Solo dormir. Hasta luego.

Ben: *¿Cómo te sientes hoy?*

Lizzy: Los fluidos de mi nariz son menos verdes.

Ben: *Bien. He estado preocupado por ti.*

Lizzy: Me estoy mejorando. Durmiendo y viendo un montón de televisión en el día.

Ben: *Genial. Relájate.*

Lizzy: Con Anne en modo de enfermera no tengo otra opción.

Ben: *JaJa. Familia.*

Lizzy: Exactamente.

Ben: *¿Quieres algo?*

Lizzy: Estoy bien.

133

Ben: *Lo siento, me perdí tu llamada. ¿Qué pasó?*

Lizzy: Solo quería desearte buena suerte para el concierto. ¿Cómo es Memphis? ¿Algún avistamiento del Rey?

Ben: *Todavía no. Pero está aquí en alguna parte. ¿Cómo te sientes?*

Lizzy: Mucho mejor. Aburrida. Quiero salir de la cama. El doctor dijo que en un día o dos. La presión sanguínea estaba un poco baja, me hizo marear un poco. Pero no es gran cosa.

Ben: *¿Te desmayaste? ¿Qué sucedió?*

Lizzy: No, me sentía rara. Estoy bien. Tomando hierro extra.

Ben: *Cristo, ¿segura?*

Lizzy: Sí. Por favor no te preocupes. Todo está bajo control.

Ben: *Mierda. De acuerdo. Será bueno verte.*

Lizzy: Lo mismo digo. Estoy harta de estar enferma. ¿Nos vemos en St. Louis?

Ben: *Hecho.*

Deep (Stage Dive #4)

Lizzy: Anne dijo que la llamaste. Qué valiente.

Ben: Quería asegurarme de que te encontraras bien.

Lizzy: Lo sé. Pero te estoy contando todo.

Ben: Sí. Solo estoy preocupado.

Lizzy: El doctor dice que todo está bien. Si algo cambia te avisaré de inmediato. Te veo pronto.

Lizzy: Ahora soy la orgullosa propietaria de una enorme selección de pijamas súper cómodas y la colección más extensa del mundo de películas de zombis.

Ben: :)

Lizzy: Eres genial en todo.

Ben: Las pijamas fueron idea de Lena. Los zombis fue mía.

Lizzy: Ambos hicieron mi día. Gracias.

Ben: ¿Qué película estás viendo?

Lizzy: El amanecer de los muertos.

Ben: ¿La original o la nueva versión?

Lizzy: La nueva. Amo los actores en esta.

Ben: Genial. Nunca la he visto.

Lizzy: No es Romero, pero es divertida.

Ben: En algún momento me la enseñarás.

Lizzy: Hecho.

Lizzy: Llegué. Voy a dormir.

Ben: ¿Te sientes bien?

Lizzy: Sí. Un poco cansada. Ten un buen concierto.

Ben: Gracias. Te veo en la mañana.



Deep (Stage Dive #4)

Sí, el hecho triste era que, Ben y yo éramos mejores enviándonos mensajes de texto que comunicándonos cara a cara. Aparte de esa noche en Las Vegas. Oh, y del tiempo en su camioneta. Y en la bañera de la habitación del hotel después de su discusión con Jimmy, aunque esa noche en cierto modo estuvo bajo la influencia del alcohol.

De todas formas, el vuelo me agotó. Me fui directo a la cama cuando Anne y yo llegamos a St. Louis. Pero no logré dormir mucho.

—¡Vete a la mierda, amigo! —Fue mi despertador—. No vas a entrar allí.

—Sal de mi camino —dijo alguien en un tono claramente profundo y molesto.

—Tranquilo. —Otra voz masculina. Esta vez una diferente.

—Ben, sé razonable. Aún está durmiendo. —Esa fue Anne, su voz calmada.

—Es la una de la tarde. Dijo que se sentía mejor, ¿por qué demonios todavía duerme?

Seguro como el infierno ya no dormía.

—Anne, él tiene razón. ¿Recientemente alguien la ha comprobado? —Creo que esa era Lena, pero qué hacía aquí, no tenía idea.

135

—Algo está mal. Quiero que venga un médico ahora —dijo Ben.

—Solo un minuto. Todos estamos preocupados por ella. —¿Quizás Ev?

Diablos, sonaba como si todos estuvieran de visita.

—Te lo dije, hombre —dijo Mal—. No entrarás a mis habitaciones. Puede que tenga que trabajar junto a ti. Pero fuera de eso, no quiero tener nada que ver contigo.

—Por el amor de Dios...

—Pisoteaste mi confianza.

—Lo sé —suspiró Ben—. Y lo siento. Sin embargo, en este momento necesito saber que ella está bien.

—Estoy bien —dije, saliendo de mi habitación—. Oigan, realmente todos se encuentran aquí.

Y me refería a todos. David y Ev, Lena y Jimmy, y por supuesto mi hermana y Mal, que aún compartían su suite conmigo. Gracias a Dios llevaba un par de pantalones azules holgados de lo último en la moda y una camiseta con rayas que combinaba, un bulto pequeño de bebé sobresalía en el medio.

—Liz. —Ben se abalanzó sobre mí, envolviéndome en sus brazos grandes y fuertes.

Deep (Stage Dive #4)

—Hola —murmuré en su pecho cubierto por la camiseta. Sí, me congelé un poco. Por lo general, no hacíamos esto, pero también se sentía demasiado bien. Mi pobre y cansado cuerpo se estremeció de la mejor manera. El hombre simplemente me estaba pidiendo que le montara la pierna o algo así. Realmente la desesperación no era bonita.

—¿Te sientes bien? —preguntó él, estudiando mi cara.

—Estoy bien. Solo me quedé dormida. Siento haberlos preocupado.

Frunció el ceño, manos grandes acunaron mi rostro, girándolo de un lado a otro con suavidad para inspeccionarlo. —No te ves bien. Pareces cansada.

—No pude dormir anoche. Aunque estoy recuperada del resfriado. No más Reina de la Flema o cualquier cosa de esas.

—¿Estás segura? —Me dio una mirada dubitativa.

—Jódete, amigo. Estoy radiante.

El gran idiota me dio una mirada avergonzada. —Lo siento. Solo he estado preocupado por ti.

—Aparentemente mis niveles de hierro estaban un poco bajos. Actualmente tomo suplementos, como más. Volveré a la normalidad en un abrir y cerrar de ojos. Y de verdad, me siento bien. ¡Me siento genial! Estar levantada y caminando es increíble.

136

—¿Por qué no podías dormir?

Mi boca funcionaba bien, pero realmente mi cerebro aún se encontraba demasiado confuso por el sueño para inventar una mentira verosímil bajo demanda. Peor, mi cara empezó a sonrojarse. Mierda. De todas las preguntas en el mundo, particularmente no quería contestar esa. Ni siquiera un poco.

—¿Por qué?

—No sé, no podía.

—Liz.

—Ben.

—Dime por qué —vociferó.

—Porque las paredes aquí son delgadas, ¿de acuerdo? Estaba demasiado ruidoso. Ahora basta con las preguntas. Tengo hambre.

—Ja —gritó Mal triunfalmente, con las manos en las caderas—. Tus divertidas mierdas nocturnas de chico fiestero la mantuvieron despierta.

—Estoy en el otro lado del maldito edificio —dijo Ben—. ¿Cómo diablos podría mantenerla despierta?

Deep (Stage Dive #4)

—Pero entonces, si no fuiste tú... —Las cejas de Anne lentamente se levantaron y se tapó la boca con la mano—. Oh, querida. Lo siento, Liz.

Asentí, incapaz de mirarla.

—¿Qué? —preguntó Mal, sus ojos llenos de confusión—. ¿De qué están hablando?

Jimmy resopló. Un momento después, su hermano hizo lo mismo. Por lo menos Ev y Lena lograron mantener la mayor parte de sus reacciones en su interior. Eran buenas chicas.

Nunca debí enterarme que mi hermana era una gritona. Nunca. Que Mal fuera un gritón también como que me confundió. Si tan solo pudieras borrar recuerdos de tu cerebro. Qué cosa extraordinariamente útil sería.

—¿Calabacita? Explícate.

Anne acercó a Mal y le susurró al oído. Luego Mal empezó a reírse.

—No es divertido —dijo Anne.

—En cierto modo lo es.

Ella sacudió la cabeza, con los brazos cruzados sobre su pecho.

—¡El Señor del Sexo ataca de nuevo!

—Cállate.

Con una enorme sonrisa en su lugar, Mal plantó un beso en sus labios.

—¿Entonces conseguiste recuperar tu sueño? —me preguntó Ben, ignorando sus payasadas.

—Sí. Gracias.

—Será mejor que comas algo. ¿Qué te apetece?

—Mmm. —Mi estómago gruñó audiblemente. A mí no me importó—. Quiero el omelet más grande conocido por la humanidad.

—Hecho.

Su mirada se posó en mi cintura, luego le siguió su mano, cubriendo tímidamente mi bulto. Eran aún los primeros días en el mundo de Frijol. El bulto podría haber sido causado tanto por mi mala postura como por cualquier cosa. Pero sabía que ella se encontraba allí, creciendo y haciendo lo suyo. Magia.

—¿Te importa si yo... —preguntó.

—Está bien.

La palma de su mano calentó mi piel, sus dedos callosos suavemente trazaron sobre mí, haciéndome cosquillas muy ligeramente. (Excitándome, por

Deep (Stage Dive #4)

supuesto. Ugh). El lado de su pulgar frotó suavemente hacia atrás y adelante, el callo haciendo que se me erizara la piel. En realidad, estoy bastante segura de que su sola presencia me causó la piel de gallina. Ni siquiera parecía importar lo que hacían sus manos. Y tuve la peor sensación de que lo había extrañado esta última semana. Su voz, su presencia, todo él. Levanté la mirada hacia su cara, hechizada. Llegó tan natural como respirar, el sentimiento por Ben. Lo que sea que estuvo haciendo mientras me hallaba lejos ni siquiera parecía importar en este momento. ¿Qué tan tonto era mi corazón?

Mientras tanto, el silencio empezaba a ponerme nerviosa.

—Quince semanas —le dije.

—Guau. —Sonrió y le devolví la sonrisa, perdida. Como siempre.

—Supongo que debo vestirme.

—No —dijo—. No te preocupes. Ven a mi habitación y ordenaremos tu omelet. Puedes ponerme al tanto de todo durante el desayuno tardío.

—Bien. Me gustaría eso.

Nos giramos para enfrentar a la multitud reunida. Todos los ojos se hallaban sobre nosotros, al parecer nuestra pequeña conversación los mantuvo cautivados. Como que me olvidé por completo que teníamos una audiencia, atrapada en el momento.

138

—Hombre —dijo David, palmeando el hombro de Mal—. Vamos.

—¿Qué? —Mal frunció el ceño.

—Se está solucionado —anunció Jimmy—. Ahora. Tiempo de besarse y reconciliarse, ustedes dos idiotas.

—Vete a la mierda, Jimbo.

Ben me soltó la mano, dando un paso hacia adelante. —Tienen razón. ¿Qué es lo que hace falta?

Con el aire de una gran herida, Mal se giró hacia Anne. También ella asintió, dándole una pequeña sonrisa.

—Lo que hice estuvo mal. Te di mi palabra y debería haberla mantenido. —Con las manos a los costados, Ben enfrentó a Mal—. Hemos sido amigos desde que éramos niños. Nunca debí haberte dado motivos para dudar de mí. Lo siento.

—Y la embarazaste —soltó Mal.

—Sí. Pero no me disculpo por eso. Nunca le daría a mi hijo motivos para pensar que no es querido.

Los ojos de Mal se entrecerraron mientras evaluaba a Ben de nuevo.

Deep (Stage Dive #4)

—Esto no es bueno para Liz —dijo Ben—, quedar atrapada en la mierda entre nosotros. No necesita el estrés. —Con una respiración profunda, Ben mantuvo su barbilla en alto—. ¿Qué es lo que hace falta?

—Tres —dijo Mal.

—No en la cara. —David se acercó más al par—. ¿De acuerdo?

—Tenemos que mantenerlo bonito para las fotos —dijo Jimmy.

—Bien. —Mal flexionó sus muñecas, curvando su mano derecha en un puño—. No quiero dañar estas preciosas manos de todos modos.

—¡Espera! —Me apresuré hacia adelante, cuando la comprensión finalmente se esclareció—. No están hablando de golpearlo. Sobre mi cadáver.

Las otras mujeres lucían resignadas, preocupadas, una combinación de ambas. No obstante, ninguna de ellas interferiría. Estaba allí en sus ojos. Que se jodan.

Ben se giró, agarrando mi brazo y poniéndome un paso atrás. —Quédate allí. Por si acaso.

—Ben. No.

—Necesitamos terminarlo.

—No vas a dejar que te golpee.

—Liz...

—¡Lo digo en serio!

—Cariño, está bien —dijo, con ojos gentiles pero su rostro serio—. Cálmate. Hemos sido amigos desde hace mucho tiempo. Tienes que dejarnos arreglar esto a nuestra propia manera.

Sí, claro. —¡Anne, ayúdame!

Mi hermana solo hizo una mueca. —Tal vez tiene razón. Tal vez necesitamos permanecer fuera de eso.

—Si fuera Mal, ¿te quedarías fuera? —El pensamiento de Ben siendo lastimado, de Mal haciéndole daño, y yo siendo la causa... Básicamente, quería vomitar—. Mal, pones un dedo sobre él y te juro que nunca voy a hablarte de nuevo.

El idiota solo rodó los ojos. —Por Favor. Vi la forma tonta en que acabas de mirarlo. Él te convencerá.

Entonces, antes de que Ben estuviera preparado, Mal estrelló su puño en el estómago del hombre. Le escapó el aliento audiblemente e hice una mueca de dolor. Se inclinó hacia adelante, instintivamente protegiéndose a sí mismo. Sin pausa, Mal le dio el segundo golpe, un fuerte gancho en el costado de Ben.

Deep (Stage Dive #4)

Gruñó, retrocediendo de nuevo, y Mal lo golpeó una vez más en el estómago. Mi propio vientre se contrajo con empatía. Lo hizo, Mal realmente lo hizo.

El silencio que siguió fue impresionante. La fuerte respiración de Ben llenó la habitación a la vez que Mal le tendía una mano para estrechar la de él. Se había terminado.

Había visto un par de peleas en mi vida. Una particularmente desagradable en un callejón durante mi periodo salvaje. Luego por supuesto, la noche en que mi embarazo fue anunciado. Por lo menos el olor de la sangre no figuraba en esta ocasión. La violencia nunca arreglaba nada. Que Mal no esperara hasta que Ben estuviera listo, golpeándolo antes de que tuviera la oportunidad de prepararse para el golpe, dañando al hombre que me importaba (demasiado)... La emoción me envolvió, haciéndome un lío. No sabía si echarme a llorar o comenzar a golpear cosas yo misma.

Hormonas estúpidas. Y hombres mucho más estúpidos.

—¿Todo bien? —preguntó Mal.

—Sí. Buen golpe de entrada. —Ben se enderezó lentamente, dolor destelló en su rostro. Luego estrechó la mano de su compañero de banda. Los chicos se palmearon en la espalda mutuamente y las mujeres tenían sonrisas de alivio. Estas personas eran jodidamente locas.

140

—Flota como una mariposa, pica como una abeja. —Con sus puños en alto, Mal saltó alrededor—. Lizzy, nena, por favor. Es asunto de hombres varoniles. No lo entenderías, niña. Solo tienes que lidiar con ello.

—Tú... —Busqué en mi mente, pero no había una palabra lo suficientemente dura, un insulto bastante vil. La violencia lo era. Borraría esa sonrisa de su cara. Con el labio superior levantado en un gruñido, me dirigí hacia él, con mi perra mano lista para abofetearlo.

Desafortunadamente, Ben también estaba listo.

—No, no. —Me alzó en brazos, acunándome contra él—. Se acabó.

—Bájame.

—Es hora de desayunar, ¿lo recuerdas? Vamos.

Dije muchísimas groserías, toda la cuestión de no maldecir desde hacía tiempo totalmente olvidada. ¿Qué puedo decir? Fue un momento intenso.

—Vaya —dijo Mal, con los ojos amplios por la sorpresa—. Es una criatura feroz.

En el otro lado de la habitación, Ev abrió la puerta y nos dirigimos directamente hacia ella. Involuntariamente de mi parte. —No. Ben...

—¿Qué es lo que quieres en tu omelet?

Deep (Stage Dive #4)

—Bájame.

—¿Y qué tal un poco de jugo? ¿Quieres jugo también?

—No seas condescendiente conmigo. No soy una niña.

—Créeme, cariño, lo sé. A pesar de la rabieta que estás haciendo en este momento.

—¡Esto no es una rabieta! Esta soy yo estando furiosa porque Mal te golpeó.

La puerta fue cerrada detrás de nosotros y nos detuvimos en otro pasillo extenso de hotel. La alfombra era de color rojo esta vez, con maravillosos espejos de decoración que cubrían las paredes. Las largas piernas de Ben nos llevaron rápidamente lo más lejos posible de la habitación de Mal y Anne. Se detuvo afuera de una puerta, bajándose cuidadosamente, manteniendo un brazo alrededor de mi cintura para evitar cualquier intento de escape, sin duda. Deslizó una tarjeta a través de la cerradura y abrió la puerta, luego me dio un codazo alentador para que avanzara en la dirección deseada.

Una vez dentro, cerró la puerta y se apoyó en ella. Entonces, simplemente me observó.

—¿Qué? —me quejé, cruzando los brazos.

La comisura de su boca se estiró evidenciando una sonrisa.

—No es gracioso. No puedo creer que lo dejaras lastimarte.

Con un gran suspiro, Ben levantó los brazos, entrelazando los dedos en la cima de su cabeza. Sin dejar de mirar.

—Eso no debería haber ocurrido —le dije—, y fue mi culpa. Fuiste herido por uno de tus amigos más antiguos por mi culpa.

Parpadeó, la insinuación de una sonrisa desapareció. —No. Dejé que Mal me diera un par de golpes *porque* es uno de mis amigos más antiguos. Mierda, es más que eso. Es mi hermano. Cuando las cosas se pusieron mal entre Dave y yo el año pasado, fue el único que habló con Dave, calmando la situación. Ahora, le di mi palabra a Mal sobre ti, y la rompí. Merecía que se enoje conmigo, y entre nosotros lo resolvimos. Fin de la historia.

—No me gusta.

—No te tiene que gustarte. Esto es entre Mal y yo.

—¿Así que lo que pienso no importa?

—No sobre esto, no —dijo, mirándome directamente a los ojos.

Idiotas. Me giré, dándole la espalda por un minuto, calmándome. Todo dentro de mí estaba cambiando constantemente, era un loco desastre.

Deep (Stage Dive #4)

—Nunca antes he tenido una mujer que intentara protegerme así— dijo en voz baja—. Mal tenía razón, eres feroz.

Levanté mi barbilla, girándome hacia él.

—Terca. Leal.

Me encogí de hombros. —Hambrienta.

Se rio, alejándose de la puerta con ayuda de un pie, viniendo hacia mí. Una vez más, me dio un beso en la cima de la cabeza. Sin pensarlo, me apoyé en él. Ben vino, de alguna forma, para representar calidez y seguridad. Una especie de hogar para Frijol y para mí, a pesar de mis mejores esfuerzos por mantener una distancia prudente entre nosotros. Pero tal vez, el hogar no era sobre el corazón exactamente, sino algo más profundo. Creamos un hijo juntos, tenía sentido que existiera un vínculo. No había necesidad de que me dejara llevar por las cosas.

No lo sé.

Mis sentimientos por él no me habían hecho más sabia. Constantemente me empujaban en diversas direcciones, confundiéndome. No sabía si alguna vez lo averiguaría. No obstante, lo que sentía por él y por Frijol eran sentimientos tan extraordinariamente grandes. Nunca imaginé que existía tanto espacio en mí para esta inmensa emoción. Si tan solo pudiera unirme a él, sería genial. Tal vez le gustaría una lapa como mascota. ¡Ja! Probablemente todo esto no era más que otro momento hormonal y en cinco minutos él me importará un bledo. Una chica podía soñar.

142

—¿Estás bien? —preguntó con una sonrisa.

—Estoy bien.

—¿Me haces un favor?

—¿Qué?

—Mantente alejada de las peleas. Cuida a nuestro bebé.

—Buen punto —gemí—. Como que la situación se me fue de las manos allá.

—Sí, un poco.

—Lo siento.

—Soy un adulto, Liz. Puedes confiar en que puedo cuidar de mí mismo, ¿de acuerdo? No dejaré que nadie más me lance otro golpe. Voy al gimnasio casi todos los días con Jim. No soy una florcita delicada que necesita ser protegida.

—De acuerdo.

Deep (Stage Dive #4)

Puso las manos sobre mis hombros y bajó la mirada. —Y lo entiendo. Lo hago. Esta mierda es complicada, pero si alguien pusiera un dedo sobre ti, yo también perdería la cabeza. Aunque vas a tener que superarlo y perdonar a Mal. Hablaba en serio antes. Esto no es bueno. No quiero más peleas dentro de nuestra familia. Quiero que se acaben.

Asentí. —Trabajaré en eso. Pero no hay forma de que siga viviendo con ellos. Por muchas razones. Es hora de tener mi propia habitación.

—Liz, has estado lo suficientemente enferma para estar en la cama durante una semana. Anne dijo que tu presión arterial todavía será un problema por un tiempo. No creo que sea el momento de estar sola. ¿Y si pasa algo?

—¿Cuál es mi alternativa? Jimmy y Lena necesitan tiempo a solas en este momento. No puedo molestarlos ahora.

Suspiró profundamente. —Sí, tienes razón. Mejor te mudas conmigo.

—¿Contigo? —le pregunté, sorprendida.

—Bueno, sí. —Extendió los brazos—. Tengo una suite con dos habitaciones, porque me gusta mi espacio. Bastante espacio para ti.

—¿Qué pasará con tus fiestas nocturnas? No quiero ser una aguafiestas, pero...

—Irán a otro lugar. Maldición, Vaughan y Down Fourth pueden tenerlas en sus habitaciones para variar. No es un problema.

Me desplomé con alivio. También funcionó bien para ocultar la emoción que florecía a través de mí. Ben y yo conviviendo. Guau. Qué ocurrencia. — ¡Suena grandioso!

—Genial. —Juntó las manos y se las frotó—. Esto va a resultar muy bien. Encajaremos perfectamente, trabajando en lo de ser amigos y todo eso. Además, no tendré que preocuparme de que estés sola.

—Amigos. Impresionante.

Esa palabra. Tuve que traducirla a feliz en mi mente. Hacerlo funcionar. Ben y yo seríamos amigos. Amigos, amigos, amigos.

Levantó su enorme palma. —Dame esos cinco, amiga.

Así lo hice, golpeando mi palma contra la suya con gran entusiasmo. Rayos, eso dolió.

Deep (Stage Dive #4)

9

Traducido por Vani, Jadasa, Adriana Tate & JeylyCarstairs

Corregido por Amélie.

Después de Saint Louis vino Washington DC, seguido por Philadelphia. Tomó hasta entonces para recuperarme plenamente y perdonar a Mal. Bueno, para empezar a perdonar a Mal. Por más que a todos los demás les gustó racionalizarlo, el recuerdo de él golpeando a Ben en el estómago todavía se sentía demasiado fresco. Mi mano-abofeteadora empezaba a temblar cada vez que se acercaba. No podía evitarlo.

Ben y yo viviendo juntos no fue el paso astronómico hacia un futuro románticamente brillante y hermoso que esperaba tontamente en secreto.

Pero ese era mi problema, no el suyo.

144

Definitivamente no hubo más abrazos. Como compañero de habitación, era muy educado, y frecuentemente ausente. Sip, Ben era un chico ocupado. Saldría de su habitación a las nueve, quejumbroso y con cabello desordenado y comeríamos el desayuno juntos, lo cual era agradable. Durante una hora o más charlaríamos sobre panqueques, huevos benedictinos o lo que sea. La conversación generalmente giraba en torno a mi salud y la película que había visto la noche anterior. Luego desaparecía a "hacer cosas de la banda". No sé muy bien lo que hacía, pero al parecer le tomaba todo el día y hasta bien entrada la noche. Así que me sentaría delante de la televisión, con la esperanza de atraparlo cuando llegara a cualquier hora. En lugar de ello, me despertaba, por la mañana, metida en mi propia cama.

Todo era muy amigable. Solo tenía que ajustarme. Aún. Y maldita sea, esta noche lo haría. Esta noche, mi enamoramiento llegaría a su fin. Tenía que hacerlo. El hombre realmente era malo para mi corazón y entrañas.

—Recuérdame de nuevo por qué estamos aquí —dijo Anne, deslizando su brazo alrededor de mis hombros.

—Para festejar.

—¿Estamos aquí para festejar?

—¿Cómo puedes dudarlo? —Alisé la grande y fluida camisa negra bajo mi pequeña protuberancia de vientre.

—Siempre y cuando no estemos aquí para espiar a Ben.

Deep (Stage Dive #4)

Me burlé. — Como si yo haría eso.

— Porque ya lo superaste.

— A lo grande. Enorme. Somos amigos.

Anne hizo un zumbido. — Los amigos no dejan que los amigos acechen a sus amigos.

— Tú y yo no somos amigas, somos hermanas. Totalmente diferente. — Mi mandíbula se quebró en un particular y gran bostezo. Ugh. La cosa del crecimiento de un bebé realmente te liquidaba—. Tienes que aguantar y apoyarme, no importa la mierda chiflada que haga.

— Siguen compartiendo la suite, pero no el dormitorio, ¿eh?

— ¿De verdad quieres saber? — pregunté, curiosa.

Suspiró. — Estás embarazada con su bebé. Me doy por vencida. De todos los hombres que podría haber elegido para ti, él no está ni remotamente en la lista. Pero al final del día, es tu elección, no la mía.

Asentí, satisfecha.

— Solo quiero que sepas que tienes opciones. — Como cuando éramos niñas, Anne giró un mechón de mi cabello alrededor de su dedo y le dio un tirón. Le di una palmada en la mano, como siempre lo hacía. Agarró mis dedos y los sostuvo con fuerza—. Mal y yo hemos estado hablando. Lo que sea que quieras hacer, estamos encantados de ayudarte. Ya sea viviendo con nosotros o lo que sea.

145

— Lo aprecio.

— Y en el remoto caso de que Ben y tú no puedan arreglar las cosas, no tienes que preocuparte por el dinero.

— Ben no me dejaría colgada así, Anne.

— Solo estoy diciendo...

— Lo sé. Pero confía en mí, no necesito preocuparme sobre el dinero.

— No. Claro que no.

— No, realmente no tengo que preocuparme — dije, volviéndome hacia ella—. Él puso seis cifras en mi cuenta antes de que la gira comenzara.

— Oh. — El blanco de los ojos de Anne se asomaba—. Bien. Eso me hace pensar mejor del barbudo maravilla.

— Mm. — Eso fue un paso adelante de llamarlo el Esperminador, por lo menos.

Nos sentamos acurrucadas en un gran sillón, viendo la fiesta post-concierto ponerse en marcha. Cuando me mudé a la suite de dos dormitorios de

Deep (Stage Dive #4)

Ben, la fiesta había cambiado de ubicación a la habitación del cantante de Down Fourth. Compartía la suite más pequeña con su novia, la baterista de la banda. Ella había sido más que amable, aunque un poco sorpresiva, cuando llamamos a la puerta.

Sin embargo, tuve la peor sensación de que Anne estaba en lo cierto y que no debería haber venido. No a esta habitación, a esta gira, a nada de esto. Además, al parecer, mi estado de ánimo permanecía actualmente registrado en niveles de mierda. Mier-decilla. No, eso no funcionó. Miér-coles. Sí, *miércoles*, era un reemplazo adecuado para un insulto.

—Odio tener que ser cuidada, que de repente ya no soy yo, que soy una condición, una máquina de hacer bebés. —Coloqué mi cabeza contra la de Anne con un suspiro *pobre-de-mí*—. Debería haberme quedado en Portland y trabajado en la librería. No pertenezco aquí.

—Por supuesto que perteneces aquí. No seas tonta.

Le di una media sonrisa. —Sueno patética. Rápido, dame una bofetada con un pescado mojado o algo.

—Si solo tuviera uno a mano. Este bebé seguro que te hace una persona interesante para tener alrededor. Nunca sé qué estado de ánimo obtendré.

146

—No tienes ni idea. Tengo que echar un polvo... mis sueños son solo una interminable corriente de pornografía.

—Está... bien. Así que adelante, háblame de él. Voy a tratar de tener mi mente abierta.

—No hay mucho que decir.

—Lucían bastante cómodos cuando irrumpió en el castillo para rescatarte de tu malvada hermana y cuñado.

Levanté mis cejas.

—Lo siento —dijo—. Cuando entró bruscamente porque se sentía preocupado por ti, felicitaciones para él por preocuparse, ustedes dos parecían como que lograban llevarse bien. Supongo que actualmente no es el caso, ya que estás claramente infeliz y estamos acechando aquí, esperando a que aparezca.

—Somos muy corteses. Siempre nos mandamos mensajes, me busca constantemente, y si lo necesito está allí. Pero... no lo sé. No es como que estamos realmente diciendo algo. Él hace lo suyo, yo hago lo mío. Se levanta y se va, regresa en la madrugada luego de beber aquí con los chicos.

Frunció el ceño.

¿Cómo explicarlo? Todo era un desastre. —La cosa es, no puedo superarlo cuando estoy viviendo con él. La proximidad no funciona.

Deep (Stage Dive #4)

Simplemente me vuelve un bicho raro pervertido, drogada en hormonas del embarazo, oliendo su ropa sucia.

— ¿Oliste su ropa sucia? — Anne me dio una mirada muy juiciosa.

— Fue solo una camisa.

Se aclaró la garganta. — Cierto. Bueno.

— De todos modos, no se sienten bien, como son las cosas. Invadí su espacio privado, aceptando la oferta de mudarme. Fue un mal movimiento. Así que he estado pensando en regresar a casa o conseguir mi propia habitación.

— No te vayas. Regresa conmigo y Mal. Prometo que mantendremos los ruidos sexuales bajo control.

— De ninguna manera. Sigo teniendo estos horribles recuerdos de esa noche y despierto llorando, aterrada de que algún mono aullador excitado va a atacarme. — Estallé en carcajadas, no podría contenerlo si lo intentara. Así que no lo hice.

— Divertido — dijo secamente.

— Gracias. Me sorprende a mí misma.

— No me gusta la idea de que estés por tu cuenta.

147

— Lo sé. Pero voy a ser madre soltera, Anne. Estoy por mi cuenta, es un hecho de la vida. Con el tiempo me acostumbraré a ello. — Me encogí de hombros—. Sé que tú y Mal quieren hacer lo que puedan, y lo aprecio. Lo hago. Frijolita es muy suertuda. Tendrá una familia increíble y amplia con ustedes.

— Realmente lo es.

Le di a la rodilla de Anne un apretón amistoso. — Me alegro de que pudiéramos hablar de esto. He echado de menos hablar contigo.

— Lo siento, fui tan prejuiciosa. Fue difícil, con todos nuestros planes de que estudiaras y todo.

— Sí, lo sé.

Nos hubiéramos sentado en el regazo de la otra, permanecíamos tan cerca. Después de los últimos meses, creo que lo necesitábamos.

— Sigo diciéndome que él y yo solo vamos a ser amigos — dije, dejando todo fuera, vertiendo la triste historia sobre ella—. Sin embargo, una profunda y estúpida parte de mí todavía tiene esperanza, no quiere aceptarlo. No puedo sentarme en su habitación de hotel esperando que vuelva a casa, así podemos tener algún momento mágico juntos que va a arreglar todo y hacer lo correcto. Él y yo nunca vamos a ser así. Solo tengo que aceptarlo.

Deep (Stage Dive #4)

Mi hermana se me quedó mirando. —Tienes sentimientos reales por él, ¿verdad?

Solté un bufido. No lo sé, me pareció ridículo que todavía estuviera en negación después de todo.

—Lo siento. Supongo que siempre pensé que se trataba de algún enamoramiento que terminaría —dijo—. Pero no lo es.

—No. Pero es tiempo de seguir adelante. Tienes razón allí. Por eso estamos aquí, esperando a que haga acto de presencia. Lo veré en acción, contoneándose con mujeres atractivas, y espero darme cuenta de la profundidad de mi estupidez. Entonces, le voy a decir que es hora de ser grande y conseguir mi propia habitación o ir a casa. —Recojo mi vaso de limonada de la mesa de café y tomo un sorbo.

Anne ladeó la cabeza, estudiándome. —¿Estás enamorada de él?

Buena pregunta.

—Solo pensé... Tal vez verlo en acción no es lo que necesitas —dijo—. Tal vez confrontarlo funcionaría mejor.

—¿Exigirle que me ame? No creo que eso funcionaría.

—Mmm. Pero volviendo a la pregunta original. ¿Lo amas?

148

—No estoy segura de siquiera saber qué es el amor.

—¿Te duele?

El aire aparentemente era escaso. Me quedé mirando a mi hermana, confundida por la pregunta y, sin embargo, con completo entendimiento. Y esa pregunta, no quería contestarla. Necesitaba concentrarme en mis certezas. Frijolito. Ser madre. Ese tipo de cosas.

—¿Bueno? —preguntó.

—Sí. —Y Dios, lo odiaba. La verdad apestaba.

Lentamente Anne asintió, sin sonrisa en su rostro. —Lo siento.

—Lo que sea. —Mi sonrisa se sentía tan imposiblemente plástica. Fue un milagro que mi cara no se agrietara—. Cuando él llegue aquí, voy a hablarle. Mientras tanto, seré la chica fiestera. Y tengo la sensación de que ésta va a ser una de toda la noche.

—Es casi medianoche. Me impresiona que hayas logrado mantenerte despierta todo este tiempo.

—Solo estás diciéndolo porque me he quedado dormida alrededor de las ocho de cada noche esta semana.

Sonrió.

Deep (Stage Dive #4)

—Espera. Más tarde vamos a volvernos locas y tomar chupitos de leche caliente. Va a ser increíble.

—Viviendo al límite.

—Lo sé, ¿verdad? —Me volví a mirar por encima de mi hombro a mi nueva, omnipresente sombra—. Puedes hacer los honores y servir, Sam.

—No puedo esperar, señorita Rollins. —El hombre de seguridad me hizo un gesto austero, sin apartar los ojos de la habitación. Maldición. Bromeaba y sonreía con los miembros de la banda. Fui testigo de eso con mis propios ojos. Con el tiempo voy a agotarlo.

Desde fuera del pasillo llegó el lamento inconfundible de El Que No Será Nombrado. Stage Dive por fin había llegado. O algunos de ellos. Mal entró rápidamente a la habitación, en busca de su pareja, mientras que Ben vagó a un ritmo más tranquilo, charlando con un tipo que no reconocí. El pelo de Ben estaba peinado hacia atrás, con la barba bien cortada. Supuse que cambió su camisa después del espectáculo, ya que ésta era negra de vestir y se encontraba perfectamente planchada. Los puños permanecían enrollados con el par de botones de arriba sin hacer.

Se veía adorable. Maldición, lucía como el amor. Arpas, ángeles, todo eso. Dios, era una tonta. Realmente tenía que mantener esto bajo control, por causa de mi propia cordura más que nada.

149

La multitud parecía de repente en su capacidad. Supongo que mucha gente estuvo pasando el rato en la planta baja en el bar del hotel, esperando a que la gente importante llegara.

El baterista loco cayó sobre una rodilla delante de Anne, tendiéndole una mano. Con una sonrisa, puso sus dedos entre los suyos.

—¿Quién es esta criatura sobrenatural que veo delante de mí? —preguntó—. Deslumbras mis ojos, misteriosa extraña. Tengo que saber quién eres de inmediato.

—Soy tu esposa.

—Pensé que lucías familiar. —Le besó el dorso de la mano, girándola para descansar su espalda contra la parte inferior de la silla del salón, entre sus piernas—. Maldición, esa fue una noche larga. Adrian preparó una entrevista para después del espectáculo. La próxima vez que el idiota haga eso, recuérdame matarlo.

—Está bien.

—Masajea mis hombros por favor, Calabacita —pidió, sonando su cuello—. Me duele.

Deep (Stage Dive #4)

Anne comenzó a frotarle hacia abajo. —¿Te reservo un masaje para mañana?

—Eres la mejor. —Me dio una palmadita en la rodilla—. Lizzy, ¿me hablarás hoy?

—Aún no lo he decidido —dije.

—No te falta mucho, pequeña mamá. Es mejor que te decidas. —Sonrió—. ¿Benny sabe que estás aquí?

—No tengo que informarle en dónde estoy —balbuceé.

Mal se rio. —¿No? Esto será interesante.

—Dile, Sam. —Bebí mi limonada.

—La señorita Rollins es una adulta independiente y madura —informó obedientemente el hombre de seguridad.

—Por favor —dijo Mal—. Cincuenta a que saca su trasero a rastras en los próximos cinco minutos.

—Estoy dentro. —Sam estrechó su mano.

Que se jodan ambos. Sin embargo, si tuviera que elegir, Sam sería el ganador. Sin la gracia, pero con gran propósito me retorcí y moví, levantándome y saliendo de la silla. —Voy al baño de mujeres.

150

—Oh, ahora, vamos. No puedes esconderte de él —gritó Mal—. Eso no es justo.

Simplemente sonreí.

—¡Benny, mira quién está aquí! Pero sí es la pequeña y dulce Liz, ha pasado su hora de que vaya a la cama. ¿No crees que deberías hacer algo al respecto?

El idiota. Descartando una palabrota, le mostré el dedo del medio a Mal. De ninguna manera iba a ganar la apuesta. Hablaría con Ben cuando malditamente estuviera bien y lista. Con la rapidez correspondiente, agaché mi cabeza y me dirigí hacia el baño. Lo maravilloso del embarazo es la manera en que básicamente siempre necesitas hacer pis. Se convierte en un pasatiempo tan impresionante. Sam hizo guardia afuera cuando abrí la puerta y entré, cerrando con llave.

Y guau, qué hay de eso. El baño se hallaba ocupado.

—Hola. —Levanté una mano.

—Liz, hola. —Vaughan se rió, bajó una mano para cubrir sus abundantes partes esenciales—. Supongo que olvidé bloquear la puerta.

Mi cara ardía. —Supongo que sí. Lamento irrumpir.

Deep (Stage Dive #4)

—Mi error. Pero es bueno verte.

—También es bueno verte. —Y ver mucho de él. Miré fijamente, aturdida. Guau, el hombre tenía un cuerpazo. Lo que esto le hacía a mi sobrecargado estado hormonal necesitado de sexo era una preocupación—. Sí. Ja.

—Esperaba ponerme al día contigo. ¿Cómo estás? —preguntó, pasando su mano libre a través del cabello mojado, todo relajado.

—Bien.

—Escuché que te sentías enferma —dijo.

—Fue solo un resfriado. Ahora estoy bien. Sintiéndome genial. —Y excitada. Salvajemente excitada. El chico no entendía lo cerca que se encontraba de ser atacado.

—Eso apesta. Me alegra que estés mejor.

—Gracias. —Mientras mis ojos se quedaran en su rostro estaba bien. Solo pasó poco tiempo desde que había visto algo de acción abajo. No necesitaba que mis mejillas se volvieran termonucleares. Poco genial molestarse por eso. Claramente el hombre no tenía vacilación sobre la desnudez—. ¿Cómo va la gira?

—Genial. Realmente bien.

—Excelente. —Examiné el suelo—. Sí. ¿Debería irme?

—No, quédate. Quién sabe cuándo tendremos otra oportunidad para hablar a solas.

—Ah, bueno, claro. ¿Quizás quieras envolver una toalla alrededor de tu cintura o colocarte unos pantalones?

—En un minuto. Primero quiero hacerte una pregunta —dijo, mostrando rápidamente un hoyuelo en su mejilla. El hombre de verdad era lindo. Además, era bueno saber que era un pelirrojo natural. No pretendía mirar, simplemente sucedió. Un vistazo simple y no intencional cuando entré. Un hombre desnudo vivo sonriéndome de manera atrayente, a mi cuerpo le gustaba demasiado la idea. *Enloquecidas hormonas.*

—Dilo —invité, mi cara ruborizándose una vez más ante el pensamiento sobre su ingle. Santa mierda.

—¿En verdad estás embarazada?

—Sí, lo estoy. —Aplasté la blusa demasiado grande de nuevo por encima de mi vientre. Pronto no habría ninguna posibilidad de ocultarlo.

—Maldición. Y asumo que Ben es el papá, ¿verdad?

Deep (Stage Dive #4)

Mi boca permaneció cerrada.

—No es tan difícil darse cuenta. —Extendió su mano por una toalla del estante, envolviéndola alrededor de sus caderas delgadas—. Hay tensión entre Mal y él, pero nadie dice por qué. Entonces vienes a la gira.

Me encogí de hombros. No es mi asunto admitir cualquier cosa en nombre de Ben. Fue solo en parte por mi gran boca que Vaughan sabía que algo iba en marcha. O en vientre. Supongo que realmente debería ser en vientre.

—Al tipo definitivamente no le gustó la última vez que hablamos —dijo.

—Cierto. —Pero, ¿quién podría explicar por qué Ben decía y hacía la mitad de las cosas que hacía cuando permanecía a mí alrededor? Dudaba mucho que siquiera tuviera idea.

—Entonces, repentinamente las fiestas se trasladaron aquí porque estás compartiendo su habitación. Incluso yo pude darme cuenta, y aparentemente no soy el más perspicaz.

Entrecerré mis ojos, indignada en su nombre. —¿Quién dijo eso? Creo que eres genial.

—Gracias. —Sonrió, con las manos sobre sus caderas. Podría haber sido mi imaginación, pero estoy bastante segura de que su toalla se deslizaba hacia abajo. *Hombre, si solo pudiera dejar de mirar.* Mi mano y yo necesitábamos un poco de tiempo a solas. Una vez más.

152

—También creo que eres genial —dijo Vaughan, sus ojos se suavizaron mientras me miraba—. Apesta la situación de la manera en que es.

—Sí. —¿O lo hacía? ¿Con qué frecuencia me coqueteaba un hombre muy agradable con tales recursos envidiables?—. Quiero decir, no estamos *juntos* juntos. Estoy soltera. Pero sí, definitivamente embarazada.

Ambos nos sobresaltamos ante el repentino golpe en la puerta. Entonces, la voz profunda de Ben resonó desde el otro lado de la puerta —: Liz, ¿estás ahí?

Vaughan y yo nos miramos entre sí, algo incómodo revolviéndose en mi interior. Dios, ¿era eso culpa? No tenía ninguna razón para sentir culpa. Ninguna en lo absoluto. Aunque la idea de explicar cómo accidentalmente me tropecé con un Vaughan mojado y desnudo probablemente podía esperar un poco. Por siempre también estaría bien.

—Estaré afuera en un minuto —dije en voz alta.

—Está bien.

—Te trata bien, ¿verdad? —preguntó Vaughan, bajando el volumen de su voz.

—Creo que será un buen padre.

Deep (Stage Dive #4)

—No es lo que estoy preguntando. —Dio un paso más cerca, analizando mi cara con atención. Afuera, la música tuvo un salto espectacular de volumen. Muy oportuno.

No sabía qué decir. O pensar. —Yo, mm, te agradecería que no dijeras nada sobre el bebé a nadie todavía.

—Por supuesto.

—Mejor me voy.

—Claro —dijo—. Ben está esperando.

—Cierto. Sí. Irme. —Busqué a tientas detrás de mí la manija de la puerta, dándole una sonrisa un poco aturdida.

Vaughan dio un paso al costado, fuera de la línea de visión. Qué sorprendente encuentro. Supongo que finalmente comenzaba a brillar. Por supuesto, podrían ser los pechos. Después de que tuviera al bebé quizás consideraría implantes, si éste era el tipo de atención que me darían. ¡Ja! Solo bromeaba. En su mayor parte.

En el minuto en que salí, Ben se encontraba de pie ahí, esperando, amenazantemente. Inmediatamente mi cuerpo se puso en alerta máxima. Inspeccioné su rostro para ver su estado de ánimo, leí el lenguaje corporal (ligeramente impaciente con un rastro de no presiones al oso cascarrabias). No cabía duda de que Vaughan tenía un cuerpazo y era guapo. Tendrías que estar dos días muerta para no excitarte al verlo desnudo. Pero incluso entonces, Vaughan no me afectaba de esa manera. En el momento en que entré en la órbita de Ben Nicholson me sentía impotente, incapaz de resistir su atracción. Corazón y vagina estúpidos. El cerebro sabía mejor, pero nadie lo escuchó.

La gente ahora llenaba la sala y la música se hallaba a todo volumen. Ben se inclinó, colocando su boca cerca de mi oído. —Anne dijo que querías hablar. Vayamos a la habitación, ¿sí?

Asentí.

—¿Todo está bien? —preguntó. Y hombre, últimamente me había hecho esa pregunta una y otra vez de muchas maneras diferentes. Me cansaba poner una cara sonriente cuando la hacía.

—Vamos a hablar arriba.

Puso un brazo a mí alrededor, guiándome a salvo fuera de la habitación llena. Las personas se encontraban bailando, bebiendo, quién sabe qué. Era una fiesta normal de rockeros. Permanecimos en silencio, esperando el ascensor. Cuando llegó se hallaba vacío.

—¿Pasaste una buena noche? —pregunté, dando un paso dentro.

—Explícame algo —dijo, apoyándose contra la pared más cercana.

Deep (Stage Dive #4)

—Ah, ¿qué?

Con sus brazos musculosos por encima de mi cabeza, entrecerró sus ojos hacia mí. —Escuché otra voz en ese baño. Una voz masculina.

No iba a mentirle. No tenía ninguna razón para hacerlo. —Sí, hablaba con Vaughan.

—¿Te encontrabas hablando con Vaughan en el baño? —Bajó la cabeza, su nariz acercándose para tocar la punta de la mía. El hombre tenía un voraz incendio en sus ojos oscuros, no estaba bromeando. Celos de verdad, ardiendo brillantemente.

—¿Hablas en serio? —pregunté, profundamente confundida porque no podía permitirme estar entusiasmada. En cualquier momento iba a hacer lo suyo y huir. Como en su camioneta esa noche. Al igual que en Las Vegas. Realmente no creía que pudiera soportarlo de nuevo. Ahora no. Mi vida se sentía lo suficientemente inestable como era, tan susceptible al cambio repentino y extremo.

—Muy en serio —dijo, claramente irritado—. Ya le advertí sobre ti.

—Pero nosotros solo somos amigos, ¿recuerdas?

Parpadeó, la indignación momentáneamente interrumpida por sorpresa.

154

—Ya tuvimos esta conversación y eso es lo que dijiste que querías —dije—. Y ahora te ves como si quisieras hacer pis sobre mis zapatos para marcar tu territorio. —Negué con mi cabeza—. ¿Qué está pasando aquí?

—Necesitamos hablar.

—Sí, buena idea.

—¿Se sobrepasó contigo?

—No sobre eso —gemí—. Ben, voy a conseguir mi propia habitación. Haz lo tuyo y ten tu espacio, yo haré lo mismo. Creo que de esa manera nos llevaremos mucho mejor a largo plazo. Eso es lo que decidimos, ¿verdad? Así que eso es lo que está pasando. Decisión tomada.

—¿Por Vaughan? —preguntó, sus dientes rechinando.

—Vaughan no tiene nada que ver con esto. Porque vamos a tener un bebé. Debido a ambos y este ciclo de mierda en el que me das esperanzas y luego huyes o te escondes detrás de lo de *amigos*. Está acabando con mi mente. No es saludable. —Coloqué las manos sobre su pecho y lo empujé hacia atrás un paso—. Lo sabes, pretendes ser el tipo de chico de fácil ir y venir, amable y relajado. Sin ataduras ni compromisos, simplemente viviendo el estilo de vida rockero hasta el límite y todo eso. Y oye, eso es simplemente impresionante, Ben. Bien por ti. Pero si eso es lo que quieres ser, entonces no vayas haciendo una serie de normas para mí. Porque eso es tan hipócrita como la mierda.

Deep (Stage Dive #4)

Ups. Otro dólar para el frasco de palabrotas.

Movió su mandíbula enojado. O su barba lo hizo. Lo que sea.

—Buenas noches. —Se abrieron las puertas del ascensor y salí, caminando tan rápido que malditamente me encontraba cerca de correr. Hora de sacar mis cosas empacadas. Si no había una habitación libre, compartiría con Anne y Mal por esta noche, haría otros arreglos en la mañana. Hombre, me sentía tan cansada. Podría haber jurado que mis huesos pesaban más que una montaña. Si yo brillaba, malditamente segura que no me sentía así en este momento de la noche.

—Nunca quise estar en una relación —gritó desde atrás por el brillante pasillo del hotel.

—Felicitaciones. No estás en una. —También le saqué el dedo del medio, porque así no decía palabrotas.

—¡Lizzy! Maldición. Espera.

155

Deslicé mi llave a través de la cerradura de la puerta y metí apresuradamente mi trasero. No le cerré la puerta, aunque era tentador. Pero infiernos, uno de nosotros necesitaba ser el adulto. Atravesé la sala y entré en mi habitación, agarrando una maleta que saqué del closet. Ya se encontraba casi llena. Cuando solo te quedas por dos noches a la vez, nunca tenía mucho sentido desempacar. Algunas prendas estaban colgadas, un abrigo y un par de vestidos. El resto se fue al servicio de lavandería. En el baño solo había maquillaje y chucherías, unos pares de zapatos esparcidos por el suelo, y me hallaba lista. ¡Desocupando el lugar, a la vista!

—Te vas —dijo, de pie en la entrada de la habitación.

—Sí.

—Liz...

—¿Hmm? —Me giré, esperando por la siguiente estupidez que intentaría venderme. El gran hombre simplemente se quedó de pie allí, aunque, con el rostro rígido.

Y no tenía nada.

—Probablemente es lo mejor —le dije—. No estoy segura de que hubiera algo que cualquiera de los dos pudiera decir ahora mismo que ayudaría. Tomémonos un poco de tiempo para calmarnos y hablar sobre ello mañana, ¿de acuerdo? —Sí. Cepillo de dientes, cepillo de peinar, y toda esa mierda fue lanzada en mi neceser, el cual luego fue metido en la esquina de la maleta. Junto a mis Converse, sandalias Birks y lujosas sandalias con tacones. Luego, todo lo del gabinete—. Sabes, creo que si tenemos nuestro propio espacio podríamos en realidad ser capaces de darle una oportunidad a la cuestión de ser amigos.

Deep (Stage Dive #4)

Sin comentarios.

Terminando, fui hacia la cima de la maleta y comencé a cerrarla. Mejor llamaré a alguien para que me ayude a llevarla, ya que dudaba que Ben estuviera de humor para ayudar. Si fui advertida una vez sobre levantar objetos pesados “en mi condición”, había sido advertida un millón de veces. Iría a pasear por la recepción y...

La mano de Ben se deslizó alrededor para ahuecar mi mandíbula, sus labios se presionaron con firmeza contra los míos. Mi boca ya había estado parcialmente abierta; no fue un gran problema para que él deslizara su lengua dentro y la frotara contra la mía. Me besó con determinación, tomando el control. Cristo, podía sentir eso en las puntas de mis pies. Se curvaron con fuerza, junto con mis ansiosas entrañas. Los bordes de su barba se rozaron contra mi rostro y su otra mano agarró mi trasero, tirándome con fuerza contra él. El hombre ya se estaba poniendo gruesamente duro. Se sintió tan superlativo e increíblemente bueno. Todo ello.

Y mal.

—¿Q... qué estás haciendo?

Su respuesta fue el latigazo de su caliente y húmeda lengua contra un lado de mi cuello. Todas las terminaciones nerviosas en las proximidades ardieron en llamas, mientras me ponía de puntillas, inclinándome hacia él, acercándome más. No. Mala. Esto no era lo que se suponía que estuviera haciendo en absoluto.

—Oh, Dios. Quizás deberíamos hablar ahora.

Las manos del hombre, eran tan listillas. Se encontraban debajo de la falda de mi jersey hacia arriba y dentro de la parte posterior de mis bragas antes de que tuviera alguna idea de hacia dónde siquiera se dirigían. Fuertes dedos amasaron mis nalgas mientras sus dientes se hundían en la base de mi cuello. Gimió mientras mi aliento se entrecortaba, mis pulmones se contrajeron bruscamente.

—Se supone que debo estar yéndome.

Si tan solo pudiera mantener mis piernas cerradas bien podría ganar esta batalla. Parecía una tarea insuperable, dada la variedad de su arsenal. El tamaño de su artillería. Una mano se sumergió más profundamente, acariciando entre mis piernas, mientras la otra sostuvo la parte posterior de mi cabeza. Me sentía impotente, la batalla estaba perdida. Dios, apestaba. Está bien, así que me sentía cachonda como para no pensar con claridad y mis hormonas estaban en una abierta rebelión. Cualquier intento de un pensamiento coherente y racional fue asesinado sin piedad sobre el altar de mi lujuria. Maldición.

Deep (Stage Dive #4)

—Be... Ben.

En un movimiento, probando que de hecho era uno de los grandes del rock 'n' roll, pateó mi maleta de la cama matrimonial con una gran bota negra mientras me colocaba de regreso en su brazo esperando, mientras movía su mano alrededor de la parte delantera de mis bragas para aplicar presión en mi clítoris de la forma más increíble. Santo infierno. Estrellas bailaron ante mis ojos, me encontraba tan lista para iluminarme por él. Las Vegas se quedaría pequeña delante de mí.

Como fuera, alguien realmente necesitaba darle un premio. Algo que tuviera que ver con multitareas y sexies movimientos ardientes y mierda. Diablos.

Mi espalda golpeó el colchón y se subió sobre mí, situándose entre mis piernas. Maldición, era hermoso. Las fuertes y limpias líneas de sus pómulos y la oscuridad cambiante de su mirada de voy-a-conseguir-una-follada. Me dejaba sin aliento pero no importaba. Mis senos tensionándose contra su pecho era su propia recompensa. Era completamente posible que actualmente poseyera los pezones más duros y felices de toda la creación. Estaban tan sensibles.

¿Quién dijo que el embarazo no era divertido?

157

Cubrió mi boca con la suya, besándome hasta dejarme sin sentido una vez más. Hombre, sabía bien. Todo mientras mantenía su peso sobre un codo, no colocando presión en mi vientre. Las cosas que podía hacer con su mano libre eran encantadoras, pasándolas de arriba abajo por afuera de mi muslo, deslizándola hacia arriba, debajo de mi camiseta para trazar mis costillas. Pero espera... No podía ceder tan fácil. Era una vergüenza. Había estado a la mitad de decir algo importante y todo.

—Me estaba yendo. Estaba.

No me respondió. En cambio, su dura polla se frotó de atrás hacia delante entre mis piernas, haciendo que mi espalda se arqueara. Un par de vaqueros y un par de bragas era demasiado. Ese era el problema justo allí.

Jadeé. —No creo que amigos que son solo amigos hagan estas cosas.

Sin comentar se sentó, agarrando la parte de atrás de su camiseta de botones y quitándosela por encima de la cabeza. Su pecho era tan lindo. Tan duro y grande y así, hacía que mi coeficiente intelectual decayera al tamaño de mi zapato. Todo acerca de él lo hacía. La máquina de sexo con barba me convirtió en una tonta. Triste pero cierto.

—Ben, no puedo simplemente abrirme de piernas para ti al minuto que decides que quieres tener sexo.

Deep (Stage Dive #4)

Sentándose sobre sus talones, agarró mis piernas, sosteniéndolas en alto contra él. Me quitó los zapatos, seguido rápidamente por mis bragas.

— Espera.

No lo hizo.

— Quizás no estoy interesada en tener sexo contigo. — Una descarada mentira. Pero me desesperaba por un poco de comunicación del tipo no física de su parte—. ¿Pensaste en eso?

Con su mirada fija en la mía, se llevó mi ropa interior hacia su nariz.

— Oh, Dios mío; no huelas mis bragas. ¡Ben!

Una lenta sonrisa se esparció por su rostro.

— Eso es terrible. No me ves yendo por ahí haciendo cosas como esas, ¿verdad? No. — Porque nada podía delatarme de que lo hice. Por suerte.

Lanzó el empapado e inocente trozo de material a un lado.

— De todas maneras, mi vagina está fuera de control. Eso no prueba nada.

Plantó un suave beso contra uno de mis gordos tobillos, dándole una buena mirada por encimita.

158

— Y no mires mis tobillos. Sabes cómo me siento sobre ellos. — Intenté retirar mis extremidades, pero las sostuvo con fuerza, envolviendo ambos brazos a su alrededor, sosteniéndolos hacia su sexy pecho—. ¿Por qué estás haciendo esto?

Lentamente, comenzó a masajear con una mano mis dedos de los pies. Agradable, pero ese no era el punto.

— Di algo.

— Tú dijiste que no existía nada que pudiera decir para arreglar las cosas — murmuró, su boca cálida y húmeda besó un lado de mi pie, su barba le hizo cosquillas justo de la forma correcta—. Pensé que simplemente te mostraría por qué deberías quedarte.

— ¿Con sexo?

— Parece ser lo que quieres ahora mismo.

Resoplé. — Tú lo comenzaste.

El bastardo sonrió. — Cuéntame más acerca de tu coño estando fuera de control. Eso me interesa.

— No. — Yo y mi estúpida boca—. No hay nada que decir.

Deep (Stage Dive #4)

La letal combinación de sus labios cálidos y suaves y barba lisa me estaba reduciendo a polvo. El calor y fuerza de su cuerpo. Cada vez que me tocaba, podía haber jurado que había chispas dentro de mi piel. Pequeñas luces quemándome de la forma más dulce posible. ¿Cómo demonios se suponía que una chica compitiera contra eso? El hombre tenía súper poderes sexuales y yo simplemente era yo, disfuncional en el mejor de los casos.

—¿Por qué quieres que me quede? —le pregunté, en una voz tan ligeramente suplicante. Ni siquiera sabía qué le suplicaba. Dedos se envolvieron alrededor de mis tobillos, frotándolos ligeramente—. ¿Debido al bebé?

—No —dijo—. Debido a todo.

—Todo es...

Su frente se arrugó. —No lo sé. Decía en serio lo que dije. Nunca quise estar en una relación. Pero por otro lado tú nunca quisiste tener un bebé tan joven. Supongo que ambos vamos a tener que resolverlo mientras avanzamos.

—Eh, no. —Cerré los ojos con fuerza—. Ben, ya hemos hablado de esto antes. Crees que quieres algo conmigo, pero luego todo es demasiado y huyes. Y está bien. Está bien para ti que te concentres en tu música, vivir libre y sin complicaciones y que no quieras estar en una relación permanente. Lo que no está bien es que me des esperanzas de nuevo, porque honestamente las decepciones realmente apestan.

159

Y esa fue mi opinión psicológica de estudiante profesional, justo allí.

—Liz.

—No. No puedo hacer esto de nuevo.

Se quedó en silencio.

Demasiada emoción me atravesó, mi cuerpo en desacuerdo con mis sensibilidades. Maldición, esto era difícil. Me alejé de él y comencé a gatear fuera de la cama. Un largo llanto en una ducha caliente, eso era lo que necesitaba. Además de masturbarme. Este hotel tenía un excelente cabezal de ducha y lo aprovecharía al máximo. Sí señor. Y quizás un poco de helado también. Realmente era un excelente remedio para mi corazón roto.

—Espera. —Un fuerte brazo me detuvo, dirigiéndome de regreso contra su cuerpo. Me dejó llevar. El hombre tenía los músculos para ponerme donde quisiera, ya lo demostró en numerosas ocasiones. Que me gustara estar entre sus brazos simplemente tendría que ser ignorado.

—¿Por qué? —chillé—. Vamos, Ben. Dame una razón legítima. ¿Por qué debería quedarme?

Deep (Stage Dive #4)

—Por esto. —Una mano súper grande se extendió por mi vientre, su piel bronceada hacía un fuerte contraste con la mía—. Por nosotros. Creamos un bebé, Liz. Tú y yo.

—Ben.

—Shh. Relájate. Dame un minuto.

Fácil de decir; él no estaba teniendo otro colapso emocional. Jodidas hormonas descontroladas. Que lo deseara tan desesperadamente no ayudaba en absoluto. La frustración sexual parecía poseerme. Pero el riesgo de daño emocional era demasiado alto.

—No me percaté de que había crecido. —Sus dedos gentilmente acariciaron mi bulto—. Solo ha pasado una semana.

—Sí. —Sorbí por la nariz—. Como que estallé.

Su nariz se acurrucó en mi cuello, sus labios gentilmente me besaron. —¿Alguna vez has visto algo más increíble en tu vida? Nuestro bebé creciendo en tu interior.

Asentí, cubriendo su mano con la mía. —Lo sé.

—Entonces compártelo conmigo. Quiero verte todos los días. Quiero saber cómo están los dos, y ser parte de las cosas. —A pesar de sus palabras reconfortantes, no pude evitar tensarme en sus brazos—. Estás hermosa. Relájate.

—Tú intenta relajarte con una gran erección frotándose contra tu espalda. Estoy intentando terminar contigo, no es como si alguna vez estuvimos juntos, y tu pene no está ayudando.

Luego vino una suave risa, pero no hubo movimiento de remover dicha erección del área rodeando mis nalgas.

—Vas a tener que superar estar celoso —le dije—. Eventualmente conoceré a alguien más. No puedes ponerte todo cavernícola cada vez que un tipo me hable. Bebé o no, no tienes el derecho, Ben.

—Entonces dame el derecho.

—¿Para qué te asustes y puedas huir? No.

—Mierda. Mira, no puedo superarte, Liz. Ese es el problema. —Apoyó su mentón en mi hombro—. Eres la única mujer que quiero.

Me inmovilicé. Bueno, aparte por el ceño fruncido. —¿Es sobre tu problema eréctil? Porque no pareces estar teniendo mucho problema ahora mismo.

—No tengo un problema eréctil. Tengo un *Liz* problema. Mi polla piensa que tú eres su dueña, al parecer. Pero hay más que eso...

Deep (Stage Dive #4)

—Las pollas no piensan. Ya pasamos por esto.

—Estábamos equivocados.

—Ah. Entonces tengo una mascota pene. Está bien, sigue hablando. —La curiosidad definitivamente me ganó—. ¿Qué más?

Calor flotó por un lado de mi cuello mientras presionaba su rostro allí. —No puedo soportar la idea de alguien más tocándote.

Rodé los ojos. Qué cavernícola. Y mientras que ambos eran puntos interesantes, tampoco constituían una ocasión para ningún cambio actual desde nuestro estatus de amigos.

—No es solo por el bebé —gruñó.

—No estoy tan segura de eso —le dije, apoyando mi cabeza contra él. Una tontería de mí parte, pero se sentía bien, ponerme cómoda con él. Además, me agarró primero.

—Es la verdad.

—Demuéstralo.

—¿Qué lo demuestre? ¿Cómo demonios se supone que haga eso?

—No lo sé.

161

—Cristo. Está bien. Solo usé a Sasha... —El resto fue un desastre balbuceado. Su cálida boca se presionó contra mi cuello, ahogando las palabras.

—¿Qué dijiste?

Más murmullos inentendibles.

—Ben, habla con claridad.

Con un gemido, levantó la cabeza, inclinándose a un lado para mirarme a los ojos. —Solo usé a Sasha para superarte. Sabía que no podías ser simplemente una cosa casual, y Mal continuaba preguntando qué pasó en Las Vegas, si había salido contigo o qué. Luego comenzó a decir que estabas viendo a alguien y que creía que lo ibas a traer a la fiesta.

—¿Qué? —le pregunté, arrugando la nariz.

—Sí.

—¿Por qué diablos haría eso?

—¿Por qué crees?

—Dios ese hombre es un incitador de mierda. —Otra moneda para el frasco de las palabrotas. A este ritmo financiaría la educación universitaria de Frijolito y una casa. Un año sabático de gira por Europa, tal vez.

Deep (Stage Dive #4)

—Siempre lo ha sido, siempre lo será. Así que invité a Sasha a esa cena para quitármelo de encima. Y te extrañaba, no me hablabas, y pensé que llevarías a alguien.

Negué con la cabeza.

—No sé si solo estaba tratando de darte celos o si una parte de mi trataba de seguir adelante o qué. Era una mujer genial.

Mi barbilla se sacudió —¿Pensaste que ella era genial?

—¿Tú no?

—No pensaba que fuera tan genial —dije con una voz sin rastro de esnobismo. Ni siquiera el más mínimo indicio.

—¿No?

—Solo digo, pensé que era un poco sabelotodo, de verdad. Arrogante. Y su cabello era soso. Tan... azul. —Su cabello era increíblemente genial, pero de ninguna manera admitiría eso.

El silencio detrás de mí era ensordecedor.

—¿Qué?

—Nada —dijo con una voz que indicaba todo lo contrario.

162

—Oh, cállate —suspiré—. Bien, era un poco genial. —En algún momento había empezado a jugar con sus dedos, entrelazándolos con los míos, tocándolos y jugando con ellos. Ese era el problema con Ben. Para mí, tener intimidad con él llegaba demasiado fácil.

—De todos modos —dijo—. Todo eso era antes de que supiera lo del bebé.

—Eso fue una cosa profundamente jodida e inmadura para hacerle.

—Sí —dijo solemnemente.

—No es de extrañar que estuviera histérica.

Un asentimiento de cabeza.

Dedos acariciaron un lado de mi cara con ternura.

—Me hubiera ido toda medieval sobre tus partes de hombre, si fuera ella —dije.

Sus cejas descendieron en una mirada feroz.

Me encogí de hombros. Recoges lo que siembras, bebé.

—Tuvimos que pagarle para que guardara silencio acerca de ti. Adrian y los abogados lo arreglaron.

—¡No! La perra.

Deep (Stage Dive #4)

—Umm.

Dejó salir un enojado suspiro. —Así que hemos establecido que hacemos que el otro se comporte como si estuviéramos de nuevo en la escuela media. ¿Qué prueba eso?

—Que tenemos que resolver esto entre nosotros.

—Pensé que eso es lo que hemos estado tratando de hacer.

Una mano tomó mi mandíbula. —No me refiero a luchar contra esto. He terminado de luchar. Me refiero a ir lento y resolverlo.

Mi frente era una aglomeración de arrugas, podía sentirlo. Dudaba que mi corazón estuviera mucho mejor.

—¿Cariño?

—No confío en ti, Ben. Lo siento. Desearía poder sentirme de otro modo. Pero sigo tratando de hacer esto contigo, pensando que lo quieres también, y...

—Y sigo jodiendo todo.

—Sí.

Pensé que me dejaría ir, que saldría corriendo de regreso a la fiesta para lamer sus heridas, o a alguien más tal vez. Pero no lo hizo. En su lugar se acomodó en la cama con la espalda contra la cabecera, llevándome con él, colocándome en su regazo. No luché contra él.

—¿Estás enojado? —pregunté, desconcertada.

—¿Cómo dicen... —Hizo un ruido bajo que era puro maldito sexo en sus cuerdas vocales, te lo digo—. Lizzy, cuando dices que no confías en mí eso me hace sentir como si quisiera romper algo y perder los estribos.

—¿Esa es una respuesta comprensible aunque algo violenta?

—Pero con nuestra historia, la cosa es tan malditamente complicada —dijo, frotando su boca y puntiaguda barba contra la parte de atrás de mi cuello, enviando escalofríos por mi espina dorsal. Oh, guau, sí. Tenía que recoger mi cabello todo el tiempo. Eso se sentía divino—. Y como has dicho, vamos a tener un bebé.

—Cierto.

—Pero no estoy huyendo en este momento. Di lo que quieras. Destrúyeme. Me quedará.

—¿Lo harás?

—Sí. —Capaces manos separaron mis piernas, piel caliente relajando mis muslos. Cristo, me encantaba cuando me tocaba. Tan malditamente demasiado.

Deep (Stage Dive #4)

—¿Qué estás haciendo? —pregunté, mi respiración ligeramente entrecortada.

—Nada.

El dorso de sus dedos recorrió mis muslos, trazando un camino con sus nudillos. Casi lloré cuando se detuvo cerca de mi coño y se retiró.

—No te creo.

Cuidadosamente, dobló mi falda, dejando todo al descubierto. Un sonido de puro sexo vibró desde su pecho, viajando a través de mi columna vertebral.
—Maldición, Liz. Mírate. Amo tu coño. Lo extraño.

—Mmm. —Mis hombros se tensaron, elevándose—. Ben...

—Esto está bien.

—Se siente peligroso.

—No. Esto se siente bien —murmuró, sus dientes mordiendo mi oreja—. Tienes mi polla con una correa. También podrías tener el resto de mí.

—¿Qué significa eso?

—Significa que he renunciado a superarte y me estoy enfocando en tenerte en su lugar.

164

—Ninguna de esas declaraciones me está tranquilizando, Ben. —Incliné la cabeza hacia atrás, girando hacia un lado para poder ver su rostro. Parecía sincero. Pero, por otro lado, había cometido ese error una o dos veces antes—. Por favor, explícamelo en un lenguaje que no sea rocanrolero.

—Y dijiste que Sasha tenía actitud. —La esquina de sus labios se sacudió—. Significa que voy a conseguir que confíes en mí de nuevo.

¿Yo? No tenía nada.

Mirando hacia mí todo el tiempo, metió dos dedos en su boca para humedecerlos. Entonces, lentamente los movió de ida y vuelta sobre mis labios vaginales, haciéndome jadear. Todo allí abajo estaba contrayéndose de alegría. Señor, ayúdame. Si el hombre alguna vez se enteraba hasta qué punto me poseía, estaría condenada.

—Joder, cariño. Realmente estas fuera de control. Apenas te he tocado.

—Son las hormonas del bebé. Son psicóticas.

Sonrió. Esa sonrisa. No confiaba en ella. Pero santo infierno, era hermosa. Mi corazón y mis entrañas florecieron. Una oleada de calor y emoción viajando a través de mí. Era muy posible que estuviera enamorada del patán barbudo, Dios me ayude. —¿Realmente quieres que confíe en ti? —le pregunté.

Deep (Stage Dive #4)

Dibujó lentos círculos alrededor de mi clítoris antes de deslizar la punta de un dedo de un lado a otro a través de mí. El hombre jugaba lentamente conmigo. Pura, exquisita tortura.

—Sí —dijo—. Realmente lo quiero.

—¿Hablas en serio acerca de esto? ¿Nosotros?

—Lo hago. —Aún sin romper el contacto visual, deslizó un dedo en mi interior—. Estás muy mojada.

—Sí. Sabes, es un poco difícil concentrarse en una charla sobre una relación cuando estas toqueteándome.

—Podemos hablar todo lo que quieras después. Lo prometo.

—Vale. —Hice un ruido lastimero en mi garganta, mis músculos apretando su grueso dedo. Mis propias manos eran garras, cavando en sus muslos-duros-como-roca cubiertos en pantalones vaqueros.

—Quiero decir, estabas caliente por mí en Las Vegas. Pero esto... Cariño, Cristo, esto es jodidamente increíble.

—Me masturbo. Mucho.

—No más —murmuró con descontento—. Cuidar de ti es mi trabajo, Lizzy. No te decepcionaré otra vez.

165

El dedo en mi interior buscó un punto placentero y procedió a masajearlo con experta facilidad. Simplemente así, me volteó al revés. Era un milagro que mis pezones no hicieran agujeros a través de la tela de mi camisa. Sin duda alguna, se sintieron lo suficientemente duros. Mis hombros empujaron contra su sólido pecho mientras un lado de su pulgar rozó de un lado a otro a través de mi clítoris. Rayos, estrellas fugaces y todo tipo de cosas buenas. El mundo entero se volvió blanco.

Ahugué el grito en mi garganta. O por lo menos parte de él. Vaya, maldita sea. Me quedé jadeando en su regazo, mi piel sensibilizada, sudor resbalando de mi frente y espalda. Perfección.

Acunó suavemente mi coño con su mano. —Todavía puedo sentirte palpitando.

Me estiré y bostecé, poco a poco volviendo a la tierra. Toda la felicidad estaba en mí.

—Realmente necesitabas eso.

—Sí. —Me giré, acurrucándome contra su pecho. Si me quedaba un poco de lado, la barriguita estaría lo suficientemente contenta. Y que amable, gran y cómodo hombre que era. Especialmente útil cuando se trataba de orgasmos también. Sus dedos eran muy superiores a los míos, tenía que decirlo.

Deep (Stage Dive #4)

—¿Vas a dormirte sobre mí ahora? —preguntó, incrédulo.

Asentí, cerrando los ojos. Maldición, olía bien. Deberían embotellar su sudor. Lo compraría al por mayor. Mientras tanto su erección seguía presionándose contra mi cadera. Mala suerte, amigo. Estaba acabada y fuera de combate. No podía hacerlo.

—Querías ir despacio —le dije.

Un rugido disgustado vino de debajo de mí.

—¿De verdad quieres ser mi novio? —le pregunté, abriendo un ojo a medias.

Una mano alisó la tela de mi falda y nos arrastró bajándonos en la cama un poco, encontrando una posición cómoda.

—¿Novio? Eh. —Su voz áspera y profunda vibró a través de mí, adormeciéndome más hacia el sueño—. Nunca he sido el novio de nadie.

—¿No?

—No.

Brazos me rodearon, los pelos de su barba rozando mi frente mientras se recostó contra los cojines.

—Tu novio —reflexionó.

—Es una gran decisión. Deberías tomarte tu tiempo, pensar en ello. Avísame cuando estés listo para hablarlo de nuevo.

Su frente se arrugó. —Seguro que estás tranquila.

Y ya era hora, francamente. El señor sabe, perseguir al hombre no me había llegado a ninguna parte. Una chica solo podría golpear su cerebro contra una pared de ladrillo durante un tiempo antes de que fuera hora de repensar las cosas.

Me encogí de hombros y deslicé mi mano a su lado, acercándolo. Su piel era tan suave, el puñado de pelo en su pecho agradable al tacto. Todo en él era una delicia de verdad. Con toda probabilidad, incluso sus uñas de los pies me emocionarían. No quise estar haciéndoselo demasiado fácil.

—¿Liz?

—¿Hmmm?

—¿Esta posición de novio... viene con beneficios?

—Tal vez.

—¿Puedo dormir y bañarme contigo?

—Sí.

Deep (Stage Dive #4)

Hizo un ruido feliz. —¿Qué hay de tocar? ¿Puedo toquetearte cuando quiera?

—Dentro de lo razonable.

—Debo decir, cariño, tu cuerpo siempre fue magnífico. Pero, en serio, ahora está fuera de las malditas gráficas, hermoso.

—¿En serio? —le pregunté, levantado la cabeza para darle una mirada curiosa—. Prácticamente me siento agujereada y con bultos.

Una gran mano acunó uno de mis glúteos, frotándolo. —Maldición no. Eres toda curvas suaves y estás llevando a mi bebé. Nunca pensé que estaría tan encendido por ello, nunca lo pensé en absoluto. Pero, cariño, lo estoy.

—Eh.

—¿Qué más involucra esta mierda de novio? —preguntó, su voz retumbando a través de su pecho y en mi oído.

—¿Esta mierda de novio? ¿En serio?

—Lo siento. Sabes lo que quiero decir. —Me dio un apretón—. ¿Qué más? ¿Vamos?

167

—Está bien. Déjame pensar. —Arrastré mis dedos a través de su barba, deslizándolos de ida y vuelta en los suaves vellos. Podría estar recostada sobre él toda la noche, feliz, escuchando su corazón latiendo fuerte y constante dentro de su pecho. Sintiendo la subida y caída rítmica de las costillas con cada respiración. Tendida allí y sabiendo que este hombre especial estaba vivo y escogió estar conmigo, aquí, ahora. Eso sonaba igual que el paraíso.

—Sabes, realmente no estoy segura —le dije en voz baja—. Nunca he tenido un novio oficial. Pero tenemos que estar ahí para el otro, y tenemos que hablar. No veo como podría funcionar de otra manera.

—Ummm.

—Y obviamente, seríamos exclusivos.

Un gruñido.

—Si decides que es lo que quieres, entonces tomamos las cosas con calma y lo resolvemos a medida que avanzamos, supongo.

—Sí. —Frotó la palma de su mano suavemente arriba y debajo de mi espalda, suavizando la tensión.

—Ben, no quiero quitarte tu libertad. Solo quiero un lugar en tu mundo. Uno importante.

Estiró su cuello, inclinando mi cabeza para hacerme verlo al mismo tiempo. —Cariño, has sido importante desde el primer día. La única chica a la



LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Deep (Stage Dive #4)

que sigo volviendo. No importa lo lejos que corra, no puedo sacarte de mi mente. Nunca ha sido de esta manera con otra mujer.

—¿No?

—No.

Dedos frotaron mi cuello, trabajando los nudos ahí. Se hizo silencio entre nosotros por un tiempo.

—Quiero ser tu novio, Liz.

No podría haber detenido la sonrisa si lo hubiera intentado. —Me gustaría eso.

Apartó el cabello de mi cara, mirándome. —Está bien.

—Está bien.

Traducido por Jasiel Odair & Noelle

Corregido por NnancyC

Dormí bien esa noche. Hombres tatuados, con barba y bajistas superaban fácilmente las almohadas de hoteles en términos de confort. Dormimos en nuestra ropa interior, por toda la cosa de tomarlo con calma. Nunca antes había pasado toda la noche con un hombre, sexualmente activa o no. Pero lo que podría haber sido incómodo, Ben lo hizo cómodo. Ajustándose a sí mismo en mi vida como si perteneciera allí.

Mis sueños fueron convenientemente pervertidos, aunque no era nada nuevo. Sin embargo, el despertar con la cabeza de un hombre entre mis muslos fue un cambio bastante dramático y bienvenido. Una lengua húmeda y caliente pasando por los labios de mi sexo, asustándome como el demonio. Mis caderas saltaron, mis ojos repentinamente abiertos.

169

—Ben. ¿Qué estás haciendo? —Me quedé sin aliento, el cerebro todavía en modo de suspensión.

—Lamer el coño de mi novia —dijo—. Beneficios, ¿recuerdas?

Sus manos sostenían mis piernas abiertas, dedos se clavaban en la carne de mis muslos. Luego lo hizo de nuevo, lo de lamer. Gemí y me retorcí, tratando de escapar, pero en realidad no, porque santa mierda. Nirvana.

—Sigue —suspiré felizmente.

El efecto de la barba de un hombre rozando tus partes íntimas no se puede explicar adecuadamente con palabras. Es un placer táctil. Suave y susceptible y sorprendente de todas las maneras. Mis músculos se tensaron, los talones cavando en el colchón. No tenía ni idea dónde se metieron mis bragas. Tampoco tenía ningún interés. Sin embargo, lo que mi novio me hacía, me interesaba profundamente. Su lengua se movió de un lado a otro por encima de mi clítoris, luego sus labios chuparon mis labios vaginales. Las habilidades orales del hombre estaban fuera de medida. Tanta atención a los detalles. Y el entusiasmo, el hombre moría de hambre y yo era su comida. Presioné mi coño en su cara, necesitando y obteniendo todo lo que él ofrecía.

Pero la pura energía entre mis caderas, en mi columna baja... no había suficiente de mí para contenerla. La sensación gloriosa creció y creció, llenando todo mi ser, iluminando mis miembros. Me corrí duro, diciendo su nombre. El

Deep (Stage Dive #4)

placer me rasgó en dos, mi mente dando vueltas. Yo era todo y nada. Solo flotando en el éter, disfrutando de la sensación.

Pero él no había terminado.

Subió por mi cuerpo, bajando su bóxer con una mano. Una, dos, tres veces bombeó su polla dura, derramando su esperma caliente en mis pechos y vientre. Su frente apretada contra la mía, y su cálido aliento en mis labios.

—Hola —murmuré, todavía tratando de recuperar el aliento.

Me dio un beso, sus labios cubriendo los míos, las lenguas encontrándose. El rico sabor llenó mi boca mientras sus dedos acariciaban sobre mi vientre, frotando su semen en mi piel.

—Buenos días —susurró, todavía suspendido encima de mí sobre un codo. Esos pómulos perfectos, las curvas mojadas de los labios, llamaron a mis dedos. Con mucho gusto lo podía tocar todo el día.

—Ben.

—¿Hmm? —Otro beso, este más suave, más dulce.

Yacía debajo de él, destruida. Tantas cosas que podía decir, que quería decir. Pero *lento* era la palabra clave aquí. Lo que le hizo a mi corazón y a mi mente no podía ser descrito. La forma en que llenó mi corazón hasta hacerme rebotar de miedo. —Buenos días.

170

—Nada de tocarte a ti misma —ordenó en voz baja, ronca—. Hacerte correr es mi trabajo ahora. Si me necesitas, llama. Llegaré a ti tan pronto como pueda, ¿de acuerdo?

—Ajá.

Me besó un poco más, haciendo girar mi cabeza. —¿Las cosas son lo suficiente lento para ti?

—Claro.

Sonrió, y buen Dios, lo único que podía hacer era mirarlo fijamente. ¿Alguna vez existió un hombre más hermoso? Creo que no. Su enfoque en mí era completo, lo que causaba una sensación embriagadora. Sus ojos oscuros nunca se alejaron de mi cara, como si me estuviera memorizando.

—Lo estamos haciendo bien, Liz. —Su mano cubrió mi vientre, los labios rozando mi mejilla.

—Sí. —Yo no tenía palabras. No cuando él era así.

El borde de sus labios se alzó un poco. —Vamos. Hora del baño.

Deep (Stage Dive #4)



Todavía seguía en el baño, arreglando mi cabello y aplicando algo de corrector y rímel para realzar mi factor de brillo, cuando escuché a Ben y Sam charlando en la sala de estar. De ninguna manera quería escuchar a propósito. Solo fue algo que pasó.

—Con Mal como está, la banda ya está en ascuas —dijo Ben—. No estoy seguro de que deberíamos añadirla a la mezcla.

Espera, ¿hablaban de mí? Pero básicamente yo ya vivía e iba de gira con todos. Eso no tenía sentido.

—Amo a Martha, pero todos sabemos cómo es —continuó Ben.

—Las cosas son más estables ahora. Puede ser que sea bueno para ella —dijo Sam—. Además, no va a poder arreglar todos sus asuntos por su cuenta, actuando como la reina de la fiesta de Nueva York y derrochando dinero.

—No lo sé.

Sam resopló. —Ella todavía hace los papeles de vez en cuando. Desde una perspectiva de seguridad, sería más fácil tener a todos en la misma órbita, si no es bajo un mismo techo. La noticia sobre los embarazos se conocerá en algún momento. Será bueno mantener a todos cerca. Ese es mi único punto.

—¿Seguro que tu preocupación por Martha no es más personal que eso?

—No sabe de lo que está hablando, Sr. Nicholson.

Fui hacia ellos, curiosa, interrumpiendo la competición de miradas muy masculinas en marcha. —Hola chicos. ¿Algún problema?

Ben negó con la cabeza. —Para qué son las hermanas sino para joderte la vida de vez en cuando, ¿verdad?

—Solo piense en ello. —Sam le dio una palmada en el hombro, dirigiéndose a la puerta—. Hasta luego, señorita Rollins.

—Adiós. —Me giré hacia mi novio, dándole a su camiseta un tirón cariñoso, atrayéndolo más cerca para un beso—. ¿Alguna cosa de la que tengamos que hablar?

—No. —Me dio una suave sonrisa y un beso incluso más suave. Seguido de una palmada en el culo—. Ve a hacer tu cosa de chicas. Me encontraré con Jim para salir a correr.

Intenté darle una palmadita a su trasero, pero fallé como por un kilómetro. —Sí, es mejor que corras, amigo.

Deep (Stage Dive #4)

Se echó a reír todo el camino hacia la puerta. Sostuve la sonrisa tonta en mi cara durante más tiempo.



—Supongo que se están preguntando por qué las llamé aquí hoy — comenzó Lena, una botella de agua de manantial en equilibrio sobre su vientre. Buen truco.

Era alrededor del mediodía. Las cuatro; Lena, Evelyn, Anne, y yo, reunidas en la lujosa suite de Lena y Jimmy, simplemente pasando el rato. Una gama de ostentosos sándwiches, pasteles, frutas y quesos se hallaban sobre la mesa de café delante de nosotros. Sin torta, pero había macarrones y magdalenas, que tenía que admitir eran casi igual de buenos.

Ev se limpió una miga de pan de la comisura de la boca. —Pensé que solo almorzaríamos.

—Ella no habría hecho ese anuncio si estuviéramos solo almorzando — dijo Anne, revolviendo el azúcar extra en una taza de té dulce.

172

—Cierto.

Lena se sentó en un diván de terciopelo, mirando a través de sus maravillosas gafas de carey a cada una de nosotras. La mujer tenía un buen mes por delante de mis dieciséis semanas. Que Dios me ayude cuando llegue a ser tan grande. Ben podría simplemente rodarme por los lugares.

Embarazo. Tan no-natural.

—No, no estamos aquí solo para comer —continuó—. A pesar de que comeremos, y algo más. Estamos aquí para meternos en la vida de Lizzy, ya que la amamos y nos preocupamos por ella. Además, debido a que estar de gira se vuelve aburrido después de un tiempo, así que pensé, ¿qué diablos?

—Oh, bien. —Tomé otro sorbo de mi descafeinado: léase leche caliente de color beige.

—¿Te diste cuenta que tiene un chupetón en el hombro? —preguntó Ev, moviendo las cejas.

—No hay nada que ver aquí. —Subí el cuello de la camisa—. Dispérsense por favor.

—Pareces especialmente reluciente esta mañana. —Grandioso. Incluso mi propia hermana estaba a bordo. No había lealtad.

Deep (Stage Dive #4)

—Me di cuenta de eso. —Lena tiró de un hilo del dobladillo de su camiseta de maternidad de Stage Dive. Tenía que ser pirateada, ya que orgullosamente proclamaba en letras de lujo: JIMMY FERRIS, YO APROVECHARÍA ESO. Jamás me podría imaginar al hombre aprobando ese diseño en esta vida—. Y escuchen esto. Cuando Ben se detuvo para llevarse a Jim para hacer ejercicio, el amigo barbudo era un chico muuuy feliz.

Mis cejas descendieron. —Sin comentarios.

—Ya era hora —suspiró Ev—. Ha estado tan condenadamente gruñón últimamente.

—Ya no es así. Ella tiene a ese muchacho caminando en la luz del sol.

—¿Piensan que utilizó el coño mágico en él? —preguntó Ev, mirándome en una forma terriblemente lasciva.

—Esa es mi suposición.

—No son divertidas —le dije, en su mayoría sin sonreír—. Anne, haz que se detengan.

Mi hermana se metió su cabello rojo brillante detrás de las orejas y sacudió la cabeza con tristeza. —Ah, cariño. No puedo hacerlo. Eres parte de la familia Stage Dive ahora. El círculo interno y todo eso. Mejor acostúmbrate.

173

—Ben y yo no estamos casados. Ni siquiera estamos juntos, exactamente.

—Explica “exactamente” —dijo Anne, inclinándose hacia adelante en su asiento—. No he oído lo que pasó anoche después de que dejaron la fiesta para ir a hablar.

—Hablamos. No hay nada más que contar. —Nada que quisiera contarles. Los muchos cambios eran todavía demasiado frescos. Aún no procesaba toda la información las suficientes veces en mi cabeza para darle sentido. Suponiendo que sería, de hecho, capaz de darle sentido.

Tenía mis dudas.

Mis palabras fueron recibidas con un coro de abucheos e incluso algunos silbidos. Un individuo que permanecerá sin mencionar (Lena) incluso fue tan lejos como para lanzarme un pastel dulce de hojaldre a mi cabeza. Pasteles como proyectiles... Nunca lo hice. Por suerte lo atrapé antes de que pudiera hacer contacto. Cereza, delicioso.

—¡Bien, bien! Cálmense. —Buen Señor, estas damas. Y utilizaba el término *damas* vagamente—. La verdad es que no sé realmente lo que está pasando con nosotros.

—Bueno, ¿qué crees que está pasando con ustedes dos? —preguntó Anne, robándome la mitad de mi postre. La chica tenía suerte que la amaba.

Deep (Stage Dive #4)

—Buena pregunta. De la forma en que lo veo, hay varias opciones. —
Hice una pausa para masticar. Oh, malvada dulzura de hojaldre mantecoso dorado, mi tercera del día. Parecía que mi autocontrol se volvió débil en todo tipo de áreas de interés. Sería mejor que me cuidara o mi culo sería el doble del tamaño de mi vientre. Por otro lado, el hojaldre mantecoso dorado me hacía taaan feliz, y en realidad, ¿no era la felicidad de lo que se trataba la vida?

Apuesto que tendrían un sabor increíble con tocino en la parte superior.

—Continúa —dijo Ev, aplaudiendo de una manera majestuosa—.
Cuéntanos todo.

—Bien. Una, que podría estar usándolo por sexo —confesé, una manifestación recibida por varios oohs y aahs, y varias sonrisas maliciosas—. No puedo evitarlo. Las hormonas del bebé me han convertido en una especie de ninfómana y él es tan hermoso y sexy; y me gustaría señalar que él empezó. No fui tras él esta vez. Y honestamente, no tienen idea de lo bien que se siente la barba. La sensación de todo ese vello sedoso y erizado rozando contra tus muslos internos y...

—¡Vaya! —Anne se tapó los oídos—. Detente.

—Lo siento.

174

—Hombre. Ojalá esa cosa ninfómana me hubiera pasado a mí —dijo
Lena—. Solo me obsesioné aún más con las tartas. Tan injusto.

—Hmm.

—Por suerte Jim es un hombre de pechos. Es como un niño en Navidad, jugando con estos melones. No puede mantener sus manos fuera de ellos.

—Son malditamente impresionantes —le dije, limpiándome las manos en una servilleta—. Los míos me fastidian como el infierno. Por lo general ni siquiera me molestaba con un sujetador, ahora de repente tengo estas cosas tamaño manzanas colgando por ahí. No es lindo.

—¿Cuál es la segunda opción en la historia de ti y Ben? —preguntó Ev.

—Oh. Bueno, la segunda es que podríamos estar yendo lento y tratando de ser novio-novia, pero no lo sé. Tiene la mala costumbre de cambiar de opinión cuando se trata de mí. —Miré al vacío, contemplando mucho, pero llegando a poca o ninguna resolución—. Tercera, al final del día vamos a ser padres, y eso tiene que venir primero, pase lo que pase. Así que, obviamente, al poner esto en tercer lugar, he estado enumerando las cosas en orden ascendente o algo. De todos modos, si rompe mi corazón en mil pedazos una vez más, podríamos tener un problema. Por lo tanto, mi pregunta, ya que todas han insistido en venir hasta aquí conmigo, ¿debería incluso estar intentando algo más allá de la amistad con este hombre?

Deep (Stage Dive #4)

—¿Te rompió el corazón en mil pedazos? —Los ojos de Ev se pusieron brillantes—. Eso es terrible.

—Yo tenía... tengo un montón de sentimientos por él. Cada vez que optó por no llevar las cosas más lejos conmigo, me dolía. —Me dejé caer en la silla, relajándome, dándole a mi barriga llena la oportunidad de comenzar con la digestión—. Uf, los hombres apestan. Así es la vida. ¿Qué puedes hacer?

—Hablas como una verdadera estudiante de psicología —dijo Ev con una sonrisa.

—Gracias.

La rubia dio un tirón a su cola de caballo. Una linda manía nerviosa. —Lamento que te haya herido. Debería probablemente nunca haberle dado tu número. Sabía que no salía en citas.

—No —le dije—. Me obsesioné un poco con él, la verdad sea dicha. De una forma u otra lo habría visto de nuevo. Simplemente me tiene atrapada. Ni siquiera creo que tenga un tipo, pero de alguna manera él lo es, de la cabeza a los pies.

—Aun así debería haber pensado en lo que quería, mucho antes de que se acercara a ti con sus espermatozoides. —Los ojos de Anne se estrecharon de esa manera mortal familiar.

175

—¿Lo amas? —preguntó Lena, ladeando la cabeza.

Me quedé mirando el techo, mi mente en un torbellino. —Ah, como he dicho, tengo sentimientos por él.

—¿Son esos sentimientos de amor?

—No quiero responder a esa pregunta.

—¿No? —Ev dejó la taza sobre la mesa, poniendo los codos en las rodillas.

Estaba rodeada. Rodeada de amigas bien intencionadas. Ahora lo entendía, por qué Anne era tan cercana a estas chicas. Eran auténticas, amables y divertidas. Y aunque era agradable saber que sus preguntas venían de la preocupación, me retorcí en el asiento con el pensamiento de ventilar la ropa ligeramente sucia de Ben y mía, si no la completamente pestilente y atroz. Apenas tuve una panorámica de la situación entre nosotros en mi cabeza, y por "apenas" me refiero realmente nada en absoluto.

—Porque no estoy lista —le dije a la araña de cristal colgando sobre nuestras cabezas. La luz del sol reflejada en las paredes, los prismas dividían la luz blanca en pequeñas rebanadas de arcoíris. Hermoso.

—No hay necesidad de apresurarse —dijo Anne, agarrando mi mano—. Lento.

Deep (Stage Dive #4)

—Lento —concordé.

La puerta de la suite se abrió y Jimmy y Ben se acercaron, ambos con sudor goteando. Los pantalones cortos de baloncesto colgaban bajo en las caderas de Ben. Se había quitado la camiseta y la usaba para secarse la cara.

—Hola, cariño. —Lena alzó una mano y Jimmy la agarró, apoyándose en el respaldo de su sillón para besar su mejilla.

—Linda camiseta. ¿Cómo están mis chicas? —preguntó, deslizando una mano hacia abajo para cubrir su vientre.

—Estamos todas muy bien. Tomándolo con calma, como lo recetó el médico.

—¿Chicas? —Los ojos de Ev se encendieron como dos lunas llenas.

—Ups. Adiós al secreto. —Se rio Lena.

—¡Una niña! Eso es tan emocionante.

No hubo respuesta de Lena, teniendo en cuenta que estaba ocupada compartiendo saliva con Jim. Vaya, ellos realmente iban por todo. Dudaba de que su obsesión por las tartas fuera el único realce hormonal.

—Hola. —Ben se arrodilló al lado de mi silla, su camisa sudada colgaba de un grueso hombro. Su sonrisa era toda para mí. Me derritió por dentro, convirtiéndome en papilla. Qué terrible poder poseía sobre mí. El hombre debía avergonzarse de sí mismo.

176

—Hola. —Sonreí—. ¿Un buen entrenamiento?

—Sí, Dave incluso se nos unió. Fue divertido.

Como si la campanilla de la cena hubiera sonado, Ev se levantó de un salto. Los perros de Pavlov no podrían haber sido mejor entrenados. —Lo que significa que mi caliente marido está en la ducha. Los veo más tarde, chicos.

Y se fue.

—Um, sí. Se levantó la sesión —consiguió decir Lena entre besos.

Con una última mirada malvada a mi nuevo novio, Anne también se puso de pie. —Debo ir a ver lo que el mío está haciendo. Dejarlo solo durante largos períodos de tiempo es peligroso. Nos vemos en el vuelo a Nueva York.

—Hasta luego. —Agité la mano.

—¿Voy a tener que dejar que tu hermana me golpee, también? —gruñó Ben con voz grave.

—Ella va a entrar en razón.

—Pensé que dejar que Mal obtenga sus golpes solucionaría todo esto.

Deep (Stage Dive #4)

—Se preocupa por mí. —Corrí su largo flequillo a un lado, deleitándome de la libertad de poder tocarlo tanto como quisiera. Sudoroso o no, lo tomaría y algo más—. Dale tiempo.

Un ceño fruncido del hombre.

—¿Qué? No —vociferó Jimmy lacónicamente desde el otro lado de la habitación, en el diván.

—Solo un poco —dijo Lena, acariciándole el rostro.

—No voy a dejarme crecer una barba de mierda. Pica.

—Pero...

—¿De dónde diablos viene eso, de todos modos? —Jimmy me atravesó con una malhumorada mirada—. ¿Tú has hablado de barbas o algo?

Le di mi mejor cara de inocente.

El taciturno cantante negó con la cabeza. —Ustedes no deberían estar hablando de sexo, por amor a Dios. Estamos viviendo uno encima del otro ya.

—A Liz se le ocurrió mencionar los beneficios mejorados del sexo oral —dijo Lena, su cara la imagen de la serenidad—. Quieres que yo sea feliz, ¿no?

—Te mantengo bastante feliz —dijo Jim, frotándose la nuca.

177

—Por supuesto que sí, nene. Pensé que tal vez querrías pensar acerca de dejarte crecer una. Ya sabes, solo para probar algo diferente.

Con una sonrisa boba en su lugar, Ben defendió la causa. Algo así. —Se necesita de un verdadero hombre para dejarse crecer la barba. Tú simplemente no eres uno aún, Jim. No te sientas mal.

—Vete a la mierda, solcito. —Jimmy ocultó una sonrisa—. Ustedes dos, fuera. Al parecer tengo que probar mi destreza oral a mi chica, una vez más.

—Lo siento. Mi error —dijo Lena, sin lucir ni un poco arrepentida.

Ben rio, poniéndose de pie, tendiéndome la mano para irnos. Tomarse de la mano era agradable. Lo que era especialmente agradable fue cómo no la soltó. Una vez afuera, la puerta de la suite fue fuertemente cerrada con llave detrás de nosotros.

—¿Qué has estado diciendo? —preguntó, dirigiéndose hacia nuestra propia habitación—. Creí que esa mierda del sexo era privada.

—Lo siento. Charla de chicas. Me dejé llevar.

—Hmm. —Sus cejas se convirtieron en una línea infeliz.

—¿Estás realmente molesto? —le pregunté, más que un poquito preocupada. Las relaciones eran tan complicadas. Mi boca y yo necesitábamos tener más cuidado y no exponerlo a él o la sexy bondad de su vello facial.

Deep (Stage Dive #4)

—Nah. Vale la pena ver la mirada enojada en el rostro de Jim. —Se rió entre dientes.

—Oh, bueno.

—Tenemos dos horas antes del vuelo —dijo, mirándome con sus ojos oscuros—. Un montón de tiempo para algunos serios movimientos lentos.

Mi pulso se instaló entre mis muslos. El hombre tenía el número de mi coño y lo usaba con cero dudas. Mi sabio novio era todo sobre el sexo, y tenía que decir, en serio lo respetaba por eso.

—Asumo que tenemos que hacer un poco más de esa cosa de conocernos —dijo.

—Lo asumes, ¿eh?

Deslizó la llave por la cerradura, abriendo la puerta. —Anoche te lo hice con mi mano y esta mañana con mi boca. Si lento significa que no estamos haciendo penetración por un tiempo, entonces cariño, necesito que tengas misericordia de mí. Estoy en la desesperada necesidad de tu puño envuelto alrededor de mi polla.

—Me gustaría eso.

—Confía en mí, he estado pensando en ello todo el día. Tú, desnuda sentada en mi regazo, masturbándome mientras juego con tus magníficas y sensibles tetas. Apuesto a que puedo hacerte venir solo de eso. ¿Qué te parece si experimentamos un poco y lo averiguamos?

178

Mi cuerpo zumbaba, mi respiración acelerándose. Juro que casi me vine solo de escucharlo hablar sucio. El hombre poseía talentos ocultos. —Está bien.

—Esa es mi chica. Quién sabe, tal vez podrías incluso escribir un ensayo sobre eso.

Me eché a reír a carcajadas. —No estoy segura.

Me sonrió, ya levantando mi camiseta de gran tamaño por encima de mi cabeza.

—¿Tus pantalones no te quedan? —preguntó, inspeccionando la gomita para el cabello envuelta a través del ojal de mis vaqueros. El único medio por el cual podía mantenerlos puestos, dado que la cremallera se encontraba completamente fuera. Y estos eran los sueltos de corte bajo.

—No hay mucho que me quede desde que estallé.

—Necesitas algo de ropa de maternidad como Lena. Jim dijo que encontró alguna mierda realmente linda —dijo—. Tus senos se están saliendo del sujetador, también. No es que no me guste el aspecto, pero no puede ser bueno.

Deep (Stage Dive #4)

—¿Tú y Jim hablan de la ropa de mujeres?

Me dio una mirada hosca. —Jim me daba algunos consejos, ya que Lena está más avanzada que tú y todo eso.

—La ropa no es un problema. Puedo manejarlo por un poco más de tiempo.

—No es necesario "manejarlo por un poco más de tiempo". Quiero que te sientas cómoda.

—¿No íbamos a tener sexo? —le pregunté, cruzando los brazos sobre mis generosas tetas y revisando la habitación. Por alguna razón no tenía ganas de mirarlo en ese momento.

—¿Has tocado el dinero que puse en tu cuenta?

—Todavía no. No lo he necesitado.

—Es evidente que lo necesitas. —Cruzó los brazos también. No es justo. Los suyos eran mucho más grandes que los míos. El hecho de que eran musculosos y cubiertos de tatuajes me agradó en ese instante. Para ser justos, Ben no parecía tan feliz—. ¿Qué está pasando aquí, Liz?

—Nada. Lo cual es el problema. Pensé que nos toquetearíamos.

Se me quedó mirando.

—¿Qué? —le pregunté.

Un largo suspiro sufrido. Luego sus dedos lidiaron con la gomita de mis pantalones en menos de dos segundos, el vaquero cayendo a mis pies.

—Arriba —ordenó, levantándose del suelo.

Por fin, el sexo. Envolví las piernas y brazos alrededor de él, reencontrando mi felicidad. —¿Realmente estuviste pensando en mí todo el día?

—Sí, lo estuve. Y seguro como la mierda estás en mi mente ahora. — Líneas cubrieron lo alto de su frente—. Así que dime, ¿qué es esta mierda de no tocar ese dinero? Es tuyo para comprar lo que necesites, y es evidente que necesitas cosas.

—Es para Frijolito.

—Es para los dos.

—No me gusta tomar tu dinero.

Un gruñido de desaprobación. —No lo estás tomando, te lo di.

—Se siente lo mismo.

Deep (Stage Dive #4)

—Bueno. Está bien. —Sus manos ahuecaron mi culo, sus dedos masajeándolo—. No quiero que te sientas rara sobre esto. Las relaciones son acerca del compromiso, ¿no?

—Co-rrec-to. —Sospecha era mi segundo nombre.

—Mañana vamos a ir de compras y pondrás toda la mierda que necesites en mi tarjeta.

—¡Eso no es compromiso!

—No te gusta tocar ese dinero que puse en tu cuenta, así que no lo hagas. De hecho, no tienes que tocar nada de mi dinero en absoluto. Me encargaré de eso.

—Ben.

—Liz. El hecho es que, probablemente nunca vayas a tener la cantidad de dinero que tengo. Desde que la banda comenzó a ganar, más o menos todo lo que he hecho es invertirlo. No soy como Jim con los trajes llamativos o Mal con la enorme casa de playa y las fiestas. No necesito mucho, vivo de manera bastante simple. Conduzco el mismo viejo camión. Tengo un gasto, pero está bajo control. —Sus ojos oscuros me atrajeron—. Has demostrado tu punto. No hay nada en mí pensando que estás conmigo por el dinero, ¿de acuerdo? Ahora, no estoy teniendo esta discusión contigo cada vez que necesites algo. Tú y Frijolito son míos, y cuido lo que es mío.

180

Tomé una respiración profunda.

—¿Estamos bien? —preguntó

—Lo intentaré.

—Haz más que intentar. Confía en mí. Es para lo que estoy aquí.

—Esa es una cosa muy dulce que decir. —Mis ojos se empañaron. Estúpidas, locas hormonas—. Supongo que es porque no crecí con mucho y solo... Se siente raro incluso tenerlo allí, pero no haber trabajado para ello. Como si lo hubiese robado o algo así.

—Cariño, no robaste el dinero. Me robaste a mí. El dinero viene conmigo. ¿Bien?

—Está bien. —Una lágrima rodó por mi mejilla—. Realmente me gustas, Ben. Tan jodidamente mucho.

—Cristo, ¿por qué estás llorando? Ven aquí, dame esa boca.

Hice lo que dijo. Después de eso, hubo mucho más orgasmos que llanto ese día.

Deep (Stage Dive #4)

11

Traducido por CamShaaw & florbarbero

Corregido por Itxi

Ben se había ido de nuevo cuando me desperté a la mañana siguiente en Nueva York. Debido a los tres conciertos programados, estaríamos en la ciudad durante casi una semana. La cosa acerca de estar de gira eran las infinitas posibilidades de dormir hasta tarde. En parte, tendría pereza al momento en que llegáramos a casa. Hubo una cena de la banda la noche anterior, a pesar de las quejas de Jimmy acerca de todos viviendo uno encima del otro. Creo que su eterno mal humor secretamente escondía un infierno de interior suave. Y sí, esa era mi opinión profesional. Lo atrapé acariciándose la barbilla al mismo tiempo que le daba a Lena una mirada pensativa, más de una vez. No me sorprendería si tuviéramos otra barba a bordo en un futuro próximo.

181

Con mi lado perezoso en mente, me encontré con Anne en el gimnasio y fijamos residencia en un par de bicicletas estáticas durante media hora. La última ginecóloga que vi hace unos días dijo que el ejercicio ligero era genial y estupendo. A pesar del fetiche ocasional por un poco de comida extraña, y ayer la fiesta de pasteles de Lena, no me consentí con muchos caprichos. Un montón de ensaladas y verduras, y el viaje ocasional al lado oscuro por postres decadentes. La negación total no me sienta bien. Al final del día, un Frijolito saludable y yo feliz era más importante que el tamaño de mi trasero.

Los hombres se fueron a una prueba de sonido, seguido de varias apariciones en televisión antes de subirse al escenario. Las tiendas de maternidad podrían irse de paseo por un tiempo, no era nada. Un reportero de una revista renombrada de la música quería hacer un seguimiento de la banda, incorporándose al viaje. Aparentemente, un análisis exhaustivo sobre el Tour de Stage Dive: el artículo La Verdadera Historia Detrás de La Fachada Pública estaba en proceso. Ben parecía particularmente poco convencido con todo el asunto. Pero luego, un poco conmovido. Tendía a tomar la mayor parte de las cosas a su ritmo.

Lo cual era genial.

Yo podía, lo sé, ponerme más bien nerviosa a veces. Pensar demasiado las cosas. Aunque la reserva genética con la que Anne y yo vinimos, probablemente era una maravilla que no nos hubiéramos vuelto unas mujeres locas por los gatos a los dieciocho años o algo así. No es que estuviera poniendo

Deep (Stage Dive #4)

excusas o sugiriendo que transmitir la culpa por el comportamiento personal de una persona era una oportunidad. Pero para mí, creía que el aura de Ben de tranquilidad y sin rodeos era una buena cosa. Las personas con baja autoestima temen al amor. (Sip. El título en psicología asoma su cabeza de nuevo). Ellos dudan de la capacidad de otra persona para apreciarlas, porque no ven el valor en sí mismos. Yo sabía que me merecía cosas buenas. O por lo menos, no conformarme con menos que una cosa buena.

Con mis pantalones de yoga enrollados, una camiseta de tirantes un poco bastante pequeña para contener los pechos y el vientre, y una cola de caballo sudorosa, vagaba de nuevo por nuestra suite. Esta vez era gris oscuro con apliques de laja. La impresionante vista de Manhattan. Muy agradable.

Lo que esperaba adentro para mí, no tanto.

—Estás jodidamente bromeando —gruñó una extraña, mirando mi vientre.

Puse una mano en mi cintura, deteniéndome en seco.

La mujer era alta, morena, cabello increíble. Alrededor de los treinta quizás. Era difícil de decir por la forma en que su desprecio retorció su rostro de modelo y labios rojos cereza. Supongo que ella era la groupie de Ben en Nueva York o algo así. Qué incómodo. Además, ¿cómo demonios entró aquí?

182

—¿Y tú serías? —pregunté, con un borde en mi voz.

—Si piensas que recibirás un jodido centavo de él sin una prueba de paternidad estás soñando. Y aun así, luchará por la custodia.

Interesante. Ella parecía creer que sabía un montón acerca de mi novio sin realmente saber nada en absoluto.

—¿Tu nombre, por favor? —pregunté.

—Tú no eres el primer coño en intentar esta mierda con uno de ellos, y te aseguro que no serás la última. —La mujer, de ahora en adelante conocida como “la perra”, me miró con desprecio desde sus altísimos tacones de aguja—. No tengo idea de por qué Adrian no me lo contó.

¿Era colega de Adrian? No era una buena señal. Por todo lo que había visto y oído hablar del mánager de la banda, creo que era uno de los más grandes idiotas de nuestro tiempo.

—¿Ben te esperaba? —Seguro como el infierno que no me mencionó a ninguna visitante.

—Soy bienvenida aquí.

—¿Sí? ¿Cómo entraste, solo por curiosidad?

Deep (Stage Dive #4)

—La seguridad me conoce. —Un desafiante movimiento de cabello. Cristo, la mujer era igual que cada chica malvada que encontré en la escuela secundaria. Era increíble cómo algunas personas paraban de desarrollarse a partir de cierta edad y se quedaban atascadas.

Por fuera hice todo lo posible para lucir tranquila y en calma, pero por dentro me sentía irritada, infeliz y enojada. ¿Qué demonios hacía en nuestra habitación? Supongo que Ben no tuvo la oportunidad de romper con esta chica. Impresionante. —¿Te gustaría un jugo? Me muero por un jugo.

—Déjame adivinar: eres una ordinaria putita que vive en un tráiler, una pequeña caza fortunas que pensaba que llegar entre bastidores y chupar la polla de uno de los chicos te llevaría a alguna parte.

Supongo que no quería una bebida. Sin embargo... —No te quedas embarazada chupando una polla. No estoy especializada en biología ni nada, pero estoy malditamente segura de que no.

La perra se me quedó mirando. De acuerdo, así que esto no iba realmente bien.

—Lo siento —dije. No lo siento—. No quise interrumpir tu alucinante diatriba. Por favor, continúa. Honestamente, no puedo esperar a escuchar lo que tienes que decir a continuación.

183

Su hermoso rostro se arrugó como una especie de gato, la mujer en realidad tenía la audacia de acecharme, sus manos se cerraron en puños. La chica se hallaba fuera de quicio. Mi corazón latía al doble de ritmo, cada instinto protector en mí se levantó en alarma. ¿Me golpearía a mí y a mi Frijolito? Creo que no. Afortunadamente, el bar gozaba de una gran variedad de armas disponibles. Mi favorito personalmente era una botella de Chivas. La sopesé de una mano a la otra. Tres cuartos de su capacidad. Era bastante pesada. De ninguna manera iba a jugar limpio con esta imbécil.

—Martha —gritó Sam, el hombre de seguridad, salvando el día. No sé cuándo entró, pero estaba jodidamente contenta de verlo. Cuando tuviera la oportunidad, cubriría su cara marcada de besos—. Pon una jodida mano sobre ella y tu hermano nunca te perdonará. Te lo garantizo.

La perra se congeló.

—Oye, Sam. ¿Quieres un poco de Chivas? —pregunté, ofreciéndole al musculoso hombre en traje negro la botella.

—Perfecto. Me quedaré con eso, ¿sí, señorita Rollins? —Puso la botella de nuevo en su lugar entre la fina selección de bebidas alcohólicas.

—Así que tú eres la hermana de Ben —dije, tragando mi jugo de manzana una vez más—. Interesante.

Deep (Stage Dive #4)

Sam colocó su celular junto a su oreja, sus ojos luciendo un poco preocupados por una vez. Al corpulento guardaespaldas nunca le vi mostrar el menor atisbo de miedo antes. Qué giro extraño que había tomado mi día. Y qué toda poderosa perra sobre ruedas que era la hermana de Ben. Envié una oración rápida para que esos genes particulares saltaran una generación o tres. No era extraño que Dave la hubiera cambiado por Ev. Uff.

—De ninguna manera él puede estar tragando la mierda que sea que ella está vendiendo —escupió Martha.

—Sr. Nicholson —dijo Sam a su celular—. Su hermana ha venido de visita.

—Déjame hablar con él. —Martha alzó su mano.

Sam le dio una mirada. Guau. Incluso hizo que Martha se detuviera de nuevo. Cualquiera que sea la historia allí, apuesto a que era un infierno de cuento.

—Sí, la señorita Rollins y ella se conocieron —informó Sam al celular—. Solo interrumpí su intercambio de palabras. La situación era un tanto volátil.

Se calló, escuchando lo que sea que Ben decía. Luego se volvió hacia mí. —Señorita Rollins, a él le gustaría saber si está bien.

184

—La mejor salud, Sam. Todo bien. —Sonreí. Fueron unos buenos seis años más o menos desde que me había metido en peleas. La mayor parte de nosotras maduramos y cortamos esas tonterías. Sin embargo, si Martha se empeñaba en conocer mis instintos maternos de protección, entonces así sería.

Ben y Sam charlaron. Sobre todo la conversación por parte de Sam consistía en sí, señor, y etcétera. —Señor —dijo Sam finalmente—. Me pregunto si podría ayudar a resolver la situación si yo tuviera una charla tranquila con su hermana. —Un último—: Sí, señor —Y desconectó la llamada.

—Señorita Rollins, ¿sería tan amable de darnos a Martha y a mí un momento a solas?

—Claro, Sam. —Entré a mi habitación, con el jugo en la mano. Mi oreja pegada a la puerta cerrada dos centésimas de segundo después. Escuchar las conversaciones de los demás es un terrible defecto, lo sé. Aunque de ninguna manera podría perderme esto.

—¿Qué demonios sucede contigo? —comenzó Sam, su voz baja y mortal—. Te vi arruinar la mierda con tu hermano y Dave por años. Hasta el punto en el que tuviste que ser enviada al otro lado del país para que dejaras de causar problemas.

—¿Quién es ella?

Deep (Stage Dive #4)

—Es la chica que tu hermano piensa que es el jodido mundo, y lleva a su niño. Planeaba presentártela mañana, después de advertirte sobre la situación —dijo Sam—. Él tenía la esperanza de que pudieras ayudar a conseguirle algo de ropa de maternidad, ya que conoces la ciudad.

La perra se burló. —Tienes que estar bromeando.

—No. Mira, aquí está la cosa triste. Tu hermano en realidad cree en ti, piensa que solo tuviste un par de errores, pero que has aprendido de ellos y has crecido. No sabe cuán amargada y perra egocéntrica eres.

Al parecer, ella no tenía nada que decir a eso.

—Pero entonces, el amor distorsiona cómo la gente ve las cosas. Y tu hermano te ama, a pesar de toda la mierda que le has tirado en los últimos años.

—Solo quiero protegerlo —dijo, su voz temblando de furia—. Lo está engañando, debe hacerlo. Ben nunca ha sido el tipo que se establece, lo sabes tan bien como yo. Es básicamente un vago millonario y profesional. Apenas puede ver más allá de la próxima sesión de improvisación y botella de cerveza.

—La gente cambia.

—Bueno, si está tan comprometido con ella, entonces de ninguna manera piensa con claridad. Él es suave, Sam. No es como nosotros. Vemos el mundo como realmente es. La gente utiliza a los chicos, siempre lo han hecho. Y esta chica no es diferente, puedo decirlo con solo mirarla.

185

No podía ver ni una mierda.

Sam maldijo fervientemente. —Tienes razón en que vemos las cosas como realmente son. ¿De qué tienes miedo, Martha? ¿Te preocupa que si tu hermano está en una relación, por primera vez, si tiene una mujer y un hijo de los cuales cuidar, no se sentirá inclinado a seguir proporcionándote tu caro estilo de vida?

Silencio.

—Tú eres la aprovechadora aquí, Martha. Siempre lo has sido.

—Jódete. Es mi hermano.

—Sí, tu hermano, no tu cuenta bancaria. Tal vez un día de estos deberías aprender la diferencia entre los dos.

De ninguna manera. Santo infierno. Así que este es el gasto del que Ben habló anoche —mantener a su hermana con el estilo de vida al que al parecer se acostumbró cuando vivía con la banda. La única familia verdadera que tenía lo drenaba hasta secarlo. Que completa perra. No importaba lo que él dijo, dudaba altamente que cualquier cosa que implicara a esta sanguijuela chupa-dinero estuviera bajo control. Hombre, quería otra oportunidad para golpear un objeto duro contra su bonito cráneo. Pero era su dinero y su familia, no el mío. Por lo

Deep (Stage Dive #4)

tanto, realmente no era mi asunto. No es que me detuviera de escuchar o soñar en maneras de hacer desaparecer a esta mujer. Extraño, preocuparme por Frijolito y Ben realmente sacaba el lado violento en mí. Juro que por lo general era una pacifista.

— Esa chica...

— Ama a tu hermano. Y él la ama. Nunca lo vi de esta manera con nadie, y ella es buena para él. Pasa menos tiempo a solas, habla más, interactúa. Él es feliz, Martha.

— Por favor. ¿Qué demonios sabes? Solo eres ayuda contratada.

— No seas ingenua. Si realmente fueras tan estúpida ni siquiera estaríamos teniendo esta conversación.

— No puede estar tan colgado de ella. No vi un anillo en su dedo.

— Va a suceder. Solo están demasiado ocupados por la llegada del bebé para detenerse y hacer esta mierda oficial — dijo Sam, el martilleo de mi corazón casi lo ahogó—. Haces alguna cosa para causarles problemas y voy a asegurarme de que nunca más seas aceptada de nuevo en la banda. Tu exclusión será permanente.

— Son mi familia — dijo en un tono horrorizado.

— Entonces comienza a actuar como tal. Deja de tomar el dinero de tu hermano y sostente sobre tus propios pies. Trata a Lizzy y a todas las mujeres con un poco de respeto.

Ninguna respuesta.

— Nunca recuperarás a Dave. Esos días ya fueron. Acéptalo. Si no quieres perder también a tu hermano, sigue mi consejo.

Un momento después la puerta principal se cerró con un golpe.

Después, el llamado a la puerta de mi habitación golpeó a través de mi cabeza. Auch. Escuchar a escondidas era un pasatiempo peligroso.

— Ya puede salir, señorita Rollins.

Salí, bebiendo lo último de mi jugo, haciendo mi mejor esfuerzo por parecer indiferente sobre todo el súper-drama.

Diversión brilló en los ojos de Sam. — Es grosero escuchar las conversaciones de otras personas.

— No sé de qué hablas — dije, mi nariz elevada al cielo.

— Por supuesto que no sabe.

Bajé la nariz de regreso a donde pertenecía antes de que consiguiera un calambre en el cuello. — ¿Realmente crees que lo hago feliz?

Deep (Stage Dive #4)

El tipo en traje negro sonrió. Fue la más pequeña de las sonrisas. Ahí estuvo y se fue en un instante. —Eres la estudiante de psicología. Piensa en eso. Cada uno de los chicos juega un papel en la banda. No es solo un instrumento, sino una pieza del rompecabezas que los hace funcionar. Dave es el poeta sensible, Mal es el payaso bocazas y Jimmy es el bastardo melancólico. Pero Ben, él solo sigue con el trabajo, haciendo lo suyo. Es el único sobre el que no tengo que enloquecer si sale en público. No le interesa ser el centro de atención. El chico pasa desapercibido, ¿sabes?

—Sí. Supongo que sí.

—Los otros chicos compraron mansiones y mierda, pero él no. Solo sigue mudándose, viviendo en hoteles, tocando su música. —Sam me miró desde la longitud de su nariz rota. Dios sabe cuántas veces fue rota—. Tú le das un lugar al cual pertenecer, cosas que planificar, una vida fuera de todo esto. El idiota ni siquiera se dio cuenta de que lo necesitaba, pero lo necesita. Le das estabilidad. Nadie más le ha dado eso en mucho tiempo.

—Eres una especie de filósofo, Sam.

—Nah. —Otra sonrisa de milisegundo—. Solo uso mis ojos. Para eso me pagan.

Le sonreí. La mía duró más tiempo.

187

—Si Martha regresa, llámame. No creo que vaya a causar más problemas, pero con ella...

—Lo haré.



Algo me despertó como a la una de la mañana. La luz de un e-reader, por extraño que parezca.

—¿Ben? —Bostecé, rodando para chocar un cuerpo caliente y duro—. Hola. ¿Cuándo entraste?

—No hace mucho. —Quitó el cabello de mi cara, procediendo a frotar mi cuello—. No quería despertarte. ¿Quieres que vaya a leer a la sala de estar?

—No. —Hundí mi cara contra sus costillas, aspirando la caliente masculinidad. Divino. Incluso los vellos suaves y con olor a jabón bajo sus brazos funcionaban para mí. En cuanto al camino al tesoro que va desde el ombligo hasta por debajo de sus bóxers... el paraíso. Imposible mantener mis dedos lejos de él.

Deep (Stage Dive #4)

—Eres toda una acurrucadora. —Rio entre dientes.

—¿Eso es un problema? —La idea de que mi apego lo pudiera molestar no me pasó por la cabeza.

—Nop. Me gusta tenerte cerca. Significa que puedo mantenerte fuera de problemas.

Puse mi mentón en su pecho. —¿Y eso qué quiere decir?

—Escuché sobre tu enfrentamiento con Martha hoy. ¿De verdad la ibas a golpear con una botella de whisky escocés de veinticinco años?

—Si se hubiera acercado más a Frijolito y a mí con la mano levantada, lo puedes apostar. Aparentemente tengo una racha violenta estos días, lo cual es preocupante. Pero no estoy dispuesta a quedarme de brazos cruzados si yo o los míos salen heridos.

—Hmm.

—No lo inicié, Ben.

—Lo sé. —Las comisuras de sus hermosos labios inclinadas hacia abajo—. Lamento jodidamente tanto que eso sucediera, cariño. No tenía idea de que iba a reaccionar así. Quiero decir... sabía qué pensaría lo peor. Ha visto bastante gente de mierda tratando de sacar provecho de la banda en los últimos años. Solo pensé que yo estaría aquí para controlar la mierda.

188

Escondí mi rostro contra su costado. No había una gran cantidad de formas educadas de decirle a alguien que su única familia verdadera era una imbécil de la peor especie.

—Esperaba que ella y tú fueran amigas —añadió.

Muy poco probable.

—¿Qué lees? —pregunté, tomando la opción más segura.

—Jim me lo dio. Lo cargó con libros sobre bebés.

—¿Te lo dio?

—Sí. —Ben sonrió y levantó el e-reader a su cara—. ¿Sabías que las contracciones son parecidas a las olas del mar profundo, llevando pura energía natural a través de ti? Debes aceptarlas y abrirte como una flor al sol de la mañana para que tu hijo pueda nacer.

—Eso suena como una inmensa mierda.

—Sí, no sé si este libro valga la pena. Podría probar con otro.

—Aún no he hecho una gran cantidad de investigación sobre el parto. Pero mayormente imagino dolor, drogas y el abuso al azar con gritos a cualquiera que esté cerca.

Deep (Stage Dive #4)

Un resoplido. —Además, los bebés necesitan unas malditas toneladas de cosas —continuó—. Será mejor que nos encarguemos de eso. Jim contrató a un especialista para él y Lena, que va a trabajar con ellos en la decoración de la habitación del niño y colocar todo lo que necesitan.

—Guau.

—Sí. Podría valer la pena pensar en eso, ya que aún estaremos de gira por un tiempo.

Froté la barbilla contra su pectoral, teniendo pensamientos profundos. —Todo eso suena muy bien, pero apenas hemos decidido intentar ser novios. No tenemos idea de si vamos a vivir en mi apartamento o dónde.

—Es verdad. —Dejó a un lado el e-reader y curvó su mano alrededor de mi cadera—. Estaba pensando, algunos de los libros decían que el yoga era grandioso en la maternidad y te preparara para dar a luz y todo. Recuerdo que dijiste que te gustaba, pero no tenías una gran cantidad de tiempo ni dinero para hacerlo mientras estudiabas. Entonces... no te enojas conmigo, porque no estás obligada a hacerlo si no quieres, pero pensé que sería agradable si tú y Lena tenían un instructor especialista, para que trabajara contigo cuando quisieras.

Quedé boquiabierta. —¿Conseguiste uno?

189

—Jim dijo que a Lena le interesaría, y pensé que tú podrías disfrutarlo. Pero es tu decisión —continuó—. Ah, y Jim dijo que debo señalar que de ninguna manera esto se debe a que me preocupe por el tamaño de tu culo o algo así, porque no lo hago. Creo que tu culo es impresionante. Si se hace más grande, eso solo significa que hay más con que jugar. Solo quería hacer algo bueno para ti y sé que estar de gira se vuelve un poco aburrido a veces. Y pensé...

Alivié sus preocupaciones subiéndome a horcajadas sobre el hombre, besándolo con dureza. Y entonces lo seguí besando un poco más porque había pensado en mí. No me importaba que hubiera estado afuera haciendo sus cosas, ningunas relacionadas a mí. En algún momento del día estuve en su mente. Le importaba. La prueba de ello era casi la cosa más dulce de mi vida.

Con la respiración pesada, mi novio me dio una sonrisa lenta. —Te gusta la idea.

—Me encanta la idea. Gracias.

—Mañana te llevaré de compras, ¿de acuerdo? Lo prometo.

—Está bien. —Mi pecho se llenó de sentimientos cálidos y difusos. Cada poquito de emoción inspiradas por él. Íbamos a lograrlo. Lo haríamos. Él, yo y Frijolito seríamos la mejor familia que existía. Nuestra niña nunca dudaría de que era amada y cuidada.

Deep (Stage Dive #4)

—Realmente lo siento por mi hermana, cariño —dijo—. Joder, nunca deberías haber tenido que lidiar con esa mierda.

—No quiero hablar de ella en este momento —le dije, bajando por su largo cuerpo.

—¿No?

—Nop. Tengo hambre. —Enterré mi cara en su cuello, respirando su aroma. Que Dios me ayude, Sam tenía razón. Me enamoré de este hombre. Podría postergar decir las palabras y negar cuanto me gustaba. La verdad, sin embargo, no iba a cambiar. Lento. Si lo tomábamos con calma, esto realmente podría funcionar.

—¿Qué te apetece? Te voy a pedir servicio a la habitación.

—Tú.

—¿Yo? —Su voz bajó al menos una octava.

Besé primero una plana tetilla marrón y luego la otra, turnándome, chasqueando la lengua a través de ambas. —Mm-hm.

Con la ayuda de mis pies, empujé la sábana hacia abajo, arrastrándola cada vez más abajo. Tracé la línea de cada costilla y la curva de cada músculo. La hendidura de su ombligo y las líneas a ambos lados que llevaban a sus caderas. Muy pronto me encontré cara a cara con su erección, la cual tensionaba el algodón negro de sus bóxers cortos. Juro que los ojos del hombre parecían en llamas, viéndome hacer lo mío.

190

No dijimos nada. Pero tampoco necesitábamos hacerlo.

Un gran tatuaje de un cráneo decoraba su lado izquierdo, el detalle y los colores increíbles. Las líneas de una vieja canción de Led Zep cubrían el lado derecho. El hombre era una obra de arte andante.

Siempre tan amablemente, levantó sus caderas para que pudiera deslizar su ropa interior hasta la mitad de sus muslos musculosos. Realmente nunca me detuve y analicé, de una forma tan cercana y personal, a su polla. Una maldita lástima. Era gruesa y larga, surcada de venas, la cabeza ancha y lisa, llamando a mi lengua. Por ahora, no obstante, pasé mi pulgar sobre la piel sedosa, sintiendo la cresta y la hendidura donde se ubicaba el punto placentero.

Ben aspiró con fuerza cuando lo masajee, sus costillas sobresaliendo. Hombre, él era hermoso. Sus ojos brillantes y las líneas de esos pómulos. Su boca perfecta y esa barba. Guau, esa barba. Las cosas que podía hacer. Si el hombre alguna vez se afeitaba, no me acostaría con él hasta que volviera a crecer.

—¿Qué estás pensando? —preguntó, su voz apenas por encima de un murmullo.

Deep (Stage Dive #4)

Apreté mi agarre en su polla, disfrutando de la sensación de que fuera tan suave y caliente contra mi palma. Lo bombeé una vez, dos veces. —Nada.

—Sabes, pareces muy buena, pero tienes una chica mala en ti. Me gusta.

—No sé de qué hablas. —Agradable y lentamente me agaché, arrastrando la lengua a través de la cabeza lisa de su polla. Mm, líquido pre-seminal salado. Delicioso.

—Juegas conmigo así, para empezar.

—¿No te gusta? —Seguí la cresta de su polla con la punta de la lengua antes de excavar en profundidad a su punto placentero. La cabeza cabía en mi boca perfectamente, era genial para succionarlo.

—Mierda —dijo entre dientes, empujando las caderas, forzándose a sí mismo más adentro en mi boca.

Succioné con fuerza, chupando y sorbiendo ruidosamente su gruesa polla, comiéndolo. No mentí en nada, realmente tenía hambre. Y complacer a mi novio era el número uno en el menú. Lo llevé tan profundo como podía, relajando mi mandíbula. Esto realmente requeriría de práctica, dado su tamaño. De alguna manera, dudaba que le importase practicar.

Sentada sobre él, vestida solo con una delgada camiseta sin mangas y bragas, le di lo mejor de mí. Si mi técnica era desordenada o algo deficiente, Ben nunca lo mencionó. Arrastré mi lengua arriba y abajo por su longitud, trazando las venas y jugueteando con la cresta. Entonces abrí mi boca y lo llevé tan profundo como pude. Probablemente no era mucho, pero le hice disfrutar todo lo que podía tomar. Definitivamente era una de esas ocasiones en las que succión equivalía a amor. Un montón de amor. El sabor salado en mi lengua, sus gemidos y las palabras de elogio llenando mis oídos lo confirmaron.

Darle una mamada a Ben era genial.

El hombre grande y barbudo se encontraba completamente a mi merced. Sus caderas empezaron a sacudirse, obviamente incapaz de contenerse por mucho más tiempo, y lo succioné con fuerza. Gritó, sus manos enredadas en mi pelo, tirando la cantidad justa para hacer hormigear mi cuero cabelludo. Ese ligero escozor funcionó para mí, a lo grande. Me sostuvo en el lugar, para que tomara todo su semen. Tragué lo más rápido que pude, limpiando el resto con la lengua y los dedos. Él era mío, y cuidar de él era definitivamente una recompensa.

Con las mejillas sonrosadas y su caja torácica subiendo y bajando con rapidez, me miró con asombro. No sabía que lo que hice era tan notable, pero era agradable ser apreciada. El hombre sin duda inspiraba mi deseo de complacerlo. Lucía tan hermoso después de correrse. Todo aturdido y desconcertado, su rostro relajado, en paz.

Deep (Stage Dive #4)

Me subí de nuevo encima de él, yaciendo sobre su pecho. Inmediatamente sus brazos se cerraron alrededor de mí, sosteniéndome con fuerza.

—Lo siento, agarré tu pelo, manteniéndote abajo —dijo, todavía respirando con dificultad—. Nunca hice eso antes.

—Estuvo bien.

—Nunca sucederá de nuevo. No sé qué coño se apoderó de mí.

—Oye —dije, levantándome sobre un codo para mirarlo a la cara. Parecía estar en pánico—. Ben, me gustó. Me gustó que estuvieras tan perdido, hacerte eso, lograr que pierdas el control un poco.

Se quedó mirándome.

Le di una sonrisa y con cuidado rodé fuera. —Iré a conseguir algo de agua. ¿Necesitas un poco?

Asintió. —¿De verdad no te importa?

—Me gusta ser suave contigo. En serio. Pero creo que volvernos un poco rudos de vez en cuando también es divertido. Sé que lo que podemos hacer está un poco limitado por el bebé. —Le di a mi vientre una palmadita—. Después, sin embargo...

192

Otro asentimiento, éste francamente entusiasta, hasta el punto que me preocupaba que pudiera terminar con un esguince cervical. Parecía que a mi hombre realmente le gustaba jugar.

—Genial —dije.

Después de todo, ¿cuál era el punto de tener un hermoso y enorme novio descomunal si no estabas dispuesta a jugar con él? No era más que otra exploración saludable de los límites de nuestra relación. Que nos lleváramos tan bien en la cama me daba una buena sensación. Me daba esperanzas.

—Esperaré por eso. —Le di un guiño.

Tenía esta cosa de ser novia muy controlada. Asombroso.

12

Traducido por Leii S & Annie D

Corregido por Nana Maddox

—¡Lizzy! —Mal se precipitó hacia mí, arrastrando a Anne de la mano.

—Hola, a ustedes dos. —Me senté, estirando las piernas, en la cafetería del hotel. Mi chocolate congelado cargado con helado y sirope, que hacía tiempo desapareció del vaso frente a mí. No es que estuviera de mal humor por haber sido plantada. Todo bien. Él no me olvidó, solo se retrasó con algo. Confiaba en él.

—¿Qué estás haciendo aquí sola? —preguntó Anne.

—Ben me va llevar a comprar ropa de maternidad.

—¿Cuándo?

Le di una media sonrisa. —Pronto.

193 —¿No deberías tener a Sam o a uno de sus matones contigo? —preguntó Mal, metiendo su largo cabello rubio detrás de su oreja.

—No hay necesidad. Ben estará aquí pronto.

—¿Cuándo?

—Pronto.

—Sigues diciendo eso. —Mal frunció el ceño—. Dame más detalles.

Mi celular sonó en mi bolso.

—Probablemente es él.

Pero no lo era. Extrañamente, el nombre de mi ex-compañera de cuarto Christy, brilló en la pantalla. No habíamos hablado desde el asunto de abandono en la discoteca.

—¿Hola?

—Lo siento mucho. ¿Es verdad? —Vino a mí en una potente prisa.

—¿Qué es verdad? —pregunté.

—¿Eso de que estás embarazada? —dijo—. No quise darles la foto a ellos, pero luego Imelda dijo que estaría bien. Que todo el mundo se merecía sus quince minutos de fama. Dijeron que hacían un artículo sobre la vida en el

Deep (Stage Dive #4)

campus. No pensé que habría algún problema. No tenía idea de que iban a usarla de esa manera.

—¿Quiénes son "ellos"? —pregunté, mis entrañas retorcidas mientras el temor crecía y crecía.

—Un reportero de *The Daily*.

—Revisa *The Daily* —le dije a Anne. Sacó su celular y se puso a trabajar—. Christy, ¿qué foto les diste?

Hizo una pausa y tragó saliva.

—Bueno, solo preguntaron si podían usar mis fotografías de Facebook. Realmente no pensé mucho acerca de lo que estaba allí. Tenía la esperanza de que usarían una de nosotras dos en Crater Lake. Recuerda que siempre me ha gustado esa foto. Pero terminaron usando una de la comida hawaiana en una de las hermandades del año pasado. Cuando estuve hablando con esos chicos de economía. De verdad lo siento.

Sabía cuál imagen. Todas las chicas se encontraban en bikinis, faldas de paja o pareos. Yo llevaba unos vaqueros cortos, cubriendo más que la mayoría, porque así era como me sentía cómoda. Cada uno a lo suyo y todo eso. Todo el mundo tenía vasos rojos de cerveza, decorados con esas pequeñas sombrillas y trozos de piña. Una sensación de sabor interesante. Un miembro del equipo de fútbol americano usaba un mankini amarillo brillante por un reto. Fue divertido. Buena música. Una buena noche. Así que tomé un par de copas en una fiesta mientras hablaba con un par de chicos, uno de los cuales puso su brazo alrededor de mí para la foto. Todos estábamos sonriendo, simplemente disfrutando de la fiesta. ¿Por qué demonios eso entusiasmaría a un reportero?

Anne frunció el ceño con fuerza y me mostró su celular.

La desertora universitaria embarazada con el bebé de Stage Dive. Según se informa continúa viviendo la gran vida con sus numerosos amigos varones. Graves preocupaciones por la salud del feto. Se anticipa un fuerte tira y afloja por la custodia. Se esperan demandas de millones de dólares por la pensión alimenticia. Una persona cercana a la banda informa que están horrorizados. Ben Nicholson aún se niega a comentar algo.

Con los dedos entumecidos colgué a una Christy todavía balbuceando.

Según se informa. Se anticipa. Se esperan. Todo fue tan brutalmente redactado, la foto perfecta para la peor deducción. Idiotas. No tenían ni idea de quién era yo. Peor aún, ni siquiera les importaba. Cualquiera que sea la mentira, venderían. Gracias a Dios que no tenía antecedentes penales, abiertos ni cerrados, a los que pudieran ir a fisgonear. Aun así, si preguntaban a ciertas personas acerca de quién era yo en ese desperdiciado año de mi juventud... pesadillas inundaron mi mente. Si Ben y yo nos separábamos, si algo pasaba y

Deep (Stage Dive #4)

las cosas se volvían malas, ¿sería suficiente para que él reclamara la custodia total de Frijolito?

Cristo.

¿Y qué pasaría cuando buscara un trabajo? ¿Quién diablos iba a confiar su hijo a una psicóloga con un historial como el mío?

La gente hablaba, pero no podía distinguir las palabras. Era como estar bajo el agua, los ruidos eran distantes ininteligibles. Las burbujas en mis oídos hicieron imposible escuchar algo.

Manos agarraron mi rostro, levantándolo. Entonces él estaba mirándome, con intensos ojos oscuros.

—¿Cariño?

Las burbujas estallaron, introduciendo la realidad, apartando la conmoción a un lado.

—¿Ben?

—Vamos a la suite.

—Sí —dije, tomándolo de la mano y dejando que me guiara, refugiándome con su cuerpo.

195

Hubo gritos detrás de nosotros. Un altercado repentino y el chasquido de las cámaras. La seguridad cerca. Todo sucedió muy rápido. Supongo que los paparazzi siguieron a Ben, pensando que los guiaría hacia mí, una embarazada fiestera, extraordinaria puta hambrienta de dinero en un bikini.

Mal y Anne nos seguían de cerca, apilándose en el ascensor. Suave música de flauta llenó el aire. Nadie dijo nada. Peor aún, ni siquiera se veían sorprendidos. Aparte de mí, en realidad. El blanco de mis ojos y la palidez de mi rostro se reflejaban perfectamente en las puertas de metal brillante. Se abrieron y Anne agarró mi brazo.

—Déjame hablar con ella.

—Más tarde —dijo Ben—. En este momento tiene que acostarse y relajarse antes de que se caiga.

—No me voy a caer. —Pero sostenía su brazo fuertemente por si acaso—. Estoy bien.

Anne me dejó ir sin más comentarios. Menos mal. No podía volcar todo esto en ella. Todavía era una novia ruborizada, en modo de recién casados. Yo no debería arruinar eso de ninguna manera. Últimamente tomó más que su cuota de deberes de hermana mayor, acompañándome en las visitas médicas, quedándose conmigo en Portland.

Deep (Stage Dive #4)

La suite parecía inquietantemente tranquila después de todo el revuelo en la planta baja. Sin embargo, todo el ruido y pensamientos continuaron dando vueltas en mi cabeza. Más allá de las ventanas del piso al techo, la ciudad seguía con su actividad. Cristo, esto realmente estaba sucediendo.

—Ven y siéntate. —Me llevó al sofá de gamuza.

Desenredé mi mano de la suya, temblando por alguna emoción. Todavía no me encontraba segura por cual.

—No. Yo... no me quiero sentar.

Ben se desplomó en el sofá, cruzando las piernas, un tobillo sobre la rodilla. Sus brazos se extendieron a lo largo del respaldo del sofá, viéndome caminar de un lado a otro. Muchas palabras se arremolinaban dentro de mí, luchando por salir. Si tan solo pudiera pensar con claridad. No tenía sentido tomarlo como algo personal, los periodistas y fotógrafos realizaban su trabajo. Pero ahí lo tienes, no los hacía menos que un montón de chismosos ridículos.

—Me siento tan... tan impotente.

—Lo sé —dijo.

—Básicamente, me hicieron parecer una alcohólica que tiene orgías todas las noches de la semana. —Me froté las manos contra los lados de mis vaqueros. Todavía sujetos gracias a la virtud de un listón. Aunque los pantalones no eran un problema en la escala de cosas en este momento.

—No lo eres —dijo, muy seguro.

—Mis *numerosos* amigos varones —dije con desprecio.

—Pura mierda.

—¿Por qué siempre se reduce a relaciones sexuales con las mujeres en los medios de comunicación? ¿Con cuántas personas has dormido? —le pregunté, con las manos en las caderas—. ¿Y bien?

Su lengua jugó detrás de su mejilla.

—Yo, ah, realmente no llevo la cuenta.

—No argumentaron que eras una especie de prostituto, y probablemente te has acostado con docenas de personas más que yo.

Él asintió con cuidado.

—¿Cientos? —Me arriesgué.

Se aclaró la garganta, dándose la vuelta y rascándose la barba.

—Está bien. No es que importe. Y no obstante, yo soy la puta porque soy la mujer. Como si fuera el maldito problema de alguien con cuántos hemos dormido cualquiera de nosotros o si me gusta ir a tomar una cerveza de vez en

Deep (Stage Dive #4)

cuando. No me pongo al volante de un coche y conduzco ebria. Tomo unas copas con unos amigos en una fiesta y me organizo para llegar a casa de manera segura. Y si me voy a llevar a alguien a casa, eso no es asunto de ellos. Hijos de puta hipócritas, me condenan por estas cosas. Lo que los adultos consienten hacer en privado no debe ser entretenimiento para el mundo en general. Tampoco es de ninguna manera un juicio viable del carácter de una persona.

—Liz.

—Malditos hijos de puta. —Le di a mi vientre una palmadita de disculpa—. Lo siento, cariño.

—Liz.

—Esa doble moral entre los hombres y las mujeres me vuelve loca.

—Sí, me doy cuenta. —Uno de los lados de su boca se levantó—. ¿Quieres que los demande por difamación? Puedo poner a los abogados en eso ahora, si quieres. Veremos lo que podemos hacer. Pero probablemente no pueden hacer mucho. La prensa la pasó de maravilla con Jimmy, y nunca pudimos conseguir una retractación del montón de cosas que escribieron. Pero si eso es lo que quieres...

Con un suspiro, volví a caminar de un lado a otro.

—Está ahí afuera. No importa qué, ahora está ahí afuera.

197

Asintió lentamente.

—Sí, cariño. Así es.

—Solo... nunca pensé que esto iba a tener un impacto en mi futuro de esta manera. Sabía que estudiar tendría que pasar a segundo plano durante algunos años por la maternidad. —Empujé mi cabello rubio fuera de mi rostro, dándole un feroz tirón—. Sabía que Frijolito tendría que venir primero, esa es la realidad. Pero pensé que un día...

—Vas a terminar el estudio y la práctica de psicología. No te atrevas a ceder por esta mierda. —Ben se inclinó hacia delante, con los codos sobre las rodillas—. Siempre habrá algún idiota por ahí diciendo algo, tratando de acabar contigo solo para hacer dinero o porque pueden. Debido a que sus propias vidas son una mierda. No puedes dejar que ellos ganen.

—Se lo están diciendo a una potencial audiencia de miles de millones en internet, Ben.

—No me importa —dijo, con los ojos ardiendo de ira—. No vas a dejar que estos imbéciles ganen. Eres mejor que eso. Más fuerte.

Lo miré, sorprendida.

—¿De verdad crees eso?

Deep (Stage Dive #4)

—Lo sé. Desde el minuto en que supiste que estabas embarazada, no buscaste a alguien a quien culpar. Fuiste autosuficiente, planeaste un futuro para el bebé.

Me enderecé, solo mirándolo. Era como si pudiera sentirme más fuerte solo porque él lo creía.

—¿Y bien? —preguntó.

—Para ser honesta, estuve un poco molesta con tu pene y tus testículos por un tiempo. Puede que haya llamado a tu esperma por algunos nombres malos.

Se rio entre dientes.

—¿Sí? ¿Cómo te sientes acerca de mis órganos reproductivos ahora?

Un impulso repentino de quemar mis nervios corrió a través de mí. — Siento que me gustaría mucho montarte.

Una vez más se echó hacia atrás, con los brazos extendidos a lo largo del respaldo del sofá. Una sucia y lenta sonrisa en su hermoso rostro.

—Pasa, que me gustaría mucho ser montado por ti.

—Plática sucia apropiada para niños. Hay algo muy malo en ello. —Me acerqué a él, quitándome los zapatos. Luego desabroché el listón en mi cinturilla para poder bajarme los vaqueros. Mi blusa y sujetador desaparecieron en un instante, dejando mi ropa interior para la suerte final.

198

Y mientras tanto Ben se sentó allí, contemplándome, con la boca ligeramente abierta en apreciación.

—Joder, eres hermosa. Y me encanta cuando te pones toda loca y moralista.

—Mi hermoso barbudo.

Se echó a reír, alcanzando mis caderas con sus manos. —A tu servicio, cariño.

—Te apoyaré en eso. —Me senté a horcajadas sobre su regazo, con el trasero desnudo y perfectamente contenta de estarlo. Esto era confianza, darle todo de mí, sin detenerme—. No más lento.

Sus fosas nasales se ensancharon mientras inhalaba duro. —Lo que quieras.

—Tú. Solo tú.

Nuestras bocas se encontraron, besándose duro y suave, dulce y goloso. Todo a la vez. Perfecto. Deslicé mis manos por debajo de su camiseta, tirándola hacia arriba por encima de la cabeza. Qué molesto, dejar su boca así sea por un

Deep (Stage Dive #4)

momento. Pero para piel contra piel, se deben hacer estos sacrificios. E infierno santo, la piel de Ben. Todo el arte de sus tatuajes y la dureza de sus músculos. Sus manos cubrieron mis pechos, siempre masajeando suavemente.

—¿Más o menos? —preguntó.

—Un poco más. —Dedos jugaban con mis pezones, guiándome directo hacia el infierno—. Eso es todo.

Froté mi desnudo coño contra la cresta en sus vaqueros. ¿Quién inventó la ropa? Qué idiota. Mis hormonas corrieron abundantes, mi piel llena de sensaciones. Dedos callosos se deslizaron por mi vientre redondo, extendiéndose sobre él.

—Eres jodidamente hermosa, llevando a nuestro bebé.

—Me alegra que pienses así.

—Ah, cariño. No tienes idea. Me vuelves condenadamente loco.

Una mano se enredó en mi cabello, sosteniéndome en el lugar para su boca. Me besó hasta que mi cabeza daba vueltas. Su lengua explorando mi boca, burlándose y atormentando. Felizmente podría besarlo por siempre. Si tan solo mis entrañas no se sintieran tan vacías y necesitadas. Un pulgar jugó con mi clítoris, deslizándose hacia atrás y adelante a través de la amplia humedad, elevando mi conciencia de lo encendida que estaba. Como si necesitara recordarlo. Él dentro de mí era el único pensamiento atravesando mi cerebro. El roce abrasivo de sus vaqueros se sentía... bien interesante. Seguro dejé un infierno de parche húmedo para dar fe de ello. Pero en serio necesitaba llegar a lo que había debajo, y lo necesitaba ahora.

199

Me levanté tan alto como pude en mis rodillas, mis manos tirando de la hebilla de su cinturón.

—¡Fuera!

—¿Dónde están los modales, cariño? ¿Qué clase de ejemplo estás dando, hmm?

Gemí. —Por favor, Ben, ¿podrías quitarte los pantalones para mí? Es importante.

—Claro que sí, Liz. Gracias por preguntar tan bien. —Se retorció un poco, lidiando con su cinturón, el botón y la cremallera de sus vaqueros mucho más eficazmente de lo que yo jamás podría. La gruesa cabeza de su polla empujó en mi apertura resbaladiza—. Despacio. Ha pasado un tiempo desde que hicimos esto.

—No creo que vayamos a tener algún problema en esta ocasión. —Tan mojada como estaba, mis temores eran solo por manchar la gamuza del sofá.

Deep (Stage Dive #4)

Sin embargo, no me iba a detener de ninguna manera. Los muebles caros se podían ir a la mierda.

Poco a poco, me senté sobre él. Los labios hinchados de mi coño separándose, mi cuerpo abriéndose, dejando que su gruesa longitud fuera profundamente donde pertenecía.

—Oh Dios, se siente bien —gemí.

—Sí.

Dientes rozaron mi cuello, mordiendo, enviando un escalofrío por mi espina dorsal. Finalmente, me senté sobre sus muslos desnudos, la cinturilla y cremallera de sus pantalones ligeramente arañando mi trasero. La próxima vez lo haríamos en el dormitorio. Teniéndolo todo desnudo y yendo a por ello. La próxima vez. Porque tenía que haber más y tenía que ser pronto.

Enrosqué una mano en el cabello más largo de la parte superior de su cabeza, arruinando su estilo de estrella de rock, tirando solo un poco. Abrió la boca, mordiendo mis labios, sonriendo. Dos podían provocar.

—¿Quieres jugar, Lizzy?

—¿Contigo? Siempre.

—Estás matándome.

200

A pesar de mi atrevimiento, se decidió a lamer mi labio inferior, chupándolo. Luego las fuertes manos debajo de mí tomaron el liderazgo, levantándome con suavidad, antes de dejar que me deslizara hacia abajo. Los dos gemimos entonces. Santo infierno, todo se sentía tan bien. Su polla era una cosa de pura magia masculina. Sin embargo, no me malinterpreten, solamente este hombre podría hacerlo. Hizo que cada pedazo de mí se encendiera con la sensación, adorándolo. Amándolo.

Sin importar sus provocaciones, con su fuerza, era muy cuidadoso conmigo. Incluso delicado. Nadie había hecho eso, haciéndome sentir como si fuera preciosa. Solo él.

Entré en acción, subiendo y bajando con su ayuda, montándolo duro. Ser cuidadosa estaba bien y era bueno, pero una chica sabía lo que necesitaba. Yo lo necesitaba. Llenaba mi cuerpo en todos los sentidos, dándome lo que necesitaba de una manera en la que mis propios dedos ágiles nunca pudieron. Además, emocionalmente, dejó mi mano muy atrás. De ninguna manera podría abrigarme y asegurarme como esto. Dedos se clavaron en mi trasero, su gruesa polla sosteniéndose en mi cuerpo. Envolví mis brazos alrededor de su cuello, aferrándome. Su barba rozó mi mejilla, luego su boca presionó en la comisura de mis labios.

Deep (Stage Dive #4)

—Estás tan malditamente cerca, puedo sentirte —dijo, su aliento cálido sobre mi piel.

—Ben —jadeé. Debería estar avergonzada de ser tan fácil de complacer, pero con las locas hormonas del bebé, etcétera. Lo necesitaba duro con él, sin excusas—. Tengo que acabar.

—Hazlo, cariño. Muéstrame cómo se hace.

Se deslizó más abajo, dándome más espacio para subir y bajar en su regazo, moviéndome a una mejor posición sin ejercer presión sobre mi vientre. Con una mano en su hombro y la otra entre mis piernas, me puse manos a la obra. Muslos trabajando fuerte, manteniendo el dulce deslizamiento de él entrando y saliendo de mí.

—Mierda —murmuró—. Lo más caliente del mundo.

Su lenguaje era verdaderamente atroz durante el sexo. Más tarde, después de que acabara, definitivamente tendría unas palabras severas con él al respecto. Mientras tanto...

—Más fuerte —pedí/rogué. Una o la otra. Con todo el jadeo era un poco difícil de decir.

La sonrisa en los labios de Ben era su propia recompensa. —Esa es mi chica mala.

201

Las manos en mis caderas me estrellaron sobre su polla. Enfoqué mis esfuerzos alrededor de mi clitoris. Cerca. Tan malditamente cerca. Sentí como si mi cuerpo fuera a hacer *bang*. Energía reunida en la base de mi columna vertebral, alrededor de donde nos uníamos. Quería esa cima tanto como nunca quería que terminara. Entonces su polla se movió sobre algo maravilloso dentro de mí y me quedé sin aliento. La luz brillante me cegó, todo mi cuerpo tensándose antes de liberarse por completo. Mi cabeza cayó sobre su hombro, todo en mí temblando y estremeciéndose.

Ben me abrazó con fuerza, sus caderas embistiendo, llevándose a sí mismo tan profundo como podía estar. Increíble.

Entonces, como que morí. O hice una muy buena imitación, colapsando encima de él, totalmente inerte. Tal vez solo me dormí justo ahí, con él todavía alojado dentro de mí. Ni un gramo de ganas de moverme. Con suerte, no habría fuga de fluidos corporales compartidos. Sin embargo, tengo que admitir que realmente no me importaría.

Sus manos relajaban mi espalda, trazando cada borde de mi columna vertebral, masajeando mi culo, acariciando mis muslos. Siguió y siguió. Solo él tocando cada parte de mí que podía alcanzar. Relajándome o reclamándome, no lo sé. Pero me encantó. El aroma de nosotros flotando en el aire, nuestros



Deep (Stage Dive #4)

cuerpos sudorosos y todo, pero pegados. Si me quedaba en mi lado había un montón de espacio para la hinchazón de mi vientre.

—¿Cómoda? —preguntó—. ¿Lo suficientemente cálido?

Asentí.

—Lamento que te hicieran eso, decir toda esa mierda sobre ti.

—Está bien —suspiré—. Vales la pena para mí.

—Cariño. —Besó la parte superior de mi cabeza, y el costado de mi rostro.

Nada necesitaba ser dicho, no en ese momento. Un día muy pronto, le diría. Sin embargo, si él no podía sentirlo, conmigo básicamente tratando de trepar debajo de su piel, para estar tan cerca de él cómo podía... pues bien, el hombre era un idiota. Mis sentimientos por Ben Nicholson eran enormes. Épicos. En cuanto a los suyos, con sus manos viajando sobre mí, atesorándome, tenían que ser buenos y reales. Tenían que serlo.

Muy pronto íbamos a ser una familia. Ya éramos el hogar del otro.

Resultó ser que a Ben sí le llegó una considerable cuenta por la limpieza del sofá de gamuza. El hombre juró que valió cada centavo, bendito sea.

13

Traducido por Vanessa Farrow & florbarbero

Corregido por Anty

—El infierno de una maldita coincidencia —dijo Jim, añadiendo más salmón horneado y brócoli al plato de Lena.

—Gracias, bebé. —Se lanzó directo a comer.

Era hermoso, la forma en que le ponía tanta atención. La mujer era claramente su mundo. Lena apenas miraba algo y él ya se lo servía. Se movió en su asiento y él corrió por más cojines. Una reina no podría haber sido tratada mejor. El amor en sus ojos y la sonrisa suave cada vez que lo miraba me hacía doler el corazón. Era un amor intenso, muy abierto y honesto. Cada amor, cada relación, era diferente. Y de ninguna manera podía alguien que no se encontraba en el interior entender cómo funcionaba esa pareja. Deja que la gente juzgue. La gente no sabía una mierda. Dispara. En cualquier caso, no tenía la necesidad de ser el centro del mundo de Ben. Pero me conocía. Necesitaba estar ahí arriba, compitiendo por la primera posición con su música, logrando su confianza.

203

Un día, Ben y yo llegaríamos ahí. Sin duda.

Cada una de las parejas de Stage Dive eran más o menos variaciones de la misma. Tal vez esa es la manera en la que los músicos y artistas amaban, cómo se comprometían. Todo o nada. Se mantenían en contacto con sus pasiones, por lo que esas pasiones tendían a durar a través de sus vidas.

Todos asistimos al concierto de esta noche para escuchar la primera presentación de una de las nuevas canciones de la banda. No una canción de amor lento, aunque tenía mucho amor en ella. Más un tipo de caliente y crudo rock 'n' roll, joder-con-mi-chica-me-hace-malditamente-feliz. Un poco incómodo cuando conocías el chico y la chica en cuestión. A David le gustaba escribir canciones acerca de su esposa, y maldición, lo hacía bien. La multitud se volvió loca.

Ayer tuvimos el día libre. Teniendo en cuenta que la noticia de mi plan de hacer dinero siendo zorra llegó a los periódicos justo el día antes, Ben y yo nos quedamos dentro. Fue agradable. Dormimos hasta las diez y tuvimos un desayuno tardío en la cama. Valientemente me ocupé de todas las llamadas perdidas de mi mamá. Hubo algunos gritos y lágrimas de su parte. Una buena

Deep (Stage Dive #4)

cantidad sobre *qué pensarían los vecinos*. La cosa era, que mi mamá dejó de comprobar mi vida hace mucho tiempo, en detrimento de mí y Anne. Que le permitiera volver en absoluto era una especie de milagro. Su opinión sobre mi vida no era necesaria. La dejé continuar durante cinco minutos exactamente y luego le dije que me tenía que ir y colgué. Mi vida actualmente tenía suficiente drama sin ella involucrada. No quería herirla, pero tampoco permitiría que me hiriera. Fin.

Ben y yo vimos películas y nos pusimos al día con algo de sexo. Por la tarde, llegaron una gran cantidad de cajas y bolsas de lugares como *A Pea in the Pod*, *Neiman Marcus*, y una boutique llamada *Veronique*. Toda la ropa era de maternidad y algo más. No me atreví a preguntar lo que costó. Ben me dio *La Mirada*. Que ahora, al estar en una relación y tener mi propia *Mirada*, significaba una línea que no debería ser cruzada, respeté su necesidad de apoyarme a mí y a Frijolito, por lo que sabiamente lo dejé pasar. A las diecisiete semanas, me veía muy bien esa noche en mis pantalones vaqueros de maternidad y una túnica negra, los cuales realmente quedaban muy bien.

Pero volvamos a la conversación de la cena.

—Marty definitivamente puede ser rabiosa cuando pone su mente en ello —dijo Mal, su brazo colgando alrededor del respaldo de la silla de Anne—. No pensé que mandaría la prensa sobre alguien, pero como dijo Jim, el infierno de una coincidencia, sincronizado sabiamente, para que la historia se supiera el día después de su visita.

204

Nos reunimos alrededor de una gran mesa caoba del comedor en la suite de David y Ev, compartiendo una cena extravagante. Los chefs de estos lugares sabían lo que hacían. Comi-orgasmos en abundancia.

—No lo creo. —David se echó hacia atrás, los dedos pellizcando sus labios—. Sabe que los dirigirá también sobre Ben. Por todos sus defectos, ama a su hermano. No hay forma de que otra vez hiciera algo directamente para joderlo.

—Ella no lo hizo. —Ben se mantuvo firme. Y bastante molesto, si el ceño en la frente y sus labios en una línea delgada eran algún indicativo.

Puse mi mano en su pierna, y le di una pequeña sonrisa. Francamente, no apostaría nada por la perra loca. Sin embargo, ahora Ben me necesitaba a su lado. Con casi nada de pruebas, sería cautelosa pero no la condenaría por el momento. Aunque tampoco le permitiría estar cerca de mí. —¿Siquiera importa quién lo hizo? Ya está hecho.

Mi hermana me dio una mirada larga y evaluadora.

—Tenía que saberse tarde o temprano, sobre todo con nosotros de gira —dijo Anne, apoyándose—. Dios sabe cuántas personas diferentes la han visto

Deep (Stage Dive #4)

entrando y saliendo de la suite de Ben, o simplemente visto juntos en general. Y tiene panza ahora. No tomaría mucho para sumar dos más dos. Habría mucho dinero en juego por una historia como esa. Especialmente una vez que tuvieran la foto correcta para vender.

—Exactamente. Dudo que la chica me fuera a hacer un *baby shower* a corto plazo. Pero no vamos a asumir lo peor hasta que sepamos más.

Ben le dio a mi mano un apretón de apreciación.

—Calabacita tiene razón. Tenía que saberse. El hecho es, que probablemente nunca sabremos quién fue el pequeño imbécil servicial que delató a Lizzy. —Mal giró un vaso de vino tinto antes tomarlo de un solo trago—. Vamos a disfrutar de nuestra noche libre.

Varios gestos y murmullos de acuerdo. Gracias a Dios.

—Escuché que Down Fourth va a separarse después de la gira —dijo Ben, una mano sosteniendo la mía y la otra sosteniendo una cerveza.

—¿En serio? —dijo Jim alimentando a Lena con la mano, dándole una fresa cubierta de chocolate.

—Sigue así y estaré tan grande como una casa —dijo después de tragarla.

—Hacer bebés lleva un montón de energía.

205

—Al cantante le ofrecieron un contrato en solitario y su baterista va a cambiar a Ninety-Nine —continuó Ben.

—Difícil para Vaughan y Conn —dijo David.

—La naturaleza de los negocios. Algunas bandas solo son paradas en el camino a otras cosas. Sin embargo, sorprende. Han estado juntos mucho tiempo. —Mal golpeó un ritmo con el pulgar y el índice sobre la mesa—. Vaughan en realidad es un maldito buen guitarrista y no tiene mala voz. Lo escuché tocando por ahí la otra noche. Creo que solo quedó atascado con tocar el bajo para ellos. Podría ser una oportunidad para que cambie a algo mejor.

—No hay nada malo con el bajo —dijo Ben, dando al baterista una mirada sucia.

—Sé justo, chico Benny, tampoco hay nada bueno en él. —Mal sonrió—. ¿No es verdad que los bajistas no pueden contar más allá de cuatro?

—Lo dice el imbécil que apenas puede sostener dos palos.

—Basta ya —dijo David, levantando la barbilla—. Las chicas querían una cena agradable, sin discusiones para variar.

—Un sueño noble. —Se rio Mal entre dientes—. Hablando en serio, que las bandas se desintegren pasa todo el tiempo. Toma una cantidad considerable aguantar a la misma gente día tras día.

Deep (Stage Dive #4)

—¿Esta es tu forma de decir que estás fuera? —preguntó Jim, sonriendo en su lugar.

—Maldita sea, hombre —dijo Ben con cara seria—. Te extrañaremos y mierda.

—Espera, ¿cuál era tu nombre? —preguntó David, rascándose la cabeza.

Mal les levantó el dedo medio. —Ja, ja. Ustedes cabrones inútiles. Estarían perdidos sin mí.

David le lanzó un panecillo en la cabeza al baterista.

—No —gritó Ev—. Sin peleas de comida. Vamos a comportarnos como adultos por una vez. Ya basta.

—Gran forma de ser la policía de la diversión, pequeña novia —reprendió Mal, colocando un profiterol de nuevo en su plato.

Un camarero en un traje elegante entró en la habitación, llevando una bandeja de plata con un solo pastelillo glaseado de blanco, colocado en el centro. Se detuvo junto a Lena y con gran pompa y suntuosidad le ofreció el postre.

—¿Qué es esto? —le preguntó a Jimmy, señalando el pastel como si fuera tóxico—. Hablamos de esto.

206

—Sí, y no estuve de acuerdo.

—No tienes opción de discrepar. —Una pequeña línea distintiva apareció sobre su nariz—. Me preguntaste, dije que no. Fin de la discusión.

Con claros ojos azules poco impresionados, el hombre se recostó en su asiento, apoyando el tobillo sobre la rodilla. —Claro que sí. Ponte el anillo, Lena.

Mierda, tenía razón. No sé cómo me lo perdí. Pero había un trozo todopoderoso de joyería ostentosa colocada en un lugar de honor en la parte superior del pastelillo. Santo infierno, habría hecho a Liz Taylor llorar de envidia.

Lena entrecerró los ojos en el hombre. —Dije que no. Aún digo que no.

—No te preocupes, nena. No quieres casarte, no vamos a casarnos. Pero todavía vas a usar el anillo.

—¿Por qué? ¿Por qué esto es tan importante para ti? —preguntó, con la boca arrugada en frustración. O tal vez también se sentía un poco estupefacta por el tamaño de la roca. Y yo pensaba que los anillos de Anne y de Ev eran enormes. Éste bordeaba una ridícula extracción de ojos accidental.

Deep (Stage Dive #4)

—Porque eres mía, y soy tuyo. Y quiero que quede claro para todos. — Jimmy se inclinó hacia adelante, mirándola—. Te amo, Lena. Ponte el maldito anillo.

—Ponte el maldito anillo —murmuró, haciendo una imitación acertada del hombre. En una muestra discreta de emoción, la morena muy embarazada sorbió—. Honestamente. Ni siquiera dijiste “por favor”.

Jimmy rodó los ojos. —Por favor.

—Bien —gruñó, sacando la roca del pastel y chupando el glaseado. Luego se puso el enorme diamante en su dedo anular—. Usaré la estúpida cosa. Pero no nos vamos a casar. No me importa lo que digas. Apenas nos conocemos desde hace medio año.

—Lo que quieras, Lena.

Resopló. —Sí, claro.

Existía una especie de silencio estupefacto alrededor de la mesa mientras Jimmy tomaba un poco de agua mineral y Lena comía el pequeño pastel. Como si nada hubiera sucedido.

Por último, David Ferris se aclaró la garganta. —¿De verdad ustedes dos acaban de comprometerse?

207

Lena se encogió de hombros.

—Sí. Prácticamente —dijo Jimmy.

Apenas conteniendo una risa, Ben levantó la cerveza. —Enhorabuena, chicos.

David, Mal, Anne y yo igualmente levantamos las bebidas en brindis. Con un jadeo, Ev juntó las manos sobre la boca, los ojos brillantes por la emoción.

—No hagan un gran asunto de esto —dijo Lena—. Es solo un anillo. Por la forma en que estoy reteniendo líquidos, ni siquiera me quedará la próxima semana.

Jimmy enrolló las mangas de su camisa blanca. —No te preocupes. Te tengo un lindo collar de cadena a juego para que uses.

—Piensas en todo.

—Cualquier cosa por ti, Lena.

Le dio una mirada seca.

—¿Qué hay sobre ustedes dos? —preguntó Mal, inclinando el vaso recién relleno de vino en mi dirección y la de Ben.

Deep (Stage Dive #4)

—Ustedes son los únicos que faltan ahora —dijo David, con mirada divertida sobre Ben.

Mi novio se removió en su asiento, dejando ir mi mano. Se lamió los labios y se removió un poco más, claramente incómodo con toda la atención. Suficientemente justo. Estuvimos saliendo por como dos de las diecisiete semanas de embarazo. Nos conocíamos desde hace solo unos pocos meses antes de la milagrosa concepción. Ahora definitivamente no era el momento para poner presión y apresurar el matrimonio.

—No sé si realmente soy de los que se casan —dijo con una risa profunda, sin mucho humor.

Mierda.

Todos los ojos del lugar se volvieron hacia mí, esperando mi reacción. De todas las cosas para que dijera, las mil y un maneras de aplazar la cuestión. Dios, solo reírse hubiese hecho el truco. Mantuve la mirada baja, concentrándome en mi plato casi vacío. Mi estómago se apretó, una extraña, serpenteante y vaga sensación de náuseas aumentó en mi interior. Mientras tanto, no podrías haber encontrado un silencio más profundo en una iglesia.

El timbre del celular de Ben rompió el silencio. Respondió con un gruñido varonil. ¿Siquiera quería casarme con alguien que contestaba el teléfono con un gruñido? No lo sé. Y al parecer nunca tendría que decidirlo. No era del tipo que se casa. De repente la seguridad que encontré con él se sentía precaria. La plataforma que era nuestra relación comenzaba a desmoronarse bajo mis pies.

—Sí... claro, envíala dentro. —Se volvió hacia mí, sonando aliviado de cambiar de tema—. Ah, Martha está aquí. Quiere pedirte disculpas por lo del otro día.

Solo lo miré.

—Eso está bien, ¿no? —preguntó, obviamente refiriéndose a su hermana. Lamentablemente, todavía me sentía atrapada en su impresionante anuncio. La puerta se abrió y la mujer entró, la cabeza en alto y un gran bolso de charol negro colgado sobre un hombro. Un breve destello de dolor cruzó su rostro al ver a David, su nariz se arrugó ante Ev.

Ben empujó hacia atrás la silla y se puso de pie, yendo a su lado.

—Hazlo bien —ordenó en voz baja.

Como si tuviera algún interés en una disculpa, buena o mala, de esta mujer.

Las palabras de Ben giraban alrededor y en el interior de mi cabeza. Ni siquiera hablamos de matrimonio, no realmente. Supongo que los cuentos de

Deep (Stage Dive #4)

hadas estuvieron jugando en la parte posterior de mi cabeza, las fantasías habituales de tul, seda, y amor eterno. La paloma impar o dos. Pastel.

Sí. No tanto, al parecer. Tenía que irme ahora mismo. Estar a solas por un tiempo hasta que tuviera las cosas claras de nuevo, ahora que mi brillante futuro fue arrojado por el inodoro.

Martha sacó un par de papeles de su bolso y los extendió en mi dirección. —¿Quieres que crea que no solo estás usando a mi hermano y ese niño para hacer algo de dinero? Pruébamelo. Firma esto.

La parte blanca de los ojos de Ben eran enormes, gigantes. —Martha...

—¿Qué es eso? —pregunté, el ruido de mi voz viniendo de muy, muy lejos.

—Es el contrato que él elaboró, cubriendo la custodia compartida y un pago más que justo para la manutención... hasta la prueba de paternidad, por supuesto —respondió.

—Por supuesto.

—Para ti no debería ser un gran problema firmarlos. —Dio un paso hacia adelante, todavía extendiendo los papeles—. Tu propia hermana firmó un acuerdo prenupcial. ¿Sabías eso?

209

—Es lo que Anne quería. No es que sea de tu puta incumbencia hablar de eso, Marty. —Mal lentamente se puso de pie, una mano en el hombro de mi hermana—. Y estoy muy descontento con Adrian por discutir esa mierda contigo.

—Él no lo hizo. —Se burló la víbora de mujer—. Pero su nueva pequeña secretaria es muy habladora. Sin embargo, no es la más brillante, por desgracia para ella.

—¡Lárgate de aquí! —dijo David—. Ahora, Martha.

—No es tu asunto —dijo sin mirarlo. Sin quitarme la mirada, continuó—: ¿Quieres probarme que amas a mi hermano? ¿Qué tienes tus mejores intereses en el corazón? Fírmalo.

Me quedé mirando los papeles, perpleja.

—¡Martha! —David pateó su silla hacia atrás.

—¿Cuándo? —le pregunté a Ben, haciendo mi mejor esfuerzo para mirarlo a los ojos, pero sin lograrlo. Me quedé mirando fijamente por encima de su grueso hombro a las luces de la ciudad debajo. Todo era demasiado crudo, demasiado doloroso—. Estuviste de acuerdo en que lo manejaríamos entre nosotros menos de veinticuatro horas después de que te enteraras que estaba embarazada. Así que, ¿cuándo exactamente pediste que este contrato se elaborara?

Deep (Stage Dive #4)

Me miró fijamente, sin moverse.

—Déjame adivinar. ¿Lo tenías preparado “por si acaso”?

—Lizzy. —Su nuez de Adán se movió.

—¿Creías que no entendería tu necesidad de protegerte?

—No te gustó la idea cuando te la sugerí primero.

—Apenas tuve la oportunidad de acostumbrarme a la idea —grité—. Cristo, Ben. La mayoría de la gente estaría un poco recelosa ante la mención de tener abogados instigándolos, ¿no crees?

—¿Qué importa? —preguntó, su mandíbula cambiando enojadamente—. No te he pedido que lo firmes.

—No te hagas el tonto con ella, Ben —se burló Martha—. Adrian te envió una copia hace semanas. Su pequeña secretaria dijo que le pidió que volviera comprobar que todavía lo tenías la semana pasada. Se preguntaba cuál era el atraso.

Ben miró con furia a Martha, pero no lo negó.

210 —Por si acaso. —Envolví los brazos alrededor de mí, sosteniéndome con fuerza—. ¿Por qué estamos siquiera haciendo esto todavía? De verdad. Me mentiste, Ben. Solo esperabas que esto se cayera a pedazos, ¿no es así? ¿No eres del tipo que se casa? Honestamente, ni siquiera sé si eres del tipo que tiene una relación. En una gran cantidad de formas has evitado el compromiso en cada paso. Fui demasiado estúpida para verlo.

—Obsérvalo, Ben —dijo Martha, en voz baja e hipnótica—. Esto es lo que sucede cuando amenazas su dinero. Las garras salen y averiguas lo que tramaban todo el tiempo. —Se volvió hacia mí—. Así que, entonces, vete hecha una furia y alega todo lo que quieras, pero aquí todo el mundo ha visto cómo eres realmente.

—Dios, tú... —No existían palabras lo suficientemente malas para este tipo de perra. Tomé el contrato de sus manos, estampándolo sobre la mesa. Era sorprendentemente delgado, solo tres páginas o así—. ¡Un bolígrafo!

Martha buscó en su bolso por una.

—No lo hagas —dijo Ben, pronunciando las palabras a través de los dientes apretados.

Tomé el bolígrafo que Martha me ofrecía. Era curioso, no veía nada de satisfacción por el triunfo o veneno en su cara ahora. En todo caso, su mirada lucía confundida, cautelosa. De todas formas no me importaba. No tendría que relacionarme nunca más con ella.

Deep (Stage Dive #4)

Moví mi plato a un lado y pasé a través del documento, encontrando el enorme número, que demostraba su intención de comprarme. Por el amor de Dios, ya había puesto medio millón en mi cuenta bancaria. Qué ridículo. Sin dudar, taché el número y escribí un gran y gordo cero. Después leí las páginas, controlando lo que decían sobre la custodia y otros detalles variados. De acuerdo a lo que decía, la tenencia de Frijolito sería compartida en partes iguales entre ambos. Las controversias se resolverían en tribunales de familia, en el caso de que la mediación fallara. Bueno. Todo parecía normal.

Ahí. Firmado y hecho.

Si necesitaban algo más, podrían ponerse al día conmigo después. En un momento más adecuado, cuando no estuviera a punto de tener un colapso emocional, y posiblemente vomitar por todos lados.

Su hermana tomó el contrato, apresurándose a examinarlo.

—Te agradecería si me das una hora para retirar mis pertenencias de la habitación antes de regresar a ella —le dije a Ben, sin molestarme siquiera en fingir mirarlo esta vez.

—Tenemos que hablar —dijo—. Liz.

211

—Lo firmaste —dijo Martha—. Incluso tachaste el dinero. —La expresión en la cara de la perra de su hermana habría sido divertida si no hubiera estado en medio de tener mi corazón roto. Sus cejas no podían volver a la normalidad, se encontraban demasiado elevadas en su perfecta frente.

—No me importa un carajo el contrato —gruñó Ben, agarrando mi brazo.

—Si no te importara un carajo el contrato, entonces no existiría. —Tiré mi brazo de su agarre—. Y seguro que no estarías llevando una copia contigo.

—Cariño...

—No. Nunca más. Nunca... nunca... pasaré por esto de nuevo. —Inhalé profundamente—. No te sientas tan mal por ello, Ben. Me avisaste, después de todo. Y fui tan estúpida como para creer que tal vez podría importarte tanto como tú me importas a mí. Mi error.

Aun así, Martha se quedó mirando los papeles, aturdida.

—Me importas —dijo, respirando con dificultad.

—Pero no lo suficiente. No como para ser honesto conmigo. No lo suficiente para hablar conmigo sobre esto, sobre tus miedos... Dios, ¿realmente creías que sería como ella? —Señalé con el pulgar a su detestable hermana—. ¿Qué engañaría? ¿Mentiría? ¿Qué te utilizaría por dinero, jugando con tu vida?

—¡Amo a mi hermano! —gritó Martha.

Deep (Stage Dive #4)

—¡Cierra la maldita boca! —Las lágrimas corrían por mi cara. Me sentía más allá de preocuparme, de verdad. Más allá de todo. Apoyé la mano sobre mi vientre, sintiendo esa extraña sensación de agitación dentro de nuevo. A Frijolito al parecer no le gustaba que gritara. Bajé la voz—. Voy a tratar contigo cuando esté bien y lista.

Martha cerró la boca, su cara todavía aturdida.

—Nunca traté de cambiarte —dije, encontrando mi última gota de valentía y mirando a Ben a la cara—. Solo quería un poco de tu tiempo, tu atención. Quería ser parte de lo que amas.

Sus ojos oscuros no me mostraron nada más que dolor.

—Tienes otras seis semanas de gira. No quiero saber de ti durante ese tiempo —le dije, dándole la espalda—. Me aseguraré de que te envíen las actualizaciones médicas. De otra manera... yo solo... necesito un descanso. De todo esto.

—¿Regresarás a Portland? —preguntó, obviamente infeliz. Sus sentimientos de hombre fueron heridos. Demasiado.

—Sí.

Como era de esperar, Anne abrió la boca, poniéndose de pie. Me defendería, por supuesto que lo haría. Pero la detuve con una mano. —Más tarde.

Asintió.

Me volví hacia Martha, aplastada por la necesidad de golpearla con el objeto sólido más cercano. —No tengo mucha familia, y por desgracia, tu hermano parece demasiado dispuesto a tolerar tu trastorno de personalidad. Pero *nunca* tratarás a mi hijo de una forma que muestre algo excepto amor y apoyo. ¿Entendido?

Aturdida, asintió.

—Bien.

Anne tomó mi mano. La solidaridad entre hermanas, y todo eso, gracias a Dios por ello. Realmente la necesitaba en ese momento. Juntas, con Mal detrás de nosotras, nos fuimos.

Traducido por Luna West & florbarbero

Corregido por Vanessa Farrow

—¿Estás segura? —preguntó mi hermana, no por primera vez. Ni siquiera por centésima, por si importaba.

—Estoy segura.

—No me gusta que estés segura.

—Lo sé —Me senté en la cama de su dormitorio temporal, viendo como empacaba mi maleta meticulosamente. Mi ropa interior había sido básicamente alfabetizada—, y te amo por ello.

Suspiró, volviendo a doblar una de mis blusas de maternidad por tercera vez. —También te amo. Lamento que terminara de esta manera. Él parecía sentir algo por ti. En serio pensé que superaría sus cosas.

213

—Supongo que algunas personas son solo almas errantes. Están mejor solas. Necesitan su libertad más de lo que necesitan amor y compañía. Es mejor haberlo descubierto ahora que seguir teniendo esperanzas en una relación que está condenada, ya que es incapaz de confiar y comprometerse. —Le di mi más valiente casi sonrisa que estuve usando las últimas veinticuatro horas. Mis mejillas dolían. Un poco más y mi rostro se congelaría.

—Estás tan llena de mierda —suspiró.

Sonreí un poco más.

—Deja de intentar fingir estar bien con esto. Sé muy bien que el cabrón te arrancó el corazón del pecho y luego lo pisoteó por todos lados con sus enormes botas negras.

—Linda imagen.

—Lo odio. La próxima vez que tengamos una cena con la banda voy a apuñalarlo con un tenedor.

—No vas a apuñalarlo con un tenedor —dije, acariciando su mano—. Serás perfectamente educada y continuarás tratándolo como siempre.

Entrecerró los ojos, me lanzó una mirada terca.

—Por el cariño a Mal —dije—. Iré a casa y me cuidaré. Estaré bien, Anne. En serio.

Deep (Stage Dive #4)

—Déjame ir contigo.

—No. —Sacudí mi cabeza con decisión—. Claro que no. Nunca has estado en Europa. Has esperado este viaje durante meses. Serán solo seis semanas. Me las arreglaré. Además, honestamente, necesito espacio en estos momentos.

Sus hombros se hundieron derrotados. —Prométeme que me llamarás si me necesitas.

Levanté mi mano. —Lo juro solemnemente.

—Umm.

—Killer y yo la pasaremos bien juntos, tranquilízate.

—Definitivamente se sentirá aliviado de no quedarse en el hotel para mascotas. Al menos eso es un rayito de esperanza. Las últimas veces que lo he llamado se rehúsa a hablar conmigo.

—Es un perro, Anne. No puede hablar.

Frunció más el ceño. —Pero solía hacer esos pequeños ladridos y rugirme. Sabes lo que quiero decir. Me preocupa que crea que lo abandonamos. Es un animal muy sensible. En el fondo, es de alguna manera, muy parecido a Mal.

214

—Es un lunático que persigue su propia cola hasta caerse —dije—. En realidad, es parecido a Mal, tienes razón.

—Cierto. —Asintió Anne con una mirada pensativa.

—Bueno, me comprometo a aplicar todos mis conocimientos de psicología para resolver sus problemas antes de que regreses. —En mi experiencia, la felicidad de Killer podía ser comprada con un paquete de tocino canadiense y la destrucción de una de las *Converse* de Mal. Ya había robado un zapato de apariencia nueva del armario de Mal para este propósito. El perro volvería a su habitual persecución de cola y psicosis en cualquier momento.

Mis propios problemas de abandono tomarían un poco más de tiempo en resolverse.

Mañana, Stage Dive se trasladaría a Montreal, luego a Europa. Un poco antes, en secreto, yo regresaría a Oregon. Todo el mundo asistiría al concierto de esta noche para la presentación de la nueva canción. Supongo que ahora era una nueva tradición para todos. Bien. Parecía que David se sentía inspirado para escribir estos días, ir de gira le haría bien. Mientras ellos se marchaban, haría una discreta salida. Anne no lo sabía, creía que me iría por la mañana. Pero lo entendería. Ya había suficiente drama. Una despedida emocional no ayudaría a nadie. Ciertamente no a mí. Quedarme en la misma ciudad que Ben, incluso unas últimas veinticuatro horas, no me haría bien. Me dolía tener que

Deep (Stage Dive #4)

dejar todo su mundo detrás. No sería ingenua, ni fingiría no saber que mi armadura se agrietaría en cuanto abordara el avión. Esta sensación que no podía ni siquiera contener se calmaría hasta ver esta ciudad desvaneciéndose a la distancia a través de una pequeña ventana de avión. Ese sería todo el cierre que conseguiría.

Además, la ciudad de Seaside en la costa de Oregon era hermosa en esta época del año. También sería el último lugar donde la prensa esperaría encontrarme. Me gustaría conducir por ahí en el Mustang y conseguir una habitación, algo con vistas al océano. Una bonita vista que me ayudara a reponerme, a superar mi decepción y conseguir el estado de ánimo adecuado para las madres solteras. Frijolito y yo estaríamos bien. También Killer.

—¿Solo te irás a dormir? —preguntó Anne, cerrando la cremallera de mi maleta y arrastrándola fuera de la cama.

—Sí. Tomaré una ducha y luego directo a la cama. Gracias por ayudarme a empacar —dije—. Será mejor que te vayas. Los chicos ya deben estar por subir al escenario. Y sabes cómo es el tráfico en Nueva York.

Besó mi coronilla. Luego se volvió loca con las manos, revolviendo mi cabello como si tuviéramos catorce años otra vez u algo.

—Dios, madura, ¿quieres? —gruñí, empujando mis largos mechones lejos de mi rostro.

215

—Buenas noches. —Sonrió. El matrimonio con Mal al parecer le proporcionó la infancia que perdió por el egoísmo de nuestros padres. Era bueno, pero ocasionalmente algo molesto. Necesitaba recordar darle un calzón chino en venganza la próxima vez que la viera.

—Buenas noches.

Se marchó despidiéndose con un ademán en la mano.

Me senté inmóvil, esperando escuchar el clic de la puerta al cerrarse. Luego, solo para estar segura, esperé diez minutos más. Y... sí. Operación Huye comenzó.

Me puse mis zapatos negros y metí mi cabello rubio bajo una gorra de béisbol, levantando un poco más la visera. Hecho. Mi boleto de ida a casa fue reservado antes, durante una particularmente larga temporada en el retrete. Parecía ser el único lugar donde ningún alma preocupada me interrumpiría cada dos minutos: ¿Tienes hambre? Nop. ¿Quieres algo de beber? Nup. ¿Qué tal un recuento de los espantosos eventos ocurridos la noche anterior, seguido de un largo llanto sobre mi hombro con abrazos incluidos? De ninguna manera. Pero gracias por preguntar.

Amaba a las chicas. Juro por Dios que me agradaban. Pero en este momento lo que necesitaba era espacio.

Deep (Stage Dive #4)

Asomé mi cabeza por la puerta. No había señales de seguridad a la vista. Era de esperarse, ya que prometí quedarme en mi habitación y solo se podía acceder a la planta con la llave especial. Me dirigí hacia el brillante elevador. Crucé la resplandeciente y ajetreada planta baja corriendo con mi maleta detrás de mí. Mi vuelo saldría en poco más de dos horas. Incluso con el infernal tráfico de Nueva York, tenía tiempo suficiente para llegar al aeropuerto y pasar por seguridad.

Afuera, el aire de la noche era cálido, lleno de luz y color. Nueva York realmente era la ciudad que nunca dormía.

—¿Puedo ayudarle, señorita? —preguntó un amable portero, tendiéndole una mano enguantada a mi maleta.

—Sí, gracias. Quisiera un taxi al aeropuerto JFK, por favor.

—Claro, señorita. —Levantó una mano, convocando a un taxi por arte de magia.

En poco tiempo mi maleta estuvo en el maletero del auto mientras me sentaba en la seguridad del asiento trasero. Fue entonces cuando las cosas se pusieron mal.

La puerta se abrió y un gran maloliente hombre se deslizó a mi lado. Es una realidad indiscutible con estos tipos de hombres. De la misma manera que los vaqueros apestan a caballo y a estiércol de vaca, después de un concierto, las estrellas del rock apestan a sudor, a mucho sudor. Como si se hubieran bañado con sudor, ¿no? Pero el hedor solo redujo la posibilidad de quien sería el extraño entrando en el taxi.

216

—Hola, Liz.

—¿Vaughan?

—¿Cómo te va?

Parpadeé. Y luego volví a parpadear, pero seguía allí, interrumpiendo mi plan de escape, maldición. —¿Qué estás haciendo aquí?

Sin un por favor, ordenó al taxista llevarnos al estadio donde Stage Dive tocaba. El billete de cien dólares que le entregó con las instrucciones obtuvo toda la atención del conductor. No me sorprendió.

—¿Alguna razón en particular para que secuestres mi taxi? —pregunté.

—Iba a venir Conn, pero todavía no lo has conocido. Imaginamos que enloquecerías menos si era yo.

—Bien... bien. —Asentí—. Eso no responde mi pregunta.

Deep (Stage Dive #4)

—Bueno, todos los chicos están ocupados tocando, así que tenía que ser uno de nosotros. —Deslizó su sudoroso cabello hacia atrás y me dedicó una rápida sonrisa—. Necesitas ver algo.

—¿Qué?

—Ya lo verás. —Se rió entre dientes.

También me reí entre dientes. —Guau. Sí. Definitivamente voy a extrañarte después de que mate y tire tu cuerpo por el puente de Brooklyn.

—Vamos, no seas así. Si no te gusta lo que verás, me aseguraré de que llegues al aeropuerto con tiempo de sobra para tomar tu vuelo.

—¿Cómo lo sabes? —Apoyé un codo en el marco de la ventana, tratando de mantenerme relajada. Pero en realidad, no lo aparenté. Afuera, las luces de la ciudad pasaban rápidamente.

—De la misma manera que esperaba a que tú hicieras tu huida —dijo—. Sam.

—Ah. —Debí imaginar que el súper espía de seguridad estaría un paso por delante de mí. Tonta.

—De algún modo, ellos pensaron que tenía una oportunidad de tener una dulce charla contigo.

217

—¿En serio lo pensaron? —Le mostré mis dientes. Esto podría haber sido mal interpretado como una sonrisa, pero como señalé antes, Vaughan no era ningún tonto.

—Liz, por favor. Si no pensara que esto valdrá tu tiempo, de ninguna maldita manera hubiera permitido que me convencieran de hacerlo. No tengo deseos de que me odies.

Suspiré con determinación. —Mira —dije, poniendo mi mejor voz autoritaria—, lo único que quiero justo ahora es dejar todo esto detrás tan pronto como me sea posible. Estoy cansada de estar aquí. Cansada de la banda, y el rock 'n' roll, y sobre todo estoy cansada de sonreír a pesar de todo. Creo que eres dulce, y felicitaciones por lo que sea que estés tratando de hacer. Pero estoy oficialmente sobre mi límite. Estoy muy sobre el límite.

—Oh —dijo, sentándose en su asiento y sonriendo por la ventana a las luces de Manhattan—. Supongo que crees que soy todo lo contrario, ¿no? Estás sobre el límite y no puedes esperar para irte. También estoy sobre mi límite, y aun así sigo intentando exprimir al máximo mis quince minutos de fama. Tu estrategia suena mejor. Creo que por tu título de psiquiatra tienes la razón.

—Psicología —corregí distraídamente. Había olvidado que no era la única que lidiaba con una ruptura—. Escuché que los chicos terminaron con

Deep (Stage Dive #4)

todo, pero es difícil creer que estés sobre tu límite, ¿verdad? Te vi en el escenario. Parecías sobre llevarlo bien.

Vaughan sonrió tristemente. —Nunca viste realmente la vida del rock 'n' roll, ¿verdad? —preguntó—. Solo estuviste en el penthouse sin tener una probadita de la industria. Por cada Stage Dive hay cien Down Fourths. Quizás miles. Tuvimos uno o dos éxitos. Nos avala una banda más grande. Si nos hubiéramos aferrado a eso y conseguido un contrato más grande, ¿quién sabe? Quizás hubiéramos podido conseguirlo todo. Ser súper estrellas, discos de platino y la portada en los *Rolling Stone*. Pero no pudimos mantenernos juntos. Demasiados egos y discusiones absurdas, hasta el punto de que apenas soportamos hablarnos entre nosotros. La salida de Luke es para cosas mejores y grandes, seguro. Pero para el resto de nosotros es hora de regresar al punto de partida. Al final del día, los últimos diez años no significan una mierda. Estoy cansado, Liz. Cansado de dormir en hoteles de mierda, siempre viajando y tocando en espectáculos, tratando de ganar más solo para poder pagar un poco más de tiempo en un estudio de grabación. Quiero ir a casa, ver a mi familia, despertar y realmente saber en qué ciudad estoy. Quiero ver si hay una mejor manera de hacer esto sin que me cueste mi cordura y sin arruinar mi hígado cada noche de la semana.

—Tienes razón, nunca pensé en nada de eso.

218

Se frotó la cara con las manos, me dio esa misma sonrisa triste otra vez. —Amo la música. Siempre la he amado, siempre la amaré. Pero quizás la constante presión para ser lo suficientemente grandes para tocar en estadios no es para mí.

—Tal vez no.

—Quizás debo encontrar una chica como tú, que no esté ya embarazada y sobre su límite. Una chica que ni siquiera piense en preguntarme que la mantenga oculta.

Reí, cubriendo mi rostro con mis manos. —En serio, espero que la encuentres, Vaughan. Eres un chico grandioso. Te mereces lo mejor.

—Gracias. De todos modos, basta de mi mierda. Ven conmigo al concierto —dijo, su voz calmada—. Tal vez puede ser la última cosa loca que haces con una estrella de rock. Tal vez puede ser la última cosa que hago como una estrella de rock. —Sonrió, pero sus ojos se veían tristes.

Resignado.

Lentamente, también me resigné, inhalé por la nariz y exhalé por la boca. —Será mejor que no pierda ese vuelo, Vaughan.

Deep (Stage Dive #4)

—Vienes conmigo y si no te gusta lo que ves o escuchas... en el minuto que lo ordenes, te sacaré de allí y te llevaré en la limusina de Stage Dive al aeropuerto. ¿Trato?

—Sabes, deberías dejar el rock 'n' roll y dedicarte a la psicología —gruñí—. Trato.



En bastidores no había cambiado nada. Un montón de gente ocupada y el equipo yendo de un lado a otro. Sin interrupciones hicimos nuestro camino a través de seguridad, uno de los hombres de Sam apareció detrás de mí. Nadie nos cuestionó una vez que él estuvo allí. Vaughan tomó el control de mi equipaje, más en caso de que yo tratara de huir en vez de ser solo por amabilidad, creo. Nunca imaginé estar en esta posición otra vez, acceso a todas las áreas, escoltada por los pasillos y subir las escaleras al lado del escenario. Ya no era su novia. No era nada.

Así que, ¿qué diablos significaba todo esto?

219

La banda tocaba *Last Back* un hit de su álbum anterior. Anne, Ev y Lena se encontraban al otro lado del escenario, era extraño. Yo me encontraba en el otro extremo, con algunos chicos de sonido y Pam, la fotógrafa de la gira. Era una mujer agradable, casada con Tyler, uno de los ingenieros de sonido favoritos. Ambos habían estado en la banda por años.

Cuando Anne me vio, ladeó su cabeza con curiosidad, dándome un saludo.

Se lo regresé, confundida.

La canción llegó a su crescendo ensordecedor, terminando con un frenesí de acordes. El fuerte ruido envió un estremecimiento a mis tobillos que subió hasta mi columna. Los fans se volvieron locos.

—Damas y caballeros —ronroneó Jimmy, entrando en su modo seductor, de pie en frente y en el centro del escenario. Vestido con pantalones oscuros y una camisa negra de botones, las mangas enrolladas revelaban algo de su piel—. Tenemos algo especial para ustedes esta noche.

Un montón de gritos llegaron desde el estadio. Cubrí mis oídos, pero fue demasiado tarde. Santo infierno. Dentro de mi vientre, una sensación de derretirme llegó otra vez.

No.

Deep (Stage Dive #4)

—Benny-boy, nuestro bajista, tiene algo que le gustaría decir.

Y estuve intentado duramente no mirarlo. Mi rostro se sentía frágil, mis ojos calientes. Él le entregó su bajo favorito, el Gibson Thunderbird, a un roadie. Su mirada se desvió hacia mí mientras caminaba hacia el micrófono. Sabía que vine. Incluso en la oscuridad lejos de los reflectores, me veía.

Jimmy le dio un apretón en el hombro y luego retrocedió. Ben levantó una mano para acunar el micrófono, pero sus ojos quedaron fijos en los míos, su rostro bloqueando a la multitud. Debí haber sabido que esto pasaría. El sudor corría por mis manos, desde el interior de mis puños apretados. Por mucho, el aire de la noche no ayudaba.

Esto saldría bien. Seguramente, no era nada especial. Solo alguna rara improvisación de despedida de una estrella del rock. Estos chicos siempre hacían las cosas a lo grande. Quizás habría una canción de mierda sobre lamento-que-todo-fuera-así. Qué dulce.

Ben vestía sus típicas botas negras, pantalones de mezclilla y una camiseta gris desteñida con el nombre de una banda en ella. Su uniforme habitual. Hombre, si solo dejara de mirarme fijamente. Era como si me inmovilizara. No podía moverme, no podía respirar.

220

—Hola —dijo, su voz llenando el aire de la noche, mil veces más magnífico. Una vez más, la multitud se volvió loca. Comenzaron a corear su nombre, gritando “te amo” y eso. ¿Quién diablos podía siquiera competir con eso? La adulación masiva. La adoración de una multitud de esta magnitud. Nunca tuve una oportunidad.

—Sé que han visto un montón de mierda mía en los periódicos últimamente, chismes sobre mí convirtiéndome en padre. —El largo cabello oscuro de la cima de su cabeza escapó del producto estético que lo retenía. Cayó alrededor de su rostro, rozando su barba—. Quiero arreglar las cosas de la manera correcta esta noche.

Más gritos de la multitud. Más confusión para mí. Todo esto se podría haber hecho sin mi presencia. Fácilmente. Infiernos, podría haber celebrado una conferencia de prensa mañana, cuando estuviera en el otro lado del país, lamiendo mis heridas y reconstruyendo mi vida. ¿Para qué esto? Mis emociones ya fueron bastante destrozadas.

Me di la vuelta para irme, pero Vaughan tomó mi brazo, deteniéndome.

—Dale un minuto más —dijo.

—Oh, maldición. —Me giré, conteniendo escasamente mi temperamento. Ni siquiera me reprendí por maldecir. Jodido Ben jodido Nicholson. Bueno, podría joderse solo, ¿no? Sí que podría. Ninguna mierda más sería necesaria en todo el proceso.

Deep (Stage Dive #4)

Miré el escenario para encontrarlo mirándome directamente, sus ojos oscuros quemándome, a pesar de la distancia. Un puto minuto, es todo lo que tenía. Y por la endemoniadamente determinada mueca de mis labios, también lo sabía.

—Te amo, Lizzy —dijo.

Todo se detuvo. Era como si el mundo contuviera la respiración. Sabía que yo lo hacía, aturdida.

—Fui un idiota por no decírtelo antes. —Su mano se apretó sobre el micrófono, las líneas de tensión incrustadas profundamente en su rostro—. Mierda, todo sucedía tan rápido y yo... me asusté.

Hablando acerca de hacer una declaración pública. Santo infierno. El silencio se terminó, y los gritos y silbidos de la multitud casi ahogaron sus palabras. Por otro lado yo, apenas podía creer lo que oía.

—Puedes tener mi tiempo, y mi atención —dijo, las palabras lenta y deliberadamente—. Cariño, puedes tener lo que jodidamente quieras, lo prometo. Lo que necesites. No más vueltas atrás, no más miedo. Y si todavía sientes que tienes que subir a ese avión esta noche, entonces lo haremos juntos.

221 Inhalé una respiración profunda, mi cuerpo necesiéndola con urgencia. Los puntos blancos empezaron a desaparecer de mi visión y lo vi claramente, una vez más, de pie delante de mí, ofreciéndome todo. Me tambaleé un poco, las sensaciones retorciéndose dentro más fuerte esta vez, de una forma más definida. Vaughan y el tipo de seguridad me agarraron por los brazos, manteniéndome en pie.

Ben cruzó el escenario hacia mí, agarrándome con cuidado alrededor de la cintura y desplazándome hacia allí, bajo el calor de las luces brillantes. Podía oír a la multitud gritar, pero sonaba distante, como en otro mundo.

—¿Qué pasa? —preguntó Ben, sus ojos en pánico.

—Ella se está moviendo —le dije, con una mano en su hombro y la otra en mi vientre—. Ella está moviéndose, Ben. Sentí como se movía. Nuestro bebé.

Enterró su cara en mi pelo, manteniéndome cerca, sosteniendo mi peso.

—No sabía lo que era antes, pero es nuestra niña. ¿No es increíble?

—Sí, eso es asombroso.

—Tu voz era tan fuerte, ella debe haberte escuchado y reconocido. —Le sonreí con asombro.

Me levantó, sosteniéndome alto y caminando hacia el centro del escenario. —Eso está muy bien, Liz. Realmente. Pero, cariño, necesito saber si también me escuchaste.



LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Deep (Stage Dive #4)

Poco a poco, asentí, poniendo mi mano en su cara, contra los vellos de su barba. —Te escuché.

—¿Qué dices?

Me tomé un momento, pensándolo, las grandes decisiones que cambian la vida merecen al menos un segundo de contemplación. —Nosotros no tenemos que subir a ese avión.

—Está bien —exhaló con fuerza, sonriendo.

—Y también te amo.

Su sonrisa se extendió a lo largo de su barba. —Sé que voy a joderla de vez en cuando, pero quédate conmigo, ¿de acuerdo? No quiero estar sin ti. No quiero estar en lugares donde no estés. No quiero estar así.

—Vamos a trabajar en eso.

—Sí. Lo haremos. —Cubrió mis labios con los suyos, besándome.

—Todo el mundo —dijo Ben en el micrófono, su voz una vez más llenando el estadio—. Esta es mi chica, Liz. Salúdenla. Vamos a tener un bebé.

Y eso fue todo.

Epílogo

Traducido por Annie D

Corregido por Alessandra Wilde

—¡SÁ-CA-LA!

—Está bien, cariño —dijo Ben, sosteniendo mi sudorosa y tensa mano—. Solo respira.

—No me digas *cariño*. Fue tu pene el que hizo esto.

La Dra. Peer, la obstetra, me miró por encima del borde de su mascarilla, sus ojos para nada impresionados con el drama. Idiota. Ella no era la que yacía en una cama con las piernas en los estribos, con su vagina expuesta para que todo el maldito mundo la viera, ¿cierto? No. No, no lo estaba. Yo sí. Y toda esta cosa de estar en labor de parto ya llevaba veintiún malditas horas para este entonces, así que realmente algo necesitaba ser hecho más pronto que tarde. A las quince horas cedí y pedí una epidural. La mejor cosa del mundo. Pero ahora, el efecto se desvanecía. Mi felicidad se fue hace mucho.

223

—Puedes hacer esto, sé que puedes —dijo la increíble enfermera de maternidad, Amy.

—¿Lo has hecho? —gruñí.

—Bueno... no.

Dejé que mis ojos hablaran.

La mujer dio un paso atrás.

—Tranquila —dijo Anne, valientemente aferrándose a mi otra mano.

—Liz, la cabeza del bebé parece estar alojada en el canal de parto —dijo la Dra. Peer—. Ella no está mostrando signos de insuficiencia todavía. Así que podemos continuar como lo estamos haciendo, y con suerte pujarla de la manera antigua, o podrías dejar que te ayudemos con una extracción por succión.

—He leído acerca de esos. —Mis ojos se quedaron en el blip-blip-blip de la pantalla del monitor del corazón del bebé a mi lado.

—¿Es peligroso? —preguntó Ben.

Deep (Stage Dive #4)

—Con cualquier procedimiento hay un riesgo, pero es muy mínimo. Generalmente la cabeza del niño mostrará una pequeña protuberancia, algo parecido a una ampolla de sangre, en la coronilla de la cabeza durante un par de días. Nada más.

—¿Qué es lo que quieres hacer, cariño? ¿Seguir un poco más? —Tomó un paño húmedo y limpió mi rostro empapado de sudor.

—Estoy muy cansada —lloré—. ¿Por qué tu cabeza es tan grande? Si tu cabeza no fuera tan grande esto no estaría sucediendo.

—Lo siento —murmuró. Alrededor de las catorce horas, Ben dejó de tratar de defenderse. Probablemente era lo mejor. No podía razonar con nada.

—Me siento muy mal por mí —lloré un poco más.

—Otra contracción viene pronto —anunció Anne, mirando el monitor.

—Srta. Rollins, ¿por qué no nos preparamos para la extracción, por si acaso? —preguntó la siempre tranquila Dra. Peer.

—Está bien. —Algo más de lloriqueo.

—Oh mi jodido Dios —dijo la voz de la última persona en la tierra con la que no tenía ningún interés de tratar en este momento—. ¿Cuál es la demora aquí? ¿Tienes alguna idea de lo aburrido que es esperar a que esta niña aparezca?

224

—Martha, no puedes estar aquí —dijo Ben con los dientes apretados, dándole a su hermana una dura mirada.

—Fuera, perra —dijo Anne, siempre tan elocuente.

La mujer se movió sobre mi lado de la cama, evitando la vista de mis partes de niña tan orgullosamente en exhibición, con una mirada de disgusto en su perfecto rostro. —Liz. Cristo, eres un desastre.

Ben tensó la mandíbula. —Martha...

Ella puso una mano en el brazo de su hermano, y le dio una mirada. —Relájate. Tengo un importante papel aquí que todo el mundo puede estar de acuerdo que soy la adecuada para cumplir. Estoy aquí para soportar el maltrato. Supuse que para ahora debes estar sin energía para eso. Y dado que podía oír sus gritos desde la sala de espera...

—Una contracción viene —advirtió Anne nuevamente.

—Saca a esta maldita perra estirada de mi vista —dije.

—¿Eso es lo mejor que tienes? —Martha bostezó oh-tan-delicadamente—. Pensé que estarías llegando a ser una niña malhumorada para estos momentos.

Deep (Stage Dive #4)

—Eres la peor persona para estar aquí.

—Oh, por favor —dijo, sentándose a mi lado y dándome golpecitos en el hombro—. Le dabas peor maltrato a Ben y Anne, y ellos son santos comparados conmigo. Déjalo salir todo.

—Dios, apestas.

—Sabes, he estado sentada por ahí durante horas, soportando los pañales malolientes y el llanto de las angelicales niñas gemelas de Jimmy. Y si tu hija es como ellas, no cuenten conmigo para cuidarla. —Con una mano en la cadera, bajó la mirada.

—Como si permitiría a mi hija estar en cualquier lugar cerca de ti sin acompañante —gruñí.

—Sin embargo, nombres lindos. Lori y Jean. Mucho mejor que lo que escogiste. Realmente me dará lástima esa niña cuando esté durante sus años de escuela.

—¡Maldición, te odio! —grité, cada centímetro de mi estirándose, agotando mi muy última reserva de energía, dando todo de mí.

—¡Dime algo que no sepa!

—¿Sabes la razón por la que pensaste que nunca firmaría ese contrato? —rugí—. Es debido a que tienes la miserable condición de creer que el resto del mundo es tan avaro y egoísta como tú. Se llama proyección.

—Eso me gusta más —dijo—. Fuerte y muy cierto. Creo que vas a ser una buena psiquiatra después de todo.

—¡Psicóloga!

—Lo que sea. —Se encogió de hombros—. Puedes ponerlo en cualquier término universitario de lujo que desees, pero no tienes nada que no haya oído antes.

—Sam está enamorado de ti, tú idiota perra indigna —gruñí.

Su rostro se puso pálido. —¿Qué?

—Si no fueras tan despistada y obsesionada contigo misma te habrías dado cuenta hace años.

—Puja —dijo Anne, apretando los dedos de mi mano.

—Vamos, cariño —dijo Ben—. Puedes hacerlo.

La Dra. Peer y Amy esperaron entre mis piernas abiertas por cualquier desarrollo. Todo el mundo en la jodida sala cantando la misma melodía: *puja*.

Deep (Stage Dive #4)

Pero fue Martha quien hizo todo lo posible para que me esforzara, después de aparentemente recuperarse de su sorpresa. —Basta de perder el tiempo, Liz. Saca esa niña. Ahora.

—¡Lo estoy intentando!

—¡Prueba con más fuerza, holgazana! ¡Puja! —me gritó de regreso—. ¡Vamos!

—¡Argh! —Mi pobre inocente vulva se abrió terriblemente, horriblemente, desmesuradamente. Y luego *plop*, el resto del cuerpo de mi bebé se deslizó a los brazos de la Dra. Peer. Un momento después, un pequeño grito verdaderamente molesto llenó el aire, diminutos puños de bebé agitándose.

Mi bebé. Oh, vaya.

Me hundí en alivio, tratando de recuperar el aliento. Anne lloraba. Ben veía a nuestro hijo recién nacido con asombro. Martha me daba una sonrisa engreída. Bruja.

—Sabía que solo necesitabas la correcta motivación —dijo, inspeccionando su perfecta manicura—. El odio alimentado por la ira tiene su lugar, ya sabes.

—Des... pistada —le canturreé, tanto como mi total falta de energía me permitía. Las dos sonreímos. Realmente no sé por qué.

226

La pediatra hizo una revisión rápida de nuestro bebé mientras la placenta fue rápidamente retirada y se encargaban del resto. Oh, vaya, sí. Nunca más. Nunca jamás. Probablemente.

—Señoras, les presento a Gibson Thunderbird Rollins-Nicholson. —Ben me entregó cuidadosamente a mi bebé envuelto gritando en mis brazos.

—Hola, bebé. Está bien. —Oh, Dios mío. La calidez dentro de mí, el amor puro llenándome a rebosar. Se calmó, el ruido estridente convirtiéndose en pequeños gemidos de *estoy-molesto*. Una pequeña nariz y boca, y dos ojos azules mirándome. Una mata de cabello rubio oscuro—. Mírate. Eres maravilloso.

—¿Verdad que sí? —dijo Ben, permitiéndole a Gibson envolver un pequeño dedo alrededor de uno de los grandes suyos.

—Es un él —dije, un poco sorprendida—. Vaya.

—Me preguntaba cuando ibas a darte cuenta de eso.

—Y yo sentía con tanta seguridad de que serías una niña. —Negué.

—Es perfecto. —Anne lo miró con adoración absoluta.

Por extraño que parezca, también lo hizo Martha. Nunca habría siquiera imaginado ver su rostro tan suave y enamorado.

Deep (Stage Dive #4)

—¿Lo estamos nombrando así por tu bajo favorito? —pregunté.

—Si no te importa. —Ben se inclinó hacia delante, colocando un beso en mi frente—. Buen trabajo, cariño. Pateaste traseros.

—Lamento haberme puesto tan infernal.

Rio. —No importa.

—Gibson Thunderbird Rollins-Nicholson. —Rocé un dedo por su suave, pequeña y dulce mejilla—. Eres amado.

—Las palabras más verdaderas del mundo —dijo Anne, dándole a mi hombro un apretón—. Les daremos un tiempo a solas.

—Cierto. Hasta luego. Lindo bebé. —Martha siguió a mi hermana, cejas fruncidas y una mirada pensativa en su rostro.

La buena doctora y la enfermera se marcharon también. Gracias a Dios por la tranquilidad. Pensar que, después de tantos meses de ser cuidadosa con mi lenguaje, todo lo que él escuchó al entrar al mundo fue blasfemia. Oh, bueno. Se gana unos, se pierden otros.

—Te amo —dijo Ben, acariciando mi rostro.

—También te amo. —Me di la vuelta, besando la punta de su nariz—. Somos una familia ahora.

227

Sonrió. —Lizzy, has sido mi familia desde el día en que te conocí. Mi mejor amiga. Mi amante. ¿Vas a hacerlo oficial ahora y ser mi esposa también?

Gibson comenzó a llorar, su cabecita tratando de voltear hacia acá y allá, buscando algo para chupar, lo más probable. Dios, era increíble. Tan hermoso.

—Permíteme. —Ben me ayudó a reorganizarlo, abriendo el escote de mi bata para darle acceso a mi seno—. Supongo que voy a tener que compartirlas por un tiempo.

—Un noble sacrificio.

Con una mano frotando la espalda de su hijo y la otra alisando mi cabello desordenado, Ben bajó su mirada hacia mí. —No has contestado mi pregunta. ¿Te casarías conmigo?

Le sonreí a través de lágrimas de felicidad. —Oh sí. Realmente me gustaría eso.



LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Deep (Stage Dive #4)

Agradecimientos

Gracias a todos los lectores, colaboradores, bloggers, compañeros de crítica, lectores beta, amigos, familiares, editores, redactores, asistentes de editores, correctores, formateadores, artistas, modelos, fotógrafos, gente de promociones, recepcionistas, librerías, asistentes de ventas, trabajadores de correo, bibliotecarios y a cualquier variado acompañante que alguno de ustedes pueda tener, por tomar el viaje de Stage Dive conmigo. No podría haberlo hecho sin ustedes. Son los mejores.

Deep (Stage Dive #4)

Acerca de Kylie Scott



Kylie es fanática desde hace mucho tiempo de las historias de amor erótico y las películas de terror clase B. Le gustan los finales felices, y si la sangre y la carnicería se producen a lo largo del camino, mucho mejor. Reside en Queensland, Australia, con sus dos hijos y un marido maravilloso; lee, escribe y nunca vacila alrededor en el Internet.

Por favor, visítala en su página web www.kylie-scott.com y también en www.twitter.com/KylieScottbooks para enterarte de sus otras obras.